

**NÚMERO 36 - OCTUBRE 2021**



---

# ***REVISTA MOVIMIENTO***

---

**[WWW.REVISTAMOVIMIENTO.COM](http://WWW.REVISTAMOVIMIENTO.COM)**

*Movimiento* pretende intervenir en debates en torno a ideas políticas, a la democracia y la política, a los actores políticos y sociales no estatales, y a las políticas públicas, incluyendo normas, programas y provisión de bienes y servicios por parte del Estado.

Los artículos y comentarios firmados reflejan exclusivamente la opinión de sus autores. Su publicación en este medio no implica que quienes lo dirigen o producen compartan los conceptos allí vertidos.

La reproducción total o parcial de los contenidos publicados en esta revista está autorizada a condición de mencionar expresamente el origen y el nombre de sus autores.

## SUMARIO

### OPINIÓN

#### NO ES EL MOVIMIENTO LO QUE DUELE, SINO LA FALTA DE EJERCICIO

MARIANO FONTELA ..... 7

#### LA NAVAJA DE OCKHAM

CLAUDIA BERNAZZA ..... 9

#### APUNTES PARA LA MILITANCIA

ROSANA BERTONE ..... 11

#### REFLEXIONES SOBRE LAS PASO

ALFREDO MASON ..... 13

#### DOS TÉRMINOS EQUIVALENTES

ELÍAS QUINTEROS ..... 15

#### ESBOZO SOBRE POSIBLES EXPLICACIONES POLÍTICAS DE LOS RESULTADOS DE LAS PASO 2021

DAMIÁN DESCALZO ..... 18

#### LA UNIDAD ES SUPERIOR AL CONFLICTO ..... 23

#### EL FENÓMENO NEORREACCIONARIO ADOLESCENTE, DE LAS REDES A LAS URNAS

BRUNO BECCIA ..... 25

#### VENTA DE DATOS, MONOPOLIZACIÓN DE LA COMUNICACIÓN Y JAQUE A LA DEMOCRACIA: EL IMPERIO FACEBOOK

VERÓNICA SFORZIN ..... 29

### POLÍTICAS

#### EL DESARROLLO CULTURAL ARGENTINO QUE QUEREMOS

LUCRECIA CARDOSO ..... 33

#### PLANIFICACIÓN, ¿PARA QUÉ DESARROLLO? UN DEBATE NECESARIO

SANTIAGO LIAUDAT, ANDRÉS CARBEL Y JULIÁN BILMES ..... 36

## **GEOPOLÍTICA DE LA ENERGÍA EN EL MUNDO: ALGUNAS TENDENCIAS RELEVANTES**

GUSTAVO LAHOUD ..... 48

## **SUJETOS Y ACTORES PRIORITARIOS DE NUESTRAS POLÍTICAS: QUIÉNES SON, DÓNDE ESTÁN Y QUÉ NECESITAN**

JOSÉ MARÍA FUMAGALLI ..... 52

## **LA VIVIENDA COMO EL ÚTERO DE LA SOCIEDAD PERONISTA**

HERIBERTO JÁUREGUI LORDA ..... 58

## **LOS DERECHOS POLÍTICOS DE LAS MUJERES Y LA FEMINIZACIÓN DEL PODER**

JOSEFINA VACA ..... 60

## **INTERVENIR CON MASCULINIDADES EN EL ÁMBITO SANITARIO: REFLEXIONES, DESAFÍOS Y PREGUNTAS QUE CONTINÚAN**

PAULA RICCIARDI ..... 63

## **EL GRAN CHACO ARGENTINO, SOS**

JOSÉ MANUEL GRIMA, SANTIAGO MANUEL GRIMA Y MIGUEL CRUZ

SOLARES..... 66

## **LA CONSTRUCCIÓN DE SUBJETIVIDAD COMO DERECHO HUMANO**

ROBERTO CRESPO ..... 70

## **LA EDUCACIÓN SECUNDARIA EN NUESTRO PAÍS Y EL PROBLEMA DEL EGRESO**

MATÍAS CAUSA..... 76

## **DISCIPLINA POSITIVA**

GISELLE VETERE..... 80

## **REPRESENTACIONES, EMOCIONES Y SENTIMIENTOS DEL PERSONAL DE SALUD DURANTE LA PANDEMIA EN EL ÁMBITO LABORAL Y FAMILIAR**

PILAR ALZINA, PAULA DANIEL, AGUSTINA FAVERO AVICO, LUCÍA FRETES,  
GUILLERMINA OVIEDO Y LIDIA SCHIAVONI..... 82

## **EXPERIENCIA RECIENTE DE LAS ASOCIACIONES CIVILES DE LA COMUNIDAD EN LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES**

NICOLÁS BECKDORF ..... 85

## **INTERNACIONAL**

### **GEOPOLÍTICA, POSTPANDEMIA Y RECONSTRUCCIÓN**

DANIEL GARCÍA DELGADO..... 87

### **LA CUMBRE DE LA CELAC REAFIRMÓ LA ALIANZA REGIONAL PARA ENFRENTAR LA PANDEMIA Y PRODUCIR VACUNAS**

PAULO M. BUSS, SEBASTIÁN TOBAR Y MIRYAM MINAYO ..... 97



## **ACTUALIDAD DEL SISTEMA INTERAMERICANO DE DERECHOS HUMANOS**

DANIEL E. HERRENDORF ..... 100

## **DEFENSA Y SEGURIDAD EN LA REGIÓN: UN TEMA IMPOSTERGABLE, UN DESAFÍO A CORTO PLAZO**

LAURA DONADÍO ..... 103

## **ENSAYO**

### **INTERRUMPIENDO LA HISTORIA: POLÍTICA Y HÁBITAT PARA EL TIEMPO POR-VENIR**

MARINA GORALI..... 106

### **LA MANO QUE HABLA: REFLEXIONES SOBRE LA ECONOMÍA EN LA POSTPANDEMIA A PARTIR DE LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS**

AURELIO ARNOUX NARVAJA, NATALIA CABRAL Y PABLO STROPPARO .. 111

### **PSICOSIS Y SIGNIFICACIÓN SOCIAL**

ABEL CUNTO..... 119

### **PREMIO ENSAYO CICCUS: PENSAR NUESTRA AMÉRICA CON CATEGORÍAS PROPIAS**

..... 121

## **HISTORIA**

### **ARGENTINA, CHILE E INGLATERRA: LA DISPUTA POR LA ANTÁRTIDA**

DAMIÁN DESCALZO ..... 123

### **LA CONSTRUCCIÓN DE LA CIUDADANÍA EN BOLIVIA (1826-2009)**

FACUNDO DI VINCENZO ..... 127

### **LAS PROBLEMÁTICAS PATAGÓNICAS EN LA VISIÓN DEL GENERAL JOSÉ MARÍA SAROBE, MAESTRO DE PERÓN**

JUAN GODOY ..... 141

### **ZONCERA 46: “PERÓN JEFE”**

FRANCISCO PESTANHA, SERGIO ARRIBÁ Y MARIELA MONTIEL ..... 148

### **LA POLÍTICA EDUCATIVA DE LA GOBERNACIÓN DE EDUARDO DUHALDE (1991-1999)**

ARITZ RECALDE..... 170

### **LO DE RUCCI NO FUE LA CIA: “FUIMOS NOSOTROS”**

ALDO DUZDEVICH ..... 182

### **SARMIENTO, ESE DESCONOCIDO**

ALBERTO LETTIERI ..... 188

### **SI MI GUITARRA CANTA COMO CANTA: LEONARDO FAVIO Y SU MÚSICA, EN LOS AÑOS DEL PROCESO**

JULIÁN OTAL LANDI ..... 190

## **FICCIÓN**

### **VOS QUE NUNCA DECÍAS NADA**

GITO MINORE..... 194

### **LA SAL DE LA TIERRA**

CARLOS JAVIER GARCÍA..... 195

### **TRASCENDER**

MARÍA LORENA GUAGLIANONE ..... 196

### **NO NOS BUSQUEN**

ANA GÓMEZ..... 197



Antonio Cafiero (1922-2014)

## REVISTA MOVIMIENTO

Director: Mariano Fontela

Consejo de Redacción: Pablo Belardinelli, Kevin Axel Costa, Enrique Del Percio, Lucas N. Diez, Julio Fernández Baraibar, Juan Godoy, Brenda Maier, Florencia Popp, Aritz Recalde, Tomás Rosner, Pablo Adrián Vázquez y María Alejandra Wagner

Entrevistas: Beto Emaldi

Editor: Fernando Proto Gutiérrez

Correo Electrónico: editor@revistamovimiento.com

ISSN: 2618-2416

Arkho Ediciones. RL-2017-23569986-APN-DNDA#MJ.

arkho@arkhoediciones.com. 54-11-6642-6798.



Esta publicación está abierta a la colaboración de quienes deseen expresar en ella sus opiniones. Los textos serán publicados de dos maneras: a) individualmente en la **página web** de la revista, y b) agrupados por orden cronológico en **archivos pdf**, en números sucesivos que son enviados por email a quienes se inscriben en el listado de distribución. En ambos casos será completamente gratuito el acceso a la publicación y a todas las secciones.

- Los escritos que se remitan para ser incluidos en la revista **deben ser originales e inéditos**.
- No se publicarán artículos que contengan **opiniones en contra de personas o agrupaciones**.
- Los escritos a ser publicados no deben tener una extensión mayor a 10.000 caracteres con espacios.
- No se deben usar negritas, subrayados o viñetas. La letra itálica o cursiva debe ser usada solo para indicar títulos de publicaciones y para palabras en otros idiomas, y el entrecomillado sólo para citas textuales.
- Las notas deberán ir al pie de cada página.
- Las **referencias bibliográficas** de los artículos académicos deberán estar incluidas dentro del cuerpo del texto, de acuerdo con la normativa APA, consignando los datos entre paréntesis. El formato requerido en la bibliografía al final del texto será el siguiente: “Apellidos, iniciales de los nombres en mayúsculas (año): título sin comillas en cursiva. Ciudad, editorial”.
- Si un escrito incluyera tablas, gráficos o mapas, deberá citarse en cada caso su fuente.
- **Tablas o gráficos** deberán estar incrustados en el texto para conocer exactamente su ubicación, pero además deberán remitirse en archivos separados para que pueda modificarse su tamaño, escala, color o letra.

## **NO ES EL MOVIMIENTO LO QUE DUELE, SINO LA FALTA DE EJERCICIO**

**Mariano Fontela**

Desde el primer número de esta quinta etapa –a mediados de 2018– la revista *Movimiento* impulsa un llamado a la unidad del campo nacional y popular, sobre la base de una serie de ideas que podrían resumirse en unas pocas premisas:

- a) la unidad por sí sola no alcanza para ganar, pero sí es un requisito indispensable;
- b) la unidad también es necesaria para hacer un buen gobierno;
- c) la diversidad es indefectible para que la unidad sea duradera, para que sume más votos de los que resta, y para que los sectores con más poder no terminen fagocitando a los más chicos;
- d) en los debates internos hay que tener la razonabilidad de quienes saben que los adversarios de hoy pueden ser los aliados de mañana, y viceversa;
- e) aunque es obvio que no todas las opiniones reflejan similares cantidades de votos, lo más eficaz para llegar a acuerdos que satisfagan nuestros objetivos es debatir –y escucharnos– abiertamente entre todos y todas;
- f) para ganar una elección –y un debate– suele dar mejores resultados convencer a las y los demás que putearlos;
- g) para que haya unidad no hace falta que vayamos todos juntos y juntas en dulce montón, sino que ningún candidato o candidata vaya por fuera, y en lo posible que nadie juegue a perder;
- h) aunque las diferencias internas parezcan grandes, es más lo que tenemos en común que lo que nos diferencia;
- i) la única alternativa actual al Frente de Todos es el macrismo;
- j) quienes más se perjudican cuando gana el macrismo son las y los que menos tienen;
- k) para construir un país más justo, libre y soberano la única conducta realista y responsable es entender que es preferible “perder la interna” y que conduzca otro sector del campo nacional y popular, antes que facilitar la vuelta del macrismo.

Hay una premisa más que conviene analizarla por separado: para lograr y mantener la unidad hay que poner la mirada en el futuro y no en el pasado. Es más fácil ponernos de acuerdo sobre qué políticas proponemos para el país que queremos, que pretender un dictamen unísono sobre quién estuvo mejor o peor en algún momento del pasado. Con ese espíritu –y en la medida de nuestras capacidades– intentamos impulsar debates sobre políticas públicas y la organización de equipos técnicos. Esa fue la lógica predominante con que militamos la victoria de 2019: queríamos llevar adelante las políticas que permitieran edificar un país mejor. No solamente queríamos ser mejores que el macrismo, sino que queríamos ser mejores que nuestras propias versiones anteriores, por más perfectas que hubieran podido ser. La generosidad de distintos dirigentes del peronismo –principalmente de Cristina y de Massa– permitió que se probara la eficacia de esa estrategia.

Pero llegó la pandemia que generó una crisis mundial inédita y nos sumergió en una parálisis casi absoluta. El tiempo se detuvo y se nos volaron los papeles. Todo era nuevo, y nos costó volver a proyectarnos hacia el futuro.

De alguna manera, las últimas PASO reflejaron eso: llegamos con un movimiento desmovilizado que no debatía ni proponía políticas concretas, más preocupado por no cometer errores –que tampoco es la especialidad de la casa– que por señalarle un horizonte deseable a una parte importante de la sociedad que pedía que le mostráramos una salida. En parte lo intentamos, pero no lo logramos, y la oposición también hizo mucho por impedirlo.

¿Qué hacer? La unidad no alcanza para ganar. Así como debemos dejar de criticar todo lo que el gobierno hace o no hace –desde lo más mínimo a lo menos máximo– lo concreto es que tenemos que ayudarlo a mejorar sus políticas. En lugar de cuestionarlo, hay que hacerle propuestas concretas y factibles para el presente y el futuro. Para eso hacen falta dos cosas: ampliar los espacios de propuesta y discusión que hoy tenemos; y abrir la gestión del gobierno a la discusión con compañeros y compañeras. Si algún funcionario o funcionaria no quiere, no importa: en estos últimos años –en el PJ y en diversos institutos– demostramos que podemos debatir con responsabilidad. Los errores que cuestan votos no están viniendo precisamente de este lado.

No sabemos si la pandemia terminó, pero ya no es excusa para dejar de pensar en el futuro. Llegó el momento de ponernos en movimiento. La apuesta sigue siendo la misma: la unidad con la mirada hacia adelante y los pies en la tierra; la utopía y la rebeldía que insuflan la mística; la organización del pueblo; la capacidad de reproducir y canalizar contradicciones; los debates y los acuerdos sobre políticas concretas para un país mejor. Llegó el tiempo de demostrar que podemos seguir militando con responsabilidad y generosidad: la unidad implica sacrificar algo para no perder todo.





## LA NAVAJA DE OCKHAM

**Claudia Bernazza**

“La explicación más sencilla suele ser la más probable”. El *principio de la parsimonia*, más conocido como *la navaja de Ockham*, puede colaborar a la hora de explicar fenómenos sociales. El fraile y filósofo Guillermo de Ockham (1280-1349) lo pensó como método de trabajo en una Edad Media a la que se le atribuyen, erróneamente, pocos progresos.

“El 80% de un fenómeno puede explicarse por el 20% de sus causas”. Este principio fue formulado siglos después por el economista Vilfredo Pareto. Lo presentó en su *Curso de Economía Política* en la Universidad de Lausana en 1896, y si bien está inscripto en la cuantificación de fenómenos sociales propia del período, sigue impactando por su sencillez. Esta regla, conocida también como *regla del 80-20* o *ley de los pocos vitales*, describe el fenómeno por el que, dada una población que contribuye a un efecto común, son muy pocas las causas que provocan la mayor parte del efecto.

Tanto Ockham como Pareto pensaron sus métodos para explicar problemas de la realidad. En términos actuales, podríamos decir que eran pragmáticos, pero, sobre todo, resolutivos. Saltando siglos con cierta alevosía, intentaré leer los resultados electorales que nos dejaron las PASO a la luz de estos maestros de las explicaciones escuetas.

El contrato implícito entre el peronismo y el pueblo argentino, forjado a lo largo de décadas, se funda en nuestra capacidad de resolver cuestiones prácticas para alcanzar, de ese modo, “la felicidad del pueblo y la grandeza de la Nación”. Las tres banderas que resumen nuestros principios doctrinarios han sido más que suficientes para que este acuerdo tácito perdure en el tiempo. Las plazas, las movilizaciones y las urnas son los ámbitos elegidos para un diálogo que corrige, señala y permite avanzar en una simbiosis dinámica, vital y apasionante.

Los procesos electorales, donde millones de voluntades se expresan al unísono, son un fenómeno social de enorme belleza. Perón pidió a los gritos pasar por las urnas. El 17 de octubre de 1945, mientras una plaza colmada lo aclamaba, les arrancó este compromiso a sus colegas de armas. El día del comicio las democracias nos regalan postales únicas. Para el peronismo, esta expresión de la voluntad popular es su piedra basal.

En las democracias de este tiempo las personas de a pie deciden su voto –o su ausencia– empujadas por alguna razón. Esa razón confluye con las de millones de personas, originando argumentos de enormes implicancias. Al conocer los resultados ensayamos las primeras explicaciones para pasar en limpio un mensaje que será, siempre, revelador. Seguramente no lo sepamos, pero en nuestras vigiliass y conversaciones realizamos operaciones lógicas a la manera de Ockham. En las razones que se nos develan, en la contundencia del mensaje que recibimos, sentimos el filo de su navaja.

*El sueldo no alcanza porque los precios están imparabless.* La agenda social va al hueso. Más allá de pandemias y vacunas, más allá de ayudas, subsidios y facilidades crediticias, el pueblo trabajador quiere ganarse el pan con el sudor de su frente: que

su salario alcance por sí mismo hasta el último día del mes o el período que se trate. La felicidad del pueblo reside en estos pliegues.

La alineación salario-tarifas-precios está en el centro mismo de nuestra búsqueda de justicia social. En un capitalismo concentrado y extractivista, con consumos de elite que profundizan desigualdades, es lo menos que se le pide al peronismo en el poder. ¿Que el Estado es débil frente a los poderes fácticos? Por supuesto, nadie dice otra cosa. ¿Que nos tocó una pandemia inédita? Es cierto, y agradezcamos que al frente del gobierno está la fuerza política que hizo de la salud pública y la vacunación una razón de Estado. Nunca terminaremos de agradecer lo suficiente el legado de Ramón Carrillo. Pero la inflación licúa nuestros esfuerzos, y la plata no alcanza.

Esta explicación, creemos, cumple con los principios de Ockham y Pareto. Nuestra militancia formulará, seguramente, un sinnúmero de explicaciones complementarias. Explicaciones siempre útiles, por supuesto. Pero las urnas han hablado con contundencia y nuestros compañeros y compañeras con responsabilidades políticas y de gestión han escuchado su grito atronador igual que nosotros. Frente a este clamor, el peronismo hará lo que mejor sabe hacer: corregir rumbos, buscar atajos, gestionar a la medida de las necesidades sociales. Mientras otras fuerzas políticas solo saben señalar sus equivocaciones, el peronismo conoce su destino. Lo lleva en su ADN. Como movimiento de masas, podremos equivocarnos muchas veces. Sin embargo, nada ni nadie puede torcer el mandato que le dio origen: un pueblo entero lo lleva impreso en su memoria.

El 20 de diciembre de 2019, a pocos días de que asumiera nuestro gobierno, dije en las redes: “Nos vamos a equivocar y mucho. Tendremos pésimos liderazgos en algunas áreas, fallas de implementación, errores no forzados. Pero el proyecto se autocorriga y prevalece. Porque ahí no hay dudas: es con Todxs. Lo humano nos limita. Lo político nos enaltece”.

*Claudia Bernazza es diputada nacional del Frente de Todos.*



## APUNTES PARA LA MILITANCIA

**Rosana Bertone**

Pertenece a un espacio político caracterizado por su vocación transformadora a favor de la justicia social, y por hacernos cargo de gobernar aun en situaciones de crisis profundas, sin beneficio de inventario. Sabemos que la gente nos elige para mejorar su calidad de vida y no admite de nosotros excusas una vez que nos delega el poder a través del voto.

Cuando asumimos el gobierno nacional, el 10 de diciembre de 2019, sabíamos que nos hacíamos cargo de un país sobre-endeudado, con una inflación creciente y una alta tasa de desocupación, con una pérdida real del poder adquisitivo de salarios y jubilaciones. Y de una sociedad no sólo empobrecida, sino también con altos niveles de desconfianza hacia la política. Lo hicimos desde un armado político frentista, que incluyó distintos espacios e incluso dirigentes que habían estado hasta hace poco tiempo enfrentados, pero asumiendo que el desafío de poner de pie a la Argentina requería de amplios consensos y una actitud generosa de todo el arco político con mirada nacional, popular y democrática.

Hacer de la diversidad una fortaleza no es una tarea sencilla, pero es fundamental, porque en última instancia la construcción democrática de las sociedades consiste precisamente en poder lograr una convivencia satisfactoria entre personas y grupos sociales con costumbres y sistemas de ideas diferentes, sin que ningún grupo se imponga por sobre otro o se fortalezca a expensas de otro.

Sin dudas que la convivencia fue alterada inesperadamente por una pandemia que obligó a resguardarnos en nuestras casas, a reducir nuestras interacciones sociales, a mutar los encuentros cuerpo a cuerpo por encuentros virtuales, a resignar proyectos, a perder trabajos, a despedir seres queridos, y un sinnúmero de situaciones que nos atravesaron absolutamente a todos.

El resultado de las PASO nos trajo un mensaje que nos interpeló fuertemente, cuando aún estamos saliendo de ese proceso absolutamente disruptivo de la pandemia. Podemos hacer muchos análisis de ese resultado, pero lo que no podemos hacer es mirar para otro lado. Si el resultado nos sorprende tanto es porque efectivamente hubo algo que no escuchamos a tiempo.

¿Por qué no lo escuchamos antes? Se me ocurren varias respuestas: la pandemia ha cambiado tanto no sólo nuestro país, sino el mundo, que nos va a costar mucho tiempo ubicar las coordenadas para comprender su impacto en las sociedades; la falta de interacción ha dejado un vacío en la comunicación directa entre las personas y ha potenciado el mensaje de los medios de comunicación que han ocupado ese espacio; la militancia no pudo en este contexto de pandemia constituirse en un puente de comunicación fluida entre la sociedad y sus gobernantes.

Podríamos hacer un análisis muy preciso de todo aquello que las fuerzas de la oposición han hecho durante este año y medio para boicotear las políticas de cuidado y para profundizar el odio en ciertos sectores de la sociedad, pero prefiero enfocarme en nuestras propias falencias y en aquello que debemos trabajar con miras a la elección de noviembre y, fundamentalmente, a los años por venir para la reconstrucción de la Argentina. Nuestro presidente ha acusado públicamente recibo, la misma noche del

domingo 12 de septiembre, de que las urnas nos estaban dando un mensaje de desaprobación y un pedido claro de rectificación del rumbo. Eso no significa que todo lo que se hizo estuvo mal, ni que la sociedad quiera volver a una etapa anterior. Ese reconocimiento es fundamental, porque recordemos que en las PASO de 2019 tuvimos un presidente que, en lugar de hacer una autocrítica, se enojó con la sociedad y sostuvo públicamente que la gente votó equivocada, para luego castigarla con una fuerte devaluación de la moneda.

Cuando un electorado emite un voto castigo necesita saber si sus gobernantes tomaron nota, si escucharon. Así que esa primera devolución es muy importante, porque está diciendo: “sí, escuchamos”. A partir de ese primer reconocimiento se produjo una especie de debate público dentro de nuestro frente que, lejos de peleas personales o de poder, se trató de una puesta en público de diferencias respecto del rumbo de las políticas públicas. Y luego, el cambio de algunos integrantes del gabinete. Esta secuencia –reconocimiento del resultado adverso, debate público, cambio de gabinete–, a diferencia de lo ocurrido en 2019 –reconocimiento del resultado adverso, culpabilización a la sociedad, devaluación–, muestra a un gobierno que escucha y reacciona, que se deja permear por el mensaje del pueblo en las urnas.

Con esa misma lógica y bajo esa misma premisa tenemos que salir a militar. Si lo que nos faltó, por los motivos que fueren, fue la escucha, pues es hora de escuchar más. Si lo que nos faltó, por las circunstancias generadas por la pandemia, fue construir redes con los otros, habrá que hacerlo ahora. Si lo que nos faltó fue acercarse a cada ciudadano y cada ciudadana a las agencias del Estado que pueden dar respuesta a sus necesidades, habrá que hacerlo ahora. Si lo que nos faltó fue llevar una información directa, no intermediada por las empresas de comunicación, habrá que hacerlo ahora.

Militar no es sólo llevar un proyecto o una idea a cada lugar del territorio, sino también poner la oreja a las necesidades del pueblo y también a las propuestas que nos puedan hacer, y ser capaces de transmitirlos a nuestras y nuestros dirigentes. Estamos en un tiempo donde va a ser muy importante escuchar.

El plan de vacunación permite ir recuperando la presencia en el territorio y cierta normalidad en nuestras vidas cotidianas. Es momento de que la militancia también recupere el territorio, pero sabiendo que lo que vamos a encontrar es una sociedad atravesada por el dolor y por las pérdidas. Debemos tener la capacidad y la humildad de acompañar, de escuchar y de construir un lazo de confianza que permita volver a encender la esperanza que siempre encendió el peronismo en los momentos más difíciles.

*Rosana Bertone es diputada nacional por Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur.*



## REFLEXIONES SOBRE LAS PASO

Alfredo Mason

*“Ceterum censeo Carthaginem esse delendam”* (Catón el viejo: “Por todo esto creo que Cartago debe ser vencida”).

Con la realidad se pueden hacer muchas cosas... menos pelearse. Frente a un resultado electoral adverso como este, a mí —que nunca fui observador no participante— no me interesan sesudos análisis, ni pases de facturas con el diario del lunes. Si el gobierno cometió errores, a sus miembros corresponderá evaluarlo y en tal caso corregirlos, pero es una realidad que excede mi capacidad de transformación. Sí me pregunto: ¿en qué burbuja estaba que no escuché? ¿Qué debí hacer para que esto no pasara?

Hace unos meses escribía en *Movimiento*: “es necesario poner en crisis ese pensamiento individualista, mostrando que no existe la ingenuidad. Para poder construir una subjetividad fácilmente manipulable, como busca el neoliberalismo, es necesario convencer a esa franja etaria que carece de responsabilidad sobre los actos colectivos, colocándola en una ‘zona de confort’ donde siempre la culpa es de ‘los otros’. Ese *confort* estriba en la falta de interpelación, en la comodidad de no tomar posición y sobrevalorar lo que se denomina ‘ser independiente’”.

Nos hemos dejado llevar por una agenda que no es nuestra. Durante el comicio escuchaba a la fiscal del macrismo hablar de la importancia de la salud pública y quedé horrorizado, porque esa joven, que así pensaba, debía estar en mi lugar como fiscal del Frente de Todos... pero, claro, no llegamos a explicarle qué hicimos, qué hacemos y qué queremos hacer, porque nos dejamos llevar dando respuesta a cuestiones menores. Reflexionar sobre esto permite entender un poco más qué es eso de la política.

La política es una construcción de poder, para el campo nacional y popular, colectiva, lo cual supone la existencia de un conflicto, ya que el poder no surge *ex nihilo*, de la nada, sino que el poder sale del poder... de otro poder, por eso hay “lucha”. No se trata de “volver a enamorar”, sino de persuadir, persona a persona, sector por sector, de la necesidad de actuar en conjunto. En ello es fundamental comprender quiénes son los amigos y quién el enemigo. Cuando nos dicen que éste último es Milei, lo que ocurre es que nos ocultan al verdadero oponente: Mauricio Macri y lo que él representa. *No gastemos pólvora en chimango*.

Si tenemos claro contra quién debemos luchar en la construcción del poder popular, tenemos que asumirlo como una responsabilidad personal y orgánica. Cada uno de nosotros es responsable de evitar una nueva catástrofe, como en 2015, y además de sacar a nuestro país del pozo en que lo dejó la experiencia neoliberal. Queda flotando en el aire la convocatoria de Cristina a la militancia, la cual va a tener una ventaja sobre la campaña de 2015 y 2019, esta vez no usaron mascarita... desnudaron su pensamiento: defensa del trabajo infantil, precarización laboral, rebaja de los sueldos. La segunda candidata en la provincia de Buenos Aires “se cargó” a los pibes que no tuvieron el kit del Qunitas, y la primera candidata en la CABA “se aisló” comprando un departamento de 540.000 dólares en Palermo Chico —*La Isla*— sin poder

explicar el origen de los fondos. Al frente, el operativo de vacunación más grande y exitoso de la historia argentina, el salvataje a trabajadoras, trabajadores y empresas durante la cuarentena, la renegociación de la deuda que dejó Macri, tanto privada como con el FMI... Por supuesto que la mayoría de los medios de comunicación son opositores y es un error pensar que a eso lo reemplaza C5N y la comunicación oficial, por eso la tremenda necesidad de la actividad militante, como sea y con los protocolos que corresponda.

Como inicio en ese camino es necesario subordinar toda acción a realizar lo necesario con vistas a cambiar un resultado en noviembre. *No está muerto quien pelea.*



## DOS TÉRMINOS EQUIVALENTES

Elías Quinteros

### I

A partir del 17 de octubre de 1945, en la República Argentina, la “gente” – expresión habitual y desafortunada que alude a un sujeto indeterminado que deja más dudas que certezas– sabe que hablar de *pueblo* y de *peronismo* equivale a hablar de lo mismo, porque ambos términos son equivalentes. Por este motivo, las “cosas”, en general, no resultan de una manera provechosa –independientemente del sentido y de la amplitud de esta calificación– cuando el *peronismo* se distancia del *pueblo*, es decir, cuando el *peronismo* no lo escucha, no lo entiende, no lo interpreta y, en consecuencia, no lo representa de una forma adecuada. El peronismo –el fenómeno político y social que ostenta tal denominación– no es un “partido” y, aún menos un “partido de oficina”. Es un “movimiento” de carácter popular –y, por ello, masivo– que tiene un instrumento partidario con el propósito de intervenir en los procesos electorales y participar en el funcionamiento institucional. El *peronismo* no constituye –ni remotamente– la creación exclusiva de Juan Domingo Perón; ni de María Eva Duarte; ni de las fracciones de la Unión Cívica Radical que preservaban las banderas históricas de Hipólito Yrigoyen; ni de las líneas del nacionalismo que denunciaban la dominación política, económica y cultural del Reino Unido; ni de las expresiones del anarquismo, el socialismo y el comunismo que enfrentaban el orden injusto y deshumanizante de la oligarquía local; ni de las filas de la clase trabajadora que reivindicaban las conquistas laborales y sociales del gobierno que había surgido de la Revolución de 1943; ni de los sectores del empresariado que aprovechaban el aislamiento económico de la República Argentina como resultado de la Segunda Guerra Mundial; ni de los círculos del Ejército que repudiaban la corrupción generalizada de la clase política; etcétera. El *peronismo* constituye el invento, la creación, la construcción inacabada de un colectivo, de una totalidad, de una multiplicidad de individuos, sectores y clases. En otras palabras, es la obra del *pueblo*.

### II

En la conferencia denominada *Los enemigos del pueblo argentino*, Raúl Scalabrini Ortiz sostuvo que el *peronismo* –eso que apareció el 17 de octubre de 1945, eso que fundó el “Día de la Lealtad”, eso que respondió a la soledad y al desconsuelo de *El hombre de Corrientes y Esmeralda* y, por ende, del ser humano que, sin saberlo, esperaba dicha aparición– consistía en el “subsuelo de la patria sublevado”, en el “cimiento básico de la nación”, en el “substrato de nuestra idiosincrasia y de nuestras posibilidades colectivas”. En el discurso pronunciado cinco años más tarde, con motivo de tal acontecimiento, Juan Domingo Perón estableció como “Primera Verdad Fundamental” que el *peronismo* o *justicialismo* era “esencialmente popular”. Y en *Peronismo y revolución*, John William Cooke afirmó que el *peronismo* consistía en la “antítesis de la Argentina liberal”: una *antítesis* que, según la biografía de Perón de Norberto Galasso, adoptó la forma de un “frente de liberación nacional”. Esta particularidad convierte al *peronismo* en la manifestación del *pueblo* o, expresado de un modo diferente, en la manifestación de aquello que –según *La razón populista* de

Ernesto Laclau— requiere que una parte de la sociedad asuma la representación de la totalidad y, por lo tanto, genere una “fractura” o “frontera” que excluya al resto. Tales referencias —no necesito recurrir a más— alcanzan para señalar que el *peronismo* —desde su inicio— prolonga la historia del *federalismo* y del *yrigoyenismo* y, por otro lado, comparte el ideario de los movimientos que siguieron a Pancho Villa, Emiliano Zapata, Getúlio Vargas, Augusto César Sandino, Lázaro Cárdenas y Jacobo Arbenz, entre otros.

### III

En concordancia con lo dicho, el *peronismo* —el *verdadero peronismo*— no representa a los sectores minoritarios que usufructúan las riquezas de la nación, ni a las empresas extranjeras que reproducen el comportamiento de esos sectores, ni a los gobiernos extranjeros que defienden los intereses de esas empresas, ni a los organismos internacionales que exteriorizan las posiciones de esos gobiernos. El *peronismo* representa al *pueblo*. Es el *pueblo* mismo. Es la encarnación de la “viuda”, el “huérfano”, el “extranjero” y el “pobre”: cuatro ejemplos de abandono y desamparo que aparecen reiteradamente en las páginas de la Biblia, demostrando que la “injusticia social” existe desde el comienzo de los tiempos. Su historia comprende, sintetiza y resignifica la biografía de las personas que transformaron la Plaza de Mayo en el escenario de una democracia directa; que construyeron la Argentina “justa, libre y soberana”; que resistieron el bombardeo de la ciudad de Buenos Aires; que enfrentaron las dictaduras cívico-militares; y que padecieron la difamación, la persecución, la privación ilegítima de la libertad, la tortura y la muerte. Que nadie se engañe. Sin el *peronismo*, el *pueblo* es una entidad sin voz y sin esperanza. Y sin el *pueblo*, el *peronismo* es una realidad sin alma y sin vida. Por algo, en *Mi mensaje*, la “abanderada de los humildes” dice sin ninguna clase de rodeo que nadie puede hacer nada “sin el pueblo” y, luego, agrega que nadie puede hacer nada que él “no quiera”.

### IV

Muchas personas hablan en nombre del *pueblo*. Eso es sencillo. Cualquiera puede hacerlo. Pero, ¿cuántas hablan con él? ¿Cuántas? Quienes no lo hacen y, con más razón, quienes no lo hacen teniendo la oportunidad para hacerlo, suelen recibir un golpe contundente cuando el *pueblo* expresa su opinión en las calles o en los procesos electorales. El *pueblo* es así. Idolatra a quienes retribuyen su amor con más amor. Sigue a quienes comparten sus sueños y sus sacrificios. Respeta a quienes hablan con la verdad, aunque ésta sea terrible, dolorosa y agobiante. E, incluso, justifica a quienes tienen errores humanos y, por ende, comprensibles y excusables. Mas no disculpa a quienes demuestran con sus palabras, sus silencios, sus acciones y sus omisiones que no merecen su reconocimiento. Esto último es central. Y el *peronismo* —que lo sabe— lo lleva gravado con fuego en su estructura genética.

### V

En el discurso pronunciado el 10 de diciembre de 2019, a raíz de la asunción de nuestro presidente, Cristina Fernández dijo con relación al *pueblo* que éste “nunca” abandonaba a quienes se jugaban por él, exteriorizando una verdad que explica la devoción del *pueblo* por el “General”, por “Evita”, por el “Tío”, por “Néstor” y por ella. El *pueblo* —artífice esencial e indiscutido de la historia que posibilitó la constitución de la confederación israelita, la *polis* ateniense y la república romana, la



independencia de los Estados Unidos, los sucesos de la Revolución Francesa, la resistencia de los ejércitos españoles y rusos que enfrentaron la invasión napoleónica, la independencia de las naciones hispanoamericanas, los sucesos de la Revolución Rusa, la Revolución China y la Revolución Cubana, etcétera— es, en definitiva, quien impulsa la mayoría de los acontecimientos que jalonan el camino ascendente de la humanidad. El *peronismo* tiene conciencia plena de esto. Sin embargo, a veces lo olvida. A veces considera que no necesita dialogar con el *pueblo* para determinar qué es lo más conveniente para él. Y, por ello, a veces siente que es más que el *pueblo* mismo, más que “aquello” que es en “realidad”, como el *medio pelo* de Arturo Jauretche: un individuo que siente que encarna a la *oligarquía*, en lugar de sentir que encarna al *pueblo* de su nación. Hace seis décadas, en *La formación de la conciencia nacional*, Juan José Hernández Arregui explicó que el *pueblo* tiene una lucha: la lucha por su liberación. Esa lucha —que tiene dos siglos de vida— conserva la totalidad de su vigencia. La misma permanece incólume, tan incólume como en los instantes de su inicio. Por ende, procuremos que el *peronismo* —posiblemente, el movimiento político y social más importante de América Latina— siga estando asociado a su desarrollo y, en especial, a su concreción exitosa.

### Referencias

- Cooke JW (1973): *Peronismo y revolución. El peronismo y el golpe de estado. Informe a las bases*. Buenos Aires, Granica.
- Fernández C (2019): *Discurso del 10 de diciembre de 2019*. En [www.infobae.com](http://www.infobae.com), 10-12-2019.
- Galasso N (2005): *Perón*. Buenos Aires, Colihue.
- Hernández Arregui JJ (1973): *La formación de la conciencia nacional (1930-1960)*. Buenos Aires, Plus Ultra.
- Jauretche A (1987): *El medio pelo en la sociedad argentina (Apuntes para una sociología nacional)*. Buenos Aires, Peña Lillo.
- Laclau E (2005): *La razón populista*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Perón E (2012): *Mi Mensaje*. En *Mi Mensaje. Escritos y discursos*, Gualeguaychú, Tolemia.
- Perón JD (2002): *Discurso del 17 de octubre de 1950*. En *Perón y el 17 de Octubre*, Buenos Aires, Biblioteca del Congreso de la Nación.
- Scalabrini Ortiz R (1972): *Los enemigos del pueblo argentino*. Conferencia pronunciada en el Instituto Hipólito Yrigoyen de la ciudad de Mercedes, 3 de julio de 1948. En *Yrigoyen y Perón*, Buenos Aires, Plus Ultra.

## ESBOZO SOBRE POSIBLES EXPLICACIONES POLÍTICAS DE LOS RESULTADOS DE LAS PASO 2021

**Damián Descalzo**

### Caída general del voto peronista

Los resultados de las PASO 2021 han sido negativos para el Frente de Todos (FdT) y para cualquier expresión de signo peronista. Apenas un tercio del electorado optó por propuestas de esta corriente. No es algo inédito. La presente situación repite, aproximadamente, lo ocurrido en los procesos electorales de 1985, 2009, 2013 y 2017. Pero, a diferencia de las anteriores, el declive de un sector del peronismo no fue acompañado por el crecimiento de algún otro: en esta oportunidad la caída ha sido generalizada.

Hagamos una breve reseña de las experiencias anteriores. En las últimas décadas las internas entre diversos sectores peronistas en pugna se han dirimido en buena medida en territorio bonaerense. Además, se ha verificado allí –en más de una ocasión– la tendencia antes mencionada: cuando un sector del peronismo decae, suele haber otro que crece. En 1985, el pésimo rendimiento –apenas obtuvo el 10% de los votos– de la lista oficial del Partido Justicialista (PJ) fue explicado por el crecimiento de un espacio alternativo dentro del peronismo: la lista del peronismo “renovador”, liderado por Antonio Cafiero, llegó al 27%. Entonces, la magra cosecha electoral del sector *ortodoxo* vino acompañada de una importante aparición del sector *renovador*. Siguiendo en la provincia de Buenos Aires, tanto en 2009 como en 2013 el Frente para la Victoria (FpV) –representación principal del Movimiento Peronista en los primeros años del presente siglo– obtuvo alrededor del 32% de los sufragios. En ambos casos, los porcentajes eran muy inferiores a los obtenidos en 2007 y 2011, respectivamente, pero siempre se verificaba un importante deslizamiento a otras opciones del *universo* peronista. En 2009, la derrota estuvo a manos de una lista que contenía muchos dirigentes justicialistas en su armado y que contó con la presencia –en un rol central– del exgobernador peronista, Felipe Solá. El mismo Francisco de Narváez –principal figura de aquella victoria– había sido parte del armado duhaldista que enfrentó al kirchnerismo en las elecciones de 2005. Por su parte, en 2013, el victorioso Frente Renovador fue conducido por el exjefe de Gabinete de Cristina Fernández de Kirchner (CFK), Sergio Massa, y en su construcción participaron varios intendentes peronistas, especialmente de la Primera Sección Electoral.

A contramano de las situaciones recién mencionadas, en 2021 el declive del FdT en relación a 2019 no fue capitalizado por otra fuerza peronista. Al contrario, la construcción que contó con la participación de dirigentes peronistas y se mantuvo al margen del FdT en 2019 –Consenso Federal– ahora se ha presentado con Florencio Randazzo como primer candidato a diputado nacional en la provincia de Buenos Aires y ha obtenido apenas un 3,6% de los sufragios: casi la mitad del porcentaje conseguido por Consenso Federal en las PASO 2019, e incluso por debajo de lo obtenido por el mismo Randazzo en las PASO 2017, donde había cosechado casi un 6%. Alguno podría mencionar como ejemplo de “crecimiento” la aparición de la agrupación Principios y Valores –liderada por Guillermo Moreno–, pero el escaso porcentaje

obtenido –apenas ha rondado el 1% de los votos– lo ubica en una posición marginal y poco relevante.

### **Mucho menor porcentaje que en 2019, ¿pero es válida la comparación?**

Entre las agrupaciones políticas que pugnan por quedarse con la presidencia de la Nación u otros cargos ejecutivos, es habitual que reduzcan sus porcentajes en las elecciones en las que solo se dirime la renovación de bloques legislativos. Al no elegirse un único cargo ejecutivo, sino múltiples bancas legislativas, suele producirse una mayor dispersión del voto. A su vez –y más allá de que siempre inciden los asuntos nacionales– en varias provincias las elecciones de “medio término” son muy diferentes a las ejecutivas, debido a que diversas fuerzas provinciales pelean por acceder a cargos parlamentarios. Por ende, sin desconocerlos, consideramos preciso relativizar los datos a nivel nacional y las comparaciones de ese tipo con una elección presidencial. Para probar este aserto podríamos mencionar el ejemplo de Córdoba, donde encontramos resultados sorprendentemente semejantes entre las elecciones legislativas de 2017 y 2021. En 2017, tomando en cuenta las PASO y las elecciones generales, el espacio de Cambiemos obtuvo entre 45 y 48 puntos; el oficialismo provincial, entre 28 y 30; y el cristinismo, un 10%. A su vez, en las PASO 2021, JxC obtuvo alrededor del 48%; la lista del peronismo cordobés, alrededor del 25%; y la lista del FdT apenas pasó el 10%. En cambio, los porcentajes fueron sustancialmente diferentes en las elecciones presidenciales de 2019. Esta situación se produce, en parte, porque el peronismo cordobés se encuentra disociado del principal frente peronista a nivel nacional, pero, pese a lo afirmado, no debe soslayarse del análisis de estos resultados la implicancia nacional del clivaje cristinismo-anticristinismo que veremos luego. Así las cosas, en el caso de la provincia de Córdoba pueden encontrarse elementos nacionales, pero es un claro ejemplo donde una fuerza de alcance provincial aspira a cargos legislativos nacionales, pero no es parte de ningún frente nacional.

Este escenario de dispersión del voto se suele repetir –o se ha dado en la presente elección– en varias provincias, como Neuquén, San Luis, Chubut, Misiones, Río Negro, Santiago del Estero e incluso Tierra del Fuego, en las que existen fuerzas políticas provinciales con importante presencia y aspiraciones de conseguir bancas legislativas. Todo esto sin perjuicio de que luego puedan tener posiciones cercanas en el Congreso Nacional, o directamente –como en el caso de Santiago del Estero– luego de presentarse por frentes electorales propios pasan a integrar las bancadas del FdT en ambas cámaras.

Por lo señalado, consideramos que las elecciones de renovación de cargos legislativos no deben ser leídas estrictamente en términos nacionales. En concreto, nos referimos a que muchos de los votantes de estas opciones electorales de alcance provincial luego eligen fórmulas presidenciales peronistas. Que quede claro: es innegable que los resultados de las PASO 2021 han sido muy adversos para el oficialismo, pero es prudente no considerarlos catastróficos ni irreversibles en vista del 2023. De hecho, en 2005 –en lo que es hasta ahora la mejor actuación en elecciones de término medio– el kirchnerismo apenas logró acercarse al 40% de los votos a nivel nacional. En 2009, 2013 y 2017 obtuvo resultados similares a los logrados en septiembre pasado e, igualmente, en dos de esas tres oportunidades pudo vencer en la siguiente elección presidencial.

### **El caso de la provincia de Buenos Aires: notable caída**

El caso contrario al de la mayoría es el de la provincia de Buenos Aires. El principal distrito es, a su vez, el territorio donde más “nacionalizadas” están las distintas elecciones. Aquí sí consideramos válido hacer una lectura “nacional” de los resultados. Igualmente, es difícil comparar la PASO 2021 con alguna anterior, porque difieren las instancias, las categorías y han cambiado de composición los frentes electorales. En 2017, el cristinismo se presentó a través de Unidad Ciudadana (UC), diferenciada de los espacios liderados por Massa y Randazzo. En las PASO de ese año, UC cosechó 34,2% y 32,1% en las categorías de senadores nacionales y diputados nacionales, respectivamente. En cambio, en 2019 ya se había conformado el FdT, con la incorporación del sector de Massa y, parcialmente, el de Randazzo. Comparados los resultados de las últimas PASO con las de 2019 –tomamos la categoría presidencial, por ser la más relevante de aquella ocasión– el FdT perdió 17 puntos porcentuales. Innegablemente, ha sido una caída muy significativa. De los frentes electorales que superaron el umbral en 2019, esta situación sólo se repitió en el espacio de Randazzo –otro dato que demuestra la caída general del voto ligado al ámbito peronista. En cambio, crecieron *Juntos* –unos ocho puntos– y también mejoraron los porcentajes la opción liberal representada por Espert y la izquierda. Un dato interesante es que el porcentaje obtenido por el FdT en la categoría de diputados nacionales (33%) es muy similar –apenas inferior– al logrado por Unidad Ciudadana en 2017 (34%). A este hecho lo consideramos relevante en lo que respecta a un asunto que trataremos luego.

Seguramente sean múltiples las causas que expliquen el retroceso oficialista y la mejora de los otros frentes electorales. A continuación, ensayaremos algunas posibles razones de lo sucedido.

### **Posibles razones de la derrota**

Es probable que parte de las y los votantes “independientes” que apoyaron al FdT en 2019 hayan votado a *Juntos* por sus intenciones de castigar al gobierno nacional, debido a la disconformidad con la gestión actual –voto útil de castigo. Tal vez algunos hayan decidido votar en blanco o no ir a sufragar: la participación fue notoriamente menor que en años anteriores. ¿Esto ha sido a causa de la pandemia, o debido a que una franja importante del electorado no encontró razones válidas para emitir su voto? ¿Esa falta de motivación habrá sido mayor entre las y los votantes del FdT? Entre las posibles explicaciones de la derrota han abundado las de tipo economicista. Sobran quienes –seducidos en forma irrefrenable por el supuesto poder avasallante de aquella famosa frase: “Es la economía, estúpido”– reducen todo análisis electoral a la mala situación económica. Está claro que los factores económicos ejercen influencia en un proceso electoral, pero estamos lejos de pensar que lo expliquen totalmente. Ni siquiera los evaluamos como la explicación determinante. Entendemos que suelen ser asuntos políticos los que cumplen un rol relevante a la hora de expresar los resultados electorales. Analizaremos dos posibles motivos de esa índole.

### **Explicación política (I): exceso de progresismo y falta de peronismo**

Ya desde la edición inaugural de esta publicación (número 1, junio 2018) manifestamos que no era aconsejable privilegiar la alianza con el progresismo. En enero del corriente año (en el número 29 de *Movimiento*) señalamos que podía llevar



a nuevas derrotas seguir otorgándole un rol protagónico a este sector, toda vez que la excesiva influencia del elemento progresista *desperoniza* al gobierno. Asimismo, indicamos que colocar la agenda progresista en el centro de gravedad era un grave error político. En el mismo sentido (en la edición de septiembre de 2020, el número 25) nos referimos a la necesidad de ubicar a la producción y el trabajo –temática propia del Movimiento Peronista– en ese sitio. Que no haya sucedido en la justa proporción y que se haya dado un desmedido lugar a los anhelos del progresismo, considero que es parte de la explicación de la mala performance electoral del FdT.

### **Explicación política (II): retorno del clivaje cristinismo-anticristinismo**

Otra posible explicación puede ser el retorno del clivaje cristinismo-anticristinismo. En términos generales, las elecciones de 2021 ratifican el declive electoral del FdT que empezó a vislumbrarse incluso antes de iniciar la gestión en diciembre de 2019. En la edición de noviembre de 2019 (número 18) de esta misma publicación –en un artículo dedicado a los resultados de las elecciones generales de octubre de ese año– nos hicimos una serie de interrogantes, entre los cuales aparecían cuáles podrían ser las causas de los notorios cambios entre los resultados de las PASO y las elecciones generales, y si se había verificado un desplazamiento de clivajes. Entre las posibles explicaciones mencionamos la influencia que pudo haber ejercido la presencia mayor de CFK en la parte final de la campaña presidencial, y la posibilidad de que se hubieran empezado a disolver las diferencias que una importante parte de la población advertía entre los integrantes del binomio aspirante a la Casa Rosada. Ahí mismo indicábamos que el predominio del clivaje cristinismo-anticristinismo, en detrimento del clivaje peronismo-antiperonismo, había favorecido y posibilitado las victorias de Cambiemos en 2015 y en 2017. Además, señalamos que ese clivaje había sido atenuado gracias a la designación de Alberto Fernández como candidato a la presidencia y al acuerdo político del cristinismo con Sergio Massa. En 2019, tanto Alberto Fernández como Massa representaban para un sector de la población una posición divergente –por lo menos en algunos aspectos– de las sostenidas por CFK. A lo largo de los últimos dos años parece que esas diferencias se han ido diluyendo y aparece como uno de los posibles motivos de la caída del rendimiento electoral del FdT. En este punto se produce una situación que podría considerarse paradójica, pero que se entiende por una ponderación muy diferente: por un lado, dentro de cierta tendencia de dirigentes y simpatizantes del gobierno nacional, se estima que la derrota fue consecuencia de la poca intervención de CFK dentro de la orientación de la gestión ejecutiva; pero, por otro lado –fuera de esa especie de “microclima”– amplios sectores de la sociedad perciben al presidente Alberto Fernández como un seguidor incondicional de las disposiciones de la vicepresidenta. Esto último podría explicar que los resultados electorales de las PASO 2021 sean coincidentes o similares con los se produjeron en los años donde predominó el clivaje cristinismo-anticristinismo.

A fin de exhibir lo afirmado podemos recordar algunos resultados en distritos electorales de la llamada “zona central”, que se ha caracterizado por ser la más esquiva para el cristinismo. Arriba reseñamos los números de Córdoba y dimos cuenta de la actuación de la lista enrolada en el cristinismo.

Por su lado, en CABA, en el ballotage 2015 el FpV perdió por casi 30 puntos. En cambio, en las PASO 2019 la diferencia se acortó a 12 puntos (46% a 34%) y volvió a ampliarse, hasta llegar a los 17 puntos (52% a 35%) en las generales de 2019.

Ahora, en las PASO 2021, la distancia se ha vuelto a extender hasta los 24 puntos (48% a 24%). A su turno, en Mendoza, en el ballotage 2015 el FpV perdió por 15 puntos; en las PASO 2019 el FdT ganó por 4 puntos; y en las generales 2019 perdió por 12 puntos. En las PASO 2021, *Cambia Mendoza* le ganó al FdT por 43 a 25. Por su parte, en Santa Fe, en el ballotage 2015 el FpV perdió por unos 10 puntos. En cambio, en las PASO 2019 el FdT pudo revertir esos resultados negativos de 2015 y triunfó por 10 puntos. Bajó su rendimiento en las generales de 2019 y llegó a perder por ajustadísimo margen. En cambio, en las PASO 2021 perdió por alrededor de 10 puntos porcentuales, casi el mismo porcentaje por el que fue derrotado el FpV en la segunda vuelta de 2015. En el caso de Entre Ríos se verifica algo similar. En 2015 el FpV fue derrotado en el ballotage que ganó Macri por unos 10 puntos, pero el FdT logró ganar en las PASO 2019. En las generales de 2019 volvió a triunfar la coalición antiperonista, por una estrechísima diferencia. En las PASO 2021 los resultados fueron llamativamente magros: la derrota fue por más de 20 puntos.

Por último, veremos el caso de San Luis. En la provincia cuyana, el FdT –con el apoyo del gobernador, Alberto Rodríguez Saá– llegó a ganar por más de 10 puntos en las PASO 2019; pero en las generales de 2019, JxC revirtió el resultado y ganó por unos 4 puntos. En las PASO 2021 ha triunfado una lista cercana a JxC –Unidos por San Luis– y a los pocos días de finalizado el acto electoral, el gobernador Rodríguez Saá se ha desmarcado claramente del FdT, entendiendo que su electorado hace varios años que viene dando muestras de anticristinismo –Macri ganó por casi 30 puntos el ballotage de 2015 e incluso triunfó, como se ha indicado, en las generales de 2019.

En resumen, los resultados de las PASO 2021 se parecen bastante a los de 2015 y 2017. ¿Eso es mera consecuencia de la mala situación económica, o puede estar manifestando el retorno de un clivaje en torno a la actual vicepresidenta de la Nación?

### **Movimientos posteriores a la jornada electoral**

El Peronismo no es un movimiento de lobos esteparios. La actitud de librepensadores y sujetos silvestres que pretenden arrogarse su custodia siempre es mala consejera. La representatividad se manifiesta, sobre todo, en gobernadores, intendentes y sindicatos. El FdT contiene en su seno a la mayoría de esas expresiones principales del Movimiento Peronista, pero durante la primera parte de la gestión presidencial no ocuparon los lugares de relevancia que esos sectores ameritan. En ese sentido, considero muy auspicioso la llegada al gabinete nacional del gobernador tucumano, Juan Manzur. En la misma línea debe entenderse el aporte de intendentes del conurbano bonaerense al gabinete provincial. Ambas situaciones otorgan mayor densidad a ambos gobiernos y marcan una nueva estrategia política, en la que los elementos principales del peronismo ocupan el centro de la escena.

Hace tiempo aparece como necesario mejorar la relación con los sectores agropecuarios. En el número 23 de *Movimiento* (julio 2020) expusimos la necesidad de construir una política inteligente hacia ese sector. En ese sentido, entendemos que la designación de Julián Domínguez puede contribuir a esa finalidad y lo celebramos.

Por último, hay que entender que las correcciones realizadas en los días posteriores al acto electoral probablemente no surtan efecto en las elecciones generales de noviembre, pero colocan al gobierno en una mejor situación para enderezar la gestión y encarar con mejores expectativas las elecciones presidenciales de 2023.

## LA UNIDAD ES SUPERIOR AL CONFLICTO

Considerando la importancia de las próximas elecciones, y en nuestro carácter de legisladores y legisladoras nacionales (MC), asumimos el compromiso de contribuir responsablemente a una victoria que granjee el apoyo popular y la legitimidad suficiente para sancionar todas las políticas públicas necesarias para atender las urgencias del presente y planificar el futuro nacional.

En base a ello, impulsamos el más amplio respaldo al gobierno popular de Alberto Fernández y Cristina Fernández de Kirchner, y a la unidad político-electoral del Frente de Todos, como imperiosos requerimientos de este momento histórico. Y nos ponemos al servicio de una Argentina agraviada por la pandemia y por los descalabros del macrismo, que con perversidad generó agudas crisis y sobreendeudamiento, multiplicó la pobreza y la desigualdad, tornó intolerable el desempleo, cerró más de 25.000 pymes, y propagó hambre e indigencia en un país productor de alimentos, que en 2015 había recibido con crecimiento del PBI y con los salarios y jubilaciones más altos de Latinoamérica.

Sobre este escenario en ruinas y partir de su asunción, nuestro gobierno privilegió el cuidado del primordial derecho a la vida, y con acertadas decisiones logró contener las tremendas secuelas políticas, económicas, sanitarias, y sociales de ambas crisis: la de la pandemia y la del macrismo.

Hoy, confirmando una vuelta de página, corresponde revalidar un horizonte que se ha abierto a la esperanza: que acelera el ritmo de recuperación, garantiza una vacunación histórica y fortalece con simultaneidad programas de crecimiento productivo e inclusión social, acompañados de una mengua en la inflación y una presencia firme y activa del Estado en la negociación con los acreedores internacionales: una Agenda 2021 que incluye realizaciones concretas en materia de salarios y jubilaciones, vivienda, alimentación, educación, trabajo digno, obra pública, ciencia y tecnología, etcétera, reclama nuestra acción eficiente y no solamente receptora, junto a un Estado presente y propositivo en procura de nuevos espacios de derechos, de integración y de libertad.

Por ello, con la convicción de su imprescindible cumplimiento, nos involucramos en fortalecer un amplio movimiento de unidad, para que la voluntad popular consolide la fuerza parlamentaria necesaria para configurar esta agenda de gobierno; con legisladores y legisladoras que alcancen sus bancas con el programa y la lealtad definidas, sin fragmentaciones ni divisiones irreconciliables, sin chantajes ni condicionamientos, único modo de garantizar la gobernabilidad democrática y sobreponerse a las presiones de los poderes concentrados; junto a una oposición que desearíamos electa en base a la opción por sus propuestas y no por su llamado a votar con odio en contra de los intereses nacionales y populares; sin propaganda maledicente ni lenguaje beligerante, dando balance al clima político de un país que democráticamente recupera su destino.

Asegurar esta victoria depende de nuestra capacidad para unir las fortalezas, para enfilar las críticas al perfeccionamiento antes que a la división, y para elegir las mejores alternativas, captar demandas y encarar lo que aún falta. Expresar la pluralidad, y sumar fuerza y legitimidad, es nuestra tarea. Hoy la división sólo conduce

al fracaso y la derrota. Cada cual debe asumir la parte que le corresponde. “Nadie se salva solo, ni sola”.

*Pepe Lorenzo (CABA), Díaz Roig Juan Carlos (Formosa), Accavallo Julio (Río Negro), Aguirre Orlando (Formosa), Álvaro Jorge Héctor (Mendoza), Aranda Saturnino (Santa Fe), Arcienaga Normando (Salta), Barreto Jorge Rubén (Entre Ríos), Berraute Ana (Santa Fe), Bernazza Claudia (Buenos Aires), Bianchi María Del Carmen (Caba), Bidegain Gloria (Buenos Aires), Bonifasi Antonio (Santa Fe), Bruno Ángel (Caba), Cardesa Gustavo (Buenos Aires), Carlotto Remo (Buenos Aires), Carmona Guillermo (Mendoza), Carol Analuz (Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur), Castagneto Carlos (Buenos Aires), Cejas Jorge (Río Negro), Cesar Nora (Buenos Aires), Ciampini Alberto (Neuquén), Cittadini Stella (Córdoba), Conti Diana (Buenos Aires), Córdoba José (Santa Cruz), Corregido Elena (Chaco), Chieno María Elena (Corrientes), Damilano Viviana (Chaco), Daud Jorge Carlos (Entre Ríos), Dato Carlos Alfredo (Tucumán), Di Cola Eduardo (Córdoba), Di Tullio Juliana (Buenos Aires), Domínguez Dolores (Caba), Dutto Gustavo Alberto (Buenos Aires), Feletti Roberto (Buenos Aires), Fernández Liliana (Buenos Aires), Fernández Valoni José Luis (CABA), Ferreyra Araceli (Corrientes), Ferrigno Santiago (La Pampa), Gallardo Miriam (Tucumán), García Teresa (Buenos Aires), Gdansky Carlos (Buenos Aires), Genem Susana (Mendoza), Gervasoni Lautaro (Entre Ríos), Giusti Silvia (Chubut), Gómez Lolo (Buenos Aires), González Dante (Mendoza), González Nancy (Chubut), González Verónica (Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur), Goy Norma (Chaco), Granados Dulce (Buenos Aires), Harispe Gastón (Buenos Aires), Herrera Griselda (La Rioja), Ilarregui Luis (Buenos Aires), Irrazabal Juan (Misiones), Korenfeld Liliana (Santa Cruz), Kunkel Carlos (Buenos Aires), López Amelia (Córdoba), Lotto Inés Beatriz (Formosa), Llanos Ana (Chubut), Marcópulos Juan Fernando (Corrientes), Marino Juliana (CABA), Martínez Oscar (Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur), Martínez Gustavo (Chaco), Mendoza Sandra (Chaco), Mercado Verónica (Catamarca), Metazza Mario (Santa Cruz), Monayar Ana (Córdoba), Mongelo José (Chaco), Monteagudo Lucrecia (Buenos Aires), Montenegro Bernardo (CABA), Nebreda Carmen Rosa (Córdoba), Olmos Graciela (Santiago del Estero), Oporto Mario (Buenos Aires), Ortega Marta (Córdoba), Ortiz Marcia (Catamarca), Osuna Blanca (Entre Ríos), Oviedo Ricardo (Formosa), Parrilli Nanci (Neuquén), Pasini Ariel (Buenos Aires), Perceval María (Mendoza), Perie Julia (Misiones), Pilati Marilín (Chaco), Puiggrós Adriana (Buenos Aires), Rabanaque Caballero Raúl (CABA), Ramírez Ernesto (Neuquén), Recalde Héctor (Buenos Aires), Riofrio Marina (San Juan), Ríos Fabián (Corrientes), Ritcher Ana (Córdoba), Rivas Jorge (Buenos Aires), Roselli José (CABA), Rosso Graciela (Buenos Aires), Rubín Carlos Gustavo (Corrientes), Sanguinetti Virginia (CABA), Santín Eduardo (Buenos Aires), Sarquis Guillermo (CABA), Segarra Adela (Buenos Aires), Soraire Alicia (Tucumán), Soto Gladys (Chaco), Stella Aníbal (Buenos Aires), Valdés Eduardo (CABA), Vilariño José (Salta), Viqueira Horacio (Córdoba), West Mariano (Buenos Aires), Yazber Rubén (Catamarca), Zaracho Evelino (Buenos Aires), siguen las firmas.*



## **EL FENÓMENO NEORREACCIONARIO ADOLESCENTE, DE LAS REDES A LAS URNAS**

**Bruno Beccia**

Hace casi una década Cristina Kirchner ganaba las elecciones presidenciales generales con más del 54% de los votos. En el segundo lugar se ubicaba con 17% Hermes Binner, del Frente Amplio Progresista, y tercero fue Ricardo Alfonsín, con 11%. La opción de la izquierda tradicional, encabezada por Jorge Altamira, cosechaba dos puntos. Estas fuerzas, ubicadas desde el centro hasta la extrema izquierda del espectro ideológico, obtuvieron el 85% de los sufragios: un escenario muy lejano al actual, que muestra una irrupción de múltiples opciones de extrema derecha y la continuidad de la fortaleza de la centroderecha encarnada por Juntos por el Cambio: 40% a nivel nacional.

El campo popular solo ha superado el 30% a nivel nacional y la derecha rondó el 50%, una tendencia que no pareciera revertirse en el corto plazo, sino todo lo contrario. Más allá de los motivos de este fenómeno de derechización de la sociedad, podemos afirmar que esta realidad es momentánea y modificable en la medida que los aciertos oficiales superen a los errores, algo que en este contexto de crisis económica y pandémica no ha venido ocurriendo. De lo que estamos seguros es que los pensares de los argentinos y las argentinas no se pueden resumir a partir de la experiencia electoral de 2011, ni de los resonantes resultados del último 12 de septiembre.

El fenómeno de derechización no es un problema exclusivo de la Argentina. Ni siquiera somos los primeros en nuestro continente. Existen corrientes neorreaccionarias globales que desde hace un tiempo vienen ganando lugar en la política, tanto en la representación electoral que logran, como en el empoderamiento de sus ejes argumentales. Al parecer, en nuestro país, la variante que prevalece es la asociada al espacio “libertario”, una mirada que, evocando una libertad sin límites, plantea una guerra contra el imperante “marxismo cultural” y utiliza discursos anti élites contra las “castas políticas”. La idea de que –tras la caída del Muro– el marxismo pervivió en la cultura nació siendo una teoría conspiracionista de los círculos de la extrema derecha que, usando hábilmente los resquicios que brindan las nuevas tecnologías de la información, pudo extenderse a los medios tradicionales, y desde allí a las urnas.

A diferencia del populismo conservador de Trump y el autoritarismo neoliberal de Bolsonaro, el fenómeno representado por Javier Milei interpela a la sociedad –y especialmente a las juventudes urbanas– desde una mirada anarcocapitalista, pero sin quitar el foco de la idea del cambio cultural. Desde la Escuela Austríaca –la rama más ultraliberal dentro de las ciencias económicas– se propone el cierre del Banco Central y el retiro definitivo del Estado desde una mirada minarquista –sólo abocado a la seguridad y al servicio de Justicia. La golpeada economía argentina es caldo de cultivo para el surgimiento de propuestas alternativas que rechacen todo lo anterior, ya no desde el típico discurso antiperonista de Cambiemos, sino desde una postura que apela a un supuesto pasado glorioso del país, haciendo uso de datos macroeconómicos desconectados de cualquier ligazón con las condiciones de vida de la sociedad. En este punto, podemos establecer un paralelismo entre La Libertad Avanza, el espacio

de Javier Milei, y la estrategia discursiva del partido Vox de la *alt right* española, que también apela a un pasado glorioso, en este caso situado en una historia épica de la España imperial. Ciertamente es que todavía el efecto Milei no ha logrado superar la frontera de la Avenida General Paz y los candidatos liberales de otros distritos no han podido obtener los apoyos de Milei en CABA, pero su crecimiento veloz no deja de encender las alarmas en los sectores progresistas.

### **Los nativos digitales, objetivo central del discurso libertario**

La filtración de estos discursos darwinistas en la juventud es un fenómeno insoslayable y preocupante. La politización adolescente en clave individualista y reaccionaria es un hecho contrario al que vivimos las y los jóvenes de los años 2000, atraídos por la propuesta kirchnerista, una expresión progresista del peronismo que llamaba a la construcción colectiva de la justicia social, noción que constituye un atropello moral para estos nuevos grupos de imberbes. La atomización social, el contracomunitarismo extendido, el aislacionismo introspectivo de las y los púberes, y la profusión de discursos antisistema, constituyen una base de sustentación de ideas inaceptables hasta hace muy poco tiempo.

Políticamente, las nativas y los nativos digitales no vivieron las mieles del kirchnerismo, pero sí vieron el fracaso del “moderado” Mauricio Macri, que se quedó a mitad de camino de las reformas de fondo que hoy plantea la opción libertaria como cuarta fuerza nacional. El kirchnerismo para ellos es el *statu quo*, “el sistema”, y si hay algo que un o una joven rechazan es lo establecido. Ni hablar del discurso peronista clásico y su apego a la nostalgia cuarentista, en una constante recordación de tiempos lejanos que, en términos matemáticos, atestiguan menos del 10% de la población actual. En el plano regional, los ejemplos de la Venezuela madurista y la Nicaragua orteguista alimentan el argumentario de estas derechas para caracterizar al “socialismo del siglo XXI”.

Otro aspecto que colabora con la derechización de los y las jóvenes es la creciente grieta generacional producida por la tecnología. Esta diferencia de conocimientos técnicos entre padres e hijos es la más grande de la historia, porque va de la mano con la imparable aceleración, ya no de Internet, sino de las nuevas redes de vinculación social que reúnen grupos de jóvenes que se refugian en núcleos en los cuales se comparten ideas y prácticas, muy al margen del acompañamiento y la revisión de los adultos. En estos grupos se diseminan de forma estratégica informaciones manipuladas, *fake news*, diversas teorías conspiranoides y anticientíficas, y se agita, bajo una ilusión de novedad latente, el fantasma del comunismo. Por estos y otros factores, la crisis de la fase del capitalismo neoliberal inaugurada el 11 de septiembre de 1973 en Chile es vista por muchos y muchas adolescentes como un fracaso del sistema político, de las instituciones y de la democracia, y no del modelo económico.

Para comenzar a revertir estos efectos es necesario recuperar la capacidad transgresora en el discurso y en la praxis, obtener resultados tangibles para cada demanda social insatisfecha por la política, y hacerlo rápido. Urge correr a los y las jóvenes de las salidas individualistas frente a una economía que no los deja integrarse dignamente, ni como sus padres o madres, ni como sus abuelos o abuelas. Generar posibilidades de progreso para ellos y ellas es la tarea del ahora. Así como son objetivo de los discursos neorreaccionarios, los y las jóvenes y sus inquietudes deben ser el objetivo de las políticas de los gobiernos progresistas. Si se logra ese fin

recuperaremos su apoyo y, por lo tanto, recuperaremos la rebeldía como capital político para la transformación de la sociedad.

### **Reorientar la agenda para reconstruir la Patria**

*“La esperanza no es lo último que se pierde, sino lo primero que se gana”* (Mario Benedetti).

Si existe una rama de las ciencias sociales que ha fallado casi siempre en su poder de predicción es la que se ocupa de entender la forma en la que se vota. Los abordajes sesgados, pagados, las fallas técnicas o la falta de interés del electorado por contestar fielmente hacen que el examen cuantitativo sea inadecuado para analizar la complejidad de las decisiones populares. Cada una de las elecciones evidencia el fracaso metodológico y la necesidad imperante de priorizar en la Ciencia Política los análisis cualitativos por sobre los cuantitativos. La última elección no ha sido la excepción. Lo que todos sabemos con el diario del lunes es que el oficialismo nacional recibió un duro golpe. Perdió votos que se fueron a la izquierda clásica, que hizo una elección histórica, y perdió votos por derecha vinculados al massismo, que fueron los que posibilitaron el triunfo de 2019. Ciertamente es que las elecciones de medio término vienen siendo esquivas al peronismo desde 2005, con preeminencia del “voto castigo” por sobre la reafirmación del rumbo elegido en las elecciones presidenciales, de las cuales el peronismo solo perdió una desde 1999.

La lista de responsabilidades y culpas se extiende en el fragor de la derrota. Las acusaciones y señalamientos están a la orden del día en la interna oficial y algunos chispazos logran llegar a los medios formadores de opinión. Alguien dijo alguna vez que las reacciones tras una derrota constituyen una segunda derrota, por eso es conveniente ser racional, contener emociones, analizar el sentido del voto, delinear soluciones y cambios de rumbo, pero por sobre todo no enojarse con el o la votante. No sirve asustar, ni alertar, ni etiquetar: es contraproducente a los fines de reconstruir el nexo de confianza entre el pueblo y sus representantes. No digamos que tal cosa o tal otra no pueden pasar en Argentina: trabajemos para que no ocurran. Existen sobradas experiencias en la política mundial de que suceden cosas inesperadas, algunas buenas, pero también de las otras.

Es notorio que el discurso de combate a la pandemia desde la política sanitaria y la compra de vacunas ha sido, de mínima, poco eficiente. Los oficialismos en todo el mundo han perdido en las urnas, incluso habiendo asumido políticas responsables en cuanto al cuidado de la vida por sobre los intereses del capital. En Argentina, el desgaste que supuso combatir una pandemia inédita en medio de una espectacular crisis económica ha dificultado la recuperación que recién ahora, tras dos años de gestión, comienza a palpase.

La épica de la reconstrucción que convirtió al kirchnerismo de los primeros años en una fuerza poderosa no ha podido ser replicada por Alberto Fernández, por la simple razón de que los resultados económicos aún son intangibles en el bolsillo del ciudadano de a pie. El discurso del gobierno, en este contexto, también resulta gastado. La constante tentación de tomar los atajos posmodernos muestra la imposibilidad de transformar los problemas de fondo. La capacidad transgresora que Kirchner añoraba ya no habita más en las necesarias luchas en materia de género, ni en los igualitarismos, sino que está latente en la insatisfacción económica tan vívida en la cotidianidad de las mayorías populares y de la clase media. La necesidad imperiosa de producir políticas focalizadas que se apliquen raudamente no solo deja

en segundo plano a los problemas generales, sino que produce un desgaste en las propias herramientas de igualación y en los avances en materia de nuevos derechos ciudadanos. No generar nuevos derechos, sino hacer cumplir los ya existentes, es una idea cada vez más extendida en las clases medias, pero también en las clases populares.

Hoy solo vale redoblar esfuerzos en la gestión y reorientar la discursividad política sobre la agenda de los problemas importantes que siguen sin resolverse. Las discusiones de parte, los esencialismos y la retórica asistencialista y plebeya pueden esperar. Las minorías deben ser incluidas en la agenda de las mayorías, pero la agenda del gobierno no puede ser la de las minorías, porque corremos el riesgo de que nuestros apoyos también se vuelvan minoritarios. Hoy más que nunca gobernar es crear trabajo.

Recuperar a la juventud es recuperar la rebeldía, renegar del sistema y confrontar con los poderes fácticos. Hoy los pibes y las pibas no ven rebeldía en el kirchnerismo: lo ven como parte del sistema. Debemos crear un horizonte de expectativas que proyecte a Perón hacia adelante. Hay aún muchos y muchas jóvenes progresistas, comprometidos, pero hay que salir a buscarlos, interpelarlos y nunca subestimarlos.

Si en los años noventa Zygmunt Bauman hablaba de modernidad líquida, hoy la sociedad líquida vive dentro de una licuadora, sin que nadie sepa qué sustancia caerá en el vaso. Es nuestra labor militante reencauzar la Patria en un camino común, en torno a los valores históricos del peronismo, pero con las formas del siglo XXI. Interpelar es comprender, y comprender es respetar. No imponer nuestra mirada sobre la historia: fomentar su reescritura en base a valores de igualdad.

Debemos dejar de abonar la idea de que los políticos son una casta privilegiada que se preocupa por cosas superfluas frente al desconcierto y a la incertidumbre generalizada. No ayudemos más a los sectores antisistema, no cometamos errores no forzados, cuidemos las formas y el fondo.

Hemos salido de cosas peores. Curamos las heridas de los años de plomo con Memoria, Verdad y Justicia. Fuimos y somos ejemplo en el mundo por el valor y el coraje que pusimos para esa reparación. No hay que enojarse, hay que construir, trabajar y hacer los cambios que sean necesarios, aunque incomoden. Porque si este gobierno no los hace, los hará otro, pero también los cambios serán otros.



## **VENTA DE DATOS, MONOPOLIZACIÓN DE LA COMUNICACIÓN Y JAQUE A LA DEMOCRACIA: EL IMPERIO FACEBOOK**

**Verónica Sforzin**

Los tres impactantes hechos salidos a la luz en los últimos días muestran la urgente e imperiosa necesidad de ordenar y regular el espectro digital por parte de los organismos globales y regionales y de los Estados, así como de una política activa por parte de los movimientos nacionales y populares en la región.

Una vez más, documentos internos de Facebook, esta vez filtrados por una extrabajadora, Frances Haugen, muestran cómo esta red social prioriza sus ganancias por sobre el bienestar social y sobre la salud mental de los y las jóvenes, y cómo, incluso dentro de sus redes –gracias a la configuración de algoritmos, a los cuales nadie tiene acceso– se fomentan adicciones, llegando a la manipulación social. Por otro lado, se “robaron” de Facebook más de 540 millones de registros que terminaron en un foro de hackers para ser vendidos al mejor postor. Mientras, el lunes 4 de octubre se produjo una caída de las redes que son propiedad de Mark Zuckerberg: Facebook, Instagram, Messenger y WhatsApp.

¿Están concatenados los hechos? No de una manera lineal, sin duda, pero sí muestran una lógica estructural que tenemos que problematizar para que nos permita ganar en grados de conciencia respecto de cuáles son las tareas históricas frente a estos grandes monopolios de Internet y las tareas político institucionales de nuestro tiempo. Analicemos una por una.

### **Se trata de los Datos**

Un grupo de hackers sustrajeron los datos personales de más de 1.500 millones de usuarios de Facebook que se encuentran a la venta en un foro. Esto podría permitir a los ciberdelincuentes dirigirse a internautas de todo el mundo. Este hecho se viene repitiendo cada vez con mayor asiduidad: no olvidemos el caso de Cambridge Analytica. Estos hackers están lejos de las y los activistas-militantes de la red por causas como el *software* libre: son pequeñas estructuras que lucran con la venta de información... digamos, como Facebook, pero sin la construcción de un imperio de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC). Justamente ese es el primero de los problemas: ¿por qué Facebook acapara todos estos datos de nosotros? ¿Le paga a alguien por obtenerlos? ¿Cuánta monetización logra con ellos? Todas preguntas sin respuestas, mientras los datos no se tomen como una problemática global y se avance en reglamentaciones claras.

Un correo interno filtrado de Facebook, publicado por *DataNews* –un medio de comunicación belga– aclara: “esperamos más fugas de datos y creemos que es importante que se tome como algo normal”. Facebook tiene más de 2.320 millones de

usuarias y usuarios registrados alrededor de todo el mundo. La información de todos ellos es lo que está en disputa.<sup>1</sup>

Las transnacionales de las TIC hacen fortunas con nuestros datos, se roban entre empresas y se revenden en el “mercado negro”. Todo este descalabro es propio de la lógica del capitalismo financiero especulativo, bajo un modelo neoliberal que utiliza sin ningún tipo de regulación y escrúpulos nuestra información personal. Esa información adquiere vital importancia para el desarrollo de la Inteligencia Artificial (IA); para el mejoramiento continuo de los medios de producción que hacen que una mera información al azar pueda tener un sentido y pueda utilizarse en un procesamiento en tiempo real para construir perfiles psicosociales de la población y así vendernos mercancías; y también para incrementar un mercado de futuros conductuales en donde se apuesta a cuál va a ser nuestro comportamiento y se manipula para que sea como se invirtió. En este mundo se desarrollan también un conjunto de hackers y empresas que consiguen datos para su reventa y para la ciberdelincuencia más llana.

Todo este mundo privado, clandestino, en donde se hacen fortunas, es el que, desde los movimientos sociales, los activistas y los Estados Nacionales tenemos que poner sobre la mesa. Los datos deben concebirse como *bienes comunes*, no como materias primas, en donde los Estados, bajo un sistema democrático de acceso a la información, deben ser los principales ordenadores y reguladores. Este camino permite no solo la desmonopolización de las TIC, sino el fortalecimiento de la capacidad estatal en la planificación social, el desarrollo de políticas públicas y de las TIC, y la IA al servicio de las mayorías.

### La caída de los gigantes

La caída de los servicios de Facebook se prolongó este lunes por más de seis horas e hizo que más de 3.500 millones de usuarios y usuarias de todo el mundo no pudieran ingresar a sus cuentas personales. En los 90 la supuesta ineficiencia de los servicios que estaban en manos del Estado fueron el caballito de batalla para impulsar sus privatizaciones. ¿La caída de Facebook puede permitir construir el distanciamiento necesario para poner en cuestión la monopolización de nuestras vías estratégicas de comunicación? Ese lunes utilizamos las llamadas y el email, y Telegram estalló. Vimos las alternativas más a mano con las que contábamos. Descubrimos, por unas horas, que un mundo sin Facebook es posible. Las GAFAM – las gigantes tecnológicas, la sigla refiere a Google, Apple, Facebook, Amazon y Microsoft – en su desarrollo monopólico han intentado por todos los medios la construcción de un sistema ubicuo, sin principio ni final. Estas caídas, que muestran sus límites y los coloca en evidencia, los ponen realmente nerviosos.

Una situación –no menor– que entra en discusión son los sistemas de protocolos cerrados que utiliza la red social, versus otros sistemas de protocolos abiertos que utilizamos para comunicarnos, como en el email.<sup>2</sup> Esto, que aparece como algo muy técnico, es sin duda un problema político, ya que hace al grado de

---

<sup>1</sup> Recientemente se ha descubierto cómo Facebook almacena contraseñas de cientos de millones de cuentas en texto plano, y aunque solo empleados de la compañía tienen acceso a ese fichero, su descubrimiento no deja de ser inquietante.

<sup>2</sup> Para más información se puede ver <https://program.ar/que-podemos-aprender-de-la-caida-de-whatsapp>.

monopolización de la comunicación en la web. No podemos ver el protocolo detrás de los servicios de Facebook, como no podemos ver la estructura de sus algoritmos. Todo está sellado bajo el secreto comercial. Lejos estamos de la comunicación como un derecho humano, cuando las herramientas que se utilizan para construirla son privadas, transnacionales y monopólicas.

### **Facebook, el laboratorio social**

Algunos autores y autoras afirman que Facebook queda preso en un “modelo de negocios”. Esto implicaría que puede cambiar su lógica. Desde mi punto de vista, Facebook es parte de una nueva fracción del capital que intenta imponer otra lógica de valorización. Esto implica que todas estas manifestaciones que Frances Haugen saca a la luz, pero que ya denunciaron Snowden y Julián Assange, entre otros, no son excesos, sino que son manifestaciones de comportamientos estructurales que hacen a su lógica de acumulación. En este marco podemos sintetizar lo que muestran estas filtraciones en:

- a) Las reglas acerca de cuál es la información que circula en sus múltiples redes sociales las pone Facebook, y hace “excepciones para personas poderosas”.
- b) A pesar de tener información acerca de las afectaciones en la salud mental que produce el funcionamiento de los algoritmos en los y las adolescentes, no ha hecho nada por revertirlo –ya que necesita que estén conectados a sus plataformas permanentemente para obtener los valiosos datos.
- c) Se recompensan los contenidos más viralizados, más allá de que sean mensajes de odio y profundicen la polarización social. De manera estructural genera un estado de emocionalidad permanente en las sociedades. Como plantea Frances: “Facebook gana más dinero cuando se consume más contenido. La gente se involucra más con cosas que provocan una reacción emocional. Y a cuanto más rabia se les expone, más interactúan y más consumen”.

Una sociedad disgregada, dividida, es una sociedad que queda a merced de los grandes poderes fácticos, como las GAFAM. ¿Qué interés tendría Facebook en impedir que esto se produzca, siendo que también le permite su exorbitante valorización?

### **La democracia**

Las GAFAM se han hecho dominantes y monopólicas en Internet y en las TIC, y a su vez han avanzado en la apropiación de la comunicación y de la socialidad, podríamos decir: de la naturaleza humana. Estas corporaciones son hijas del modelo neoliberal financiero especulativo. No escapan a esta lógica, y en este mundo nuevo, el de las TIC, sin reglas claras, avanzan exponencialmente para lograr sus objetivos geopolíticos.

Podemos señalar algunos aspectos claves de este nuevo mundo que necesitan regulación político institucional urgente: a) los datos y el extractivismo de información; b) las escalas de estas corporaciones; c) la monopolización de las TIC; d) el contenido de Internet; e) la regulación del espectro digital.

El sistema ilegal en el cual se manejan las GAFAM son un problema para muchos otros sectores del poder. *The Wall Street Journal*, cuyo dueño es *News Corp* –Rupert Murdoch– plantea: “sería bastante fácil concluir que Facebook es terriblemente poderoso y que solo podremos controlarlo con una intervención agresiva del gobierno.” Mientras que Joe Biden expone que plataformas como

Facebook “están matando a la gente por la desinformación”. La desregulación ha llegado a un grado tan alto que ya hay una ofensiva por parte del parlamento de Estados Unidos para desmonopolizar a estas corporaciones de las tecnologías. El acuerdo sobre un impuesto mínimo global del 15% a las multinacionales va a afectar directamente a corporaciones como Facebook y Amazon. Al mismo suscriben 136 países y es impulsado por Biden y Yelen –secretaria del Tesoro de Estados Unidos. También muestra la necesidad del propio capital, en medio de la crisis, de reconfigurar las reglas de juego internacionales.

Así como se encuentran en juego millones de dólares y la posibilidad de generar una redistribución, también se encuentran en juego miles de millones de datos personales y la democracia como sistema político institucional. Estas transnacionales cambian las reglas de juego con manipulaciones, privilegiando la instalación masiva de mensajes en función de acuerdos políticos y utilizando los datos para inducirnos al candidato al que tenemos que votar. Estos hechos pueden ser –o no– una oportunidad para que, desde los Estados, los movimientos sociales y la comunidad en general demos batalla y pongamos patas para arriba esta lógica del lucro a partir de nuestra naturaleza humana en las TIC.

*Verónica Sforzin es socióloga y doctora en Comunicación (UNLP), docente de la Facultad de Psicología (UNLP), investigadora del CIEPE, coordinadora de la comisión de Comunicación y Tecnología de los equipos técnicos del PJ Nacional y directora de Evaluación, Monitoreo e Información Social (SIEMPRO-CNCPS).*





## EL DESARROLLO CULTURAL ARGENTINO QUE QUEREMOS

*Lucrecia Cardoso*

En los años electorales en la política se agita la discusión del modelo de país que proponemos a la sociedad, y en ella se mezcla esta conversación con otras, vinculadas a las necesidades, las expectativas, las confianzas y los temores. De nosotros y nosotras se podrá decir muchas cosas, excepto que no le ponemos el cuerpo a la realidad que nos toca enfrentar cada vez que somos gobierno, no solo por la pandemia, que nos encontró trabajando para reconstruir el país, sino también por salir de la crisis del 2001 y enfrentar los desafíos que nos propone un mundo en permanente transformación.

Hoy desde el gobierno convocamos a construir juntos la Argentina que queremos. La consigna marca un rumbo, y ese rumbo tiene incluida una promesa y una utopía: la promesa es la invitación a construir juntos y juntas, y la utopía es ese sueño colectivo de la Argentina que queremos.

Para nosotros, pensar el desarrollo cultural del país en la campaña de 2019 fue claro: nos enfocamos en el desarrollo productivo de la Cultura Argentina y tomamos las dos ideas fuerza que propuso el presidente Alberto Fernández: “primero los últimos” y “es con las provincias”, la integración federal en la concepción de la política. Al llegar al gobierno, la situación era peor que la que habíamos analizado, y la prioridad fue la “reconstrucción”. Recuperar la jerarquía de Ministerio de la cartera fue una primera decisión del presidente, muy auspiciosa para hacer lo que vinimos a hacer. Luego, recuperar el diálogo y organizar las capacidades de los trabajadores y las trabajadoras para que volvieran a conectar con su mejor versión posible, dejando atrás un período oscuro de invisibilización y desatención, producto de las políticas neoliberales del gobierno anterior.

La pandemia nos encontró en el desarrollo de esa tarea. Rápidamente nos pusimos a trabajar para atender lo urgente sin perder de vista lo importante: una clave que nos diferencia, por lejos, de la capacidad de respuesta y de las hipócritas propuestas neoliberales que hoy nos disputan la voluntad popular y la preferencia del electorado.

Reconstruimos el diálogo con los sindicatos y las cámaras empresariales del sector, recuperando el espacio de lo público y comunitario, para dar respuestas en ese escenario que desbordó al planeta entero. Junto con ellos llegamos a la mayor cantidad posible de trabajadores y trabajadoras de la Cultura, a través de políticas de asistencia y acompañamiento. Nos obsesiona aportar a los procesos que fortalecen el agregado de valor en origen, que permiten la creación de puestos de trabajo y que logran el crecimiento de las exportaciones. Hoy la pandemia y la consolidación de los consumos culturales digitales exigen incorporar a la economía del conocimiento como una clave de esta nueva realidad que complejiza las estrategias de salida del COVID-19 y el rol de los diferentes eslabones de las cadenas de valor que convergen en el ecosistema digital global.

Uno de los desafíos iniciales fue contener las necesidades, priorizando las situaciones de mayor vulnerabilidad. Lo hicimos trabajando con todas las áreas del Estado que, con un formidable compromiso y capacidad de respuesta, permitieron

generar soluciones para cada problema. De esa manera interactuamos con la AFIP, ANSES, Banco Nación, el Ministerio de Desarrollo Productivo, el de Trabajo, el de Turismo y otras tantas áreas del gobierno, como así también con cada gobierno provincial.

Generamos una agenda con cada sector, que organizamos en quince subsectores: Audiovisual, Videojuegos, Hip hop, Danza, Música, Folklore, Artes visuales, Infancias, Gastronomía, Diseño, Tango, Teatro, Música Académica, Circo y Editorial.

Lanzamos el Mercado de las Industrias Culturales Argentinas 2.0, una plataforma creada con el propósito de potenciar la producción, otorgar visibilidad y promover la comercialización de bienes y servicios culturales. Realizamos una inversión histórica desde el Ministerio de Cultura de la Nación de más de 15.000 millones de pesos que permitió acompañar al sector de las industrias culturales atravesado por la pandemia y a sus trabajadores y trabajadoras, estando a la altura, en cuanto gestión y políticas públicas, con acciones y estrategias, con el fin de preservar la salud del pueblo y mitigar los efectos económicos y sociales generados por la crisis del COVID-19 y el desastre neoliberal del gobierno anterior.

Hoy seguimos enfrentando la imperiosa necesidad de cambiar esta realidad que duele, para recuperar la senda del crecimiento con inclusión social. El mayor desafío es volver a enamorar, entre tanta desazón y desasosiego, entre tanta invitación a vivir indignados. Mirar el futuro con optimismo es una tarea que tenemos que cultivar con más fuerzas, para acompañar a nuestras y nuestros compatriotas en el difícil lapso de la pandemia. Por eso que en esta etapa del año pusimos en marcha nuevos programas de incentivo, como Cultura Solidaria, que alcanza a más de 50.000 trabajadores y trabajadoras, con una inversión total de 750 millones de pesos. Se destinó, también, al sector Audiovisual, conjuntamente con la Secretaría de Medios y Contenidos Públicos, para la reactivación de su industria, una inversión de 2.500 millones de pesos y la generación de 5.000 puestos de trabajo de forma directa o indirecta; el programa Impulsar Cultura II, de incentivo a la producción de espectáculos en vivo, una inversión de 125 millones de pesos dirigido a más de 300 proyectos escénicos de circo, danza, música en vivo y teatro; el programa MANTA, apoyo económico para la reactivación productiva artesanal, con una inversión de 122,4 millones de pesos, que alcanzará a más de 2.400 artesanos y artesanas de todo el país; el programa Argentina Florece, para reactivar la música y el teatro argentino, promoviendo la realización de eventos que vuelvan a acercar al público con sus artistas en todo el país, con una inversión de más de 590 millones de pesos, favoreciendo a elencos y artistas de música y teatro para jóvenes de cada provincia; para las Ferias del Libro sin fines de lucro, municipales y provinciales, de organizaciones no gubernamentales o de colectivos autogestivos de todo el país, se realiza una inversión de cinco millones de pesos; nuevas líneas de apoyo de la CONABIP por 138 millones de pesos para apoyar a más de 900 Bibliotecas Populares; el programa de Pueblos Históricos y Restauración de infraestructura cultural, con una inversión de 900 millones de pesos, articulado en forma conjunta por el Ministerio de Turismo y Deportes y el de Obras Públicas, para la puesta en valor de poblados históricos y sitios declarados de interés patrimonial, restauración y acondicionamiento de espacios culturales de todo el país; y Puntos de Cultura-10 años, que acompaña a proyectos culturales comunitarios de todo el país con una inversión estimada de 207 millones de pesos destinados a 1.200 organizaciones.

Entre estos y otros programas generamos una nueva inversión de casi 6.000 millones de pesos para este semestre, en beneficio de trabajadores y trabajadoras, entendiendo que para nosotros la cultura desempeña un papel fundamental para la vida en sociedad en cada coyuntura que nos toca atravesar. Tanto en tiempos de pandemia, como en tiempos de producción y trabajo, estuvimos y estamos siempre presentes, construyendo sentido para todos los argentinos y las argentinas.

Por eso, queridas compañeras y queridos compañeros, hoy más que nunca queremos convocarlos a transformar la realidad, y para eso les pedimos que todas y todos sumemos nuestro grano de arena para ganar las elecciones, entablando ese diálogo que necesitamos con nuestro pueblo para enfrentar con energías renovadas esta nueva fase de la pandemia, con menos miedos y más vacunas.

Cuando ellos gobernaron lo hicieron para los sectores concentrados y para quienes especulan. Nosotros gobernamos para la felicidad del pueblo y la grandeza de la Nación, promoviendo la producción y el trabajo junto a los sindicatos y las cámaras empresariales, junto a los gobiernos provinciales y municipales. Cuando ellos gobernaron, degradaron el Ministerio de Cultura y estigmatizaron a sus trabajadores y trabajadoras. Nosotros gobernamos para recuperar la política, rescatar las ideas y valorizar a los trabajadores y trabajadoras que las encarnan, jerarquizando el Ministerio y dotándolo de políticas públicas para acompañar la pandemia y el desarrollo sectorial. Cuando ellos gobernaron no cuidaron a las y los más vulnerados, y ahora exponen a sus seguidores, inculcándoles ideas absurdas sobre la pandemia y la vacunación. Nosotros y nosotras, peronistas, priorizamos el cuidado de la salud y de la vida ante todo, atravesando esta pandemia con humanismo y empatía con el otro. Lamentablemente recibimos la crítica de dirigentes insensibles e irresponsables de la oposición que, cuando les tocó su turno, achicaron la salud pública y atentaron contra el Estado.

Este gobierno peronista, que está realizando exitosamente la mayor campaña de vacunación de nuestra historia; que tomó la decisión de priorizar el fortalecimiento del sistema de salud y logró evitar su colapso; que sigue acompañando a cada uno de los argentinos y las argentinas para recuperar su felicidad y dignidad; está haciendo honor a aquel apotegma que nos legó nuestro líder: mejor que decir es hacer y mejor que prometer es realizar. Por eso, en estas elecciones te convocamos a construir juntos y juntas la Argentina que queremos, con la cultura de la solidaridad, la cultura de la inclusión, la cultura del trabajo, la cultura de la integración y la diversidad, y la cultura de la memoria, que en este momento nos enseña que somos un pueblo fuerte y que unidos podemos salir adelante. Con Alberto y Cristina, acompañando a nuestros candidatos, para ganar las elecciones legislativas y lograr las leyes que nos van a permitir poner a la Argentina de pie.

*Lucrecia Cardoso es secretaria de Desarrollo Cultural del Ministerio de Cultura de la Nación.*

## PLANIFICACIÓN, ¿PARA QUÉ DESARROLLO? UN DEBATE NECESARIO

**Santiago Liaudat, Andrés Carbel y Julián Bilmes**

El “cambio de época” suramericano –o giro nacional popular– acontecido en la primera década del siglo XXI dio lugar a un reposicionamiento de la política y del Estado como instrumentos para transformar la realidad socioeconómica en un sentido posneoliberal.<sup>3</sup> Con diversas características, alcances y horizontes según cada país, se intentó superar el modelo de desarrollo impuesto por el neoliberalismo periférico, en función de aumentar los grados de autonomía, soberanía, redistribución y democratización. En ese marco, el ciclo de gobiernos kirchneristas en Argentina (2003-2015) –como parte relevante de aquel proceso– reimpulsó la planificación en el más alto nivel del Estado. Mediante una serie de planes estratégicos se explicitó y marcó un rumbo para un determinado modelo de desarrollo territorial, energético, infraestructural, agropecuario, industrial, científico-tecnológico y social.

En pos de instituir la planificación del desarrollo como política de Estado, hacia 2010 y en ocasión del Bicentenario Nacional, tres ministerios de reciente creación fueron instruidos a realizar planes estratégicos de mediano plazo. Nos referimos al Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva (MINCyT), establecido en diciembre de 2007 a poco de asumir la presidencia Cristina Fernández de Kirchner; al Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca (MAGPyP); y al Ministerio de Industria, creados en octubre de 2009.<sup>4</sup> En los tres casos se trató de secretarías o subsecretarías que ascendieron a ministerios. Estas carteras delinearon, con características particulares, los respectivos planes estratégicos que serán foco de análisis de este trabajo, emblemáticos de la visión del desarrollo sostenida bajo aquel ciclo político. Respectivamente, el *Plan Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación “Argentina Innovadora 2020”* (PNCTI, 2012), el *Plan Estratégico Agroalimentario y Agroindustrial Participativo y Federal 2010-2016* (PEA, 2010) y el *Plan Estratégico Industrial 2020* (PEI, 2011).

---

<sup>3</sup> Este trabajo constituye un adelanto del capítulo: Bilmes J, A Carbel y S Liaudat (2021): “Resurgimiento de la planificación del desarrollo en Argentina: logros, limitaciones y aprendizajes de la experiencia kirchnerista (2003-2015)”. En MM Patrouilleau y J Albarracín Decker, *Estudios prospectivos en América Latina*. La Paz, Universidad Mayor de San Andrés, en edición. Cuando sea publicado estará [disponible aquí](#). Asimismo, se enmarca en un ciclo de entrevistas sobre Planificación, Gestión y Política Pública, coordinado por los autores y publicado en la *Agencia Paco Urondo* entre agosto y octubre de 2021. Fueron entrevistados al momento de escribir este texto para *Movimiento*: Diego Hurtado, Enrique Martínez, Manuel Marí, Claudia Bernazza, Carlos Vilas, Jorge Sotelo, Mercedes Patrouilleau, Isidoro Felcman y Fernanda García Monticelli. [Disponible aquí](#).

<sup>4</sup> Estos últimos se constituyeron como un único Ministerio de la Producción en noviembre de 2008, que se escindió del entonces Ministerio de Economía y Producción. Este efímero ministerio contenía las secretarías de Industria, de Comercio, de la Pequeña y Mediana Empresa y de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación. Finalmente, en octubre de 2009 se conformaron, en base a esas secretarías, los ministerios de Industria y de Agricultura, Ganadería y Pesca (Decreto 1366/2009, BO 1-10-2009).



A continuación, nos proponemos dar cuenta de la visión de desarrollo contenida en los tres planes sectoriales mencionados y, a partir de ello, reflexionar sobre los alcances y limitaciones de esa concepción a la luz de los acontecimientos de la última década. Sucesos que, en buena medida, dieron por la borda con lo planificado y lo previsto, tanto en términos económicos como sociales.

### **Breve historia de la planificación en Argentina (1933-2015)**

Antes de presentar el resurgimiento de la planificación del desarrollo, es necesario dar cuenta brevemente de la historia institucional del planeamiento en Argentina. En pocas palabras, el país recorrió un camino zigzagueante en torno a la planificación, marcado por la alternancia de proyectos políticos y económicos antagónicos. Las primeras experiencias de planeamiento surgieron con la industrialización por sustitución de importaciones, de la mano de gobiernos conservadores ante la crisis del 29 y la Segunda Guerra Mundial: el Plan de Acción Económica de 1933 y el frustrado Plan Pinedo de 1940 –ambos con la colaboración de Raúl Prebisch, quien sería desde 1950 promotor del estructuralismo latinoamericano desde su cargo de dirección en la CEPAL. Luego vino la labor del Consejo Nacional de Posguerra, creado en 1944 por Juan Domingo Perón desde la Vicepresidencia de la Nación, y los dos planes quinquenales de los primeros gobiernos peronistas (1946 y 1953). El primero, establecido para el período 1947-1951, constituyó el caso más exitoso en nuestra historia de coherencia entre planificación, desarrollo y políticas públicas.

Luego, los golpes de Estado y los virajes de política económica hicieron que los planes tendieran a desfasarse de la realidad nacional. Con el desarrollismo del presidente Arturo Frondizi y en el marco de la Alianza para el Progreso se produjo un reimpulso a la planificación bajo la influencia norteamericana. Así, se creó en 1961 del Consejo Nacional de Desarrollo, encargado de la elaboración de los planes nacionales de 1965, 1970 y 1971. Los sucesivos golpes de Estado del período impugnaron los planes precedentes, pero sin desarticular las capacidades y la práctica de la planificación.

Tras dieciocho años de proscripción del peronismo y democracia restringida, el tercer gobierno de Perón en 1973 elaboró el Plan Trienal para la Reconstrucción y la Liberación Nacional.<sup>5</sup> Contenía ambiciosas metas de crecimiento y desarrollo autónomo, reformas tributarias y financieras, y dispositivos institucionales como el Pacto Social. Pero la crisis política de la época lo dejó sin efecto tempranamente. Más tarde, el gobierno de facto de 1976 viró hacia políticas promercado, aperturistas y desindustrializadoras, lo cual debilitó las actividades de planificación estatal –aunque creó un Ministerio de Planificación y aprobó, en 1977, un documento preliminar para un “Proyecto Nacional” que nunca fue más allá de esa etapa.

A partir de ese momento la planificación fue de corto plazo, sectorial y acotada a funciones mínimas. Luego de 1976, el país no volvió a contar con una planificación sostenida de alto nivel durante un cuarto de siglo. Con la vuelta a la democracia, el gobierno de Raúl Alfonsín buscó recuperar un plan nacional de desarrollo en 1987, pero fracasó ante la hiperinflación de 1989. Finalmente, el gobierno de Carlos Menem produjo un quiebre, desmantelando las capacidades adquiridas y transfiriendo esas

---

<sup>5</sup> También se elaboró, por otro carril, el *Modelo Argentino para el Proyecto Nacional*, el cual podría considerarse como una primera iniciativa de planificación participativa en nuestro país.

responsabilidades a gobiernos locales –en general, carentes de tal capacidad de gestión–, de acuerdo con la concepción neoliberal de retraimiento del Estado.

Finalmente, con la asunción de Néstor Kirchner como presidente en 2003, volvió al gobierno un proyecto nacional-popular que se propuso, desde sus inicios, otorgar al Estado un rol de mayor intervención en la economía y de dirección del desarrollo. En ese marco, gradualmente, la planificación estratégica fue tomando creciente importancia en las agendas ministeriales. Hacia 2015, numerosas reparticiones nacionales habían desarrollado experiencias de planificación estratégica. De este modo, se buscó desarrollar capacidades institucionales, técnicas y políticas que alimentaran la práctica de la planificación del desarrollo, alineando diversos actores –institucionales, económicos, políticos, etcétera– y estableciendo metas comunes.

Cabe señalar, sin embargo, que no se formuló un plan de desarrollo nacional en términos globales o abarcadores, como había tenido el país entre 1946 y 1976. Hoy en día existe entre las y los especialistas en planificación una discusión acerca de si un plan general de esas características es viable o incluso deseable. En los hechos –sobre todo en la primera etapa– existió más una concepción de “plan-en-acción” que de “plan-libro”. No quiere decir que no hubiera elaboraciones escritas y documentos, pero la primacía estaba en la acción antes que en la palabra. La iniciativa pasó en esos primeros años casi exclusivamente a través del flamante Ministerio de Planificación Federal, Inversión Pública y Servicios. Este importante ministerio –conducido por Julio de Vido entre 2003 y 2015– desarrolló diversos planes en materia energética, territorial, infraestructural, nuclear, espacial-satelital y de obra pública. Por otro lado, se desarrollaron tempranamente, desde otras carteras, experiencias de planeamiento en áreas tales como deportes, vialidad y turismo.

En un segundo período, iniciado entre el 2008 y el 2010 a partir de una serie de sucesos sumamente relevantes –tales como el conflicto con las entidades agrarias, las repercusiones de la crisis económica mundial, la evidencia de los límites del proceso de crecimiento iniciado en 2002 y el fallecimiento de Néstor Kirchner–, se ingresó en una nueva fase de planificación orientada a procesar las tensiones políticas y superar las restricciones económicas. A esta segunda etapa corresponden los tres planes cuya visión del desarrollo nos interesa discutir.

### **Visión del desarrollo y modelo de país**

El PEI, el PNCTI y el PEA presentan un planteamiento ideológico coherente en lo que hace a los grandes lineamientos que los guían explícitamente. La autodenominada “Generación del Bicentenario” se propuso abrir un “nuevo ciclo histórico”, definido como “nuevo capitalismo nacional” o “serio”. Como horizonte, los tres planes se proponen contribuir a que Argentina se vuelva “un país más justo y pujante” o al “engrandecimiento de la Nación”, fijando como objetivo final una sociedad desarrollada.

El “desarrollo social”, entendido en una doble faz, es visto como la resolución de dos inequidades: la económica y la territorial. Una idea-fuerza clave es la afirmación taxativa de que el crecimiento económico sólo sirve si aporta al desarrollo social. El “desarrollo económico”, luego, es definido como el pasaje de una economía primarizada o “de *commodities*” a una basada en la especialización de un perfil productivo que permita producir bienes y servicios de mayor valor agregado. Esto es identificado con la “industrialización” y es, a su vez, referido como “mayor

productividad”, “mayor competitividad” o “crecimiento” –a secas. Industrializar es entendido en sentido amplio como toda “agregación de valor y conocimiento en una cadena de producción”. Se apoya en un cambio teórico que transita de una visión centrada en las *ventajas comparativas* –caracterizadas por la posesión “estática” de ciertos factores de producción, como el acceso a recursos naturales– a una visión con eje en las *ventajas competitivas*. Estas, a diferencia de las comparativas –que, hay que señalarlo, no dejan de tener relevancia–, pueden ser generadas. Son “dinámicas”. Tal como lo demostrarían los países más avanzados del mundo, una economía desarrollada produce una distribución más equitativa del ingreso a través de la generación de empleo decente. En cuanto a la resolución de la inequidad territorial, el agregado de valor “en origen” aportaría a igualar oportunidades en todo el territorio nacional.

Encontramos en los planes por lo menos cuatro factores establecidos como condición para este desarrollo anhelado: a) un régimen macroeconómico favorable; b) un contexto internacional promisorio para nuestros productos; c) un marco político-institucional estable; d) una ciencia y tecnología orientada hacia la producción. Mientras que los precios internacionales no dependen de la planificación nacional –siendo, de hecho, la variable crucial que nos vuelve sumamente vulnerables y dependientes– el régimen macroeconómico se da por garantizado, siempre y cuando se mantengan las coordenadas ya fijadas. De este modo, los planes trabajan en extender y consolidar la institucionalidad vigente en diversas áreas estatales y apuntan, en particular, a promover el punto “d”.

Así pues, la incorporación de ciencia y tecnología (CyT) a los procesos productivos es crucial, ya que agregaría valor –“industrializa”– produciendo innovaciones. De este modo, se vuelve la principal fuente de creación de ventajas competitivas de una empresa o un sistema productivo. La ciencia, tecnología e innovación (CTI) necesitan ser dinamizadas a través de estímulos específicos y se considera que la articulación y el fortalecimiento institucional propiciados por cada una de esas carteras generaría el marco adecuado para los objetivos propuestos.

El punto de partida establece que, en general, hay un bajo nivel de contribución de la CyT a la productividad económica, a pesar de que este cuadro había empezado a virar a partir de las nuevas políticas implementadas en el sector desde fines de los noventa. Implícitamente, se propone entonces un nuevo “contrato” ciencia-sociedad que sugiere que, a cambio del mayor financiamiento de parte del Estado, se espera como contraparte que la CyT colabore en el desarrollo económico –y, por ende, social y territorial. Por eso se insiste en articular conocimiento con economía y universidad con empresa. Por lo tanto, las políticas CTI son transversales, estando presentes en los tres planes como elemento a fortalecer: son la “llave de paso” de una economía primarizada a una industrializada, de una sociedad subdesarrollada a una desarrollada. Según la concepción del desarrollo anteriormente descrita, la CyT debe colocarse principalmente en función de la productividad y la competitividad, e indirectamente de la problemática social. En un tercer plano aparece la sustentabilidad ambiental.

Los ministerios, por su parte, se adjudican el rol de planificadores, orientadores y reguladores, en un marco de “reconstrucción de la estatalidad”. Este planteo se distingue tanto del que refiere a un Estado “mínimo” del neoliberalismo de la década de 1990 –caracterizado por un rol regulador que pretende ser un facilitador del “mercado”: eufemismo de “los grandes capitales”– como del modelo desarrollista del período de posguerra en el que el Estado ocupaba un rol protagónico. Bajo esta

concepción se busca justamente escapar a lo que se describe como “falsas dicotomías” entre Estado y mercado.

Por último, destacamos que la estrategia de desarrollo apuesta al sector privado como actor privilegiado. Los protagonistas paradigmáticos son empresas de base tecnológica (EBT), investigadores-emprendedores, conglomerados productivos industriales, cadenas de valor que incorporan CTI. La promoción de estos actores sería el resultado de la interacción sinérgica entre gobierno, sistema de CyT y empresas que apuestan a la innovación. De fondo –y a veces explícitamente– aparecía la convicción de que el desarrollo científico-tecnológico, económico-productivo y social-territorial podían constituir un círculo virtuoso que nos ubicase en una década –hacia 2020– entre “los países desarrollados”.

### **Una discusión necesaria**

Sin dudas, fue mérito de los gobiernos kirchneristas la puesta en valor de la planificación estratégica del desarrollo en el más alto nivel estatal. Si bien las concepciones neoliberales estaban en crisis, el contexto ideológico seguía dominado por miradas cortoplacistas y de alcance local. Hizo falta audacia y decisión política para volver a poner en el centro de la escena la planificación de grandes áreas en el mediano y largo plazo. Por otra parte, es valorable el carácter participativo y federal buscado en la elaboración de los planes que los diferencia de la planificación tecnocrática del período 1946-1976 –más allá del resultado efectivamente logrado en términos de participación y federalización en cada plan. En tercer lugar, la renovación de la planificación estratégica, de la mano de su carácter participativo, colaboraron con la “politización” de actores sociales representativos, entendida como involucramiento de éstos en el devenir social y económico de la comunidad a la que pertenecen –local, regional o nacional. Ello contribuyó también a mejorar sensiblemente las capacidades estatales de concertación y alineación de esfuerzos detrás de una misma orientación –naturalmente, en algunos casos más que en otros– y se lograron aprendizajes institucionales. Por último, es innegable que los planes combinaron –en diverso grado– la racionalidad técnica y metodológica con una fuerte racionalidad política, escapando de ese modo al riesgo de caer en propuestas de corte netamente tecnocrático. A la par, y a pesar de las intenciones en contrario, los planes fueron partícipes de las disputas antagónicas que caracterizan a la Argentina. De ahí que con el cambio de gobierno en 2015 –e incluso antes, según el caso– fueron abandonados.

Por todo lo dicho, es inevitable destacar los procesos de planificación estratégica realizados durante los gobiernos kirchneristas como lo más avanzado en materia de planeamiento del desarrollo en los últimos cincuenta años. Pese a ello, es preciso también señalar las limitaciones que detectamos, en miras a construir propuestas superadoras en un nuevo contexto de avance de gobiernos nacional-populares en Nuestra América. Se trata, por lo tanto, de una crítica constructiva que apunta más al nivel conceptual que al técnico-metodológico. O, si se quiere, más a lo estratégico que a lo táctico.<sup>6</sup>

---

<sup>6</sup> En el plano técnico-metodológico podrían plantearse algunas cuestiones que exceden el objetivo de este artículo. La principal ya ha sido planteada: la desarticulación de las iniciativas de planificación. Se planificó reflejando la estructura ministerial que es operativa al funcionamiento del Estado, la cual no refleja la complejidad de la problemática del desarrollo tal como se presenta



Nos interesa discutir particularmente la visión del desarrollo común en los tres planes, a la luz de los acontecimientos que se sucedieron en la última década en Argentina y el mundo.<sup>7</sup> Sintetizaremos la crítica en tres aspectos entrelazados entre sí: a) los límites del desarrollo basado en la innovación; b) el cambio estructural requiere algún grado de desconexión; c) la necesidad del componente transformador en los planes y la imprescindible dimensión comunitaria.

### **Sin la innovación no se puede, con la innovación no alcanza**

La visión del desarrollo descrita en el apartado anterior podría ser resumida como nekeynesiana en la macroeconomía y neoschumpeteriana en la microeconomía. Es decir, se creía que bastaba con intervención del Estado a nivel macro –políticas anticíclicas, control de cambios, etcétera– y fomento a la actividad privada emprendedora en el nivel micro. Sin embargo, este paradigma de crecimiento “neodesarrollista” entró en tensión a partir del conflicto con el agro en 2008 y los efectos de la crisis económica mundial desatada el mismo año, provocando un estancamiento entre 2012 y 2015. La agudización de las contradicciones internas condujo, finalmente, a la ruptura del frente político-social que sostenía el proyecto neodesarrollista, proceso que estuvo en la base de la derrota electoral de 2015.<sup>8</sup> En síntesis, fueron los *límites del proyecto neodesarrollista*, condicionado tanto por factores internos como externos, los que impidieron su continuidad en la dirección del Estado y facilitaron el desmantelamiento de muchas de sus conquistas con el triunfo neoliberal.

¿Cómo se expresaron esos límites? En una enumeración no exhaustiva podemos mencionar los conflictos distributivos, la aceleración de la inflación, la incapacidad de horadar el piso de pobreza e indigencia, un alto grado de precarización laboral y economía informal, el estancamiento de la productividad, la baja tasa de

---

en la realidad socioeconómica, que no se comporta según compartimentos estancos. Se destaca, entonces, que no hubo un “plan maestro” que articulara los diferentes planes estratégicos sectoriales. Esto condujo, entre otros efectos negativos, a la “sobreplanificación” de algunas áreas con superposición de planes, ausencias notables o “subplanificación” de otras áreas, etcétera. No ignoramos que existe un debate respecto a la viabilidad o deseabilidad de un plan de esas características. No obstante, es evidente que algún nivel de articulación es imprescindible, aunque ello no implique la elaboración de un plan nacional de desarrollo a la vieja usanza.

<sup>7</sup> Se trata, por lo tanto, de un balance y reflexión con el “diario del lunes”, lo que por supuesto permite una mirada más acabada sobre una experiencia política y de gestión. Sin embargo, cabe aclarar que la primera versión de este trabajo fue escrita a mediados de 2012 (Liaudat S, *Análisis comparado de los planes estratégicos impulsados durante el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner*, inédito). Es decir, que las limitaciones y discusiones aquí planteadas ya eran visibles en el fragor de los acontecimientos y cuando aún el estancamiento de un tipo de crecimiento no parecía tan evidente –se manifestó claramente en el período subsiguiente, entre 2012 y 2015. Uno de los signos tempranos de la existencia de un techo a la “inclusión mediante creación del empleo” y del “efecto derrame del crecimiento económico” fue el nacimiento de la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP) en 2011.

<sup>8</sup> Como es sabido, esta ruptura recién fue revertida con la construcción del Frente de Todos en 2019, como cristalización electoral de un proceso de unidad político-social que se forjó en la resistencia a las políticas neoliberales desde fines de 2017. Pero, a diferencia del período 2003-2012 –en el que el crecimiento económico y un fuerte liderazgo político permitió mantener cierta unidad de concepción sobre el rumbo a seguir– la coyuntura actual encuentra al Frente de Todos es un escenario económico adverso y con discusiones de orientación a su interior, que se expresan, a su vez, en liderazgos en disputa.

inversión, la estructura productiva desequilibrada, la dependencia del precio internacional de las *commodities*, la “restricción externa” –agravada por una alta fuga de capitales–, etcétera. En lo fundamental, son los límites que identificaron las teorías de la dependencia hace cincuenta años, en su debate con el desarrollismo y el estructuralismo latinoamericano. La dependencia conduce a la primarización, extranjerización y concentración de nuestra economía, con múltiples consecuencias en los planos social, político y cultural. Al igual que hace medio siglo, las pretensiones de “cambio estructural” chocaron de frente con el problema de la dependencia –financiera, tecnológica, comercial, logística, científica, etcétera. Ello se vio acentuado, a su vez, en el contexto de un capitalismo que integró las cadenas de valor a nivel global, aumentó las asimetrías entre países exportadores e importadores de conocimiento, y ató al Tercer Mundo a un esquema de libre comercio mediante los acuerdos constitutivos de la Organización Mundial del Comercio.

El devenir de los planes estratégicos del Bicentenario quedó por completo atado a estos vaivenes. Si los primeros años de los planes –dentro de un gobierno que mantenía una orientación nacional-popular– permitieron el avance en algunas áreas, el recambio político que se produjo en 2015 terminó por sepultarlos. Pero su bajo nivel de concreción no se debe exclusivamente a las políticas neoliberales del macrismo. Hay que buscar la causa también en los propios límites del proyecto neodesarrollista. Hacia 2012 se llegó a un punto muerto que requería de otras políticas. La generación de empleo formal como principal forma de inclusión social encontró su techo. El grueso del empresariado no se orientaba según lo esperado y abiertamente apostaba por un triunfo del proyecto neoliberal. El gobierno se mostraba reacio a tomar las riendas de la producción y seguía confiando en el sector privado y la inversión extranjera como impulsores de la economía.<sup>9</sup> Y las crecientes tensiones socioeconómicas esperaban ser resueltas mediante la innovación productiva, proceso que permitiría en simultáneo elevar el nivel tecnológico de nuestras exportaciones, crear empleo de calidad, sostener la rentabilidad empresarial, reducir la dependencia y aliviar la restricción externa.

¿Pero es posible una economía basada en la innovación en un contexto periférico? Es preciso desglosar esta pregunta fundamental. En primer lugar, sin dudas la innovación debe tener un papel clave en una estrategia soberana de desarrollo. Aunque no el central. No puede ser identificada –a secas– con desarrollo, tal cual es promovido por las usinas de pensamiento de la OCDE en función de sus necesidades e intereses, pero sin corresponderse con nuestra realidad periférica. ¿Por qué? Porque la mirada innovacionista hace caso omiso a factores socioeconómicos de primer orden que, en gran medida, están resueltos en el plano interno en los países centrales y en el plano externo juegan a su favor, haciendo que fluyan recursos desde las periferias hacia sus economías.

Nos referimos a aspectos tales como el *régimen de propiedad* –de la tierra, de los medios de producción, existencia de monopolios u oligopolios, etcétera–, la

---

<sup>9</sup> Con la notable excepción de iniciativas como la renacionalización parcial de YPF (2012) y otras medidas análogas, aunque las mismas no formaron parte de un plan para incrementar la presencia del sector público en la economía, sino que se trató de respuestas tácticas ante desastrosas administraciones privadas. La centralidad se colocaba en alimentar una “burguesía nacional” que pudiera motorizar el desarrollo local, una apuesta que demostró ser infructuosa en la medida en que ese empresariado desarrolló las mismas conductas predatorias y especulativas que se buscaba superar al fortalecer su presencia en la economía doméstica.

*composición del capital* –extranjero o nacional, concentrado o no, con participación del Estado, etcétera–, el *sistema legal que determina la apropiación de beneficios* –distribución del ingreso nacional, límites al movimiento de capitales, fortaleza relativa de los organismos estatales de regulación, etcétera–, la *responsabilidad frente a las pérdidas* –qué ocurre en caso de quiebras, límites al vaciamiento de una empresa, quién responde frente a una crisis o a un ciclo negativo, si eso se traslada a los trabajadores o no, etcétera–, las *relaciones de dominancia o subordinación en las cadenas de valor*, la *estructura del sector financiero*, la *situación de la balanza comercial*, la *conformación de la deuda*, los *marcos de integración y alineamientos geopolíticos y económicos*, entre otros factores. Sin dar una respuesta a estas preguntas fundamentales, el innovacionismo se vuelve un recetario de buenas intenciones y malas consecuencias.

Aun cuando estas preguntas fueran respondidas satisfactoriamente, la siguiente pregunta es: ¿en qué medida un modelo de desarrollo basado en la innovación puede satisfacer la necesidad de inclusión social en contextos periféricos? Si, como planteaba Joseph Schumpeter, la innovación implica un proceso de “destrucción creadora” y, como señalan las tendencias del capitalismo globalizado –especialmente, sus efectos en nuestra región–, es más el empleo que se destruye que el que se crea, ¿es posible hablar de “innovación inclusiva” sin caer en un oxímoron? ¿Acaso la innovación no provoca los mismos problemas –faceta destructiva– para los cuales luego es llamada como solución –faceta creadora–? Lo que se observa es que los empleos de calidad se crean en la economía del conocimiento concentrada en ciertas regiones –países centrales y circuitos cosmopolitas de la semi-periferia–, mientras se destruyen o deslocalizan en busca de bajos salarios los trabajos manuales y poco calificados. Es decir, la acumulación de capital basada en la innovación provoca, de un lado, reducidos sectores dinámicos, integrados, altamente calificados, y, del otro, esquemas masivos de superexplotación del trabajo humano y la naturaleza.

Aun cuando en contextos periféricos se logren procesos virtuosos de innovación –en términos de agregación de valor-conocimiento a la producción local– es preciso analizar quién se apropia de sus beneficios. En un país como el nuestro, en el que el grueso de la inversión en ciencia y tecnología, así como en investigación y desarrollo (I+D), corresponde al sector público, ¿cómo se garantizan los retornos sociales de esa inversión? Es muy discutible que la incorporación de conocimiento a una cadena productiva “derrame automáticamente” en términos de ingreso. Por esta razón, discusiones respecto al régimen de la propiedad intelectual, así como la composición de los capitales, debe incluirse en los planes estratégicos –o no incluirse por razones tácticas en un “plan-libro”, pero sí en la acción estratégica. De lo contrario, se corre el riesgo de caer en lo que podemos denominar “subdesarrollo schumpeteriano”. Efecto posible no solo por la escasa distribución de los beneficios de la innovación, sino porque los esfuerzos públicos de innovación se “fugan” del país de diversas formas, y se asume un perfil de especialización –aun dentro de sectores de la economía del conocimiento– dentro de la división internacional del trabajo en actividades que alcanzan bajo puntaje en el índice de calidad de las actividades económicas –como se puede ver para el caso del software.

Para graficar este punto podemos mencionar el caso emblemático de nuestra economía: el agronegocio. ¿Cuál ha sido el efecto distributivo de la formidable incorporación de innovaciones en el sector agropecuario? El fomento de la biotecnología y la agroindustria aparecían en los tres planes estratégicos como

prioridades. Efectivamente, representan sectores sumamente dinámicos de nuestra economía desde hace décadas. Por lo que también estamos en condiciones de evaluar el esperado “efecto de derrame” de estas tecnologías. Sin embargo, lo que se observa son altos niveles de concentración, extranjerización, mucha destrucción de empleo manual y poca generación de empleo “cognitivo”. Sin dudas, este efecto distributivo puede existir en escala local y por vía de impuesto a las exportaciones y otros tributos que el Estado retiene otra parte. Sin embargo, la ecuación costo-beneficio es más compleja si consideramos poblaciones rurales desplazadas, disminución del empleo rural, nuevos problemas urbanos y de salud, pérdida de sustentabilidad y diversidad productiva, contaminación ambiental, dependencia externa, etcétera –se pueden consultar, entre otros, trabajos en aspectos tales como modelo tecnológico, mundo del trabajo, semillas, agroecología y problemas sanitarios y ambientales en el campo y la ciudad.

Puntualmente, en el PEA no se le otorgaba el peso que tiene a las condiciones ambientales de un modelo que requiere para su profundización de la explotación a escala industrial de los recursos naturales del país –suelos, minerales, agua, etcétera. No parecía haber una propuesta explícita de la manera en que se garantizaría la sustentabilidad a mediano y largo plazo del proceso productivo agroindustrial. Una ausencia emblemática en ese sentido es el balance negativo de nutrientes del suelo pampeano –particularmente del macronutriente primario fósforo, mineral no disponible en yacimiento en el país y que, por lo tanto, requiere ser importado, generando dependencia y vulnerabilidad en un segmento fundamental de nuestra economía.<sup>10</sup>

En pocas palabras, podemos decir: “sin la innovación no se puede, con la innovación no alcanza”. La innovación debe ser parte de una estrategia de desarrollo, pero discutida en su alcance y su concepción. Sobre todo, sacarla del lugar de llave mágica que abre el camino luminoso al desarrollo. ¿Qué significa innovación en un contexto periférico? ¿Qué actores hacen parte de ella? ¿Cómo se garantiza la distribución de los beneficios de acuerdo con el esfuerzo social invertido en ella? ¿Qué regulaciones hacen falta? ¿Qué otras condiciones económicas, sociales y políticas son imprescindibles?

### **El cambio estructural requiere algún grado de desconexión**

De la mano con lo anterior se desprende una segunda idea: el concepto de “desconexión”. El cambio estructural es necesario. Eso está fuera de debate en el campo nacional y popular. La pregunta es: ¿es posible respetando las actuales reglas de juego internacionales? ¿O acaso –como señalaban las teorías de la dependencia y el Pensamiento Latinoamericano en Ciencia, Tecnología y Desarrollo (PLACTED)–

---

<sup>10</sup> El límite ambiental va a imponerse por la fuerza de los hechos, como ya anunciara en forma precursora Perón en 1972. Ningún plan estratégico puede pensarse por fuera de esa perspectiva. La innovación y el desarrollo deben evaluarse en términos económicos, sociales y ambientales. Se trata de un ejercicio prospectivo básico que, sin embargo, estuvo mayormente ausente en los planes estratégicos considerados. Por supuesto, hay que adecuar las preocupaciones del ambientalismo a nuestra particular situación y plantear a nivel internacional una justa distribución de responsabilidades. No se trata en esto, como en ningún otro punto, de adoptar agendas de debate elaboradas en otros contextos. Pero tampoco puede ignorarse o minimizarse la gravedad de la crisis ambiental. En particular, sus efectos a corto y mediano plazo sobre las diferentes regiones de nuestro país.

esto no es posible sin revisar la inserción internacional del país y la región? En otros términos, si, como dijimos anteriormente, los límites del neodesarrollismo fueron los límites de la dependencia, *aparece la idea de desconexión con una centralidad mayor que la de innovación* –que, pese a todo, continúa dominando el debate sobre el desarrollo.

¿Pero qué significa “desconexión”? Ante todo, no es aislamiento, sino poner en discusión de modo soberano las estructuras de la dependencia. Es “desconectarse” de las reglas de juego de un capitalismo globalizado que nos ha hecho retroceder en todos los indicadores sociales, y adoptar una postura soberana de “reconexión” en función de nuestros intereses. Esto supone discutir nuestro alineamiento geopolítico, nuestras alianzas comerciales, nuestra inserción en el esquema del derecho internacional –tratados, convenciones, organismos. Desconexión es sinónimo de soberanía. Y supone superar la actitud imitativa –en términos de modelos a seguir, conceptos, recetas– y adoptar un pensamiento nacional-regional estratégico. De alguna manera, es ir a contrapelo de la integración globalizada dependiente que ha producido consecuencias calamitosas sobre nuestra economía y nuestra sociedad, y proponerse una reintegración en una oportuna situación global marcada por la multipolaridad.

Lo dicho tiene consecuencias incluso en el plano del pensamiento acerca de la innovación. ¿Cómo pensar una innovación para la desconexión? ¿Debe incluirse el pensamiento estratégico en las políticas de innovación, en términos de la integración internacional deseada? En ese sentido, es inevitable la suspicacia cuando hay una coincidencia entre las prioridades definidas nacionalmente –expresadas en los planes estratégicos– y los temas prioritarios de financiación de los organismos internacionales de crédito y fomento al desarrollo –BID, BM, OCDE, entre otros. ¿En qué medida las prioridades “nacionales” definidas en los planes no fueron mera traslación de las agendas definidas en los países centrales en función de sus necesidades? Así planteado, parece que la necesidad se volvió virtud, al volver prioritaria en la planificación aquella agenda que encontró respaldo de los organismos internacionales ante la escasez presupuestaria propia.

Desde nuestra mirada, la planificación tiene que ver con la definición de agendas locales, nacionales y regionales en el marco de una *desconexión*, en principio, *epistémica* –es decir, de concepción. Ser capaces de pensar desde nosotros mismos, desde nuestras necesidades sociales, económicas y ambientales. Y la integración o reconexión deseable debe ser parte del mismo proceso de planificación. Es decir, los planes estratégicos no deben quedar encerrados en una mirada localista, creyendo que solo con políticas domésticas alcanza. Deben ser nacionales, pero incluir la planificación del tipo de inserción-reconexión internacional necesaria –sur-sur, integración latinoamericana, vínculo con los nuevos polos de poder mundial y con los tradicionales centros capitalistas. Aunque no siempre estén escritas, las políticas deben ser claras en ese sentido.

### **Estado transformador y dimensión comunitaria**

Por último, se requiere de una ruptura epistemológica más. La planificación no puede ser autoría exclusiva de la dirigencia estatal y empresarial. La definición de actores que hacen parte del proceso de planificación va a tener consecuencias sobre el resultado. ¿Es esta una optimización de los intereses del *statu quo* o una palanca de transformación? Desde nuestro punto de vista, la planificación debe ser un



instrumento más en la lucha política. Y esa transformación requiere necesariamente rever un punto ciego compartido por neoliberales y neodesarrollistas: el empresariado privado y la lógica del lucro como motor del desarrollo. En esta mirada absolutamente dominante en las últimas décadas parece que el “contrato” Estado-sociedad –por el cual la sociedad financia al Estado, para que este garantice ciertas condiciones básicas de vida digna y convivencia social– tiene una cláusula oculta. El Estado mantiene su papel en la convivencia social –en términos de régimen de derecho, fuerzas del orden y sistema político– pero la creación de las condiciones materiales para una “vida digna” queda en manos del sector privado empresario.<sup>11</sup>

No solo el Estado se retrotrae de sus funciones económicas, sino que tampoco confía esa tarea en otros actores sociales. Aparece la mediación “imprescindible” del empresariado y el mercado. Sin embargo, el dominio de esta concepción “empresocéntrica” –al decir de Oscar Varsavsky en *Estilos Tecnológicos*– está lejos de producir los efectos esperados. Por el contrario, la realidad señala un aumento de la exclusión, la inestabilidad política, los desequilibrios económicos y la fragilidad social en múltiples formas. ¿No será hora de rever no solo el papel del Estado, sino también el de la sociedad entendida como comunidad? ¿Acaso no fue la comunidad la que, en el retraimiento del Estado y la exclusión del mercado, generó las condiciones de supervivencia para millones de personas en la economía y producción popular? ¿No debe ser este sector, compuesto por, al menos, un tercio de la población económicamente activa, parte esencial de la planificación estratégica? Incluir lo comunitario como dimensión fundamental de la reproducción de la vida social debe implicar asumir las comunidades como actor pleno del desarrollo y la atención de necesidades comunitarias como una lógica que reemplace a la del lucro.

Y no solo debe pensarse de este modo en sectores marginalizados de la actividad económica formal, donde lo comunitario tiene un rol primordial en la reproducción de la vida, sino en el conjunto de la sociedad. ¿Deben necesariamente asumirse los mecanismos de mercado como supuesto indiscutido e imprescindible de integración social? ¿Esto viene funcionando? Se trata de salir del mercado-centrismo, pero sin caer en un Estado-centrismo tecnocrático. Lo cual supone necesariamente incorporar la dimensión protagónica del pueblo –la construcción de la comunidad organizada. La planificación del desarrollo, la discusión de las políticas públicas, la gestión estatal, ganarían mucho con ese viraje.<sup>12</sup> Esto daría, además, al proyecto nacional-popular mejores condiciones de “sustentabilidad política” y arraigo popular, sin lo cual es imposible emprender las imprescindibles políticas transformadoras y de

---

<sup>11</sup> Considerados en su conjunto, los tres planes se proponen contribuir al desarrollo económico y social. Sin embargo, objetivos sociales como el arraigo rural en el caso del PEA o la resolución de problemáticas sociales en el PNCTI aparecen siempre en segundo lugar y con mayor generalidad respecto a cuestiones económico-productivas, como la inserción internacional mediante exportaciones, la innovación productiva o el mejoramiento de la competitividad.

<sup>12</sup> Cabe destacar el proceso que se han dado un conjunto de sindicatos de la Confederación General del Trabajo e integrantes de la Unión de Trabajadores de la Economía Popular en la elaboración de un Plan de Desarrollo Humano Integral. Ello da cuenta de la vocación de estos actores por ser partícipes y aportar una mirada propia en la planificación del desarrollo nacional. Asimismo, se destaca el trabajo en torno al Plan Nacional de Integración Socio Urbana como un ejemplo de cogestión entre Estado, movimientos sociales y comunidades (ver entrevista a Fernanda García Monticelli).

desconexión. Y hasta las conquistas parciales y las mínimas reformas quedan en riesgo ante la apatía social y los cambios pendulares de la Argentina.

### A modo de cierre

El nuevo gobierno nacional-popular en Argentina, asumido en diciembre de 2019, aunque fuertemente limitado por el escenario de pandemia y el lastre de los cuatro años de un neoliberalismo despiadado, emprendió un camino de recuperación nacional. La planificación estratégica no ocupa aún el papel que tuvo en los gobiernos kirchneristas, ni parece ser una preocupación central del momento. Sin embargo, algunas iniciativas van en ese sentido. En especial, el trabajo en torno al Plan Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación 2030. Otra iniciativa a destacar es Argentina Futura, un espacio destinado a los estudios prospectivos, que depende directamente de Presidencia de la Nación. A poco de iniciar han realizado algunos informes por sector, pero aún están por verse sus efectos reales en términos de gestión y planificación estratégica. Finalmente, ciertas carteras han lanzado planes específicos que son más bien lineamientos futuros de gestión. Ahora que la incertidumbre generada por la pandemia empieza a disiparse, se hace necesario recuperar la planificación estratégica al más alto nivel. Pero debemos hacerlo recuperando lo logrado y lo aprendido en el período anterior, defendiendo el proyecto nacional-popular que lo hizo y lo hace posible, y, sobre todo, yendo *más allá de las limitaciones* que, primero, nos condujeron a un callejón sin salida (2012-2015); luego, nos arrojaron a las fauces de un neoliberalismo salvaje (2015-2019); y ahora no nos alcanzan para salir del estancamiento y nos condujeron a la derrota electoral (2019-2021).



## GEOPOLÍTICA DE LA ENERGÍA EN EL MUNDO: ALGUNAS TENDENCIAS RELEVANTES

Gustavo Lahoud

La humanidad atraviesa una dolorosa etapa caracterizada por el avance de la precariedad en diversas dimensiones fundamentales de la vida comunitaria. El contexto internacional pandémico ha acrecentado la ominosa percepción de la volatilidad e incertidumbre reinantes sobre el devenir de la coyuntura global, atravesada por multiplicidad de conflictos e intereses contrapuestos entre actores estatales y privados con amplia capacidad de proyección de fuerzas. Esta delicada situación no resulta extraña ante los ojos de analistas y observadores atentos de la realidad mundial, regional y nacional, más aún teniendo en cuenta el dominante escenario de excepción e incertidumbre.

Si observamos algunos aspectos centrales de las tendencias del gran juego geoestratégico de la energía en el orden mundial, parecen escenificarse apuestas que se traducen en agendas que promueven intereses contrapuestos en algunos casos y complementarios en otros. Nos referimos puntualmente a algunos de los debates que surcan la problemática energética mundial y que se relacionan con los discursos de las llamadas *transiciones productivas energéticas*, lo que supone, fundamentalmente, dar cuenta de la profundidad y el alcance de algunas fuerzas que pueden identificarse y que están en plena evolución en el sistema internacional. Una de ellas remite al debate creciente sobre la relevancia estratégica del cambio climático y la prioridad que muchos países –Tratado de París mediante– comienzan a darle a la planificación de políticas públicas con objetivos múltiples, que van desde la descarbonización de los sistemas de producción de energía, hasta la intensificación de las inversiones, tanto en energías no convencionales renovables como en procesos crecientes de eficiencia energética orientados al logro de comunidades más resilientes y sustentables, a la luz de los compromisos de reducción de emisiones de gases de efecto invernadero (GEI) que los distintos países internalizan en sus procesos decisorios.

Por cierto, este debate está en pleno desarrollo en el contexto mundial y la asunción de la administración Biden en Estados Unidos –que comprometió reducir a la mitad las emisiones de gases contaminantes para 2030 en la Cumbre Climática realizada en abril de 2021– es una de las tendencias que resulta fundamental observar en el mediano y largo plazo. A su vez, la larga marcha de la Unión Europea en el logro de políticas más sustentables ligadas a la desfossilización<sup>13</sup> de sus matrices energéticas y a la introducción paulatina de nuevas fuentes renovables de generación, junto con un enfoque sistémico oferta-demanda centrado en la búsqueda de mayor eficiencia y reducción de la intensidad energética<sup>14</sup> de sus sistemas, o la apuesta creciente de

---

<sup>13</sup> La Unión Europea trabaja desde hace cuatro décadas en políticas de eficiencia energética con programas compartidos que deben supervisarse permanentemente y que establecen mandatos en función del logro de mejores estándares de eficiencia en los sistemas energéticos. Asimismo, países como Alemania, Dinamarca, Suecia, España u Holanda, entre otros, han encarado en las últimas tres décadas programas de desarrollo paulatino de energías renovables.

<sup>14</sup> La intensidad energética es un indicador fundamental para medir el grado de eficiencia energética de los sistemas. Fundamentalmente, se trata de medir los ratios de consumo de energía

China, tanto por las nuevas energías como por el mayor desarrollo de otras fuentes como la nuclear o la hidroeléctrica, constituyen sólo algunas de las tendencias que se observan en el panorama mundial.

Estos procesos identificados forman parte, de una manera u otra, del complejo mosaico del debate creciente por las denominadas transiciones productivas energéticas, que asume diversas caracterizaciones en función de las geografías concernidas. No es objetivo de este documento trabajar en particular la identificación de estos enfoques, pero sí resulta esencial señalar que las tendencias hacia las transiciones energéticas y los cambios productivos implicados no se instalan en dinámicas de carácter universalista que disuelven contradicciones e intereses contrapuestos en la arena internacional, tan variada y asimétrica en términos de distribución y capacidades de poder, sino que deben ser descritas y comprendidas bajo las particulares condiciones objetivas reinantes en las distintas geografías regionales y nacionales. Dicho esto, es importante considerar que este debate sobre las transiciones opera en distintos niveles de análisis, desde lo mundial –con el protagonismo de los organismos internacionales<sup>15</sup> en estos debates– hasta lo regional, lo nacional y aun los niveles subnacionales<sup>16</sup> de gobierno.

Por otro lado, una de las tendencias en dinámica permanente está asociada a la promoción de procesos de exploración y posible explotación en áreas de difícil acceso en lo que respecta a la geoestrategia hidrocarburiífera mundial. Así, desde los nuevos recursos no convencionales –el esquisto o *shale* con particular relevancia– hasta diversos tipos de crudos pesados y extrapesados que pueden alojarse en cuencas sedimentarias *onshore* u *offshore*, constituye uno de los ejes de las apuestas inversoras protagonizadas en las últimas dos décadas por las grandes firmas trasnacionales occidentales de la energía: grandes empresas con fuerte impronta estatal o de control mixto, como es la realidad que se observa desde Rusia hasta China y en algunos países asiáticos, africanos y latinoamericanos.

---

en función de cada unidad de producto generado por la economía. En tal sentido, algunos de los grandes retos que enfrenta la humanidad a la hora de reducir la intensidad de los sistemas energéticos es el caso de transporte automotor público y privado, que es uno de los sectores de usos finales de la energía que tiene los mayores estándares de consumo del mundo. Luego, las industrias y los hogares son los otros sectores clave en los que es importante avanzar en menos consumo de energía por unidad de producto.

<sup>15</sup> La Organización Internacional del trabajo (OIT) plantea, en los últimos años, un enfoque centrado en la llamada Transición Justa en las economías mundiales, y para ello convoca a reuniones tripartitas con los sectores gubernamentales, empresariales y sindicales de sus países miembros. Estos debates giran en torno a diversos ejes que cruzan las dinámicas sectoriales de las economías, los procesos de descarbonización, la creación de condiciones adecuadas para la creación de nuevos empleos dignos y el desarrollo de la denominada economía verde. Asimismo, distintas agencias de las Naciones Unidas y foros de organizaciones no gubernamentales, entre otros, han encarado convocatorias bajo la enigmática frase de Nuevo Acuerdo Verde (*Green New Deal*).

<sup>16</sup> En este aspecto, pueden señalarse los procesos ligados a las ciudades sostenibles que incorporan debates tendientes a nuevos esquemas de planificación de las actividades económicas y de los bienes públicos provistos en las urbes a los efectos de mejorar los estándares de eficiencia en el funcionamiento del sistema socio-urbano. Junto con ello, se centran las miradas en la construcción de hábitats dignos, con la mirada puesta en el mejoramiento de la calidad de vida y en la lucha contra las desigualdades crecientes en los espacios públicos urbanos y periurbanos.

Estas estrategias, sin embargo, deben ser permanentemente evaluadas al compás del avance de las tendencias relacionadas con la dinámica del cambio climático y las transiciones, aunque es importante tener en cuenta que –desde 2003 hasta 2014, en momentos en que se produjeron dos grandes olas de incrementos de los precios de los *commodities* energéticos y alimenticios– las grandes empresas transnacionales y otras empresas nacionales de hidrocarburos protagonizaron pujas crecientes por el control de lo que el analista Michael Klare denomina recursos fósiles de difícil acceso. Ese ciclo alcista fue interrumpido por la crisis financiera de 2008, y desde 2015 estamos ante escenarios de mayor incertidumbre y volatilidad, con persistentes problemas para el crecimiento sostenido de las economías.

A su vez, en ese gran juego geoestratégico las aguas del Golfo de México, el litoral marítimo del presal brasileño, Vaca Muerta en la cuenca neuquina en Argentina y posiblemente el Atlántico Sur, con sus recursos hidrocarburíferos y minerales alojados en la amplia Plataforma Continental Argentina, son algunos de los puntos críticos que pueden constituirse en áreas de creciente interés en la mirada de las grandes compañías hidrocarburíferas mundiales.

Por cierto, los Estados Unidos hace ya quince años que han consolidado la llamada revolución hidrocarburífera no convencional que le ha permitido erigirse en un gran productor de hidrocarburos, al punto que las relaciones de fuerza en el mercado petrolero y gasífero mundial –orientadas en las últimas décadas a la preeminencia de los grandes productores del Cercano Oriente y la relevancia de Rusia– se desbalancearon paulatinamente al compás del aumento persistente de la oferta interna de hidrocarburos que los Estados Unidos consolidaron. Esa apuesta tuvo como uno de los principales destinatarios a los países exportadores de la OPEP, que en la última década intentan orientar un ejercicio permanente de ajustes en los niveles de oferta de hidrocarburos, con el objetivo de neutralizar en parte la creciente oferta de los Estados Unidos, con su posible incidencia en una baja persistente de precios y, simultáneamente, con el fin de matizar la creciente relevancia de la producción no convencional. Este esquema de pujas volátiles e inciertas va de la mano de fuertes apalancamientos financieros en el mercado de Wall Street que –al momento del estallido de la pandemia– implicaron que miles de puestos de trabajo y muchas empresas hidrocarburíferas de mediano porte sufrieran pérdidas masivas en el reacomodo violento que se produjo desde abril de 2020 con la baja abrupta de precios como consecuencia de la caída en picada de la demanda, en el peor momento de la pandemia.

Por su parte, es importante tener en cuenta que las dinámicas extractivas hidrocarburíferas y mineras en distintos contextos regionales están crecientemente atravesadas por enfoques rentísticos financieros, orientados a valorizar reservas existentes en períodos de tiempo más estrechos, en una perspectiva que la llamada “ventana de oportunidad” que queda disponible en el sistema internacional para la maximización de los procesos extractivos mineros e hidrocarburíferos comience a cerrarse en función del avance paulatino de las agendas de transición hacia matrices energéticas más diversificadas. En ese sentido, no resulta extraño que en la República Argentina se discuta la viabilidad técnica operativa y la aceptabilidad social de la puesta en marcha de una normativa destinada a promover las inversiones petroleras y gasíferas a gran escala, con el foco en la maximización productiva con finalidad exportadora por un plazo de dos décadas. Este tipo de propuestas requiere de significativos apalancamientos financieros y de importantes incentivos a través de



renovados subsidios a la oferta y desgravaciones impositivas adicionales, en un contexto en el que las empresas podrían disponer libremente de porcentajes relevantes de divisas y de cuotas mayores de exportación.

Este escenario, en una economía estructuralmente orientada a la exportación de bienes hidrocarburíferos con el objetivo de “cerrar” la brecha de dólares necesarios para el pago de los compromisos financieros externos, nos deja permanentemente ante otras encrucijadas de difícil resolución. Entre ellas, la puja creciente por el acceso al mercado cambiario que este conglomerado oligopólico de empresas hidrocarburíferas impone, constituye uno de los aspectos más conflictivos, ya que genera permanentes desequilibrios en la estructura productiva argentina.

El complejo cuadro internacional descrito parece estar en vías de superación parcial a medida que los precios y la economía muestran ciertos niveles de recuperación, aunque dispar y heterogénea, desde el último trimestre de 2020, confirmado con los números del primer semestre de 2021. Sin embargo, el panorama de incertidumbre, conflictividad y volatilidad, asociado a la posible intensificación de las disputas geoestratégicas –entre China y Estados Unidos, y entre éstos y la Federación Rusa, por citar dos de los ejes de tensión en el sistema internacional– deberían hacernos reflexionar sobre la actitud de paciencia estratégica que es necesario priorizar en este contexto turbulento.

En ese escenario, resulta prioritario recuperar un juicioso ejercicio de planificación estratégica situacional aplicado a las políticas energéticas, orientado a la priorización de los objetivos de disponibilidad, accesibilidad y sostenibilidad ambiental mediante la formulación y la implementación de procesos integrales oferta-demanda de diversificación paulatina de la matriz energética, con perspectivas orientadas a la concreción de acuerdos territoriales concretos de cooperación e integración energética entre nuestras comunidades hermanas sudamericanas.

*Gustavo Lahoud es licenciado en Relaciones Internacionales (USAL), magister en Defensa Nacional (exEDENA, actual UNDEF), analista e investigador en geopolítica de la energía en IDEP (ATE) y docente universitario (USAL).*



## **SUJETOS Y ACTORES PRIORITARIOS DE NUESTRAS POLÍTICAS: QUIÉNES SON, DÓNDE ESTÁN Y QUÉ NECESITAN**

*José María Fumagalli*

Con motivo de la derrota que sufrimos en las elecciones del pasado 12 de septiembre intento con este aporte profundizar la caracterización que hice en un trabajo previo sobre el sujeto histórico del peronismo (*Movimiento*, 31), en tanto sector de la sociedad al que adjudicamos la capacidad de transformar su propia realidad y la del conjunto de nuestro país, sobre la base del objetivo común de construir una Patria justa, libre y soberana, con memoria, verdad y justicia. También intento explorar sus necesidades y algunas de las soluciones posibles.

En ese trabajo previo reconocimos al pueblo como sujeto histórico del peronismo. Los trabajadores y las trabajadoras, formales e informales, siguen siendo su columna vertebral, pero no sus únicos integrantes, en tanto la evolución del concepto de trabajador y trabajadora muestra en la actualidad las diferencias entre empleo y trabajo, incorporando a este último concepto al trabajo no remunerado, a las tareas de cuidado personal, al cuentapropismo y a los trabajadores y las trabajadoras de la economía popular. También consideramos parte de nuestro sujeto histórico a los desocupados y las desocupadas, a los movimientos sociales, las diversidades de género, los pueblos originarios, los movimientos ambientalistas, entre otros.

Esta multiplicidad ya nos venía exigiendo mantener y fortalecer la unidad de todas esas multiplicidades, dando prioridad a los sectores excluidos y a los más golpeados por el régimen neoliberal. La derrota que sufrimos en las PASO viene ahora a profundizar esa necesidad y a identificar a los sujetos prioritarios de nuestras políticas en modo que nos permita dar respuesta a las demandas insatisfechas.

Para diseñar esas respuestas, creo necesario distinguir conceptualmente los significados y las diferencias entre sujetos y actores, en especial en materia de desarrollo. El sujeto es la persona –individual o jurídica– depositaria de un conjunto de derechos y obligaciones, sean estos de índole jurídica, política o moral. Desde esta perspectiva, el sujeto puede ser pasivo o activo, y en este último caso, el sujeto se constituye en actor. Los actores del desarrollo, en tanto sujetos que ejercen un rol social en esos procesos, asumen la representación de intereses personales o colectivos y trabajan para lograr sus objetivos.

Para caracterizar a los actores sociales, y en particular a los del desarrollo, es necesario considerar la función que desempeñan, su representatividad, el poder que tienen, sus objetivos, los recursos que poseen y las acciones que se encargan de llevar a cabo.

Entre los actores, se puede distinguir a los emprendedores y las empresas, a los trabajadores y las trabajadoras, al sector financiero y al sector gubernamental, en tanto actores protagónicos del desarrollo productivo, toda vez que sin ellos no existe desarrollo posible. Como actores de reparto participan sindicatos, cámaras empresariales y diversas organizaciones sociales con foco en temas ambientales, de género, calidad, etcétera. Para el neoliberalismo quedan como extras otros sujetos no identificables, pero para el peronismo, desde su doctrina, son actores que deben

asumir roles protagónicos y fundamentales en los procesos de desarrollo social, político y económico de nuestro país.

### Quiénes son y dónde están los sujetos prioritarios

Una forma de estimar cuántos son los compatriotas que –como resultado de las inequidades económicas, políticas, sociales y culturales– carecen de un nivel de desarrollo mínimo aceptable –y que por tanto deberían ser considerados como sujetos prioritarios de nuestras políticas– parte de la consideración de la pobreza y la indigencia que existe en nuestro país. Según el INDEC, la pobreza y la indigencia en el primer semestre de 2021 alcanzó a 11,7 millones de personas, el 40,6% de los 28,9 millones de personas que habitan en los 31 conglomerados urbanos de nuestro país. De ese total 3,1 millones de compatriotas, el 10,7% de los habitantes de conglomerados urbanos, cae por debajo del nivel de indigencia. Queda por conocer en qué situación se encuentran los 16,9 millones de personas que no viven en los conglomerados urbanos y que vienen a completar los 45,8 millones de compatriotas que existen en nuestro país a la fecha.

A modo de una primera aproximación y bajo el supuesto de que en esa franja poblacional se repiten las proporciones de los conglomerados urbanos, se puede estimar que en nuestro país existe un total de 16,4 millones de pobres, de los cuales unos 4,4 millones caerían por debajo de la cifra de indigencia. En el informe del INDEC se observa que la distribución de la pobreza y la indigencia según el rango etario afecta mayoritariamente a las y los menores de 14 años –cuya situación debe ser solucionada por sus mayores para protegerlos de la explotación infantil– y en escala decreciente a jóvenes de 15 a 29 años, a adultos y adultas de 30 a 64 años, y en menor grado a mayores de 65 años. Conforme a su distribución geográfica, la pobreza alcanza su máximo nivel en el NEA y va decreciendo paulatinamente en el NOA, las regiones Pampeana, Cuyana, el GBA, y con una incidencia menor en la Patagonia. Esa distribución no se repite para la indigencia, que muestra un máximo en el NEA y en escala decreciente desde el GBA, la región Pampeana y el NOA, con un mínimo en la región Patagónica.<sup>17</sup>

Otra forma de establecer cuáles son los sujetos prioritarios es la consideración de los niveles de empleo. El análisis del mercado del trabajo del INDEC para el segundo trimestre de 2021 muestra una población económicamente activa (PEA) de 13,25 millones de habitantes, un 45,9% de los 28,87 millones de compatriotas que habitan en los 31 conglomerados urbanos. Del total, 12 millones de personas están ocupadas,<sup>18</sup> a pesar de lo cual 2,25 millones buscan nuevo empleo. A su vez 1,27 millones de habitantes están desocupados y 1,65 millones subocupados.

La estimación de la demanda de empleo a nivel país –la extrapolación de la cantidad de desocupados y desocupadas de los aglomerados urbanos a la población total– mostraría la necesidad de crear dos millones de puestos de trabajo y de aumentar las horas trabajadas por 2,6 millones de subocupados. Estimo que ese incremento equivaldría a crear entre medio y un millón de empleos adicionales, con lo que la

<sup>17</sup> Los datos duros de la pobreza y la indigencia se muestran en el Anexo 1.

<sup>18</sup> Según el MT, en julio de 2021 se contabilizan 9,6 millones de personas asalariadas registradas –incluyendo al sector privado, el sector público y el trabajo en casas particulares– y 2,5 millones de trabajadores y trabajadoras independientes –monotributistas y autónomos. El empleo no registrado alcanza al 32,4% de la PEA: <https://www.trabajo.gob.ar/estadisticas/Bel/index.asp>.

demanda total de empleo se encontraría en el rango entre 2,5 y 3,0 millones de nuevos puestos de trabajo. La distribución geográfica de la demanda de empleo se muestra en el Anexo 2: indica que las mayores afectaciones por el desempleo y la subocupación se encuentran en la región pampeana y el GBA.

A su vez, la composición de los desocupados según su nivel educativo alcanzado muestra que el 8,4% tiene educación primaria completa, y 2,6% incompleta; el 30,8% tiene educación secundaria completa y 22,8% incompleta; y un 11,0% cuenta con educación superior completa y 24,1% incompleta.

La comparación de los datos disponibles sobre pobreza, indigencia, desempleo y subempleo en los anexos 1 y 2, respectivamente, permite apreciar que, a nivel nacional, por cada 0,8 desempleados hay un indigente, y que por cada 3,6 subempleados hay un pobre. Son datos duros detrás de los que existe un tremendo drama social que nos duele y que siempre ocupó al peronismo, y sobre el que tendremos que redoblar esfuerzos, más allá de cualquier resultado electoral.

### **Qué necesitan los sujetos prioritarios**

Trabajo. Empleo. Para avanzar, más allá de obviedad de enunciar la necesidad de crear empleo, es necesario analizar cómo se crean nuevos puestos de trabajo. La creación de puestos de trabajo y de empleo reconoce tres vertientes principales: la construcción, en especial la obra pública, el aumento de la capacidad productiva de las empresas existentes y la creación de nuevas empresas y emprendimientos de la economía popular. Si bien la inversión en obra pública tiene un efecto inmediato sobre la creación de empleo en la construcción y las industrias que la abastecen, esa vertiente tiene como limitantes la disponibilidad de presupuesto nacional o de financiamiento internacional. Asimismo, el impacto del empleo creado se limita a la localización y la duración de las obras. En este sentido, los planes de vivienda con enfoque federal y sostenidos en el tiempo permiten reducir significativamente esas limitaciones.

El aumento de la capacidad productiva de las empresas existentes requiere del previo aumento de la demanda y tiene una capacidad marginal para crear nuevo empleo, toda vez que existe un margen apreciable de aumentar la producción mediante un mayor aprovechamiento de la capacidad instalada y del aumento en la productividad del empleo ya existente.

La creación de nuevas empresas muestra una gran variedad de situaciones. En un extremo, las inversiones en producciones capital intensivas tienen, por una parte, una elevada inversión por puesto de trabajo generado; por la otra, demandan tiempos relativamente prolongados para su creación. En el otro extremo, las inversiones en el sector Pyme y de la economía popular en general muestran ser intensivas en la generación de puestos de trabajo, abarcan a todo el territorio nacional, y lo hacen con mucha mayor rapidez. Esto se da en todos sus niveles: medianas y pequeñas empresas, microempresas y actores de la economía popular.

## Qué viene haciendo nuestro gobierno para generar empleo

La gestión de la pandemia por parte del gobierno y el malhumor social que ésta produce vienen dificultando apreciar los enormes esfuerzos realizados para generar empleo y nuevos puestos de trabajo por parte del Poder Ejecutivo Nacional (PEN), con especial mención a los ministerios de Desarrollo Productivo; Agricultura, Ganadería y Pesca; Desarrollo Social; Obras Públicas; Ambiente y Desarrollo Sostenible; Desarrollo Territorial y Hábitat; Ciencia, Tecnología e Innovación; y Educación.

Una demostración palpable de este esfuerzo es el listado de los programas de promoción de la actividad productiva disponibles a mayo de 2021, según fue anunciado en la convocatoria del Consejo Económico Social para la presentación de Proyectos para el Desarrollo Armónico con Equilibrio Territorial, listado que alcanza un total de 62 programas de 16 ministerios y organismos del Estado.

Las 664 propuestas recibidas en un plazo de apenas dos meses sirven de ejemplo para demostrar el potencial de generación de empleo por parte de 161 municipios, 107 asociaciones, 99 asociaciones civiles, 95 empresas y 94 fundaciones participantes. Las 108 presentaciones restantes fueron presentadas por ONGs, universidades, mutuales y otro tipo de proponentes. 290 de las iniciativas corresponden al eje Agricultura Familiar, Agroecología y Bioeconomía; 221 a Cadenas de valor en Microrregiones y Regiones; 97 a Actividades relacionadas al Cuidado y Bienestar; y 56 a la Industria del Conocimiento, Teletrabajo y Conectividad. El monto promedio solicitado por cada una de estas iniciativas fue de US\$ 1.099.265.

Cabe señalar que desde mayo hasta aquí se vienen agregando nuevas convocatorias y nuevos mecanismos de promoción del desarrollo productivo, incluyendo el anuncio reciente del proyecto de ley “Un Puente al Empleo”, que tiene como objetivo transformar gradualmente y con criterio federal a los planes, programas sociales y prestaciones de la seguridad social en empleo formal.

## Cuáles son las restricciones para la generación de empleo y cómo superarlas

Más allá de las medidas imprescindibles para reactivar la economía, aumentar el consumo y los programas de promoción arriba sintetizados, así como mejorar la educación y la capacitación de quienes sufren la falta de trabajo, estimo que existen dos restricciones importantes que dificultan la generación de empleo y la creación de nuevos puestos de trabajo por parte de microempresas y emprendedores que actúan en el campo de la economía popular. La primera es la necesidad de mejorar el acceso a la información sobre las medidas disponibles para promover el desarrollo productivo y la generación de empleo, así como de brindar un mayor acompañamiento a los actores mencionados en su proceso de desarrollo. La segunda es la necesidad de facilitar el crédito a las microempresas y a los emprendedores que actúan en el campo de la economía popular, en tanto el acceso al crédito permite viabilizar sus proyectos de desarrollo, mientras que su carencia los esteriliza.

Para resolver la primera restricción, con un equipo de 14 integrantes de la comisión de Desarrollo Productivo del Instituto Patria elaboramos una propuesta para crear un centro unificado de asistencia MiPyME (CAPyME) que reúna toda la información nacional, provincial y municipal sobre mecanismos, convocatorias y políticas de capacitación y de promoción a la producción destinados a las MIPyMEs y a los emprendedores que actúan en el marco de la economía popular, incluyendo a



las cooperativas, y que brinde acompañamiento al desarrollo productivo de esos actores mediante un sistema eficaz, de fácil comprensión y acceso. Los mecanismos de búsqueda de información permitirían la rápida y eficaz detección de los programas de promoción disponibles y sus respectivos administradores según la localización, el sector de actividad y las actividades desarrolladas por la empresa o los emprendedores.

El acompañamiento para desarrollo productivo en sus distintas etapas<sup>19</sup> requiere de un sistema informático complementado con un despliegue territorial de asistencias, que se facilitaría con la creación de incubadoras de proyectos sobre base solidarias.<sup>20</sup> Para el diseño del sistema informático se puede utilizar como base el modelo utilizado en España, Brasil y Francia, entre otros países. El despliegue territorial de las asistencias queda a cargo de las autoridades provinciales y municipales que adhieran a la iniciativa.

CAPyME se constituiría mediante una decisión administrativa, decreto del PEN o ley, según convenga, y provisto del presupuesto necesario para su adecuado funcionamiento. Respecto de su dependencia funcional, caben en principio distintas alternativas que sería necesario evaluar por especialistas en la materia: Ministerio de Desarrollo Productivo; Jefatura de Gabinete de Ministros, o inclusive como parte integrante del Consejo Federal de Inversiones.

La facilitación del crédito a microempresas y actores de la economía popular es una cuestión relativamente compleja para los no especialistas, como es mi caso. En nuestra comisión contamos con una detallada propuesta elaborada por el compañero Juan Luis Vendrell Alda, que se fundamenta en la aplicación de mecanismos de evaluación de créditos vía modelos de *credit scoring* en reemplazo del análisis de estados financieros, y por tanto no sujetos a las restricciones de los acuerdos del Comité de Basilea de Supervisión Bancaria que actualmente rigen el otorgamiento de créditos. Esa medida se complementa con el establecimiento de un sistema de auto garantías que complemente al FOGAR cuando este vea sobrepasada su capacidad. Esa propuesta fue expuesta y sujeta a prueba en tres conversatorios de nuestra comisión en los que, además de Juan Luis participaron Raúl Sánchez (Director de BICE Fideicomisos) y Mercedes La Gioiosa (exfuncionaria del Ministerio de Desarrollo Productivo, ahora Secretaria de Seguridad) y está disponible para quienes lo soliciten.

Finalmente, quiero destacar mi convicción acerca de que medidas como las que sintetice más arriba, junto a otras destinadas a mejorar la capacitación de los que sufren por falta de empleo, y facilitar la constitución de cooperativas u otras formas de asociativismo, resultan fundamentales para apuntalar y acelerar la construcción de una ética del desarrollo y de una épica del trabajo argentino que tanto necesitamos.<sup>21</sup>

---

<sup>19</sup> Concepción y formalización de ideas proyecto, concreción y puesta en marcha, crecimiento, diversificación e internacionalización de los emprendimientos.

<sup>20</sup> Las incubadoras de proyectos sobre bases solidarias operarían retribuidas sobre la base de los beneficios obtenidos por cada proyecto y podrían aprovechar la disponibilidad y experiencia de profesionales retirados. Para su inserción territorial puede ser útil la experiencia desarrollada por los Centros de Integración Comunitaria creados en 2004.

<sup>21</sup> Quiero agradecer especialmente las lecturas y contribuciones recibidas de Diana Guillen, Sylvia Schulein, Juan Luis Vendrell Alda, Sandra Nicolás, Rubén Lamas, Mónica Hobert, José María Lojo, Aída Hidalgo, Mario Piñol y Carlos Fumagalli. También agradeceré cualquier comentario o aporte que me hagan llegar a josemafumagalli@gmail.com.

**Anexo 1: Pobreza e indigencia, 31 conglomerados urbanos, primer semestre 2021**

	<b>Pobreza</b>	<b>Indigencia</b>
Total Personas	40,6%	10,7%
Total Hogares	31,2%	8,2%
<b>Incidencia por rango etario</b>		
0-14	54,3%	16,6%
15-29	48,5%	12,8%
30-64	36,3%	8,6%
65 y más	13,8%	2,1%
<b>Incidencia por región</b>		
Gran Buenos Aires	39,2%	11,5%
Cuyo	41,5%	6,4%
Noreste	45,4%	11,7%
Noroeste	44,7%	9,2%
Pampeana	42,1%	11,1%
Patagónica	34,4%	5,9%

**Anexo 2: Demanda de empleo, segundo semestre 2021**

	<b>Población</b>	<b>PEA</b>	<b>Desocupados</b>		<b>Subocupados</b>		<b>Ocupados demandantes</b>	
	Miles	Miles	Miles	%	Miles	%	Miles	%
GBA	15.548	7.153	729	10,19	873	12,20	1.130	15,80
Cuyo	1.811	867	59	6,81	138	15,92	195	22,49
NEA	1.430	607	37	6,10	62	10,21	77	12,69
NOA	2.754	1.224	107	8,74	152	12,42	272	22,22
Pampeana	6.254	2.942	306	10,40	385	13,09	521	17,71
Patagonia	1.074	461	34	7,38	35	7,59	55	11,93
<b>Total 31 aglomerados</b>	<b>28.871</b>	<b>13.254</b>	<b>1.272</b>	<b>9,60</b>	<b>1.645</b>	<b>12,41</b>	<b>2.250</b>	<b>16,98</b>
<b>Población total</b>	<b>45.809</b>	<b>21.029</b>	<b>2.018</b>	<b>9,60</b>	<b>2.610</b>	<b>12,41</b>	<b>3.570</b>	<b>16,98</b>

## LA VIVIENDA COMO EL ÚTERO DE LA SOCIEDAD PERONISTA

**Heriberto Jáuregui Lorda**

*El 2 de septiembre el “Pata” Jáuregui Lorda nos envió un email donde decía: “aquí te mando este texto que me gustaría verlo publicado en tu revista”. No llegó a verlo publicado: el 28 falleció. Fue un compañero ejemplar, alegre, respetado y muy querido.*

No existe para nuestra cultura y condiciones sociales, económicas o ambientales un bien máspreciado e imprescindible que la vivienda, ya que ella es el ingreso a la sociedad. Sin vivienda el ser humano no existe civilmente y, peor aún, sin Vivienda Social Digna –Única, Familiar y Permanente– es altísimo el riesgo de tornar estructural la pobreza, así como la degradación familiar e individual, y el deterioro de la salud, la educación y la seguridad.

Si para la persona y la familia la vivienda es el bien de “mayor flujo vital conocido”, no hay por qué suponer que no sea exactamente lo mismo para la sociedad. De tal manera que se puede afirmar –sin temor a equivocarnos– que la vivienda es “el” problema de la sociedad, y que, mientras ella no esté resuelta, la propia sociedad no estará resuelta.

Cuando se construye una Vivienda Social Digna se vuelca a la sociedad el producto que más la capitaliza y, por ende, más sanamente monetiza su economía. Cuanto más “gastemos” en vivienda, mejor aprovechamiento tendrán los recursos que conforman la riqueza y, por supuesto, el desempleo será menor, muchísimo menor.

Es –por así decirlo– un producto casi mágico que llega a desafiar la propia Ley de Entropía, porque su utilidad, su prioridad social, la maximización de su uso o las consecuencias de su generación o utilización tienden a una optimización difícil, casi imposible, de igualar con otro bien o servicio. No obstante, presenta un inconveniente: cuando la vivienda no es digna, no es vivienda. No admite términos medios –del tipo “soluciones habitacionales”: cuando la vivienda no es tal, ninguno de los beneficios apuntados anteriormente puede contabilizarse.

Esta fue la doctrina que guió la materia en la Argentina de 1945 a 1955. Solo para tener una idea cuantitativa de la misma, digamos que en 1952 el presupuesto alcanzó el 4,6% del PBI nacional, cifra que si hoy la actualizáramos superaría el escalofriante monto de 15.000 millones de dólares. Mientras, la combinación de una alta monetización con una baja inflación y cero endeudamiento alcanzaría un coeficiente nunca igualado –ni de cerca– hasta nuestros días, casi 70 años después...

Lo que le hizo decir al general Perón: “en mi gobierno a nadie le faltaron cien pesos en el bolsillo” –casi desde el fondo de la pirámide social por ese entonces, yo doy fe de eso.

¿Pero qué es al fin y al cabo una Vivienda Social Digna? Desde el punto de vista arquitectónico es difícil de sintetizar, pero desde el Valor Residual, su definición es mucho más simple y contundente: “Una Vivienda Social Digna es tal cuando su valor –y precio de mercado– es igual o superior al valor y al precio de reposición”. Por ejemplo, si hoy quisiéramos adquirir un *chalet* de esa época en un barrio obrero

de cualquier lugar del país, veríamos cómo su precio de mercado supera su precio de reposición. Pero la sorpresa más grande que encontraríamos sería que mayoritariamente moran allí sus propietarios originales o sus herederos. En 1995, siendo director provincial de Vivienda en la provincia de Buenos Aires, pude comprobar esto último, síntoma claro de que esas viviendas fueron –y son– aptas para el proyecto de vida de cualquier familia.

Por el contrario, si quisiéramos hacer lo mismo con cualquier Plan de Vivienda aplicado desde 1955 en adelante –salvo raras excepciones– de ninguna manera obtendríamos este resultado, ni nada parecido: el valor de mercado es muy inferior al de reposición. Por ejemplo, el 18 de diciembre de 1995 publicamos un estudio en los medios nacionales donde afirmábamos que el gasto para construir “viviendas” por el Plan FONAVI de 1976 a 1994 –actualizando precios– había sido de 20.000 millones de dólares: 39.200 dólares de 1994 por unidad, con solo un recupero del 20% –4.000 millones de dólares– y donde el Banco Mundial ofrecía –en la mejor oferta– otros 4.000 millones por la venta del total de la Cartera Hipotecaria. ¡Del mercado faltaba la friolera de 12.000 millones de dólares!



*La foto es de mi casa N° 1 del Barrio Obrero de Bragado fue la primera y única casa de mis padres, bajo cuyo techo de tejas los dos partieron para estar junto a Dios y el General. Fue entregada a la familia en la primera gestión peronista de 1946 a 1952. Hoy con mi hermano la conservamos como el lugar sagrado que es para nosotros. Las calles todavía son de tierra y el cartel que se ve corresponde a la escuela primaria que años después se construyera a pocos metros. Muy pocos vecinos no son los mismos, o sus herederos y herederas: en aquellos años solíamos todos jugar por sus calles sin autos, de “pantalón cortito con un solo tirador”.*

## LOS DERECHOS POLÍTICOS DE LAS MUJERES Y LA FEMINIZACIÓN DEL PODER

Josefina Vaca

*No alcanza con la feminización de la política, debemos lograr la feminización del poder.*

Durante mucho tiempo, la política en nuestro país fue considerada una cuestión de hombres. La Ley 13.030 sancionada en el año 1947 fue la primera norma que consagró los derechos políticos de las mujeres en la Argentina. Esta conquista fue el resultado de una extensa lucha de mujeres militantes y de mujeres feministas, desde socialistas hasta conservadoras –Julieta Lanteri, Alicia Moreau de Justo, Elvira Rawson, Emar Acosta–, cuyo corolario encuentra a Eva Perón como líder de la sanción de una ley que reconocía y garantizaba los derechos políticos de las mujeres en “todo el territorio de la nación”.

Evita encabezó un movimiento de mujeres que lograron organizarse, empoderarse, disputar y acumular el poder suficiente para alcanzar los derechos que reclamaban. Fue una campaña titánica, con escenarios tan diversos como las unidades básicas, las fábricas, los medios de comunicación de la época,<sup>22</sup> las calles y los hogares. Sí, hasta los hogares llegó el movimiento a buscarlas, las militantes recorrieron las provincias y los –en ese entonces– territorios nacionales para hablarles de sus derechos, censarlas, enrolarlas y que pudieran votar, ayudándolas a perder el miedo a lo desconocido de la política, esquivando a los esposos, que en muchos casos se oponían férreamente a que las esclavas se convirtieran en ciudadanas.

En la Capital, las paredes empapeladas bajo el lema “La mujer puede y debe votar”; la presencia de Eva en el recinto, mientras una masiva movilización de mujeres reclamaba la aprobación de la ley en las afueras del Congreso; y las miles de mujeres que colmaron la Plaza de Mayo para escuchar su discurso el día en que la ley fue promulgada, también dan cuenta de su liderazgo. “El voto que hemos conquistado es una herramienta nueva en nuestras manos. Pero nuestras manos no son nuevas en las luchas” (Eva Perón, 23 de septiembre de 1947).<sup>23</sup> Además, es muy importante destacar que la Ley contemplaba otro derecho esencial: la posibilidad de que las mujeres fueran candidatas a cargos electivos.

En 1951 se celebraron los primeros comicios con la ley en vigencia, y en 1952 ingresaron al Congreso de la Nación 23 diputadas, tres delegadas por los territorios nacionales y seis senadoras, todas por el peronismo, único partido que incluyó mujeres en sus listas en puestos espectables.<sup>24</sup> Sin duda, su incorporación a la política profundizó la práctica democrática al ampliar la base de representación. Hasta la inclusión de la mujer en el Congreso de la Nación, los legisladores hombres decidían sobre temas que afectaban directamente a las mujeres, sin su participación. Sin embargo, más allá de estos avances, Dora Barrancos señala: “Hubo una suerte de

<sup>22</sup> <https://www.youtube.com/watch?v=UfvPGiyHmvi&t=106s>.

<sup>23</sup> <https://bcn.gob.ar/uploads/Obra-completaEva-Peron.pdf>.

<sup>24</sup> [3] <https://www.youtube.com/watch?v=umbOH3H9UHc>.



feminización de la política como nunca había ocurrido antes, aunque no significó, en absoluto, la feminización del poder” (Barrancos, 2013: 25).

Luego de este salto cuantitativo y cualitativo en la vida política de las mujeres, la interrupción forzosa de la vida democrática de nuestro país en manos de las dictaduras militares impidió que este proceso de transformación política se afianzara. En 1955, la llamada Revolución Libertadora derrocó al presidente Juan Domingo Perón; el golpe militar de 1962 hizo lo propio con el presidente Frondizi; en 1966 el levantamiento liderado por Onganía derrocó al presidente Arturo Illia; y, años más tarde, la dictadura cívico-militar más sanguinaria de la historia de la Argentina derrocó a Isabel Perón y gobernó de facto el país entre 1976 y 1983.

Tras la vuelta de la democracia, la participación de las mujeres en el Congreso Nacional no llegaba al 10% de las bancas. En 1991, con la ley 24.012, conocida como Ley de Cupo Femenino o Ley de Cuotas, se volvió a garantizar espacios para la participación femenina en la política. La norma, primera en su tipo en América Latina, establecía que el 30% de las listas para cargos electivos debían estar ocupadas por mujeres.

Ya en el siglo XXI, en noviembre de 2017 se sancionó la Ley de Paridad de Género en Ámbitos de Representación Política. La nueva normativa que obliga a todos los partidos a nivel nacional a constituir las listas con un 50% de varones y 50% de mujeres fue promulgada y publicada en el Boletín Oficial en diciembre de 2017 bajo el número 27.412. La reglamentación de la ley llegó recién en marzo de 2019, marcando su estreno en las elecciones para cargos legislativos nacionales de ese año.

Si bien las mujeres han avanzado en sus niveles de participación, la mayoría de las listas de candidaturas nacionales están encabezadas por hombres, y aún no se alcanzó la paridad de géneros en la representación legislativa. Aunque, a decir verdad, el legislativo parece ser el único ámbito donde se reflejan progresos, pues nunca existió paridad en el ejercicio de cargos ejecutivos y, aun hoy, el acceso continúa restringido.

Repasemos: a nivel presidencial, Isabel Perón –primera presidenta mujer del país– y Cristina Fernández de Kirchner, sin lugar a dudas, una de las mejores políticas de nuestra historia que ejerció la presidencia durante dos mandatos y es la actual vicepresidenta de la Nación. Sólo once mujeres han ocupado el Poder Ejecutivo de las provincias, considerando cargos en forma interina, intervenciones federales, etcétera. En la actualidad, entre los 24 distritos se cuentan sólo dos gobernadoras: Alicia Kirchner (Santa Cruz) y Arabela Carreras (Río Negro), y seis vicegobernadoras: Analía Rach Quiroga (Chaco), Laura Stratta (Entre Ríos), Alejandra Rodenas (Santa Fe), Verónica Magario (Buenos Aires), Florencia López (La Rioja) y Mónica Urquiza (Tierra del Fuego). Urquiza pertenece al Movimiento Popular Fuegoño, mientras que las otras cinco vicegobernadoras son peronistas. En el nivel municipal, los ejecutivos de más del 80% de los gobiernos locales del país están ocupados por varones. En los cargos ministeriales, las mujeres también han estado y –lamentablemente– siguen estando subrepresentadas, tanto en la Nación como en las provincias. Lo mismo ocurre en la conducción sindical y en el ámbito de la Justicia. La representación femenina en el Gabinete Ejecutivo Nacional más alta en la historia se alcanzó durante la segunda presidencia de Cristina Fernández de Kirchner, que finalizó con 25% de ministras.

Además, el movimiento de mujeres deja cada vez más en claro que es imprescindible sumar también a otras identidades a los espacios de representación política.

Lo cierto es que hoy por hoy, sin temor a equivocarnos, podemos parafrasear a Dora Barrancos y decir que, como a mediados del siglo pasado, aunque hay una suerte de “feminización de la política” y contamos con algunas leyes que promueven y sostienen nuestros derechos, no significa en absoluto la “feminización del poder”.

### **Bibliografía**

Barrancos D (2013): *Participación política y luchas por el sufragio femenino en Argentina (1900-1947)*. www.academia.edu.

Biblioteca del Congreso de la Nación (2012): *Eva Perón, Discursos (Selección)*. Buenos Aires, BCN.

Catela S (2018): “Primeras diputadas”. *Rosario 12*, 9-3-2018.

D'Alessandro M, M Brosio, V Guitart y S Rodríguez Rey (2016): “Mujeres, participación política y poder: desafíos hacia una nueva forma de construcción política”. *Economía Femini(s)ta*, 4-1-2016.

*Josefina Vaca es licenciada en Educación y magíster en Ciencia, Tecnología y Sociedad. Se desempeña como asesora de las comisiones de Ciencia y Tecnología y de Educación de la Cámara de Diputados de la Nación.*



## **INTERVENIR CON MASCULINIDADES EN EL ÁMBITO SANITARIO: REFLEXIONES, DESAFÍOS Y PREGUNTAS QUE CONTINÚAN**

***Paula Ricciardi***

Ser profesional de lo social y de la salud pública hace rutinarios el abordaje y la intervención diaria con personas que sufren y padecen, pero a su vez con quienes se puede construir procesos de acompañamiento que pregonen por esquemas creativos para resolver conflictos subjetivos a partir del dolor que implica una enfermedad o un padecimiento. No obstante, aún hoy –con la convicción de sostener intervenciones situadas y sostenidas bajo la perspectiva relacional de los géneros– continúa siendo un desafío trabajar con cuerpos masculinizados. Si bien el sistema de salud pública se encuentra disponible universalmente para que cualquier persona –sin ninguna distinción– pueda acceder, las barreras simbólicas, económicas y culturales encuentran un diálogo singular con los cuerpos, principalmente con los cuerpos masculinizados.

La “hombría”, si bien es una construcción plenamente sociocultural de las sociedades modernas, no deja de ser un factor condicionante a la hora de transitar instancias de padecimiento, dolencias y crisis. Si ser hombre es quien se “la banca”, ¿cómo impactan dentro de las dinámicas de los cuerpos masculinizados las crisis socioeconómicas como la que ha implicado la pandemia? ¿El sistema de salud pasa a ser una de las instituciones que alojan principalmente este tipo de sujetos inesperados? (Carballeda, 2008) La presencia de “hombres” transitando pasillos de hospitales y centros de salud en busca de ayuda y “no saber para dónde ir”, asegurando en reiteradas consultas que “jamás he tenido que pedir nada” con tono de vergüenza, permite cristalizar cómo impactan las exigencias del género ante las crisis de supervivencia: son momentos de conflicto externo e interno para encontrar respuestas.

Escribo estas líneas de reflexión para invitar a seguir problematizando la importancia de pensar bajo la impronta feminista la producción de preguntas nuevas, incorporando desafíos conceptuales y pragmáticos –tanto ciudadanos como éticos y profesionales– y en esa línea continuar aspirando a sociedades más igualitarias y menos patriarcales.

### **¿De qué hablamos cuando hablamos de masculinidad?**

Coincidiendo con la idea que el mundo social moderno se caracteriza por la totalización de la experiencia humana desde los valores del hombre blanco heterosexual, el conjunto de esquemas interpretativos sobre las relaciones sociales se encuentra determinado por la cosmovisión androcéntrica. Esto implica inherentemente el establecimiento de normas que perpetúan y regulan las prácticas sociales a partir de las representaciones que suceden desde los cuerpos: materia que determina el principio y el límite entre un sujeto y otro, desde donde se construyen las diferenciaciones.

Cuerpos biológicos, cuerpos culturalizados, cuerpos sexuados, cuerpos que responden, cuerpos coaccionados a responder y cuerpos generizados. Si bien el principio de diferenciación y categorización de la humanidad se sucede desde los

rasgos fenotípicos y biológicos, coexisten tensiones vinculadas a estereotipos, roles y atributos que dentro de esas alteridades definen los distintos espacios y lugares que se deben ocupar en las estructuras organizativas. Conell (1997: 6) afirma que “las relaciones entre personas y grupos organizados en el espacio reproductivo (y productivo), forman una de las estructuras principales de todas las sociedades documentadas”. A partir de esto resulta fundamental reconocer el dinamismo ontológico propio de las realidades sociales, donde cada cultura crea sus mecanismos organizadores, justificadores y afirmadores de las prácticas sociales y, en su devenir, de las normativas institucionales.

Por ello, y como se mencionaba en un principio, si el mundo se organiza nuclearmente bajo esquemas de interpretación atravesados por lo masculino, ¿qué significa la masculinidad? Considero pertinente traer la idea de Conell acerca de la importancia de correrse de los estudios sobre la masculinidad en tanto objeto único y aislado, resaltando que ella refiere a la posición que se ocupa dentro de las relaciones de género, donde las masculinidades se construyen no solo respecto a “las mujeres blancas, sino también en relación a los hombres negros” (Conell, 1997: 10). Por lo tanto, son configuraciones históricas y culturales.

El mundo de lo masculino se consolidó con atributos vinculados a la virilidad, la hombría, la fuerza física, el vello corporal en tanto sinónimo de fortaleza, y el manejo por excelencia del raciocinio. Es decir, sujetos con capacidades potenciales para imponerse desde una fortaleza doble: física, pero también racional. La masculinidad, dentro de un mundo androcéntrico, se construye siempre desde la interacción con ese otro, absoluto y alterno: mujeres, disidencias y hombres negros.

Hablar hoy de masculinidad implica correrse del hombre como concepción biológica, e incorporar atributos y aspectos que se necesita adquirir para responder a la práctica corporal y normativa que lo constituyen como sujeto social. Resulta importante resaltar la noción de relaciones sociales engenerizadas, dado que “las distintas maneras de hacerse hombres se encuentran condicionadas de forma relacional por las heterogéneas maneras de hacerse mujer” (Palermo y Salazar, 2016: 57). Para ello, en su convergencia articulada estos atributos consolidan una representación hegemónica a alcanzar mediante distintas prácticas aprehendidas e internalizadas dentro de la homosociabilidad. Es decir, entre hombres se aprende a ser hombre, y entre hombres se debe demostrar que se es tal. Conell (1997) hace mención sobre la dimensión productiva dentro de las estructuras de género, donde existe una asignación de tareas que responden al género del capital. Allí “la modernidad caracteriza al mundo laboral –y público– como el espacio de socialización de hombres y, en consecuencia, es allí donde se significan las formas de control y regulación para que sean tratados como hombres” (Palermo y Salazar, 2016: 56).

Problematizar sobre las representaciones de los hombres –tanto en el espacio público como en el privado– implica reconocer que la segregación de espacios propicios para la circulación y participación activa de cada cuerpo se sostiene bajo la legitimación de estructuras jerárquicas de relaciones sociales. Para ello, la lógica androcéntrica habilita –o no– la participación de otros sectores sociales y –bajo ciertas reglas– la circulación por allí. Siguiendo a Kaufman (1999), la violencia o la amenaza de su uso es un mecanismo que se justifica –y hasta se glamoriza– como herramienta de soberanía para el sostenimiento de la organización jerárquica. Recuperar esa noción hegemónica de masculinidad repercute en considerar que la representación sobre lo que significa ser hombre está atravesada por el resistir, el esfuerzo físico –fortaleza–,

pero a su vez del uso de la razón que lo hace capaz en el mundo de los negocios y del sector productivo, alejándolo de la barbarie de la naturaleza sensible del mundo feminizado. Este imperativo acerca de lo masculino obliga a una revisión constante de sus atributos como hombres, donde “las inseguridades personales conferidas por la incapacidad de pasar la prueba de la hombría (...) son suficientes para llevar a muchos hombres a un abismo de temor, aislamiento, ira, autocastigo, auto repudio, agresión” (Kaufman, 1999: 3). Siguiendo a Bourdieu (2000), el ideal masculino viril es el principio de la fragilidad de los cuerpos masculinizados. La constante norma en las representaciones acerca del deber ser obliga a un desafío constante, para sí mismos y para con el resto de los hombres, con quienes se crean lazos de aprobación y respeto. Tanto en el mundo reproductivo como en el productivo, la necesidad de reivindicar la cercanía con esta representación de masculinidad imperativa lleva a autoperpetuar reglas y normas vinculadas con el poder y el dominio, con lo intelectual y la fuerza, rechazando “cualidades vinculadas con el cuidado y el sustento emocional” (Kaufman, 1999: 3).

### ¿Cómo continuamos?

En un mundo de hetero norma los cuerpos son predeterminados para construir ciertos umbrales de goce, y tensionados para consolidar ciertos atributos físicos que hacen a la representación del “macho”. Las resoluciones ante los conflictos en lo micro cotidiano se encuentran atravesadas por improntas genéricas, y con ello se suscitan conflictos subjetivos sobre las posibilidades impuestas y reales. Las vivencias que irrumpen con estos formatos preestablecidos deben disputar por imaginar posibilidades de reconocimiento como personas humanas, con el derecho a poder expresar sus vivencias en tanto dolencias, de recuperar la sensibilidad como derecho humano, y fortalecerse de manera reflexiva, no coaccionada por estereotipos impuestos.

Intervenir desde instituciones que alojan procesos de salud, enfermedad, atención y cuidado demanda incorporar no solo una escucha activa y situada, sino también una escucha generizada, permitiendo pensar estrategias de intervención que recuperen aspectos singulares de esta población y que permitan bogar por maneras alternativas de constituirse dentro del mundo masculino.

### Bibliografía

- Bourdieu P (2000) : *La dominación masculina*. Barcelona, Anagrama.
- Carballeda A (2008): “2001, los inesperados en la intervención”. *Margen*, 51.
- Connell RW (1997): “La organización social de la masculinidad”. En *Masculinidad/es: poder y crisis*. Santiago de Chile, ISIS.
- Kaufman M (1999): *Las siete P's de la violencia de los hombres*. Documentación de apoyo, Fundación Mujeres.
- Palermo HM y C León (2016): “Trabajo, disciplina y masculinidades: un análisis comparado entre dos industrias extractivas de Argentina y México”. *Nueva Antropología*, 85.

*Paula Ricciardi es licenciada en Trabajo Social, profesional de la Salud Pública.*



## EL GRAN CHACO ARGENTINO, SOS

**José Manuel Grima, Santiago Manuel Grima  
y Miguel Cruz Solares**

### El modelo global depredador

El modelo de desarrollo que se desplegó como consecuencia directa de la expansión del capitalismo de posguerra trajo consigo consecuencias nefastas para toda la humanidad. La utilización intensiva de combustibles fósiles como energía barata impulsó aquel proceso y al mismo tiempo arrojó al planeta a una afectación ambiental sin precedentes. Sobre los inicios del nuevo milenio emergen interrogantes preocupantes. ¿Por cuánto tiempo se podrá sostener este modelo sin pagar el precio de la extinción de una parte importante de la humanidad? ¿A qué distancia nos encontramos del definitivo default ecológico? La situación se presenta –parafraseando la genial novela de García Márquez– como la *Crónica de una muerte anunciada*. Ya en el año 1972 el general Juan Domingo Perón escribe desde el exilio su *Mensaje Ambiental a los Pueblos y Gobiernos del Mundo*, señalando: “Creemos que ha llegado la hora en que todos los pueblos y gobiernos del mundo cobren conciencia de la marcha suicida que la humanidad ha emprendido a través de la contaminación del medio ambiente y la biosfera, la dilapidación de los recursos naturales, el crecimiento sin freno de la población y la sobre-estimación de la tecnología, y la necesidad de invertir de inmediato la dirección de esta marcha, a través de una acción mancomunada internacional”.

El modelo daba cuenta de un avance sobre la naturaleza y los bienes comunes, con las consecuencias de contaminación ambiental, y los signos de alarma y de convocatoria a la construcción de un modelo amigable con el medio ambiente no fueron escuchados. La depredación de las diferentes biósferas siguió su curso, al punto que el Papa Francisco señala, por ejemplo, lo siguiente: “el calentamiento global tiene efectos sobre el ciclo del carbono. Crea un círculo vicioso que agrava aún más la situación, y que afectará la disponibilidad de recursos imprescindibles, como el agua potable, la energía y la producción agrícola de las zonas más cálidas, y provocará la extinción de parte de la biodiversidad del planeta” (Francisco, 2015: 22).

Según una publicación de la BBC, de acuerdo al último informe sobre el cambio climático del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC) creado en el seno de la UN, muchos cambios producidos en el clima son a esta altura irreversibles: “el calentamiento que hemos experimentado hasta la fecha ha generado cambios en muchos de nuestros sistemas de soporte planetario que son irreversibles en escalas de tiempo de siglos a milenios. Los océanos seguirán calentándose y se volverán más ácidos. Los glaciares de montaña y polares continuarán deritiéndose durante décadas o siglos. ‘Las consecuencias seguirán empeorando con cada calentamiento’, dijo el profesor Hawkins. ‘Y para muchas de estas consecuencias, no hay vuelta atrás’” (BBC, 2021).

La conclusión a la que se puede llegar es que la humanidad se encuentra en un punto de no retorno en su vínculo –depredador– con la casa común.

### Las consecuencias en nuestro terruño

El Gran Chaco es una extensa región del sur de América que representa una destacada unidad ecológica. En conjunto abarca alrededor de 1.100.000 km<sup>2</sup> en el centro de Sudamérica e incluye la mayor superficie de bosque seco del mundo. Como el conjunto de las biosferas del planeta, sufre las consecuencias de la devastación que trae consigo el calentamiento global y el cambio climático.

El modelo de desarrollo –que ha profundizado y globalizado sus más dañinas características con el avance del neoliberalismo– dio lugar a nuevas formas de colonialidad para Latinoamérica y hundió a toda la región en una lógica de saqueo de sus recursos naturales. El avance de la frontera agrícola –proceso de sojización– tiene como consecuencia directa el arrasamiento de la flora, la fauna nativa, el desmonte y la pérdida de los bosques que han sostenido el equilibrio ecológico desde el inicio de los tiempos. Se ha alterado el ciclo del carbono y con ello se agravó y profundizó el cambio climático con consecuencias nefastas, como el cambio en el ciclo de las lluvias o procesos avanzados de desertificación. “La extracción de la vegetación natural puede generar la degradación del suelo por procesos de erosión hídrica y eólica. Los bosques son sistemas en equilibrio con grandes volúmenes de agua que son a su vez un recurso esencial para la vegetación. La extracción de los árboles degrada el suelo por una disminución en la materia orgánica, esto favorece procesos erosivos y una baja infiltración de agua en el perfil” (Grima, Grima y Cruz Solares, 2020).

Estas drásticas modificaciones del medio ambiente son acompañadas por la alteración en las formas de vida de las poblaciones que han morado históricamente en estos territorios. Los campesinos y pueblos originarios sufren los efectos de este proceso y con ello una novel forma de colonización. Ahora el avance de los nuevos cultivos, de la propiedad privada sobre la comunalidad y el desarraigo de los territorios que ello produce los vuelve a ubicar por debajo de la línea de condenación (Maldonado Torres, 2019: 93). El colonizador los devuelve al universo de los subhumanos, categoría que les concedió en tiempos del conquistador español.

Arturo Pinto es un exsacerdote que desde hace muchísimos años está radicado en la localidad de Ingeniero Juárez, Formosa, y desarrolla acciones de promoción humana con pueblos Wichis. Él describe los efectos del cambio climático de una manera simple, pero a la vez contundente: “Todos los años tenemos tres meses de agua y después el resto no hay lluvias, pero estos años se están presentando como que no va a llover y ahora se está diciendo que hasta diciembre o enero no va a llover, entonces las comunidades dependen del río tienen que ir a buscar agua, esto es fruto del deterioro ambiental” (Pinto, 2020).

El pueblo Wichi habita estas tierras desde tiempos muy anteriores a la conquista de occidente y su alimentación siempre estuvo vinculada al monte nativo. En continuidad desde hace 500 años resiste al avance de la modernidad y hoy al modelo neo-extractivista. Sin embargo, está sufriendo hambre y los niños y las niñas mueren de desnutrición. El algarrobo es quizás el árbol de mayor importancia en su dieta como proveedor de hidratos de carbono, vitaminas y minerales, siendo a la vez una especie muy castigada por la deforestación. Osvaldo integra el pueblo Wichi y es un habitante de El Potrillo, Formosa. Desde su perspectiva y debido a que la zona no es apta para la producción agropecuaria, describe al proceso como un enemigo silencioso: “Es un tema que para nosotros no es tan preocupante... La zona nuestra no es una zona apta para el cultivo... Pero sí nos damos cuenta de que en el caso del palo santo, el quebracho colorado o el algarrobo se usan mucho como postes que

sirven para los campos que están construyendo en otras provincias aptas para el cultivo... Por eso digo, es silencioso porque cuando nos dimos cuenta ya se habían exportado miles de árboles de las tres especies que eran comunes acá” (Segovia, 2020).

De la misma forma, la pérdida del monte afecta todas las cadenas tróficas que lo habitan, los animales herbívoros pierden su fuente de alimentación y los carnívoros se ven afectados indirectamente, a la vez que ambos pierden el refugio natural que los alberga. En la misma dirección, al perderse el bosque se pierden los animales más pequeños y los insectos, seres vivos que cumplen un rol fundamental para el mantenimiento del equilibrio del ecosistema, entre ellos las abejas. Las comunidades Wichi toman la miel que éstas producen a partir de los árboles en floración, por lo cual, al desaparecer los panales junto al bosque, es otro de los alimentos perdidos.

### Reflexiones finales

Si bien la humanidad se encuentra en tiempo de descuento en clave de déficit ambiental, todavía se pueden llevar adelante acciones de reducción del daño. Con ese propósito tal vez sea este el momento más oportuno para estrechar un diálogo fructífero entre la cosmovisión de los pueblos originarios –acerca del origen del mundo y el vínculo con los demás seres vivos– y una modernidad que podría muy bien mirarse a sí misma para separar la paja del trigo y de esa manera sacar provecho de todo lo bueno que aportó al desarrollo de la humanidad, desechando aquello que la está conduciendo al abismo.

Quizá se deba retomar aquella advertencia que ya tiene 50 años y toda la vigencia: “El ser humano ya no puede ser concebido independientemente del medio ambiente que él mismo ha creado. Ya es una poderosa fuerza biológica, y si continúa destruyendo los recursos vitales que le brinda la Tierra, sólo puede esperar verdaderas catástrofes sociales para las próximas décadas” (Perón, 1972). Y, en continuidad con el Papa Francisco, avanzar hacia una ecología integral. Ella representa una perspectiva que reúne múltiples miradas, que van desde la ciencia, pasando por la filosofía, hasta la cosmogonía de los pueblos originarios de América Latina. En sus palabras: “Así podremos proponer una ecología que, entre sus distintas dimensiones, incorpore el lugar peculiar del ser humano en este mundo y sus relaciones con la realidad que lo rodea... Por eso, la ecología también supone el cuidado de las riquezas culturales de la humanidad en su sentido más amplio. De manera más directa, reclama prestar atención a las culturas locales a la hora de analizar cuestiones relacionadas con el medio ambiente, poniendo en diálogo el lenguaje científico-técnico con el lenguaje popular. Es la cultura no sólo en el sentido de los monumentos del pasado, sino especialmente en su sentido vivo, dinámico y participativo, que no puede excluirse a la hora de repensar la relación del ser humano con el ambiente” (Francisco, 2015: 112).

### Referencias

BBC (2021): *Las consecuencias del cambio climático son irreversibles, alerta la ONU en el informe más completo hasta la fecha*. Disponible en: [www.bbc.com/mundo/noticias-58143985](http://www.bbc.com/mundo/noticias-58143985).

Cruz Solares M, S Grima y JM Grima (2021): *El Gran Chaco Argentino. Dilemas y perspectivas*. Disponible en: <https://jesuitas.lat/redes-sociales/noticias-cpal-social/6335-el-gran-chaco-argentino-dilemas-y-perspectivas>.

Francisco (2015): *Laudato si'*. *Sobre el cuidado de la casa común*. Disponible en <https://www.vidanuevadigital.com/documento/enciclica-laudato-si-del-papa-francisco-pdf/>

Maldonado Torres N (2019): “De la colonialidad de los derechos humanos”. En *El Pluriverso de los derechos humanos*. México, Akal.

Perón JD (1972): *Mensaje Ambiental a los Pueblos y Gobiernos del Mundo*. Disponible en: <http://www.labaldrich.com.ar>.

Pinto A (2020): Entrevista realizada por M. Cruz Solares, S. Grima y J.M. Grima para el estudio *El Gran Chaco Argentino. Dilemas y Perspectivas*.

Segovia O (2020): Entrevista realizada por M. Cruz Solares, S. Grima y J.M. Grima para el estudio *El Gran Chaco Argentino. Dilemas y Perspectivas*.



## LA CONSTRUCCIÓN DE SUBJETIVIDAD COMO DERECHO HUMANO

**Roberto Crespo**

La educación es un derecho humano fundamental, en tanto construcción que valora y resignifica la cultura de cada pueblo. La cultura es un devenir que amerita una educación correspondiente en ese sentido. Ni una ni otra son estamentos rígidos que permanecen inalterables en el tiempo, de ahí que entendamos a la educación como una permanente construcción social que atiende las necesidades que surgen de las subjetividades manifestadas. Desde siempre esta idea ha cimentado las vocaciones docentes que apuntan a la inclusión social. En tal sentido, quisiera iniciar citando un revelador concepto que me ha acompañado como materia viva dentro del aula: “La crisis en la educación se produce porque los docentes brindan respuestas a preguntas que los estudiantes no han formulado” (Paulo Freire, 1972).

Se observa de manera preocupante la vacancia de propuestas orientadas a favorecer la construcción de subjetividades en los estudiantes de Arte, como alternativa a la reproducción de objetividades históricas, y más aún en el nivel universitario, donde el descuido de la subjetividad del alumno o de la alumna, de las particularidades de su cultura y la sociedad de la que son parte es todavía frecuentemente reiterado, así como también se desatiende la capacidad comunicacional de la imagen, entendida en tanto dispositivo y práctica, como un fenómeno social. En el ámbito particular de las Artes Visuales encontramos que la percepción de las imágenes constituye un fenómeno social, y aquello que se da a ver naturalmente está incluido en una trama particular que como humanos percibimos desde el entramado de determinaciones que llamamos cultura. Frente a los modos en que se forman las identidades individuales y colectivas resulta evidente lo relevante de favorecer el desarrollo de las subjetividades en los productores de Artes. Indudablemente esto cobra especial sentido ante los diversos aportes que dan cuenta de un presente donde las identidades subjetivas y colectivas se diluyen.

### **El sentido común en las imágenes**

*“Hay gentes tan llenas de sentido común que no les queda el más pequeño rincón para el sentido propio”* (Miguel de Unamuno).

En los últimos años –a partir de diversos proyectos de investigación y de la creación de nuevas pautas pedagógicas para favorecer la construcción de subjetividades en los y las estudiantes– comenzamos a observar la posibilidad de que existiera, como en otros ámbitos de la vida humana, un “sentido común en las imágenes”. Sentido común reconocible y analizable, tanto en la producción como en el consumo social de todo tipo de imágenes.

Recorriendo las manifestaciones visuales contemporáneas encontramos que las imágenes han sufrido fuertes determinaciones en sus estructuras, tanto expresivas como comunicacionales, producto de un bombardeo permanente a través de diferentes dispositivos mediáticos basados generalmente en soportes tecnológicos que, por necesidad de incidir efectivamente en el espectador, han limitado y homogeneizado sus posibilidades expresivas de creación con algunos clichés visualizados y probados



como suficientes para satisfacer sólo el sentido comercial para el que han sido formulados.

Es interesante analizar de qué manera estos dispositivos han derramado sobre las diferentes manifestaciones visuales contemporáneas una serie de recursos estético-expresivos, mayoritariamente mediatizados, cuya finalidad no está en la construcción de un discurso visual singular y comprometido, sino en una autosatisfacción más cercana a los desarrollos formales, casi impersonales, que a los contenidos derivados de especulaciones a partir de experiencias directas, libres de las configuraciones sociales. “Todo individuo pertenece a una sociedad y por lo tanto está inmerso dentro de una tradición. Esta tradición a la vez configura en él una serie de prejuicios que le permiten entenderse en su contexto y su momento histórico, de allí que el individuo tenga su realidad histórica en sus prejuicios” (Gadamer, 1960).

En nuestros días observamos que, en todos los productos para consumo social, la imagen es retorizada hasta el cansancio, a veces hasta el ridículo, atendiendo el hecho de satisfacer ciertas fantasías o ideales del consumidor, previamente manipulado en sus sensaciones y a menudo en sus sentimientos, apuntando en forma excluyente al mayor consumo, basándose para ello en complejas disquisiciones de marketing, targets etarios, condiciones socio-económicas.

“El espectáculo crea un presente eterno de expectación inmediata: la memoria deja de ser necesaria o deseable. Con la pérdida de la memoria perdemos asimismo las continuidades del significado y del juicio” (Berger, 1980). En los tiempos que corren de individuación extrema pareciera que asistimos a la proliferación de diversas actualidades distantes: la profusión de auto-referencialidades expresivas, no comunicacionales, que no conectan con el cuerpo del sujeto y que se mantienen en una línea de flotación que hemos consagrado como “el sentido común”. La sacralización casi omnipresente de ese “sentido común”, como una letanía en nuestra vida cotidiana, no logra plenamente invisibilizar la necesaria latencia de los innumerables sentidos particulares.

Esto mismo ocurre en el caso de las producciones artísticas históricas, y en las contemporáneas. Desde las utilitarias manifestaciones tribales del hombre primitivo, pasando por el servicio excluyente a la propaganda religiosa, o por el egocentrismo del artista genial del Renacimiento, en las originales veleidades de las vanguardias, o bien en la masificación en el uso del lenguaje a partir de los avances del psicoanálisis y la semiótica, hasta en el uso autorreferencial que visualizamos en la actualidad, las imágenes han recorrido un extenso camino y lo seguirán haciendo, mas no como manifestaciones invertebradas.

Entendemos que el principal objetivo de la educación debe ser el de desnaturalizar y desmitificar los significados, trascendiendo los presupuestos establecidos por el “sentido común” para acceder a la comprensión de que toda producción humana tiene dimensión humana, y como tal puede ser sometida a todas las especulaciones racionales que establezca cualquier estudiante en su proceso de conocer.

### **La construcción de las imágenes**

La imagen, cualquier imagen, todas las imágenes, más allá de su carácter polisémico, se estructuran a partir de un lenguaje específico que es el lenguaje visual. Este lenguaje expresivo –como el corporal, el musical o el verbal– conlleva en sí mismo los elementos sintácticos y semánticos que permiten el desarrollo de

estamentos pragmáticos, que son aquellos que denominamos obras de arte, productos o acciones de diseño. Aquellos elementos sintácticos y semánticos son herramientas, en primera instancia, que habilitan una segunda instancia que es la pragmática, como soporte de la producción misma, exhibiendo características que podemos asociar con lo que los lingüistas aciertan en distinguir como lengua y habla. En el plano de la enseñanza artística, indudablemente, estas manifestaciones señaladas no sólo se rigen por reglas del mercado artístico o de diseño en particular, sino por desequilibradas propuestas pedagógicas que terminan favoreciendo y estimulando una “reproducción de objetividades” más que una “producción de subjetividades”.

Subyacen en aquella formulación de “reproducción de objetividades” los valores sustentados en: prácticas áulicas que resultan más bien actividades de desarrollo y construcción de contenidos; en el estudio de los distintos “ismos” en forma totalmente descontextualizada; y en la generación de imágenes duplicadas y digitadas hasta el cansancio, siempre como un “afuera” para el o la estudiante, sin posibilidad de construir un pensamiento visual propio. Una subjetividad.

Cualquier metodología docente que se base en una respuesta absoluta, específicamente estructurada de antemano, conlleva el serio riesgo de poner al o a la estudiante frente a una información distante de su “curiosidad”, la cual será –como siempre lo ha sido– el verdadero motor del “conocer”. El desafío para la construcción del conocimiento presupone naturalmente que ese “conocimiento” nunca es un punto de llegada, como un compartimento estanco, un “sentido común”, sino un nuevo camino a transcurrir atendiendo todas las necesidades que implique ese proceso.

Generalmente comprendemos las imágenes y hasta las gestualidades expresivas sin la necesidad de preguntarnos como están construidas, ni qué dispositivos comunicacionales se ponen en juego para transmitirnos tal o cual mensaje. En materia de imágenes, la irrupción de la virtualidad además ha generado un nuevo universo comunicacional, implacable, certero, efectivo y casi mágico, que deja poco espacio al reconocimiento de la propia sensibilidad construida por el espectador en sus experiencias directas, y nos retrotrae boquiabiertos a un estímulo permanente de nuevas imágenes, ante las cuales nos sentimos como el protagonista de la novela *Cien años de soledad* cuando dice: “el mundo era tan reciente que muchas cosas carecían de nombre y para mencionarlas había que señalarlas con el dedo” (Gabriel García Márquez, 1967).

Es sencillo verificar que actualmente transcurren tiempos donde la imagen, basada fundamentalmente en su impronta comunicacional, accesible a cualquiera de nosotros, ha subordinado en gran medida al universo de la palabra como instancia primaria de comunicación. En esta realidad es donde observamos que existe un “sentido común” en las imágenes, como también lo existe en los estamentos y manifestaciones morales, políticas y sociales, donde “La estructura de la imaginación sigue arquetipos; hay modelos del espíritu humano que ordenan sus sueños, y en especial los sueños racionalizados, los temas del mito y el romanticismo... Lo que hace la industria cultural es estandarizar los grandes temas románticos al convertir los arquetipos en estereotipos” (Hobsbawm, 2013).

Cada época generó los dispositivos técnicos adecuados para desarrollar sus propios esquemas conceptuales. Solía decir un maestro mío que la pintura al óleo fue para su tiempo una revolución quizás tan importante como la informática para los tiempos que corren. Fue necesario para el humanismo y para el naturalismo del Renacimiento la invención de un medio pictórico capaz de demorar el secado de la

pintura, para representar el espacio en toda su plenitud atmosférica, dando cuenta en forma mimética de la realidad cotidiana del ser humano. De forma similar a como resultan para nosotros hoy las técnicas de animación digital que nos permiten correr entre dinosaurios, o las exploraciones artroscópicas –un tanto menos invasivas– en las intervenciones quirúrgicas actuales.

### **El acontecer cultural**

Entendemos la creatividad como un motor de la cultura, y a ésta como la manera en que los pueblos resuelven sus ecuaciones históricas. Estas resoluciones durante las primeras décadas del siglo XXI se desarrollan en ámbitos públicos, populares, generalmente no institucionalizados, dentro de los cuales las necesidades expresivas se van materializando fehacientemente en su devenir histórico, en sus conceptualizaciones subjetivas y en sus miradas colectivas. Podríamos citar numerosas experiencias: el desarrollo de centros culturales comunitarios, los talleres artísticos que progresan en ámbitos escolares, el arte callejero, las experiencias independientes en lenguajes corporales, como el teatro y la danza, las paredes, donde los murales e inscripciones dan cuenta de diferentes posturas culturales e ideológicas, las producciones simbólicas que se manifiestan en cada marcha o movilización masiva, todas ellas, en mayor o menor medida, actuando como soporte dinámico de lo que se ha dado en llamar “batalla cultural”, que resiste incólume los embates que pretenden silenciarlas, como vemos a diario en estos últimos años, desnudando lo estéril de tal desatino. El pueblo sigue enhebrando su discurso.

El discurso, todos los discursos, no son ni más ni menos que construcciones situacionales: construcciones que uno hace con otros y para otros. El discurso es siempre una situación de diálogo con la historia, naturalmente con la historia de los discursos: no hablamos desde un lugar vacío, sino desde los discursos que nos preceden. Resulta imperioso entonces potenciar la capacidad de interpretar y actuar sobre la experiencia directa y la cultura propia, como método para involucrar al o a la estudiante en su propia producción, entendida ésta como capacidad de interpretación, de transgresión, cara a cara con las prácticas artísticas o proyectuales, facilitando así en el o la estudiante su inclusión para que no se relacionen con éstas desde un afuera distante. Se trata de favorecer las especulaciones del pensamiento propio, el compromiso afectivo que genere nuevos desarrollos conceptuales y la posible creación de códigos propios en cada estudiante.

Toda producción construida a partir de un lenguaje es siempre un discurso social, es un texto situado que no ostenta linealidad, sino que como tal circula entre lo que conocemos como instancias de emisión y condiciones de producción, e instancias de recepción y condiciones de reconocimiento. Tomemos por caso la producción y la circulación de imágenes en los formatos comunicacionales de los medios masivos y de las redes sociales. Asistimos impávidos e inermes al “sentido común” de miradas anónimas y externas a nosotros mismos, que inconscientemente convalidamos como propias, sin espacio para la construcción de nuestra propia subjetividad relacionada con los significados y connotaciones que respondan a experiencias emocionales y conceptuales.

La construcción de subjetividad en los discursos visuales necesariamente corresponde al campo de la hermenéutica. Un discurso es siempre un “relato en contexto” o con “sugerencia de un contexto”. Los discursos son construcciones con un registro autobiográfico, del mismo modo que son construcciones los sentimientos

que estructuran la subjetividad de las personas. Los discursos visuales son verdades de realidad, en la medida que constituyen el relato de una experiencia directa. El sentido que se le asigna a esa experiencia directa siempre es de carácter interpretativo. “La interpretación se define como un tipo de conocimiento que resulta más revelador cuanto más el sujeto se muestra en él, es decir, implica un compromiso entre dos vitalidades, la del sujeto y la del objeto” (Vattimo, 2012).

Las percepciones sensoriales necesitan de manera imperiosa un espacio de reflexión y contextualización para generar un sentido propio. Los discursos, la generación de los discursos, conllevan en su génesis un cierto vértigo comunicacional. Nadie elabora un discurso sin intención de comunicarlo. La necesidad de expresar una idea o concepto excede el marco de la reflexión interior. No puede de ningún modo esa necesidad convertirse en un simple dispositivo autorreferencial. Esto simplemente ocurre porque la autorreferencialidad no conlleva diálogo, no pretende a un otro. Este dispositivo auto-referencial se expresa siempre por medio del sentido inasible de la palabra ausente. No trasciende el marco de la expectación diletante, que naturalmente no exhibe el cuerpo que la contiene, no lo nombra. Digamos pues que esta expectación interior, al no interpretarse a sí misma, no constituye un discurso y sólo se manifiesta a partir de meros juegos formales, que posicionan al espectador ante un no lugar, evidentemente no deseado, no necesario. Esto impide cualquier posibilidad de diálogo, en tanto rechaza cualquier proceso de comunicación. En otros términos, podemos decir que la autorreferencialidad no necesita interlocutores. Muy por el contrario, en el plano de la subjetividad los discursos visuales, como cualquier discurso, son siempre autobiográficos. Describen, definen y posicionan a su productor, configurado en una experiencia expuesta. “En términos de Lenguaje, Foucault se opone a la noción de la existencia de un significado a revelar, preexistente de las cosas, afirmando que no hay significaciones, sino interpretaciones, concepto enteramente aplicable a la obra de arte, la cual funda mundos posibles, en una variable infinita de significaciones” (Lotman, 1970).

Digamos que no se cuenta o no se expresa lo no experimentado. Las imágenes verdaderas –en los discursos visuales– están estructuradas por signos portadores de sentido. Y estos signos son construcciones afectivas, en tanto ponen en juego sentimientos del autor o la autora. Los sentimientos son siempre construcciones autobiográficas, ya que pertenecen a un cuerpo nombrado, singular, que se desarrollan en un tiempo y espacio absolutamente histórico y significativo. “El ojo está en el habla porque no hay lenguaje articulado sin la exteriorización de algún ‘visible’, pero incluso lo está porque hay una exterioridad al menos gestual, “visible”, en el seno del discurso, que es su expresión” (Lyotard, 1971).

Por último, quisiéramos destacar que, a pesar de transcurrir un momento histórico definido por la caducidad de los mandatos estilísticos, estos aún actúan como un reservorio de ciertas materialidades convalidadas por lo que denominamos como “el sentido común en las imágenes”. En todo momento se torna necesario que aquellos que trabajamos en la docencia artística, donde la subjetividad del o de la estudiante es el insumo excluyente de análisis, tengamos una permanente y continua visión crítica de nuestra prácticas docentes, atendiendo fundamentalmente los presupuestos sintácticos y semánticos del Lenguaje Visual, acompañando la construcción de subjetividad de cada estudiante, estimulando la aplicación de los estamentos pragmáticos para sus propios discursos visuales.

Si observamos el derrotero de las producciones artísticas a lo largo de la Historia del Arte, podemos inferir que existe cierta linealidad que va desde la Representación del Objeto, pasando por la Interpretación subjetiva, hasta llegar a la Presentación de un suceso. En forma paralela, observamos que los y las estudiantes parecieran encontrarse prisioneros de una “búsqueda de originalidad”, quizás de la generación de un producto novedoso que atienda las necesidades “del sentido común” del ámbito artístico, sin permitirse la “búsqueda de verdad” a partir de las experiencias directas que configuren su propia subjetividad.

Es necesario, además, interpelar el crisol donde se funden convergentes tradiciones artístico-pedagógicas y las numerosas teorías acerca de la subjetividad. Estableciendo dónde se producen tensiones en –y hacia– la construcción de singularidad, que entendemos se obstaculizan por la sacralización de imágenes históricas y contemporáneas, ya sea en el ámbito académico, como en los espacios de circulación masiva de las imágenes. Es imprescindible atender en este sentido no sólo la imagen como tal, sino recorrer otras de sus acepciones clásicas –la imagen como idea del mundo, de nosotros mismos y de los otros– relacionadas con el “imaginario social” y que confluyen en la configuración de subjetividades.

### Bibliografía

- Berger J (1980): *Mirar*. Buenos Aires, De la Flor, 2013.
- Eco U (1968): *Apocalípticos e integrados*. Barcelona, Lumen, 1993.
- Freire P y A Faundez (1985): *Por una pedagogía de la pregunta. Crítica a una educación basada en respuestas a preguntas inexistentes*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2013.
- Gadamer HG (1960): *Verdad y Método. Fundamentos de una Hermenéutica Filosófica*. Salamanca, Sígueme 1997.
- Gauthier G (1992): *Veinte Lecciones sobre la imagen y el sentido*. Madrid, Cátedra.
- Heidegger M (1927): *El ser y el tiempo*. Buenos Aires: FCE, 2012.
- Hobsbawm E (2013): *Un tiempo de rupturas. Sociedad y Cultura en el siglo XX*. Buenos Aires, Crítica.
- Lotman Y (1970): *Estructura del texto artístico*. Madrid, Istmo, 1978.
- Lyotard JF (1971): *Discurso, figura*. Buenos Aires, La Cebra, 2014.
- Vattimo G (2012): *Conferencia con motivo de la distinción Doctorado Honoris Causa de la Universidad de Buenos Aires*. Buenos Aires, UBA.

*Roberto Crespo es profesor de Artes Plásticas (UNLP), profesor nacional de Pintura (ENBA Prilidiano Pueyrredón), maestro nacional de Dibujo (ENBA Manuel Belgrano) y docente-investigador de Desarrollos Visuales (UNLa), Dibujo, Sistemas de Representación y Oficio y Técnicas de las Artes Visuales (UNA) y Dibujo (UNLP).*



## LA EDUCACIÓN SECUNDARIA EN NUESTRO PAÍS Y EL PROBLEMA DEL EGRESO

**Matías Causa**

La escuela secundaria es en la Argentina un nivel de enseñanza recientemente obligatorio que representa una promesa, un desafío y una apuesta histórica –como en otros momentos fue la escolaridad primaria– que debe romper con el sello selectivo con el cual se conformó. Para quienes pretendemos seguir sosteniendo posiciones críticas y emancipatorias para afrontar las problemáticas del presente, resulta insoslayable colocar en el centro de la reflexión a la escuela secundaria obligatoria y atravesada por el paradigma de la ampliación de derechos y la inclusión educativa.

### Contexto

A partir del 16 de marzo del 2020, ante la aparición en nuestro país de los primeros casos de COVID-19, se suspendieron las clases presenciales, al tiempo que se puso en marcha el Programa Nacional Seguimos Educando. De ese modo, la cuestión educativa cobró centralidad en el escenario abierto por la pandemia y ganaron peso las preocupaciones en torno a una dimensión transversal al sistema educativo: la desigualdad. La pandemia<sup>25</sup> y sus consecuencias de aislamiento social y virtualización de la educación generaron profundos cambios en la cotidianeidad de jóvenes y adolescentes. Aún estamos empezando a examinar, mapear y comprender las características, las lógicas y los efectos sociales, políticos y subjetivos de estos procesos.

Desde una perspectiva educativa integral, de carácter cultural, la escuela secundaria es entendida como una experiencia comunitaria identificada con la afirmación de todas las personas, y sus fines sociales son pensados en clave de formar para una ciudadanía inclusiva, para el trabajo y para seguir estudiando.

Nos preguntamos cómo se expresa el derecho a la educación en un nivel educativo como el secundario, que hasta hace muy poco tiempo tuvo su atravesamiento por distintas reformas que discutían cuáles eran los mejores dispositivos de selección, cuando hoy la obligatoriedad establece que el Estado debe generar y garantizar una educación secundaria para todas las personas. Este interrogante cobra especial sentido en un contexto en el cual la pandemia ha generado una multiplicidad de problemas que afectaron de forma diferencial a distintos sectores de la sociedad y que amenaza transformarse, en América Latina, en una crisis alimentaria, humanitaria y política (CEPAL-OPS, 2020).

### Problema

En este campo problemático hemos seleccionado un conjunto de datos estadísticos con el propósito de desarrollar un análisis alrededor de las desigualdades que la educación secundaria expresa en relación con las tasas de egreso y de egreso a

---

<sup>25</sup> Hay quienes prefieren utilizar el término “sindemia” en vez de “pandemia”, justamente para hacer referencia a problemas sinérgicos que afectan la salud de una población en contextos sociales y económicos: la COVID-19 interactúa con enfermedades no transmisibles y lo hace en un contexto social y ambiental caracterizado por la desigualdad.

término del nivel secundario en Argentina. Se trata de datos publicados en el año 2020 –los últimos disponibles al momento de este trabajo– por la Secretaría de Evaluación e Información Educativa (SEIE) del Ministerio de Educación de la Nación, en un informe denominado *Evaluación de la educación secundaria en Argentina 2019*. La intensidad de este fenómeno es tal que no pocos titulares de la prensa gráfica –con sus matices en función de las distintas líneas editoriales– encabezaron sus titulares enfatizando la situación en torno a esta problemática.<sup>26</sup>

Partiendo de reconocer, con Terigi (2014), que las trayectorias escolares son los recorridos que realizan las y los estudiantes en el sistema escolar, analizados en su relación con la expectativa que supone el diseño de ese sistema, diremos que los datos estadísticos escogidos se producen en un punto de los recorridos escolares que tiene que ver con la finalización de la educación secundaria. Asimismo, siguiendo a Scasso (2018), conviene anotar que la información disponible no permite construir un diagnóstico de alcance nacional en torno al cumplimiento de la obligatoriedad educativa que resulte más actualizado del que brinda el Censo de Población del año 2010. Con todo, una hipótesis de Terigi (2008) indica que no se trata solo de problemas de avance escolar, sino que en el análisis de los datos se pone en cuestión la propuesta formativa del nivel secundario, al mismo tiempo que, como dijimos, aspiramos a extenderla a un mayor número de adolescentes y jóvenes.

## Datos

Los datos en relación con el egreso permiten advertir con claridad tanto las desigualdades como lo poco eficiente de la matriz organizacional vigente. Su publicación durante el pasado año 2020 supone un buen momento para mirar lo hecho desde el campo de la investigación y retornar a la producción acumulada –que no es poca en el campo de la investigación educativa– y para poner a prueba conceptos y generar nuevos datos e ideas en los análisis.

El informe referido indica que la tasa de egreso del nivel secundario en Argentina para el año 2018 fue del 54,1%. Este es el porcentaje de estudiantes de una cohorte dada en el primer año del nivel que alcanzan y promueven el último año establecido para el mencionado nivel. En concreto, esto quiere decir que egresan más de la mitad de las y los estudiantes que inician su escolaridad secundaria –en base al Relevamiento Anual. La tasa de egreso a término fue de 29%: se refiere a la proporción de estudiantes que egresan sin repitencia –se trata de una probabilidad estimada al año 2018 de acuerdo a los valores de promoción y repitencia vigentes.

Como señala el informe, a pesar de la mejora de casi todos los indicadores de trayectoria en el agregado nacional –cobertura, promoción efectiva, abandono, graduación y estabilidad de la tasa de repitencia entre 2011 y 2018– la tasa de graduación en la secundaria común sigue siendo baja y mucho más baja aún la de egreso a término. Sin embargo, si analizamos el egreso en los años 2003, 2013 y 2016 notaremos que presenta porcentajes inferiores de 39,5%, 45,6% y 47,1%, respectivamente (Ministerio de Educación de la Nación, 2015; Dirección de Información y Estadística Educativa, 2019).

Es preciso señalar que para apreciar el fenómeno del egreso en secundaria se debe considerar no solo la educación común, sino también el egreso en los formatos de terminalidad o en la modalidad de jóvenes y adultos. Se trata de un indicador

---

<sup>26</sup> Véanse tres ejemplos de distintas jurisdicciones: Página 12, Cadena 3 y Diario Norte.

alternativo a la tasa de egreso que es el porcentaje de población de 18 a 24 años cuyo nivel educativo es secundario completo o más. En el año 2019, el 63% de la población entre 18 y 24 años había alcanzado a finalizar el secundario. La comparación con el año 2011 indica un incremento de cinco puntos porcentuales. De acuerdo a la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), las desigualdades sociales se expresan en que el 43% de las y los jóvenes de los hogares con menores ingresos finalizó el nivel secundario, dato que asciende al 91% en los hogares con mayores ingresos. Así, se evidencia que son severas las brechas socioeconómicas en el cumplimiento de la obligatoriedad de la secundaria y que éstas se han mantenido en el período 2011-2019 (INDEC, Encuesta Permanente de Hogares 2016 y 2017).

### Reflexiones

Llegados a este punto, encontramos en las conclusiones de Scasso (2018) una síntesis de gran parte de los temas y problemas que analizamos: el escenario actual podría estar indicando que en nuestro país cuatro de cada diez jóvenes no logran finalizar la educación secundaria, ni en la oferta de educación común ni en los formatos alternativos. En términos sociales, Scasso sugiere que el análisis de cohortes de adolescentes y jóvenes que finalizan la educación secundaria –construido sobre las muestras de la EPH– estaría indicando que la expansión de las oportunidades educativas de las últimas dos décadas en formatos alternativos permitió la inclusión de jóvenes de distintos sectores sociales, pero que son los sectores medios y altos los que podrían haberse visto más beneficiados en lo que respecta al egreso del nivel secundario.

El análisis efectuado en torno al egreso arroja que, si en la educación común la mitad de las y los adolescentes y jóvenes no logra alcanzar las expectativas y condiciones que establece un nivel que pretende un alcance universal, y si solo algunos o algunas –que no siempre coinciden con las y los pertenecientes a los sectores más vulnerabilizados–<sup>27</sup> logran transitar algunas alternativas de baja escala, hay indicios o elementos claros de que el formato actualmente vigente necesita una reforma profunda.

Llegados a este punto, es preciso consignar que cualquier intento de reforma lleva a la pregunta por la viabilidad de las políticas en los escenarios de futuro. Escenarios en los que aspiramos a promocionar nuevas miradas y alternativas que avancen en lo que se denomina una genuina educación secundaria para todas y todos. Por esto, la dirección que se tome y podamos delinear para el campo educativo está, en principio, abierta a la extrema contingencia de las luchas sociales tendientes a garantizar el efectivo cumplimiento del derecho a la educación.

### Referencias

Canciano E (2020): “(In)visibilización del abandono escolar en relación con los sectores medios”. En *Derivas del “abandono escolar”*. Tesis de Doctorado, Universidad Nacional de Entre Ríos.

CEPAL-OPS (2020): *Salud y economía: una convergencia necesaria para enfrentar el COVID-19 y retomar la senda hacia el desarrollo sostenible en América Latina y*

---

<sup>27</sup> En un sentido opuesto, Canciano (2018) demostró que el abandono no se reduce a los sectores pobres, como suelen asumir con frecuencia las visiones predominantes sobre el tema.

el Caribe. Informe COVID-19.  
[https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45840/4/S2000462\\_es.pdf](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45840/4/S2000462_es.pdf).

Dirección de Información y Estadística Educativa (2019): *Informe Cuantitativo de Secundaria. Anexo de actualización Datos 2017*. Buenos Aires, Ministerio de Educación de la Nación.

Scasso M (2018): “¿Cuántos jóvenes terminan la educación secundaria en la Argentina? Cómo monitorear las metas de universalización de la educación secundaria”. *Propuesta Educativa*, 49, junio.

Secretaría de Evaluación e Información Educativa (2020): *Informe Evaluación de la educación secundaria en Argentina 2019*. Buenos Aires, Ministerio de Educación de la Nación.

Terigi F (2008): “Los cambios en el formato de la escuela secundaria argentina: por qué son necesarios, por qué son tan difíciles”. *Propuesta Educativa*, 29, junio.

Terigi F (2014): “Trayectorias escolares e inclusión educativa: del enfoque individual al desafío para las políticas educativas”. En *Avances y desafíos de la educación inclusiva en Iberoamérica*. Madrid, OEI.

*Matías Causa es docente, investigador y extensionista (UNLP).*





## DISCIPLINA POSITIVA

**Giselle Vetere**

¿Qué es la disciplina? ¿Qué son los límites? ¿Cómo educamos para la autodisciplina? La disciplina se refiere especialmente al cumplimiento de normas morales. Cuando pensamos en poner los límites a un niño o niña, pensamos en qué está permitido y qué no. Hasta dónde se aceptan o toleran determinadas acciones y hasta dónde no. La pregunta es cómo les transmitimos a los niños o las niñas cuál es el límite. ¿Nos aseguramos de que lo comprendan? ¿Nos aseguramos realmente de que comprendan de un modo cabal no solamente el límite en sí mismo, sino también la lógica que subyace a ese límite?

Cuando un niño o una niña “se portan mal” o transgreden un límite, ¿cuál es nuestro objetivo? ¿Queremos castigarlos? ¿Queremos descargar la bronca que nos provocó su transgresión? ¿O queremos enseñarles algo? Disciplina viene de *Discipulus*: alumno. Nuestro objetivo difícilmente sea sancionar: debería ser educar, guiar a nuestro discípulo o discípula de un modo respetuoso y cálido, de forma que no sólo conozcan las normas, sino que también se sientan valorados y queridos.

Por otra parte, no se trata solamente de conocer las normas y acatarlas sin pensar, sino de comprender el trasfondo para guiar en el desarrollo de un razonamiento crítico. No buscamos obediencia ciega, buscamos regulación emocional, capacidad de discernir entre lo correcto y lo incorrecto, y autocontrol. Si, por ejemplo, en la crianza tradicional mis padres me decían que no debía decir malas palabras porque me lavarían la boca con agua y jabón, podría no decirlas por temor a que laven mi boca, ¿pero habría aprendido algo de respeto? ¿Por qué no debo “decir malas palabras”? ¿No debo decirlas nunca? ¿Ni en la cancha cuando mi equipo pierde? ¿Por qué ellos pueden decirlas mientras manejan? La verdadera consecuencia de las malas palabras no es que nuestra boca se ensucie y haya que limpiarla. Es que el vínculo con la persona a la que se las dirigimos se puede deteriorar y podemos hacer sentir mal a alguien, y eso difícilmente sea un objetivo.

Es sumamente común, cuando un niño o niña no hacen lo esperado, por ejemplo, diciendo “una mala palabra”, que sus padres los amenacen o castiguen. Lamentablemente, los castigos pueden funcionar para que acaten por miedo, no por respeto, ni por convicción, y la mayoría de las veces generando una sensación de injusticia y falta de comprensión de lo sucedido.

Para educar desde la disciplina positiva, lo primero que debemos recordar es que una conducta puede ser inadecuada, pero el niño o la niña no. El niño es nuestro discípulo, lo estamos guiando, como guías podemos empatizar con su emoción. En nuestro ejemplo, el niño se enojó y dijo una mala palabra. Podemos reconocer su enojo, hacerle saber que esa emoción es válida, todos podemos enojarnos y como padres o madres no importa lo que diga, siempre tendrá nuestro amor. Ahí estamos para él, para contener su enojo y hacerle saber cómo nos sentimos nosotros con esa reacción. Pero no con un sermón: puede razonar, es mejor ayudarlo a pensar. Cuando alguien te levanta la voz, o dice alguna palabra ofensiva, ¿cómo te sentís? ¿Eso es lo que querés generar en el otro? ¿Qué impacto creés que va a tener sobre la relación ese tipo de conducta? ¿Cómo te querés sentir con la relación?



Cada hijo o hija y cada padre o madre son diferentes. No se trata de una receta a aplicar para todos de la misma manera. Se trata de una invitación a pensar que la conexión empática es posible y puede acompañarse de límites claros y la seguridad emocional de que como guías estaremos ahí para ellos a pesar de sus errores. Ellos y ellas están aprendiendo, podemos guiarlos sin autoritarismo, con respeto y amor.

Si frente a una transgresión gritamos, amenazamos o golpeamos. ¿Qué estamos enseñando? Los adultos somos el ejemplo a seguir, el modelo que tienen los niños y las niñas. ¿Qué modelo ofrecemos cuando gritamos? ¿Les enseñamos autocontrol? Si les gritamos cuando estamos enojados les enseñamos a gritar cuando se enojan; si amenazamos les enseñamos a amenazar cuando las cosas no salen como ellos quisieran; y si golpeamos, estamos fomentando la violencia. De algún modo desde ese modelo se transmite de un modo oculto el siguiente mensaje: quien tiene poder puede aplicarlo sobre el o la más débil, sin considerar sus emociones, ya que no tendrá consecuencias externas. Dudo que queramos educar así a nuestros niños y niñas.



## **REPRESENTACIONES, EMOCIONES Y SENTIMIENTOS DEL PERSONAL DE SALUD DURANTE LA PANDEMIA EN EL ÁMBITO LABORAL Y FAMILIAR**

*Pilar Alzina, Paula Danel, Agustina Favero Avico, Lucía Fretes,  
Guillermina Oviedo y Lidia Schiavoni*

Nos proponemos compartir experiencias del personal de salud en sus ámbitos laborales y familiares durante la pandemia.<sup>28</sup> Todas las personas entrevistadas,<sup>29</sup> menos un director médico que se negó a hacerlo, han sido vacunadas y la mitad ha pasado por la experiencia de padecer COVID-19.

### **Actitudes, percepciones y opiniones sobre la vacunación**

Cuando se les preguntó qué opinaban sobre la campaña vacunación, la mayoría respondió que es muy buena, excepto cinco profesionales que la consideran limitada y demorada en su alcance, debido a fallas en la gestión del gobierno: según ellos, con la vacunación escalonada nunca estará completamente vacunada toda la población, porque en algún momento se va a ir la inmunidad de las primeras personas que se hayan vacunado. Además, consideran que se desconocen los efectos adversos de la vacuna. De las quince personas entrevistadas, tres hicieron hincapié en que se tendría que haber informado mejor sobre la vacuna y que los medios de comunicación deberían tener un código de ética o un límite ante la mala información. Las restantes entrevistadas destacaron la importancia de estar vacunadas, aunque algunas se sintieron conejillos de Indias por ser las primeras: ante la incertidumbre sobre esta enfermedad se dispusieron a vacunarse y confiaron en su protección. Algunas admiten que sintieron temor ante la vacuna por disponer de limitada información, pero se la aplicaron igual. Cinco agentes de salud –residentes médicos y de psicología, y enfermeros– reconocen que el personal de salud que aún no ha completado las dos dosis es por haberse negado por miedo a efectos adversos, no por falta de vacunas. Algunos expresaron que hubo dificultades para acceder a las vacunas en la primera etapa, porque faltaban en todo el mundo, y consideran efectiva la gestión del gobierno nacional para la compra y la distribución de las vacunas en todo el territorio. No

---

<sup>28</sup> Este artículo se basa en materiales producidos por la Red ENCRESPA, en el marco del Proyecto “Identidades, experiencias y discursos sociales en conflicto en torno a la pandemia y la post pandemia”, que forma parte del Programa de Investigación de la Sociedad Argentina Contemporánea (PISAC), Las ciencias sociales y humanas en la crisis de COVID-19 (Agencia I+D+i). Más información en <http://encrespa.web.unq.edu.ar/>.

<sup>29</sup> Entrevistamos a 15 personas entre mayo y junio del 2021, mayoritariamente mujeres (9). En relación con la composición de sus hogares: viven solos o solas (5), en pareja (4) y con sus parejas e hijos o hijas (2), sólo con sus hijos o hijas (2), o con su madre (1) y su hermano (1). Las áreas de acción relevadas fueron AMBA, NEA, Patagonia, Centro y Cuyo. La mayoría se desempeña en el sector público (11) y en el privado las restantes. Tienen diversas formaciones profesionales: Enfermería (4), Medicina (5), Psicología (2), Trabajo Social (2), Asistencia social y estimulación temprana. Operan en el primer nivel de atención (3), en servicios de máxima complejidad (6) y en niveles intermedios, ejerciendo varias funciones de dirección. La mayoría del personal de salud consultado tiene entre 29 y 55 años. Se procuró también que hubiera diversidad ideológica.

podieron elegir qué vacuna aplicarse, y sólo la Sputnik V es la mencionada como “elegida” o “deseada”: las otras no se mencionaron. Destacan también la importancia de que el personal de salud haya pasado por la experiencia de vacunación, demostrando confianza y seguridad para que el resto de la población accediera sin problemas.

### **Conflictos laborales en el ámbito público y privado**

Cuando se preguntó qué conflictos surgieron en el ámbito laboral en la pandemia, las y los agentes del ámbito público los describieron en relación con la calidad de los elementos de cuidado personal y la precariedad laboral. En cambio, en el sector privado hubo desacuerdos sobre el modo de uso de los equipos de protección, rotación de turnos y seguridad en salas de espera. Los conflictos laborales en el sector público al inicio se debieron a la falta o baja calidad de equipos y elementos de seguridad –camisolines, barbijos, anteojos, botas– lo cual fue resuelto por la petición a las autoridades y donaciones. Otros conflictos fueron vinculados con el orden de prioridad para mejorar contrataciones y designaciones, problemas anteriores a la pandemia que se hicieron más visibles –región NEA– y otros más con el impacto producido por los primeros contagios en el personal de salud y la incertidumbre generada por la seguridad del uso de equipos de protección personal que llevó a una grave crisis en la conducción, exigiendo recambios del equipo directivo –Patagonia.

En el sector privado, los conflictos laborales fueron ocasionados por las dudas sobre la implementación de los barbijos ante las variaciones del discurso oficial del Ministerio de Salud y OMS, las rotaciones de personal, el aumento de trabajo frente a las licencias del personal exceptuado y la resistencia del cumplimiento del protocolo en la sala de espera en la guardia.

### **Reconocimiento de la sociedad y las autoridades**

Ser reconocidas por la sociedad: la mayoría lo mencionó solo en los primeros meses, cuando la población aplaudía en los balcones al personal de salud. Luego esa expresión de gratitud se disipó. Algunos de estos gestos tomados de experiencias del exterior resultaron emotivos. El personal no médico entrevistado coincide en que el reconocimiento de la población y de las autoridades se concentró en las y los médicos, invisibilizando otras disciplinas que operan en el campo de la salud. Se sintieron y se sienten muy expuestos ante este virus y con escaso reconocimiento social. Pocas voces discrepantes consideran que el pago por sus servicios es suficiente como reconocimiento. Las diferencias se presentan según categorías profesionales, y no entre sector público o privado.

### **Las relaciones en el ámbito familiar**

Al indagar sobre los conflictos en el ámbito familiar en relación con su trabajo, la mayoría afirmó que no los tuvo. Se debió a que cancelaron o minimizaron las visitas a familiares por los riesgos de contagio; otros hicieron ajustes de convivencia acordes a las medidas de cuidado y prevención: no compartir el mate, no realizar reuniones numerosas en el domicilio, recurrir a llamadas telefónicas o videollamadas para contactar, o buscar un nuevo hogar para adultos mayores. Si bien la afirmación sobre la ausencia de conflictos se expresó con cierta contundencia, la mayoría del personal declaró preocupación, angustia o conflictividad por la salud de sus seres queridos,

manifiestas en la jerarquización de sentimientos y emociones, donde el “temor por la salud de un familiar o ser querido” ocupó los primeros lugares.

### **Sentimientos y emociones durante la pandemia**

El personal de salud entrevistado identificó cambios en relación con sus sentimientos durante la experiencia de la pandemia. Al inicio hubo mayor desconcierto, temores e incertidumbre. Con el correr de los meses, ganaron en sensaciones de seguridad: mayor conocimiento de la enfermedad, vacunación, etcétera.

Se les solicitó ordenar sentimientos y emociones experimentadas en una escala predeterminada. La preocupación y el temor por la salud de sus seres queridos fueron los sentimientos de mayor importancia. Les siguieron otros, donde primaba el estrés y el miedo. La inseguridad, el insomnio y la ira sólo fueron experimentados por dos varones con funciones directivas: trabajador social y médico. La indiferencia y la euforia fueron emociones que las personas entrevistadas en su mayoría refirieron no haber transitado, así como el temor por la propia muerte.

Al agregar otro sentimiento, algunas mencionaron la ansiedad, vinculada a la imposibilidad de controlar las situaciones –durante el primer momento de la pandemia: incertidumbre, tensión, noción de guerra– y a la situación de aislamiento a partir de las restricciones. Otras personas entrevistadas sumaron la soledad y la angustia, vinculadas con el temor por la salud de sus seres queridos, ante la posibilidad de transmitirles el virus por ser personal de salud. Asimismo, se observan reflexiones ante la limitación en los modos de vincularse con usuarios y usuarias de los servicios de salud, por el uso de elementos de protección personal y las restricciones en las interacciones interpersonales.

Se identifica una preeminencia de preocupaciones por eventuales contagios a sus familias y redes sociales significativas: amigos, compañeros. Si bien el tipo de trabajo que efectúan las expone a un mayor riesgo de contagios, ligan sus temores, preocupaciones o miedos a su red afectiva. Señalan de modo mayoritario estrés y ansiedad por la extensión de la pandemia y por la falta de cuidados de algunos grupos de la comunidad. La mayoría asume la tramitación de ansiedades y angustias de modo personal: un solo caso destacó la configuración institucionalizada de espacios de contención psico-social en el espacio laboral.

No se reconocen como héroes, pero sí en la primera línea de fuego y sin apoyo institucional para gestionar sus angustias y ansiedades.

*Pilar Alzina es licenciada en Sociología (UBA), magister en Comunicación y Cultura (UBA), doctora en Ciencias Sociales (UBA), posdoctorado CONICET, docente e investigadora (UNQ-IESAC-UBA-TPRPS-Ministerio de Salud GCABA). Paula Danel es doctora en Trabajo Social (UNLP), investigadora adjunta (CONICET-IETSY-FTS-UNLP). Agustina Favero Avico es licenciada en Trabajo Social (UNLP), magister en Derechos Humanos (UNLP) y doctoranda en Trabajo Social (UNLP), docente e investigadora (IETSY-FTS-UNLP). Lucía Fretes es licenciada en Antropología Social (UNaM), magister en Ciencias Sociales (UNQui), docente e investigadora (UNaM). Guillermina Oviedo es profesora en Ciencias Antropológicas (UBA), doctora en Sociología (IDAES-UNSAM), docente e investigadora (UNPSJB, IESyPPAT). Lidia Schiavoni es antropóloga social, magister en Metodología de la Investigación Científica, docente e investigadora (DAS y PPAS-FHyCS, UNMi).*

## EXPERIENCIA RECIENTE DE LAS ASOCIACIONES CIVILES DE LA COMUNIDAD EN LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES

*Nicolás Beckdorf*

Desde el retorno a la democracia, la mayoría de las organizaciones comunitarias, junto a otros actores sociales, trabajan día a día para reconstruir el tejido social. A contracorriente de las políticas neoliberales, las asociaciones civiles sin fines de lucro forman personas en valores tales como la solidaridad, el esfuerzo o el respeto, en conocimiento general, en la cultura, y competitivamente en diversas disciplinas y deportes. En el mismo sentido que el trabajo y la escuela, también cumplen un rol en el sostén de los lazos comunitarios.

La situación de las organizaciones se ha visto ampliamente perjudicada por la crisis económica, profundizada durante la emergencia sanitaria por el COVID-19. La eliminación de subsidios a los servicios de gas, luz y agua, junto al aumento de los precios de los alimentos durante el gobierno de Mauricio Macri (2015-2019), tuvieron un efecto drástico en la caída de los ingresos de la población, y se tornó difícil afrontar el valor de alquileres, servicios, contratación de personal y compra de materiales para hacer posibles las actividades por parte de las comisiones directivas de clubes, centros culturales y demás.

A causa de las restricciones sanitarias en el contexto de pandemia y con los problemas económicos agravados, gran parte de los socios y las socias dejaron de asistir, lo cual se reflejó en una baja de ingresos o en el pago de la cuota mensual. Algunas asociaciones abrieron servicios de buffet y gastronomía, complementaron las entregas a domicilio de viandas de comida con la opción de comer al aire libre, pero en algunos casos no se pudo evitar el cierre o la interrupción de sus actividades.

También han debido girar sus prácticas en torno a las necesidades urgentes de la comunidad. Inevitablemente, de a poco fueron perdiendo centralidad las acciones específicas de clubes, centros culturales, centros de asistencia, etcétera, mientras crecía la organización de ollas populares, merenderos y comedores, en conjunto con la acción del Estado que a través del Ministerio de Desarrollo de la Comunidad sostiene la entrega de mercaderías.

Marisa, vecina de Berisso a cargo de una biblioteca popular, comenta sobre las jornadas de lectura para los niños: “Sí, antes de la pandemia lo hacíamos. Lo sostienen chicas de una organización política. Ahora hacemos la copa de leche y ahí les leemos cuentos”. Ha habido un impacto en el objeto fundante o las actividades que realizan, a lo que se suman la inestabilidad y la incertidumbre. Todo esto podría desbordar la capacidad de las organizaciones.

Otra dificultad reside en mantener la regularidad con la Dirección Provincial de Personería Jurídica. Es un aval para la institución que está en funcionamiento, pero también una posibilidad para recibir financiamiento, y así sostener espacios, talleres o actividades que brinda a la comunidad. Pero es poco el tiempo disponible para organizar los papeles que se requieren para ello, y es recurrente el desconocimiento sobre asuntos jurídicos y contables: formas, fechas de presentación de libros sociales, etcétera. En caso de no tener abogados o colaboradores especializados, las asociaciones recurren al área de entidades civiles de los municipios para concretar



estos trámites, y las que tienen mejor capacidad económica contratan gestores. Según comentan integrantes de algunas comisiones directivas a las que pude consultar, al momento de presentar la documentación anual –más la firma de la escribanía, en caso de ser el trámite para obtener personería jurídica, que varía entre 40.000 y 85.000 pesos– los costos de gestión varían en promedio entre 5.000 y 7.000 pesos. La desarticulación entre el trabajo de las y los gestores y la dirección provincial competente también es un hecho: frente a errores en la presentación de la documentación o ante la falta de claridad en los criterios de esa Dirección, muchas veces se deben rehacer los formularios, lo que termina por retrasar las entregas y por generar desembolsos irre recuperables. A esto último se le suman la nula respuesta por correo electrónico ante solicitudes y trámites, o el archivo aleatorio de expedientes, viajes extensos y costosos de las comisiones directivas para realizar trámites en persona, malos tratos del personal, etcétera. Todas estas cuestiones constituyen una carga para las organizaciones sin fines de lucro que genera deudas que estorban su subsistencia, y la causa principal es el mal funcionamiento de la burocracia estatal, lo que refleja una falta de equilibrio entre la responsabilidad del Estado y las organizaciones, e insuficiente participación, diálogo y rendición de cuentas.

Vale mencionar, además, que en el marco de la emergencia sanitaria en la Provincia de Buenos Aires se aprobó la Ley de Asociaciones Civiles 15.192 que establece una serie de beneficios, tales como la posibilidad de obtener de manera gratuita la personería jurídica y una cuenta en el Banco Provincia; quedar exentas de tasas judiciales; acceder a una tarifa cero de servicios públicos durante la emergencia sanitaria provincial; y cambios que pretenden agilizar la normalización y condonación de deudas documentales.

Gran parte de las asociaciones de la comunidad funcionan desde hace años como soporte para paliar el contexto de vulnerabilidad económica, en lugar de realizar actividades para las que fueron creadas, por ejemplo: generar futuro y oportunidades a niños y niñas, hacerlos felices, fomentar ciertos valores, o la recreación. Evidentemente, la accesibilidad para su regularización no guarda relación con el compromiso que asumen por la comunidad. Comenzar a resolver estos asuntos los posicionaría en un plano más cercano al original, colaborando en la recomposición del vínculo con las familias del barrio, con la regularidad de las actividades, con las socias y los socios, y también con el Estado.

Tratar este tipo de obstáculos para las asociaciones sin fines de lucro debería ser una prioridad, valorando el esfuerzo por el otro, el trabajo constante, la dedicación. Eso haría más llevadera la vida de las asociaciones civiles, y aumentaría su sostenibilidad.

Para esto hace falta decisión política, para impulsar una revisión de la localización geográfica y del rol efectivo de las delegaciones, revisando las exigencias de documentación, cambiando modalidades, organizando el personal de otra manera, y haciendo un seguimiento de su capacitación en relación a las organizaciones que trabajan por el bien común. Sería una manera de aportar al bienestar de la comunidad.

*Nicolás Beckdorf es licenciado en Sociología (UBA).*

## GEOPOLÍTICA, POSPANDEMIA Y RECONSTRUCCIÓN

*Daniel García Delgado*

### **Un mundo amenazado**

Contar con una geopolítica en este momento especial de la Argentina es necesario para recuperar una visión amplia y estratégica de mediano y largo plazo que dé cuenta de los cambios que se están produciendo en el mundo y en la región. Tal vez la pregunta central de este análisis sea si en este contexto incierto y turbulento la Argentina logrará evitar riesgos, aprovechar las oportunidades para generar un modelo de desarrollo sostenible, lograr un sueño emancipador, o repetirse y volver a reproducir el ciclo de subordinación, empobrecimiento y elitismo.

Paradójicamente, esta visión se necesita en un mundo que es de alta incertidumbre y complejidad, pero donde el dato saliente es la crisis de hegemonía occidental, de más de dos siglos, y el surgimiento de nuevos poderes globales. La pandemia puso en cuestión un contexto de hiperglobalización que se inició con el Consenso de Washington y la gobernanza del G7, y la caída del muro. En la continuidad de una crisis irresuelta del capitalismo neoliberal desde 2008 están en cuestionamiento los organismos de Bretton Woods, el comercio internacional y la desglobalización iniciada con el Brexit y continuada luego por Trump.

Asistimos a la crisis del modelo de globalización unipolar imperial, y en ese nuevo contexto hay una disputa intensa entre dos proyectos diferentes, tanto de formas de acumulación y distribución capitalistas, como de valores e instituciones. Uno, el de los Estados Unidos, más influido por el poder corporativo sobre su sistema político democrático, de cultura más individualista y de reglas, orientado en su política exterior al control, la instalación de bases en todo el mundo, la acumulación por desposesión, y una fuerte supremacía cultural y financiera. El otro, el de China, de orientación cultural más colectiva, que es fuerte en la orientación política de la economía, en producción industrial, infraestructura y conectividad. China parece buscar un orden asociativo distinto al orden liberal vigente, conformado por un orden económico abierto, un orden político relativamente más igualitario y un enfoque cooperativo en materia de desarrollo y seguridad. Un mundo menos asimétrico. Y, a diferencia de la guerra fría de Estados Unidos con la ex Unión Soviética, Beijing no busca extender la revolución o subvertir otros sistemas políticos o influir ideológica y comunicacionalmente. Su presencia es esencialmente económica-comercial y sus instrumentos son básicamente financieros, como su iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI) y el Banco Asiático de Inversiones en Infraestructura (AIIB), o acuerdos comerciales como la Asociación económica Integral Regional (RCEP) o el anunciado acuerdo de libre comercio con Uruguay (Arredondo, 2021: 36).

### **Primera tendencia: entre la multipolaridad y el intento de volver a la hegemonía anterior**

En efecto, este avance de China se evidenció en la primera década de este siglo –en particular el crecimiento exponencial comercial e inversor de China, la creación de las BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica) y el empuje de los emergentes en la primera década de este siglo. Luego se potencia su importancia con la crisis

financiera de 2008 generada por las hipotecas *subprime*, y la necesidad de configurar una nueva institucionalidad que abarcara a la mayoría los países importantes del mundo para resolver la crisis: el G-20, ya que el G-7 era insuficiente para hacerlo. Luego de casi una década en que Occidente creció a tasas bajas, China siguió su ritmo expansivo. Sobre la pospandemia se calcula que en tres o cuatro años el PBI de China será igual o mayor que el de Estados Unidos, y ya encara un proyecto de autonomía tecnológica. Es decir, en estos años se termina el momento en que el mundo era decisión de unos pocos países de Occidente desarrollados y liderados por los Estados Unidos.

Esto obviamente no es del todo aceptado por la anterior potencia hegemónica. Ya se habían generado políticas de contención de China por Obama con países aliados, más tarde con sanciones comerciales de Trump a empresas chinas, y ahora la política exterior de Biden es más agresiva en términos no solo diplomáticos o comerciales, sino también armamentísticos, mostrando que el mundo anglo y sus aliados –que había dominado los últimos dos siglos el mundo– se resiste pese a su declinación. En cierta forma ocurre lo mismo que se conoce como ‘la trampa de Tucídides’ de la antigua Grecia, donde Esparta ante el crecimiento de Atenas decide atacarla antes de que se vuelva más grande e imparable.

El sueño americano con el advenimiento de Biden es ahora el de *América is back again*, que significa buscar recuperar liderazgo global y supremacía militar, que se trasunta en configurar una alianza militar entre Gran Bretaña, Australia y Estados Unidos, el KUKUS, que empieza por dotar con submarinos nucleares a Australia, y sigue con una política de contención diplomática y acuerdos políticos con la India y Japón y dotando de armamentos a Taiwán, isla que la China popular considera como parte suya e irredenta. En cierta forma, el consenso bipartidista más fuerte en Estados Unidos es precisamente esta perspectiva antagónica a China, que asimismo vincula el *deep state* con el complejo militar industrial. Sin embargo, este giro hacia Asia y a la región del Índico-Pacífico en estos términos confrontativos genera riesgos de provocar conflictos bélicos, aumentar gastos armamentísticos y generar una incertidumbre ampliada. Tal vez no promueva una guerra abierta, pero sí son posibles conflictos militares puntuales en el Mar de la China y Taiwán, o quizás en la frontera de China con la India. Lo cierto es que la retirada de la OTAN de Afganistán ha modificado la geopolítica del corazón de Asia. De manera que –de forma menos abierta pero posiblemente más importante– China ha estado trabajando para sacar lo mejor de una situación delicada. Los chinos han invertido 62 mil millones de dólares en el Corredor Económico China-Pakistán (CPEC), el proyecto más grande de su Iniciativa Transnacional de la Franja y la Ruta, y están ansiosos de que los extremistas talibanes no lo pongan en peligro. En cierta forma China tiene un rol transformador y estabilizador de la región y de la economía mundial.

Por otro lado, ‘el sueño Chino’ apunta a alcanzar en unos años la autonomía tecnológica, salir de las humillaciones coloniales del siglo XIX, y realizar un giro hacia la gran masa continental central de Asia. Es decir, ya no va hacia el oeste y hacia la modernización de sus sistemas y hacia Estados Unidos como aliado –como fuera en la época del acuerdo Deng-Nixon (1971)– sino que ante esta tensión creciente se dirige ahora hacia el este, hacia la región menos desarrollada de China, hacia el corazón de Asia, queriendo llegar atravesando Eurasia hasta la Unión Europea, con el proyecto BRI de cooperación múltiple sintetizado en la ‘Franja y la Ruta’. El nuevo líder Ying Ping busca evitar por un lado las hipótesis de conflicto, y por otro trata de

bajar la contaminación climática de su modelo industrial y al mismo tiempo superar la crisis energética actual.

Estas tendencias llevan a una multilateralidad débil para la resolución de problemas globales, sin órganos de aplicación de decisiones conjuntas. Asimismo, se inicia una polarización ideológica mediática de parte de occidente, entre democracias que defienden los derechos humanos –que serían Estados Unidos y los países occidentales desarrollados– versus las ‘autocracias electivas’ –particularmente señaladas en China y Rusia– lo cual tiende a polarizar al mundo como en la anterior guerra fría, y promover situaciones de chantaje a países en desarrollo.

### **Segunda tendencia: el giro a Asia de Estados Unidos y el resquebrajamiento de la Alianza Atlantista**

Este giro a Asia de Estados Unidos, y la toma de decisiones unilaterales respecto de sus aliados clásicos desde la segunda guerra mundial, generan malestar en la Unión Europea y llevan a preguntarse cómo salir de una vinculación subordinada a los Estados Unidos, que en principio consideraban favorable en términos de la primera guerra fría. Pero luego fue el Brexit, y ahora con el KUKUS –los que serían la misma moneda de la estrategia anglo autónoma– promueve iniciativas en Francia –sobre todo, luego del retiro de Merkel en Alemania– para intentar conformar una Unión Europea como actor que pueda conformar una defensa europea autónoma. Macron, en ese sentido, ya ha hablado de “salir de la ingenuidad”, de seguir haciendo un seguidismo de aliados sin contraprestación alguna. Al mismo tiempo, pesan las humillaciones de Trump contra la Unión Europea en la ruptura del pacto nuclear con Irán, y luego la de Biden: rever la venta de submarinos franceses por americanos de carácter nuclear.

Asimismo, la Unión Europea está en una situación social, cultural y política conflictiva: también allí la desigualdad y la precarización han aumentado. Esto se expresa en el referéndum en Berlín por expropiar inmuebles para todos aquellos que no pueden pagarlos. En España, el gobierno socialista prepara un paquete de medidas para limitar los precios de los alquileres y la construcción de viviendas sociales. A su vez, la gestión de la crisis energética amenaza con enfrentar a los países del sur, este y centro de Europa con los del norte. La velocidad y el alcance de la transición energética están en juego.

Como señala Francois Dubet (2020), “en la [Unión Europea] se está en una época de pasiones tristes y de creciente derechización, donde con el pretexto de liberarse del discurso bien pensante y de lo políticamente correcto se puede acusar, denunciar, odiar a los poderosos o a los débiles, los muy ricos o a los muy pobres y desempleados, los extranjeros, los refugiados, los intelectuales, los expertos. Apenas más veladamente se desconfía de la democracia representativa, acusada de incapaz y corrupta, de estar lejos del pueblo, sometida a los lobbies y que lleva por las riendas a Europa por las finanzas internacionales. Iras y acusaciones que tiempo atrás pasaban por indignas, tienen ahora carta de ciudadanía. Invaden Internet. Y en gran cantidad de países se encuentran expresiones políticas de los nacionalismos y populismos autoritarios”.

### **Tercera tendencia: la América Latina como región en disputa e insumisa**

Se podría decir que la región latinoamericana en los últimos años está en el centro de la disputa entre estas dos grandes potencias, tanto de los intereses de Estados Unidos de sacar en todo lo posible a China de América Latina y, a la vez, del hecho

de que China ya es el segundo socio comercial de la mayoría de los países. Pero el segundo consenso bipartidista en Estados Unidos, no explicitado, es mantener controlada y fragmentada América Latina como “patio trasero”, e impedir toda iniciativa de integración regional con rasgos de autonomía. La geopolítica del *lawfare* para descolocar gobiernos progresistas y de izquierda y perseguir líderes indeseables –la geopolítica de Nisman, la *causa memorandum* para enjuiciar a la expresidenta CFK, o el *lavajato* para encarcelar a Lula, o la persecución a Correa y Evo Morales– como así también y posteriormente iniciar la geopolítica de las vacunas en defensa de la supremacía de las producidas por Pfizer, son formas continuas e incesantes de controlar y debilitar los intentos de autonomía de los países del sur por parte de la potencia hegemónica y sus aliados más directos – Gran Bretaña, Israel y los Emiratos Árabes Unidos.

En medio de esta disputa está el surgimiento de una nueva ola progresiva de países como México, Argentina, Bolivia y Perú, que parece reemplazar al neoliberalismo tardío e iniciar un nuevo ciclo de cambios en otro sentido, de más Estado y más gasto público y social, y de no confrontación con Estados Unidos, tomando una suerte de distante equilibrio.

América Latina aparece configurando luchas populares, insurrecciones de la sociedad civil democratizadoras, que denominamos la América Latina insumisa. En ella, además de los países anteriormente nombrados, Chile entra en un proceso de transición de un neoliberalismo de tres décadas y de conformación de una nueva constitución post-autoritaria. Asimismo, están presentes movilizaciones populares en diversos países contra gobiernos elitistas para pedir modificaciones drásticas de sus políticas económicas: hay ejemplos en Colombia y Ecuador, y también las que buscan cuestionar a Bolsonaro en Brasil, tanto por un *impeachment* o por armar una coalición democrática lo suficientemente amplia como para derrotarlo en las elecciones de 2022.

Al mismo tiempo, frente a esta segunda ola se genera una tensión fuerte con las elites latinoamericanas en búsqueda de una regresión hacia un neoliberalismo que no puede satisfacer ya las demandas de sus sociedades y se vuelve cada vez más a la derecha neofascista y antipolítica. La región carece de instituciones para impulsar el proceso de integración, como fuera en la primera década y media del siglo, por una fragmentación iniciada con la disolución de la UNASUR por el neoliberalismo tardío. También faltan instituciones financieras, como la pérdida de bancos multilaterales con liderazgos propios, como era antes el BID, junto a la sombra de la OEA que coordina las acciones de los organismos de inteligencia y seguridad de Estados Unidos para intervenir en Venezuela, pero sin decir ni actuar en países como Colombia, donde se matan 54 activistas sociales por año.

Así, hay gobiernos democráticos progresistas de segunda ola amenazados por coaliciones de derecha que también buscan erosionar procesos de integración regional que llevan varias décadas de duración –30 años– como es el Mercosur. En ese sentido, Bolsonaro, así como el presidente de Uruguay, Lacalle Pou, apuntan a una desaparición del Arancel Externo Común (AEC) del Mercosur, que es lo que posibilita la Unión Aduanera sancionada en el tratado de Asunción y que protege sus industrias de la competencia extranjera, o peor aún, que los miembros puedan negociar por sí solos tratados de libre comercio, como pretende el Uruguay de la coalición de derecha de Lacalle Pou.



Esto para Argentina es tensionante y dilemático, porque preservar el Mercosur como unión aduanera es clave para garantizar su proceso de industrialización, su propio proyecto político nacional, ya que Brasil es el país al que le vendemos nuestros productos con mayor valor agregado. Y Brasil, asimismo, en caso de cambiar su liderazgo actual, es clave por su tamaño y escala para consolidar un proceso distinto en la región frente a la actual fragmentación.

En ese sentido, podemos decir que estamos en un momento de transición, tanto en lo interno o regional, como en lo global, donde un mundo del capitalismo neoliberal, de financierización, concentrado y elitista, tarda en declinar, y otro, el modelo progresista sostenible, productivo, con valor agregado, tarda en surgir. En este difícil escenario nos toca tener la capacidad estratégica de ubicarnos en esta transición de la mejor forma posible, para que no sea una amenaza de mayor subordinación, sino una oportunidad para que el país y la región puedan dar un salto de calidad en autonomía y unidad. En todo caso, para poder romper el techo de cristal que impide un desarrollo con distribución del ingreso y las ataduras que reproducen la desigualdad y la subordinación.

### **La geopolítica como política pública: propuestas**

La política internacional, y lo que se suele considerar como geopolítica, es también política pública. Más aún en política exterior, donde se toman decisiones que impactan a todos los ciudadanos. En ese sentido, la Cancillería no es un ente aislado, separado de los demás ministerios, o vinculado solo a un grupo de funcionarios y funcionarias, con su propio entorno de institutos de capacitación y destinos en el exterior: forma parte de un mismo proyecto político, lo mismo que las otras agencias del Estado.

Además, en este contexto, la Argentina no se encuentra muy bien parada. “Sus principales socios comerciales –como vimos, China, India, Brasil y la Unión Europea– están transitando transformaciones tecnológicas profundas y con signos políticos bien diferenciados. El PBI de la Argentina viene estancado desde 2012 y empeoró notablemente con el macrismo, la recesión de 2018, y luego con la pandemia” (Kozulj, 2021). Muchos se han empobrecido, pero más allá de responsabilidades concretas de la coalición Cambiemos y la pandemia, los medios hegemónicos lo traducen como si nada hubiera ocurrido en ese periodo neoliberal, y como si la Argentina fuera inmune a lo que sucede en el mundo, incluida la pandemia.

En el nuevo contexto de esta situación pospandémica, el aumento de la presencialidad y el crecimiento económico son avances positivos en el sentido de la reconstrucción del país. Pero ante la derrota de las PASO, el Gobierno debe decidir entre profundizar el contrato social que se configuró con la sociedad en 2019, o si se va a un debilitamiento de esos objetivos, continuando con la pérdida de ingresos por alta inflación y elevados precios. También, si seguimos pensando en la cuestión regional y global como importantes para nuestro destino, o si las consideramos como tendencias y conflictos que no nos conciernen, ajenos o distantes a nuestros intereses.

A partir de este diagnóstico, se presentan a continuación algunas propuestas para un debate que intente revertir las tendencias más riesgosas que se observan en el mundo y la región, y aprovechar las oportunidades que también están y se presentan para contar con un rumbo estratégico.

Primero se requiere apuntar a reconstruir algún tipo de bloque regional, a tener una voz común para el conjunto de América Latina, ya que de lo contrario no

tendremos ningún peso ni presencia en el mundo que se está gestando, que es de grandes bloques, regiones y países de nivel continental, y en donde los pequeños países –o aquellos de ingresos medios como el nuestro– solos no pesarán. En ese sentido, la CELAC puede ser una buena oportunidad para empezar a construir esa voz común, en la medida que representa a toda la América Latina y el Caribe y es vínculo principal de articulación con China. Además, no sería improbable que el próximo presidente de esta institución fuese argentino, a instancias de México.

En ese sentido, la vinculación México-Argentina iniciada por ambos presidentes para la producción conjunta de vacunas contra el COVID-19 puede ser profundizada en organismos internacionales como el G-20 y apuntar a esta revitalización de la CELAC como organismo representativo de la región, de tener una voz común en las importantes decisiones que se van a tomar en este mundo, en esta tensa transición del poder global.

Esto no significa abandonar el Mercosur a los objetivos del neoliberalismo tardío –de eliminar el arancel externo común– sino negociar con capacidad estratégica, pragmatismo y flexibilidad reducciones arancelarias, particularmente con Brasil, para modificar aquellos aranceles que no impliquen impactos sensibles para el sistema industrial de estos países –ejemplos: industria automotriz, textiles, zapatos, etcétera. En el dilema ‘libre comercio o unión aduanera’, lo que se impone es el salvataje del Mercosur como Unión Aduanera y convertirlo en plataforma amplia de vinculación comercial con el mundo. Y en este propósito no estamos solos, porque tampoco el PT de Brasil, ni los empresarios de San Pablo, ni Itamaraty, están de acuerdo en una política de apertura y liberalización total que aumentaría el desempleo y la precarización, ni tampoco en admitir que los socios del grupo puedan generar tratados de libre comercio con otros países, sin consensos previos, como lo intenta hacer Lacalle Pou.

Como segunda cuestión para una visión estratégica, se requiere aprovechar las diversas fuentes de masa crítica e investigación y propuestas que fluyen por varias instituciones de la región, y no comprar paquetes enlatados de los países centrales: instituciones como la CEPAL, que apoya fuertemente esta orientación de tener una voz común de la región y realiza propuestas a favor de un modelo de desarrollo sostenible, con valor agregado y cuidado ambiental; el Grupo de Puebla, que trabaja en la línea del Foro de San Pablo, es importante también, y está considerando desde varios países un rumbo progresista común para las opciones de políticas conjuntas; y, finalmente, y no menor, el contar con la influencia regional y global del Papa Francisco, en sus posiciones internacionalmente conocidas a favor de los movimientos populares de la región y defensa de los pobres, el medio ambiente y la paz mundial, así como la reivindicación de la política para la construcción de un mundo distinto y más solidario.

Una tercera cuestión es encarar la lucha contra los paraísos fiscales en defensa de la democracia. “Los *Pandora Papers* han terminado de demostrar cómo algunas de las personas más poderosas del mundo ocultan su riqueza. Los documentos de Pandora han expuesto los detalles de un sistema global cuyos contornos básicos ya eran bien conocidos. Las leyes de propiedad han sido redactadas durante mucho tiempo por y para los ricos, lo que le da al público una amplia razón para sospechar que el sistema está manipulado” (Pistor, 2021). Pero lo que ha demostrado esta investigación, y las dificultades de esta tarea, es cómo juristas, legisladores y tribunales han inclinado la ley en favor de las elites. Esto último es una de las

principales contradicciones que impiden a la región el desarrollo, generan inflación y erosionan la democracia, en particular en Argentina, que figura tercero en el *ranking* de los países que más evaden. La cultura evasora de las elites regionales facilita el ocultamiento de la acumulación de sus ganancias que desfinancia a los Estados. Con ello no invierten productivamente y paralelamente generan desempleo y pobreza. Porque lo cierto es que nadie hace una *offshore* si no es para hacer un fraude al fisco. Es un mecanismo del sistema capitalista que va a significar la ruina de todo el mundo, porque muchos se aprovechan para lucrar a expensas del Estado y de los trabajadores y las trabajadoras. Porque, finalmente, ¿por qué la gente va a confiar en la Justicia, si sabe que los ricos se llevan la plata que acumularon, no pagan sus impuestos y todo eso aparece como legal?

Cuarto, es necesario despolarizar el conflicto y desideologizar las agendas centrales, al entrar en una nueva etapa ideológica en que se busca mostrar el conflicto global a través de los medios masivos de Occidente: si antes era contra el terrorismo y el Islam, ahora es contra China y Rusia, considerándose los Estados Unidos como el país democrático y defensor de derechos humanos y del mundo libre por excelencia y defensor de países amenazados. En ese sentido, se trata de despolarizar y considerar que el bien común global no es patrimonio de un reducido grupo de naciones, ni se requiere un liderazgo unificado que vele sobre éste, sino mostrar que el interés general remite a una construcción colectiva que implica el diálogo, el reconocimiento de la multipolaridad y la necesidad del multilateralismo y de reformas institucionales para zanjar los conflictos y resolver problemas que afectan al conjunto de la humanidad; que hay diversos modelos de sociedad y de sistemas políticos, pero que no hay uno único válido para todo el planeta, porque todos los países son necesarios para salvarlo de las amenazas sistémicas: el calentamiento global, la desigualdad o las migraciones, como de aquellas propuestas no equitativas en la resolución del calentamiento global. En ese sentido, en la cumbre climática de Glasgow es necesario abrir un debate mundial acerca de la injerencia y la responsabilidad que cada país tiene en el calentamiento global. La transición hacia una política sustentable global requiere que haya una posición unánime respecto a cómo frenar la contaminación y quiénes, cómo y cuánto deben aportar para revertir la actual situación.

Quinto, debemos salir de una matriz productiva primarizada. El ciclo de armonía entre China y Occidente y de una extraordinaria bonanza económica para la Argentina, y en cierto punto en el mundo entero, comenzó a esfumarse hacia 2012, cuando Estados Unidos empezó a ver a China como una amenaza competitiva seria. Las tendencias a la polarización estuvieron a la orden del día a escala planetaria a partir de 2015 y se acentuaron con la pandemia. Sin embargo, el producto industrial de los países desarrollados duplicó su valor promedio anual entre 2014 y 2019, mientras que el correspondiente a los restantes países que albergan más del 80 por ciento de la población del planeta se redujo en 23 por ciento en el mismo período. Por tanto, se trata de buscar negociar y cooperar con todos los países y regiones, y tener un no alineamiento activo. Esto es importante y remite a una tradición de Argentina y de los países en desarrollo, del Grupo de los 77 de la ONU, para salir de polarizaciones ideológicas, tanto de la anterior guerra fría como de la actual. Y sobre todo, potenciar alianzas y negocios con países que favorezcan la cooperación en términos de equidad y promuevan la exportación de valor agregado de bienes agrarios e industriales y de servicios, y produzcan transferencias tecnológicas para el armado integrado de cadenas de valor. Se debe exportar bienes no tradicionales, potenciar las pymes y la

economía popular, y regular a sectores monopólicos con actitudes extorsivas hacia el gobierno en los precios de los alimentos, para preservar el consumo de las mayorías. Se trata de cambiar la matriz productiva y exportar mayor valor agregado, y en esto la política exterior tiene un rol creciente para lograrlo. En ese sentido, la Argentina ya tomó la decisión de ingresar en la BRI, que es el plan de infraestructura más importante existente actualmente en el mundo, y que apunta a la cooperación mutua y la propuesta de un mundo multipolar. Ello puede ampliar nuestra capacidad exportadora, potenciando el desarrollo económico con mayor capacidad de generar buenos empleos y no primarizarnos.

Sexto, se requiere tener una posición más activa en la geopolítica del Atlántico Sur y sobre nuestros ríos, y que no sea solo declamativa. La soberanía del Atlántico Sur es la defensa de la soberanía de Malvinas, en contra de los tratados de Macri, y por el riesgo que se cierne sobre el control de la Antártida y del estrecho del Drake y la pesca en la plataforma continental. Tampoco debemos aceptar las presiones de Estados Unidos para desactivar la construcción de las represas del sur, y dejar de generar en Tierra del Fuego un polo científico tecnológico y una base logística de vinculación con la Antártida. En términos institucionales, esta realidad de soberanía y desarrollo en peligro debería llevar a tener un Ministerio del Mar que posibilite una articulación entre lo productivo, la pesca y la extracción de petróleo y de minerales, potenciando la cadena de valor de la construcción naval. Es tan extenso nuestro litoral marítimo y tan importante nuestra condición bicontinental, y sin embargo nuestro Estado y su configuración ministerial hasta ahora conciben al país básicamente como agrícola-ganadero, no marítimo. En esta defensa de nuestro mar, también está el rechazo a la pretensión del gobierno de la República de Chile de extender los límites de su plataforma continental por sobre territorio argentino. Esto tiene la misma lógica de una visión estratégica de defensa de la soberanía de nuestros ríos, particularmente del Paraná: debemos dejar de seguir privatizándolo, haciendo concesiones y remendando el esquema del Consenso de Washington, como es la Hidrovía. Se trata de poner balanzas, para saber qué y cuánto se exporta y no de concesionar; se trata de generar un nuevo tipo de empresas públicas con participación de actores, de productores medianos y pequeños; de tener políticas para lograr la soberanía alimentaria y no caer en la tentación de no intervenir por evitar el conflicto, o esperar que se arregle solo o, peor aún, que lo arregle la Justicia, como pasó con Vicentin, donde el poder político no intervino en el momento en que se podía y ahora la empresa está desguazada, no va a pagar a nadie y lo poco que queda de valor ya es de otra multinacional –Glencore. Se trata de defender la soberanía alimentaria y tener un Estado eficiente en la regulación de sus exportaciones y de las multinacionales.

Séptimo, debemos modificar el modelo de poder financiero que busca imponerse por sobre la vida de los pueblos. Por un lado, teniendo posiciones firmes en la negociación con el FMI para no quedar entrampados en la deuda permanente, exigir no pagar la sobretasa y extender el número de años para pagar. Se trata, asimismo, de ser equitativos sobre quién paga una deuda irresponsable, si el pueblo –que no se benefició en absoluto con ella– o quienes la fugaron. Para ello es importante avanzar sobre la evasión fiscal de quienes se fugaron los 45.000 millones de dólares, ya que cada vez están más esclarecidos por la información del Banco Central, los Panamá y los *Pandora Papers*. No debemos hacerlo en términos de blanqueo de capitales, sino de persecución jurídica por evasión y, en todo caso, negociando esos activos exteriorizados para que retornen como inversión en cadenas de valor locales.

Esto requiere también incidir en el debate sobre la reforma de la arquitectura financiera internacional que se pretende, donde se necesita de una reforma global y un ambicioso impuesto mínimo global sobre las multinacionales que vaya más allá del 15 por ciento que está ahora sobre la mesa de la OCDE, “y que sea lo más cercano posible al 25 por ciento para acabar con la dañina competencia fiscal entre países y reducir el incentivo de las multinacionales a trasladar sus beneficios a los paraísos fiscales” (Comisión Independiente para la Reforma del Sistema Impositivo Corporativo, ICRICT). A su vez, esta institución propone gravar las ganancias de las multinacionales, no en función de dónde establecen su casa matriz, que suele ser en lugares de opacidad fiscal como Luxemburgo, Suiza, Hong Kong o el Reino Unido, sino en base a sus actividades reales, es decir, donde se ubican los factores clave: empleo, ventas y activos. Asimismo, en esta reforma de la arquitectura financiera internacional debe incluirse una forma distinta de encarar la reestructuración de deudas soberanas, para que no impliquen la deuda permanente.

### **A modo de cierre: la importancia de los valores**

La geopolítica es una política pública de inserción regional e internacional que apunta a la reconstrucción del país y que requiere de un rumbo estratégico que pueda articular las dos realidades: la construcción de un modelo de desarrollo sostenible, productivo, con valor agregado; y una geopolítica que favorezca el Mercosur como una unión aduanera expansiva y consensual, y la CELAC como construcción de una voz para toda la América Latina y el Caribe.

Por último, una visión estratégica y geopolítica para esta época pospandémica y de reconstrucción no es solo una cuestión de agenda político-técnica, de diplomáticos y funcionarios, sino que requiere de valores como los de la solidaridad, el diálogo y la justicia, como así también del apoyo popular y la participación. Particularmente en este tiempo de elecciones de medio término, donde se juegan dos modelos distintos de país: el de una riqueza que se distribuye y genera calidad de vida y un mejor futuro para todos, o el de la concentración, el individualismo, la fuga y la impunidad para la elite. La derecha quiere una catástrofe como final del Frente de Todos, porque eso generaría el clima social para producir la tan ansiada restauración conservadora de un saque: la vuelta hacia atrás, hacia las reformas laborales y previsionales. “Por esto es que la operación de pinzas con Rosatti como presidente de la Corte Suprema y Vidal anunciando que está dispuesta a quedarse con la presidencia de Diputados, rompiendo con una regla de convivencia política histórica, no son meros fuegos de artificio. La idea no es solo que el Frente de Todos pierda en 2023. Es que termine en catástrofe para que el terreno esté preparado para ‘ir por todo’” (Verduga, 2021: 13).

En estas particulares circunstancias, cabe preguntarse –como lo hacen otros países– cuál es nuestro sueño. ¿Es el de solo sobrevivir en un escepticismo individualista, en la incertidumbre y el desencanto cotidiano, con la desconfianza en cada medida pública y que construye la antipolítica que propalan los medios concentrados? ¿O el de reconstruir la esperanza de un país para todas y todos generando un modelo de desarrollo sostenible y productivo que genere empleo de calidad y una democracia más sustantiva y en una región más autónoma? ¿Es salir de la desigualdad de un país con casi la mitad de población pobre y del país evasor, especulativo y de captura de rentas, para evitar nuevamente la restricción externa, el endeudamiento y la pérdida de soberanía? Sí, se trata de ir por un sueño de



reconstrucción, pero de uno que esté enraizado en nuestra mejor historia y tradiciones políticas.

### Referencias

Arredondo R (2021): “Aviones sobre la isla para asegurar el frente interno. Aukus, el rearme chino y la proliferación nuclear”. *Perfil*, 10-10-2021,

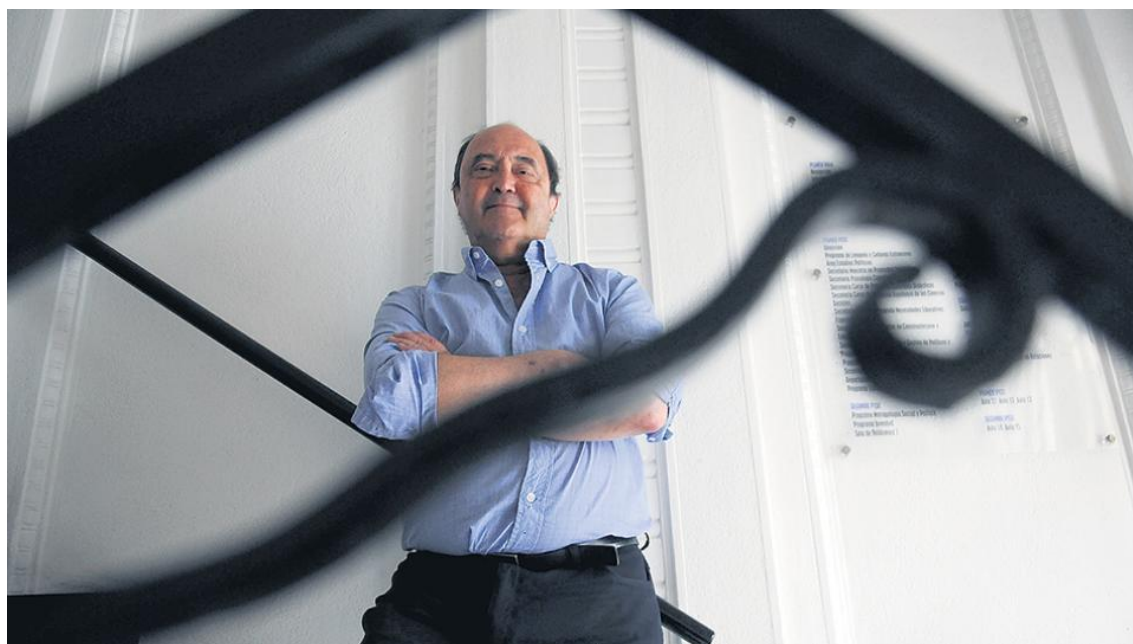
Dubet F (2020): *La época de las pasiones tristes. De cómo este mundo desigual lleva a la frustración y al resentimiento, y desalienta la lucha por una sociedad mejor*. Buenos Aires, Siglo XXI.

Kozulj R (2021): “Recuperar la cohesión social”. *Página 12*, Suplemento *Cash*, 10-10-2021.

Pistor K (2021): “The Pandora Papers and the Threat to Democracy”. *Proyect Syndicate*, 11-10-2021.

Verduga D (2021): “Operación de pinzas: la derecha va por todo”. *Tiempo Argentino*, 10-10-2021.

*Daniel García Delgado es director del Área Estado y Políticas Públicas de la FLACSO Argentina.*



## **LA CUMBRE DE LA CELAC REAFIRMÓ LA ALIANZA REGIONAL PARA ENFRENTAR LA PANDEMIA Y PRODUCIR VACUNAS**

***Paulo M. Buss, Sebastián Tobar y Miryam Minayo***

El 18 de septiembre la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) realizó su VI Cumbre en la Ciudad de México. Girando en torno a la pandemia y las críticas a la OEA, fue una cumbre memorable. Asistieron 16 presidentes y representantes de todos los países de la región, excepto Brasil. El presidente del Consejo de Europa estuvo presente y el presidente chino envió un mensaje en video. Estados Unidos tampoco se presentó.

La “Declaración de la Ciudad de México” reitera el compromiso de la CELAC “con la unidad e integración política, económica, social y cultural y la decisión de seguir trabajando juntos para enfrentar la crisis sanitaria, social, económica y ambiental provocada por la pandemia de COVID-19, el cambio climático, desastres naturales y degradación de la biodiversidad del planeta, entre otros”. La salud –y la pandemia– ocupa siete de los 44 párrafos que componen la Declaración, de 13 páginas. En los primeros párrafos exige la democratización de la producción y la eliminación de los obstáculos que impiden el acceso justo y equitativo a las vacunas contra la COVID-19 como bienes públicos globales. En este sentido, reitera su llamado a la comunidad internacional y al sector farmacéutico mundial a sumarse a los esfuerzos de gobiernos y organismos multilaterales, incluyendo discusiones en diversos foros, con el objetivo de incrementar la cooperación para asegurar una distribución inmediata, equitativa, solidaria y asequible de vacunas, insumos, equipos, medicinas y otros insumos contra la COVID-19.

Se requieren esfuerzos solidarios para acelerar la intensificación de la investigación, el desarrollo, la producción y la distribución mundial de vacunas y tratamientos contra la COVID-19, basados en la solidaridad internacional y la condición de bien público mundial acordado por la OMS con vistas a una vacunación extensiva. También la Declaración menciona la Resolución 74/274 de la Asamblea General de las Naciones Unidas, de 20 de abril de 2020, que recomienda los mismos principios, además de referirse positivamente a los esfuerzos e iniciativas de cooperación regional con el propósito de promover una respuesta más inclusiva a la pandemia. Reitera también su compromiso de incrementar la cooperación y la solidaridad internacional, con el fin de apoyar y fortalecer las capacidades y la infraestructura para la producción y distribución de vacunas, medicamentos y suministros de salud en la región. Refiriéndose a iniciativas anteriores, apoya el trabajo de la Red CELAC de Especialistas en Agentes Infecciosos y Enfermedades Emergentes y Reemergentes, así como la iniciativa de la Red Regional de Vigilancia Genómica COVID-19 (COVIGEN), coordinada por la OPS con el objetivo de garantizar el acceso de las poblaciones de la región y reducir la dependencia extrarregional. Específicamente menciona el desarrollo de vacunas en diferentes etapas de ensayos clínicos ya en marcha en la región, señalando: la colaboración establecida entre Argentina y México para la producción y envasado de vacunas, que ya han comenzado a distribuirse en países de la región; el desarrollo, producción y

suministro de vacunas cubanas (Abdala, Soberana02 y Soberana Plus); así como otras iniciativas de investigación y desarrollo de vacunas en curso en México (Patria), Argentina (ARVAC Cecilia Grierson), Cuba (Sovereign 01, Mambisa, Pasteur y PanCorona), Chile (PedCoVax) y Brasil (Butan Vac). Quizás porque Brasil se retiró del mecanismo en 2020, lamentablemente no menciona la extraordinaria iniciativa de Fiocruz, uno de los mayores productores de la región. La Declaración menciona, de paso, la decisión tomada en la 74 Asamblea Mundial de la Salud (AMS74-16), en mayo de este año, que convoca a una reunión extraordinaria entre el 29 de noviembre y el 1 de diciembre de 2021 para discutir el tratado –u otro instrumento internacional– sobre pandemias, indicando claramente la visión de la CELAC al respecto.

La gran estrella del encuentro, en el ámbito de la salud, fue la propuesta aprobada por los altos representantes de todos los países de la región del *Plan Salud Integral Autosuficiente para el Fortalecimiento de las Capacidades Productivas y el Vacío. Distribución y medicamentos en los países de la CELAC*, extenso documento de 103 páginas elaborado por la CEPAL a solicitud de México, que ostenta la presidencia *pro tempore* de la CELAC. El documento aprobado aborda la situación de los sistemas de salud, propone el fortalecimiento de la atención primaria de salud y analiza las capacidades existentes de la industria farmacéutica pública y privada en la región para la producción de insumos críticos para combatir la pandemia, incluidas las vacunas. El documento indica que la industria de productos de salud de la región tiene bajo nivel de desarrollo tecnológico y es altamente dependiente de la producción de empresas multinacionales y de las importaciones de fuera de la región. Durante 2019, por ejemplo, las importaciones duplicaron el valor de las exportaciones y el déficit superó los 20.000 millones de dólares. Destaca, sin embargo, los avances en el desarrollo de vacunas propias por Cuba, Brasil y México, y los acuerdos de producción alcanzados por Argentina, Brasil, México y Venezuela con multinacionales farmacéuticas para la producción de vacunas. Por otro lado, pide la consolidación de un mecanismo de adquisición de vacunas a nivel regional, destacando el existente Fondo Rotatorio de la OPS; la negociación conjunta de los países de la CELAC con la Organización Mundial del Comercio (OMC) en materia de propiedad intelectual; la armonización de los estándares regulatorios existentes en los países miembros; la consolidación de una plataforma regional de ensayos clínicos; y la priorización de las empresas de la región en las compras públicas que realizan los sistemas de salud como instrumento de política industrial.

Ante un escenario global y regional cambiante e incierto, el documento advierte que los lineamientos y las propuestas requieren la reflexión y la acción sobre tensiones de corto plazo –acceso a vacunas y su aplicación– y de largo plazo –inversiones impulsadas por políticas industriales. En la formulación de los lineamientos y propuestas del Plan, el documento tuvo en cuenta las particularidades de la industria farmacéutica y las dimensiones de la oferta y la demanda. En el análisis de la oferta se consideraron los vínculos de la industria, desde la investigación y desarrollo, hasta la producción y la distribución de vacunas y medicamentos. En el caso de la demanda, dado su papel en la promoción de nuevas actividades, se prestó especial atención al sistema de salud pública y atención primaria, así como a su rol en el acceso a vacunas y medicamentos y su eficiente distribución.

En resumen, de acuerdo con el mandato definido por la CELAC y con base en el trabajo del grupo de expertos constituido para tal fin, la CEPAL definió y priorizó siete líneas de acción:

- a) fortalecer los mecanismos internacionales de adquisición conjunta de vacunas y medicamentos esenciales;
- b) utilizar los mecanismos públicos de compra de medicamentos para el desarrollo y el fortalecimiento de los mercados regionales;
- c) crear consorcios para el desarrollo y la producción de vacunas;
- d) implementar una plataforma regional para ensayos clínicos;
- e) aprovechar las flexibilidades regulatorias para acceder a la propiedad intelectual;
- f) fortalecer los mecanismos de convergencia y reconocimiento normativo vigentes en los países.
- g) fortalecer los sistemas primarios de salud para el acceso universal a las vacunas y su distribución equitativa.

Estas líneas de acción se complementan con actividades encaminadas a identificar los principales actores y a evaluar las capacidades regionales de investigación, desarrollo y producción de la industria farmacéutica. Su avance se presenta en el documento bajo el nombre de “inventario de capacidad”. Sería de suma importancia que esta propuesta de la CELAC-CEPAL no contradiga la iniciativa ya lanzada por la OPS el pasado 27 de agosto: la plataforma colaborativa para impulsar la producción regional de vacunas contra COVID-19, que debe contar con la aprobación de los ministros y las ministras de salud de la región, reunidos a partir del 21 de septiembre en la reunión anual del Consejo Directivo de la OPS en Washington.

Dadas las tremendas dificultades para acceder hoy a las vacunas contra la COVID-19 en la región y la importancia de acercarse a la autosuficiencia en medicamentos, vacunas y otros insumos para las pandemias –y para la salud en general– en los próximos años, y debido a la insensibilidad del G7, G20 y países ricos en general, es fundamental que los esfuerzos lanzados por CELAC, CEPAL y OPS se optimicen a través de una comprensión de alto nivel de las ventajas de la cooperación entre agentes multilaterales regionales, tan importantes para la salud en América Latina y el Caribe.

Sin duda, el Plan desarrollado en la CELAC tiene como objetivo avanzar en uno de los grandes problemas regionales: la alta dependencia de insumos estratégicos para la salud, como medicamentos y vacunas. El acceso a la vacuna es un requisito importante para volver a la “normalidad” en los países de la región y así reanudar la trayectoria de crecimiento. Las negociaciones impulsadas por la CELAC son una evidencia de cómo la diplomacia regional relacionada con la salud, estableciendo “diálogos regionales”, “consolidando las demandas de los países de insumos estratégicos para la negociación y compra conjunta”, o “promoviendo la transferencia de tecnología y creando consorcios para su producción” pueden ser estrategias clave promover su acceso más equitativo y la reanudación del crecimiento en la región.

*Paulo Marchiori Buss es médico (UFSM), magíster en Medicina Social (UERJ), doctor en Ciencias (FSP-USP) y director del Centro de Relaciones Internacionales en Salud (CRIS- FIOCRUZ, Brasil). Sebastián Tobar es sociólogo (UBA), maestría en Ciencias (ENSP-FIOCRUZ), asesor e investigador (CRIS-FIOCRUZ). Miryam de Souza Minayo es investigadora en Salud Global y Relaciones Internacionales (CRIS-Fiocruz), doctorado en Derecho Internacional y Relaciones Internacionales y magíster en Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario (Universidad Complutense de Madrid).*

## ACTUALIDAD DEL SISTEMA INTERAMERICANO DE DERECHOS HUMANOS

**Daniel E. Herrendorf**

América ha decidido hace muchos años proteger los Derechos Humanos de la región con un sistema interrelacionar que otorga a los ciudadanos y las ciudadanas la posibilidad de acudir a una instancia internacional superior a los supremos tribunales de los países miembros del Sistema Interamericano. Una Corte y una Comisión interamericanas de Derechos Humanos cumplen este rol. Hay también una instancia de investigación y difusión: el Instituto Interamericano de Derechos Humanos, un cerebro lúcido que realiza actividades académicas del más alto nivel, aunque debe decirse que en la actualidad ha perdido dinamismo de forma muy clara, junto a un desolado desfinanciamiento. Y existen, por supuesto, las cartas constitucionales del Sistema: la *Convención Americana sobre Derechos Humanos* y los protocolos posteriores.

### Creación del Sistema Interamericano

Distintas regiones del mundo intentaron soluciones semejantes al problema de las violaciones a los Derechos Humanos. Una vez más se advierte que personas distintas en lugares distintos intentan soluciones iguales ante problemas iguales. Y así se crearon instancias supranacionales de consulta y recurso para obtener el remedio a los agravios que no pudieran ser solucionados en sede nacional. La Corte Europea de Derechos del Hombre, establecida por la *Convención de Salvaguarda de los Derechos del Hombre y las Libertades Fundamentales*, cumple esa función en Europa; la nombrada Corte Interamericana de Derechos Humanos, constituida por la *Convención Americana sobre Derechos Humanos* o *Pacto de San José de Costa Rica*, tiene ese rol en América –casi en toda ella, con la incorporación de Canadá al Sistema. Por supuesto que Estados Unidos jamás se incorporó, a pesar de haber sido creado específicamente por la Organización de Estados Americanos (OEA).

Los países europeos registraban violaciones a los Derechos Humanos muy sutiles en comparación a los perplejos episodios que se dan cita en América Latina, hasta que comenzaron a discriminar por raza y color de piel. Por su parte, la situación americana se ve agravada por la ineficiencia de los gobiernos para controlar y erradicar definitivamente estas violaciones o –aunque mal no sea– reducir los niveles de violencia. La escasa cultura política, las crisis económicas crónicas, la dependencia política y financiera de la región, el aventurerismo militar, una estratificación social apta para la provocación de disturbios sociales, la debilidad de los sistemas políticos, la dudosa legitimidad de muchas de sus democracias, las críticas condiciones de los sistemas jurídico-penales, la corrupción ampliamente difundida –entre otras desgracias similares– convierten a América Latina en región propicia para que las violaciones a los derechos sean parte de su naturaleza y funcionamiento. Asimismo, los sistemas de control de la violencia –las grandes y las pequeñas violencias– son más difíciles de sustanciar.



## Colapso del Estado

Esta situación hizo afirmar a Alain Touraine que algunos Estados latinoamericanos están al borde del colapso y corren grave riesgo de violencias. Esto fue visible en algunas experiencias militares de la década del 80 en el siglo XX – Panamá, Haití, Perú, Honduras, Nicaragua, Argentina, Chile, Brasil– cuya gravedad institucional redujo la posibilidad de actuación de los Estados nacionales. La inmersión en la crisis es tan profunda que todos los índices de ingobernabilidad fueron en aumento. Hoy, situaciones semejantes pueden verificarse en Venezuela, Guatemala y Nicaragua, y la discriminación retomó nueva vida en los Estados Unidos con la presidencia del Donald Trump, quien reivindicaba la raza blanca, escarmentaba y expulsaba extranjeros y callaba ante la violencia policial contra negros, lo cual sigue siendo muy frecuente, sobre todo en el sur norteamericano.

Los Estados corren el riesgo de dejar de ser obedecidos. El poder es una relación de mando y obediencia. No es imposible que, si los sistemas de obediencia fracasan, el poder político de los Estados se consuma: se agote por la vía de la ilegitimidad y la ineficacia. El Estado latinoamericano actual despliega un gran esfuerzo para ser obedecido. Su desprestigio fue muy grande, tan grande como sus propios cimientos. Por razones económicas complejas, el Estado se convirtió en un oferente de empleos importante: los sistemas de seguridad, los ejércitos y las burocracias se poblaron con personas relativamente incapacitadas para obrar con inteligencia. De algún modo, los gobiernos aprovecharon esa situación y la manipularon. Las policías de seguridad en ocasiones están compuestas por seres inescrupulosos y sin frenos éticos de ningún orden: se convirtieron en vallas de contención del descontento y la revuelta. Los gobiernos más débiles de la región comenzaron a contar con un eficiente sistema de torturas, desapariciones, sistemas de inteligencia que funcionan al borde de la legalidad, o simple infusión de temor. Las policías catalizaron la oposición al sistema, y los gobiernos no ignoran que desestructurarlas restaría al Estado su más importante órgano de control del flujo social (ver *El Anti Edipo* de Gilles Deleuze y Félix Guattari). Para paradoja de los latinoamericanos, hay oscuros personajes adiestrados en supliciar a sus hermanos y hermanas que viven en las mismas ciudades y comparten los mismos hábitos.

Los ejércitos se mercenizaron. Quienes en la época de las independencias nacionales colaboraron para forjar la nacionalidad, trabajaron en defender intereses que no eran los propios. Hicieron lo que quería quien mejor les pagaba. Y deshicieron, de paso, la coherencia histórica.

Las burocracias son máquinas de impedir. Ellas también se conjuran en la violación de Derechos Humanos. Estas burocracias incluyen especialmente a los poderes judiciales, cuya lentitud es desesperante: la justicia siempre llega tarde. Constituidas en frenos para palear la imaginación, la inteligencia y la creatividad, la burocracia es la caricatura de la administración y la pantomima de sí misma. La pérdida de tiempo histórico –que nadie recupera– es el objetivo indisoluble de las burocracias.

Para consumir la explotación históricamente reservada a los latinoamericanos y las latinoamericanas fue imprescindible violar Derechos Humanos. De otro modo sería muy incómodo y más difícil. Las clases políticas estaban adiestradas en eso, con ingenuidad o por deliberación. Es decir: las violaciones a los Derechos Humanos no fueron episodios accidentales, sino que formaron parte de la estructura de los Estados latinoamericanos. Fueron estructurales, no coyunturales. Para resolverlo no fue

suficiente introducir modificaciones simpáticas. Fue preciso pensar en cómo modificar la estructura de los Estados, acaso en el sentido señalado por Alain Touraine: los Estados debían aproximarse a su muerte para reorganizarse otra vez. Y eso no sucedió.

Este punto de vista no debe descartar remedios menos drásticos. Cualquier introducción de soluciones parciales debe ser bienvenida. Todo lo que en América Latina se haga para reducir niveles de violencia institucional debe ser aprovechado por las instancias críticas.

### **¿El fracaso del Sistema Interamericano?**

En este punto, cabe conminar a los Estados nacionales a que cumplan sin excusas con las decisiones de la Comisión y la Corte interamericanas de Derechos Humanos sin alegar intromisiones en políticas internas. Y cabe asimismo crear modos de comunicación más directos para acceder al Sistema Interamericano que, de otro modo, y a fuerza de no ser obedecido, acentuará su decadencia, como ocurre asimismo con la propia OEA.

La actualidad de los Derechos Humanos en América difiere de acuerdo a cada país, no obstante lo cual puede afirmarse que sin un sistema de protección de tales derechos los Estados se debocarían nuevamente, como a finales del siglo pasado.

De algún modo el Sistema Interamericano parece haber sido procesalmente diseñado para no funcionar. Para acceder al Sistema es preciso presentar ante la Comisión, en Washington, la denuncia con el patrocinio de un letrado experto en derecho internacional y en Derechos Humanos. Si la denuncia es aceptada por la Comisión –lo cual suele suceder tras muchos años– pasa a la Corte en Costa Rica. Eso implica trasladarse a esa sede en tiempo oportuno para ratificar el proceso. La Corte Interamericana tarda años en decidir. En suma, la pérdida de tiempo es la más grande afrenta a la defensa de los derechos fundamentales. Luego llega el momento estelar: la Corte le da la razón a la denunciante, y condena al Estado que corresponda: ese Estado decide desoír al Sistema Interamericano y nunca ejecuta la sentencia. Ante tal circunstancia ya no hay otra cosa más que resignarse.

Es necesario crear canales desde cada país americano para acceder al Sistema de modo directo. Y “recrear” dicho Sistema para hacerlo ágil, dinámico, con plazos ciertos para pronunciarse y demás. Para ello hay que financiar al Sistema –hoy está desfinanciado– y repensar su funcionamiento. Si ello no fuere posible, cabe desarticular al Sistema actual y crear otro, bajo el auspicio de la ingeniería en base cero.

## **DEFENSA Y SEGURIDAD EN LA REGIÓN: UN TEMA IMPOSTERGABLE, UN DESAFÍO A CORTO PLAZO**

*Laura Donadío*

El desarrollo de la pandemia puso en jaque al orden mundial en todos sus aspectos y no solo en el sanitario, lo que llevó a reflexionar sobre varias cuestiones. El rol de los Estados como actores centrales en catástrofes –no solo de este tipo; las capacidades, las intenciones y las acciones de gobiernos ideológicamente distintos para hacerle frente a la problemática; o temas como el empleo, la educación, la violencia, el medio ambiente y la seguridad nacional y regional estuvieron más en debate que antes, debido a las consecuencias de tan novedosa crisis mundial.

Nuestro aporte en esta oportunidad está parado sobre la cuestión de la seguridad y la defensa, tanto nacional como regional, como punto disparador. Si bien el Cono Sur del continente tiene como premisa principal ser una “zona de paz”, existen conflictividades latentes aún sin resolver que podrían tomar otro tinte y generar conflictos al interior de la región. A los ya conocidos –como la salida al mar de Bolivia, la conflictividad en la zona de frontera de Colombia y Venezuela, o el pedido de soberanía por parte de Argentina sobre Islas Malvinas– se les suma hoy el caso reabierto más latente: el actual conflicto chileno-argentino por los límites marítimos. Si bien se prioriza como solución el diálogo y una salida pacífica, lo cierto es que la región adquiere cierto clima de tensión entre las partes involucradas.

Claro está que los peligros inminentes de algún tipo de conflictividad no se dan solo hacia adentro de nuestra región. Las amenazas y los peligros pueden provenir de frentes externos y en una gama variada de formas. Podrían inclusive caracterizarse como nuevas, las cuales están relacionadas por ejemplo con la era cibernética y los ciberataques; las acciones de inteligencia y vigilancia que atentan contra la privacidad de los Estados y sus ciudadanos y ciudadanas; el incremento de catástrofes naturales debido provocados por el calentamiento global; o el surgimiento de la pandemia. Es preciso además hacer mención –solo con el afán de no saltearnos la coyuntura general– que, si bien se venían dando cambios en posicionamientos de potencias a escala mundial –Rusia y China, sobre todo–, la pandemia precipitó algunos movimientos, dando lugar al nacimiento de un esquema multipolar mundial, lo que amerita una revisión de lo trabajado hasta el momento sobre varias cuestiones, entre ellas la defensa y la seguridad.

Detectar los riesgos es el primer paso, y a ello le sigue pensar políticas preventivas y de accionar acordes a cada situación, en particular con perspectivas nacionales y regionales. Felizmente, el ocaso de la guerra fría y la vuelta progresiva a los sistemas democráticos en los países latinoamericanos motivó el resurgimiento del diálogo y las relaciones hacia adentro de la región, contemplando de manera estratégica la defensa y la seguridad. Ahora bien, las asimetrías que presentan los países de Sudamérica en capacidades, recursos materiales y humanos, poderío armamentístico y demás, llevan a pensar idealmente en un “modelo de defensa cooperativa” basado en la idea de una firme confianza mutua y en la sólida convicción de que ningún Estado por sí solo puede afrontar las viejas ni las actuales amenazas mundiales. Sobre esta forma de cooperación Leonardo Hekimian (2013) sostiene que

la seguridad nacional y la defensa regional se articulan y convergen en una defensa cooperativa, sustentada en los intereses regionales comunes y propios, que son en primera instancia la cantidad significativa de recursos naturales disponibles en nuestra vasta y rica parte del continente.

El Consejo de Defensa Suramericano, nacido en el seno de la UNASUR, consolidó un *Plan de Acción* propio, que iba desde políticas de defensa, acciones de paz y ayuda humanitaria, hasta capacitaciones, estudios y proyectos sobre ciencia, tecnología e innovación industrial destinadas a la defensa y la seguridad. El mismo fue la materialización de los consensos sobre cooperación multilateral basados en los mismos ejes de defensa de recursos, creación de nuevas tecnologías, cooperación militar, unificación de criterios y posturas y acciones de pacificación. Sin embargo, este Consejo tiene hoy su agenda en espera, debido a las decisiones tomadas por los gobiernos de derecha que se sucedieron en el continente, los cuales concuerdan con la salida de la UNASUR, lo que sigue sin efectivizarse debido al incumplimiento de los requisitos establecidos para lograr tal desvinculación. Paralelamente, se encuentran sin actividad relevante el Centro de Estudios Estratégicos de Defensa y la Escuela de Defensa, creados bajo el marco del Consejo de Defensa Suramericano.

Siempre que se analizan en estas cuestiones parecería ser que nos quedamos pensando en los clásicos ataques ocurridos en el transcurso del siglo pasado, sin poder vislumbrar que las amenazas se presentan de maneras diferentes, en muchos casos imperceptibles a simple vista. En cualquier contexto –y en el actual más que siempre– es de suma importancia tratar los temas inherentes a la seguridad y la defensa nacional y regional. La pandemia ha puesto en evidencia la debilidad de los límites, las fronteras, la protección, la seguridad, los controles y las estructuras estatales. Ha puesto al Estado y sus respectivos gobiernos –con sus distintivos liderazgos en América Latina– como actores centrales, donde sus capacidades y funciones fueron de suma relevancia al momento de plantarse y enfrentar el COVID-19, o no hacerlo.

Los posicionamientos de los poderes hegemónicos mundiales –Estados Unidos, China y Rusia, los más relevantes– nos deben poner en alerta, siendo Sudamérica el continente más deseado, por nuestras condiciones y características. Las amenazas son muchas y vienen de todos los frentes. A las internas no debemos subestimarlas, y a las externas debemos poder frenarlas como bloque y uniendo las fuerzas, literalmente. La fragmentación de los países del Sur incrementa las debilidades y favorece cualquier posibilidad de embestida. Las amenazas internas son peligrosas, debido a que responden a los intereses de los poderes económicos mundiales que llevan adelante actos que van en detrimento del bienestar y del buen vivir de las y los habitantes.

La pandemia demostró la vulnerabilidad de nuestros cuerpos, pero también de la insuficiencia de una respuesta de los aparatos del Estado que llevara a acciones unificadas, colaborativas y solidarias que pudieran hacerle frente a una situación inusitada para quienes habitamos el planeta. Cabe aclarar que la “vulnerabilidad de los aparatos del Estado” remite por un lado al vaciamiento que algunos gobiernos dejaron tras su salida –tal es el caso de Argentina, por ejemplo– y por el otro a ser manejados de manera indiscriminada y según los criterios de quienes los tienen bajo su poder –Brasil, es un claro ejemplo de ello.

El desafío a corto plazo es recuperar y dar continuidad a los trabajos que se vinieron realizando de manera multilateral por los organismos creados en el contexto de integración regional, que no están extintos, sino en *stand by*. Los instrumentos ya



existen, ya fueron pensados, diseñados y creados. Es solo cuestión de ponerlos en acción nuevamente. No debería depender eso de las diferencias ideológicas de los gobiernos de turno en cada país. Para lograr políticas públicas de integración de largo plazo que no dependan exclusivamente de las actitudes particulares se requiere una visión que pueda trascenderlas, inicialmente para constituir un bloque que pueda garantizar la defensa y la seguridad de una de las mayores reservas mundiales de recursos naturales.

### Referencias

Grupo de Trabajo del Consejo de Defensa Suramericano (2009): *El Consejo de Defensa Suramericano de la UNASUR. Crónica de su gestación*. Santiago de Chile, Ministerio de Defensa Nacional.

Hekimian L (2013): “La Política de Defensa, variable estratégica del proceso de integración regional suramericano”. En *XI Congreso Nacional de Ciencia Política*, Paraná, SAAP-UNER, 17 al 20 de julio.

Hekimian L y A da Ponte (2016): “La Cooperación Científico-tecnológica-industrial para la Defensa entre Argentina y Brasil”. *Revista Brasileira de Estudos de Defesa*, 3(2).





## INTERRUMPIENDO LA HISTORIA: POLÍTICA Y HÁBITAT PARA EL TIEMPO POR-VENIR

Marina Gorali

Jean-Luc Nancy hablaba de la pandemia como un virus demasiado humano (Nancy, 2020): un virus ligado a nuestros modos de producción y consumo; a nuestras formas de organización socio-habitacional; al uso ilimitado de las fuerzas naturales y humanas con miras a una producción que no tiene otra finalidad que ella misma. El virus, advierte el autor, viene a señalarnos pues que hay límites. En ese marco, el presente artículo pretende efectuar algunos aportes a la pregunta acerca de la acción por venir. Acción que inscribe un profundo y complejo desafío, el de actuar a nivel de las políticas sanitarias; redistribución equitativa de vacunas; modelos de desarrollo sustentables que promuevan la preservación de la biodiversidad y las diversidades en todas sus expresiones –culturales, sexuales, lingüísticas–, las economías solidarias, la inclusión social, el acceso a la justicia; alimentación y vivienda digna para todas y todos; democratización de saberes; gratuidad educativa. Pero, fundamentalmente, el desafío es actuar a nivel de las condiciones que producen y reproducen nuestros modos de habitar el mundo. Mundo pensado no como un concepto autoevidente, sino –al decir de Diego Tatián– como lo indeterminado que cada nueva generación deberá concebir y crear, y por ende potenciar. En ese sentido, necesitamos con urgencia:

- desplazar las racionalidades instrumentales que han venido a regazo de la modernidad misma, de la mano del proyecto ilustrado, pero exacerbado a su vez por el paradigma positivista; racionalidad que ha organizado y continúa organizando aún la experiencia y nuestro modo de estar en el mundo a partir de la reificación, la instrumentalidad, el dominio ilimitado de la naturaleza e inclusive el dominio de lo ilimitado mismo;
- problematizar el paradigma del progreso y la temporalidad que éste trae aparejado; progreso que, como señalaba Benjamin, no es más que la contracara de la barbarie, donde las ruinas se acumulan a sus pies;
- inscribir una ética de la alteridad como lugar de enunciación; allí las filosofías de la alteridad –Rosenzweig, Levinas, Mijail Bajtin en la lingüística rusa– y la filosofía de la liberación –Dussel– pueden constituir un imprescindible punto de apoyo.

### La política como lugar de aparición

En *La condición humana* Hannah Arendt se pregunta por la vida activa, identificando allí tres actividades: la labor, la fabricación y la acción. Mientras la labor es una actividad que corresponde a los procesos biológicos del cuerpo donde se produce lo necesario para alimentar el proceso de la vida, la fabricación está enteramente determinada por las categorías medio-fin, conteniendo siempre presente un elemento de violación y violencia. El *Homo faber* se convierte, para Arendt, en amo y señor de la propia naturaleza en la medida en que viola y destruye lo que le fue dado. Piensa a la naturaleza como un inmenso tejido del que puede cortar y recoser a nuestro gusto. Mientras que el *animal laborans* nutre la vida, el *Homo faber* se comporta como dueño y propietario de la Tierra sobre la que pretende ejercer un

dominio. El problema no es la instrumentalidad *per se*, sino la generalización de la experiencia de la fabricación, donde la utilidad es establecida como modelo para la vida y el mundo. Para Arendt –y esta constituye una de sus principales preocupaciones– el *Homo faber*, bajo el disfraz del utilitarismo, propone el gobierno de la instrumentalidad, generando una ilimitada instrumentalización de todo lo que existe. Y lo que es más alarmante: identificando a la fabricación con la acción.<sup>30</sup> Es decir, generando una invasión o colonización por parte de la racionalidad instrumental propia del *Homo Faber* del mundo de la política, del mundo de la acción, vaciándola de todo contenido y reduciéndola a un mero *management*, a un mero bien de consumo. Por el contrario, la política que propone Arendt se constituye como espacio de aparición, como lugar de la propia realización humana. Actuar, para Arendt, es inaugurar, aparecer en la esfera de lo público. A diferencia de la fabricación, que se encuentra determinada por las categorías medio-fin, la acción se distingue por su impredecibilidad. La acción arendtiana es natalidad, inicio de una cadena de acontecimientos, ausencia de cálculo, que implica siempre un otro, una otra y también lo otro, lo distinto, lo diferente.

Mediante la acción y el discurso, hombres y mujeres muestran quiénes son, revelan activamente su identidad y hacen su aparición en el mundo político. Esta revelación del “quién” mediante el discurso y la acción se produce dentro de la “trama” de las relaciones humanas. De esta manera, el relato –en tanto expresión de la acción narrada– aparece como el lugar de realización del pensamiento esencialmente político. En la condición humana, la acción prevalece bajo la condición de su narratividad, de ser una acción narrada. La acción individual no constituye pues la acción maravillosa, sólo se vuelve tal en la medida en que sea memorable. Y son precisamente las otras y los otros quienes completan el acto por medio del recuerdo. Son las y los espectadores quienes hacen de la *polis* una organización creadora de memoria o de historia. Para que una historia se convierta en una historia contada debe existir, en primer lugar, un entre-dos por el cual adquieran forma la memoria y el testimonio. Es entonces por el relato como se realiza el pensamiento esencialmente político. En virtud de esa acción narrada que es un relato, hombres y mujeres pertenecen a la vida, en tanto que la vida humana es indefectiblemente una vida política. El relato es la acción más inmediatamente compartida y en tal sentido la más inicialmente política (Kristeva, 1999). La pluralidad, el discurso y la praxis –que es siempre futuro abierto, impredecibilidad–, posibilitados por el carácter an-archico del des-fundamento, inscriben el umbral político de la comunidad. Inscripción que, lejos de configurar identidad, fusión y consenso, supone diferencia, tensión de fuerzas y conflictividad.

---

<sup>30</sup> “Entre las características de la Época Moderna desde su comienzo hasta nuestros días encontramos las actitudes típicas del homo faber, su instrumentalización del mundo, su confianza en los útiles y en la productividad del fabricante de objetos artificiales, su confianza en la total categoría de los medios y fin, su convicción de que cualquier problema puede resolverse y de que toda motivación humana puede reducirse al principio de utilidad, su soberanía, que considera como material lo dado y cree que la naturaleza es ‘un inmenso tejido del que podemos cortar lo que deseemos para recoserlo a nuestro gusto’, su desprecio por todo pensamiento que no se pueda considerar como el primer paso hacia la fabricación de objetos artificiales, en particular de útiles para fabricar útiles, por último, identificación de la fabricación con la acción” (Arendt, 1993: 330).

Asimismo, es preciso considerar que la figura del *Homo Faber* se sostiene no sólo sobre la idea de utilidad, sino que porta a su vez –silenciosamente– un componente simbólico de legitimidad religiosa. La productividad del *Homo Faber* considerada a imagen de Dios-Creador. Cuestión presente también en Walter Benjamin, en aquel imprescindible e inacabado texto sobre el capitalismo como religión de 1921, publicado póstumamente en 1985 en la edición de la *Obras Completas* que llevaron a cabo Tiedemann y Schweppenhäuser. Allí Benjamin da cuenta de la estructura religiosa del capitalismo, describiéndolo como un culto sin tregua y sin piedad tras el ímpetu totalizante de la conversión del mundo al consumo. Todo tiempo es adecuado para rendir culto al capital, un culto impiadoso y culpabilizante. Benjamin habla allí de una demoníaca ambigüedad, ambigüedad por la cual las deudas financieras (*Schulden*) siempre sirven como un índice de culpa moral y afectiva (*Schuld*).

### La interrupción como modo de acción

Es la alegoría de la tesis IX de Benjamin la que expresa en su doble dimensión crítica y profética las miserias catastróficas del ideal moderno de progreso. La tesis habla de un cuadro de Klee que se llama *Angelus Novus*. En él, escribe Benjamin, vemos a un ángel que parece estar alejándose de algo mientras lo mira con fijeza. Tiene los ojos desorbitados, la boca abierta y las alas desplegadas. Ese es el aspecto que debe mostrar necesariamente el ángel de la historia. Su rostro está vuelto hacia el pasado. Donde se nos presenta una cadena de acontecimientos, él no ve sino una sola y única catástrofe, que no deja de amontonar ruinas sobre ruinas y las arroja a sus pies. Querría demorarse, despertar a los muertos y reparar lo destruido. Pero desde el Paraíso sopla una tempestad que se ha aferrado a sus alas, tan fuerte que ya no puede cerrarlas. La tempestad lo empuja irresistiblemente hacia el futuro, al cual da la espalda, mientras que frente a él las ruinas se acumulan hasta el cielo. Esa tempestad es lo que llamamos progreso.

Se trata de un texto de una gran profundidad que traduce entre otras cosas la crítica romántica al ideal ilustrado del progreso, donde el ángel de la historia testimonia boquiabierto y desorbitado la montaña de ruinas que arroja a sus pies. Quisiera reparar lo destruido, mas no puede, desde el Paraíso sopla una tempestad llamada progreso que lo empuja irresistiblemente hacia el futuro. Esta tempestad del progreso se constituirá entonces para Benjamin como la contracara inevitable de la catástrofe. Como señala Löwy (2003), el proceder de Benjamin consiste en desmitificar el progreso y posar su mirada teñida de un dolor profundo e inconsolable –pero también de una enorme rebelión moral, y yo diría política– sobre las ruinas producidas por él. Ruinas que no constituyen un objeto de contemplación estética, sino una imagen conmovedora de las catástrofes, masacres y devastación sangrienta de la historia. Historia que propone cepillar a contrapelo, negándose a unirse al cortejo triunfal de quienes siguen “pisando los cuerpos” de los oprimidos y las oprimidas.

La crítica benjaminiana a la idea de progreso implica a su vez una crítica del tiempo, del tiempo y sus representaciones. “La idea de un progreso de la especie humana a lo largo de la historia –escribe Benjamin en la tesis XIII– es inseparable de la idea de su marcha a través de un tiempo homogéneo y vacío”. A este tiempo homogéneo y vacío, puramente mecánico y cuantitativo representado por el automatismo del reloj, Benjamin le opondrá un tiempo cualitativo, un tiempo actual. Introduce un concepto totalmente disruptivo que desarticula toda la filosofía de la

historia, que es el de *Jetztzeit*: se lo suele traducir como tiempo-ahora. Concepto ligado al de interrupción del teatro de Brecht, donde se interrumpe el naturalismo bajo el cual las espectadoras y los espectadores quedan absortos.

Se trata entonces de interrumpir, de hacer estallar el *continuum* de la historia, pero sabiendo a su vez de su carácter fragmentario, astillado. Y de su íntima vinculación con el pasado, es decir, de una privilegiada relación entre presente y pasado que no acontece bajo el modo de la causalidad, sino el de la rememoración. La memoria como permanente actualización que inscribe y despliega en el presente su haz de posibilidades.

### **Una ética de la alteridad, de la liberación como lugar de enunciación**

Frente a la lingüística saussureana, Emile Benveniste (1974) construye una Teoría de la Enunciación que se ocupa del análisis de las huellas del sujeto en el discurso. La enunciación como un acto por el cual la lengua se actualiza y deviene discurso. Es precisamente en esta inflexión semiótica donde se propone una inscripción de las llamadas “filosofías de la alteridad”, inscripción que sostiene la propia posición subjetiva y su falta.

La tradición de la filosofía occidental siempre pensó al sentido como la recomposición de una presunta totalidad perdida, privilegiando siempre lo uno frente a lo múltiple, la mismidad a expensas de la alteridad. Lo Otro visto como obstáculo, como problema. Frente a ello, Lévinas presenta la necesidad de desplazar la primacía de la Ontología por una ética como filosofía primera sostenida en el encuentro cara-a-cara con el otro, y en la responsabilidad hacia ese otro que nos aparece bajo la figura del rostro. El rostro representa para Lévinas la vulnerabilidad, la necesidad, la indefensión. Es precisamente en este desplazamiento ético hacia el otro donde se anuda, para Lévinas, la cuestión misma de lo subjetivo, en una responsabilidad por el otro que es anterior a mí y que permite vaciar al Yo de su solipsismo. Esto implica una profunda resignificación, no sólo de la subjetividad, sino también de la libertad, que Lévinas interpreta como una “difícil libertad”. Porque en tanto libres somos infinitamente responsables. La relación con la Ley simbólica, en lugar de limitar, condicionar mi libertad, la inviste, la potencia.

La filosofía de Lévinas no debe, sin embargo, ser interpretada como una moral edificante. Por el contrario, para él la responsabilidad es lo que constituye la propia construcción subjetiva. No hay en este sentido un sujeto previo que luego es afectado por el otro al punto de sentirse responsable, sino que es la propia experiencia de la responsabilidad la que nos constituye como tal. Experiencia que posibilita asimismo detener la idea de Totalidad encarnada en la razón hegeliana y positivista. Para Lévinas, este rechazo a la totalización se produce, precisamente, como relación con lo no-englobable, como el recibimiento de la alteridad. La crítica al concepto de Totalidad aparece ligado inexorablemente al recuerdo imborrable de la barbarie contemporánea. No todo forma un conjunto. Es el escándalo de la muerte –escribe, leyendo a Rosenzweig– lo que desintegra la síntesis universal.

La conciencia ética y crítica –que es el saber escuchar la interpelación del Otro en su corporalidad sufriente–, explica Dussel, tiene como primer sujeto a excluidos, a las excluidas. El que cumple con este deber ético de crítica al sistema en aquella dimensión que genera la víctima no podrá dejar de recibir el embate “persecutorio” –al decir de Lévinas (Dussel, 1998).

El tiempo-ahora de Benjamin –esto es, la interrupción como modo de acción– y la política como lugar de aparición, la inscripción de una ética de la alteridad y de la liberación como lugar de enunciación, pueden tal vez constituir el tono de un nuevo comienzo, el inicio de una nueva temporalidad.

### Referencias bibliográficas

- Arendt H (1993): *La condición humana*. Buenos Aires, Paidós.
- Arendt H (2005): *De la historia a la acción*. Buenos Aires, Paidós.
- Benjamin W (2009): *Obras*. Madrid, Abada.
- Benjamin W (2007): *Concepto de filosofía de la historia*. La Plata, Terramar.
- Bensaïd D (2021): *Walter Benjamin, centinela mesiánico: a la izquierda de lo posible*. Buenos Aires, El cuenco de plata.
- Benveniste E (1974): *Problemas de la lingüística general I*. México, Siglo XXI.
- Dussel E (1998): *La ética de la liberación*. México, UAEM.
- Gorali M (2014): “Derecho, comunidad política e interpretación”. En *Los derechos fundamentales en la Constitución: interpretación y lenguaje*. Revista *Jurisprudencia Argentina*, número especial, Buenos Aires, Abeledo Perrot.
- Kristeva J (1999): *El genio femenino: Hannah Arendt*. Barcelona, Paidós.
- Lévinas E (2006): *Totalidad e infinito. Ensayo sobre la exterioridad*. Salamanca, Sígueme.
- Levinas E (2019): *La hora de las naciones*. Salamanca, Sígueme.
- Lowy M (2003): *Walter Benjamin: aviso de incendio*. Buenos Aires, FCE.
- Nancy JL (2020): *Un virus demasiado humano*. Buenos Aires, Cebra.
- Tatián D (2019): “El estudio de las humanidades como cuidado del mundo”. En *Universidad, producción del conocimiento e inclusión social*. UNC-CEA.

*Marina Gorali es doctora en Derecho (UBA), profesora de Filosofía del Derecho (UBA) y de Sociología Jurídica (UNDAV) e investigadora en el Proyecto “Walter Benjamin y el pensamiento jurídico”.*



## LA MANO QUE HABLA: REFLEXIONES SOBRE LA ECONOMÍA EN LA POSTPANDEMIA A PARTIR DE LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS

*Aurelio Arnoux Narvaja, Natalia Cabral y Pablo Stropparo*

A lo largo de la historia, la producción económica ha estado ligada estrechamente al trabajo manual. Este proceso se ha ido acentuando con el advenimiento del capitalismo. Hablar de economía era mayormente hablar de la relación del ser humano con el objeto y su transformación como bien de consumo. En los últimos años, esta imagen de la mano como producción automatizada ha comenzado a transformarse y, con el correr del tiempo, obtuvo múltiples usos, funciones y significados que anteriormente habían sido impensados. Aunque resulta un fenómeno reciente, el contexto de pandemia ha planteado diversos interrogantes en torno al uso de la mano en vinculación a las nuevas tecnologías, y es de esperar que nos enfrentemos a numerosos desafíos ante el crecimiento de la dimensión inmaterial de la economía y una mano que habla cada día más.

### Introducción

Aunque nuestro principal *instrumento*<sup>31</sup> de comunicación es el habla, es sabido también que el cuerpo, en tanto universo simbólico culturalmente determinado, constituye un elemento fundamental para que las personas puedan expresarse. Indagar en su materialidad y el vínculo con la comunicación no es algo nuevo. Numerosos son los autores que lo han trabajado, siendo un tema hoy en boga (Agamben, 2017; Butler, 2017). No obstante, sólo una minoría se ha interesado específicamente por la mano. Tal vez Richard Sennett (2009) haya sido uno de los pocos intelectuales contemporáneos que le dio el lugar protagónico que se merece, vinculando esta extremidad del cuerpo con la cabeza y el papel competitivo o cooperativo de ambos instrumentos en las relaciones sociales. En su libro *El artesano* mostró cómo históricamente la mano ha sido crucial, tanto en el trabajo artesanal que requiere un aprendizaje implícito, como en la reproducción y la construcción simbólicas de la sociedad.

No cabe ninguna duda de que a lo largo de la historia la mano fue fundamental, ya sea por los trabajos manuales para los que se la utilizó y que supo aprender, para sobrevivir, matar, expresar sentimientos, dar cariño, realizar descubrimientos científicos, usar herramientas de forma experta, producir nuevas tecnologías o, como sigue sucediendo en la actualidad, para *hablar*.<sup>32</sup> Más allá de que la *mano habla* es

---

<sup>31</sup> A lo largo del texto en algunos casos nos referiremos a la mano como instrumento y en otros como herramienta. A pesar de que pueda haber diferencias conceptuales, aquí damos el mismo significado a ambos términos.

<sup>32</sup> *La vida de los otros* (2006) es una muestra cinematográfica –en ese caso, siniestra– de la mano que habla: cómo la mano puede provocar el control más feroz. La búsqueda imparable de una máquina de escribir por el Ministerio para la Seguridad del Estado (STASI), el aparato de represión estatal de la República Democrática Alemana, pone en evidencia, aunque ya de forma tradicional, cómo la mano dice mucho. Más allá de que sea ficción, o justamente por ello, el ejemplo es más que válido.

una metáfora, no es menos cierto que hoy es uno de los instrumentos a través de los cuales más cosas decimos. En este sentido, aunque queremos hacer hincapié en que la mano ocupó un lugar central en distintos trabajos que existieron a lo largo del tiempo, nos damos el permiso de pensar que actualmente la constante y permanente conexión nutren una economía en gran medida inmaterial y, todavía más, en el contexto de la actual pandemia. En efecto, si bien los profundos cambios que tuvieron lugar en la economía y en la tecnología en las últimas décadas han acentuado el papel que le podemos dar a la mano, es claro que este proceso se aceleró notablemente con la irrupción del COVID-19. Basta con recuperar dos imágenes naturalizadas –o, en proceso de naturalización. La primera, aún con barbijos y respetando la distancia, en una estación de trenes puede observarse que la gran mayoría de las personas mira o toca las pantallas de dispositivos diversos, hecho que las conecta con otras –al menos virtualmente– a partir del uso de su mano; la segunda, el saludo con los puños o con los codos.

Sin querer brindar respuestas concluyentes, en este artículo pretendemos reflexionar sobre esta metáfora –“la mano que habla”–, las características que asume –algunas sustentadas con ejemplos históricos– y el lugar que, eventualmente, puede llegar a ocupar en la economía de la postpandemia. Para ello dividiremos el escrito en dos grandes partes. En un primer momento, haremos referencia a cómo fue “adaptándose” a las circunstancias cambiantes del tiempo y qué lugar ocupó para las ciencias sociales, particularmente para la economía; en un segundo momento analizaremos la vinculación entre la mano y las tecnologías digitales actualmente; por último, y a modo de cierre, reflexionaremos sobre el qué hacer, en términos generales, de la mano en la economía postpandemia.

### **La mano viene hablando hace tiempo: un recorrido en la historia y la economía**

En su etapa primigenia, el ser humano tuvo que utilizar el ingenio para afrontar situaciones cambiantes –del ambiente natural, por ejemplo– y, por ende, buscar alternativas de subsistencia. La vida en comunidad y la cohesión grupal se tornaron necesarias para lograr esa situación. La mano jugó un papel fundamental: en los albores de la hominización, liberando las extremidades para poder trasladarse a mayores distancias y poder sujetar a los niños y niñas; posteriormente –con el surgimiento del género Homo– permitiendo cazar y sacarle mayor provecho a los alimentos mediante la utilización de herramientas y creando una industria lítica que, muchas veces, se ha considerado como el inicio de la “cultura”; y más adelante, con el Homo Sapiens Sapiens como única especie humana sobreviviente, acentuando el desarrollo de la motricidad fina que implicó una mayor sofisticación en las producciones artísticas y artesanales.

No obstante, en algunos casos, ciertos inventos que implicaron utilizar la mano como herramienta lejos estuvieron de encontrar una mejora colectiva y derivaron en diferenciaciones o confrontaciones. Por ejemplo, con el surgimiento de la agricultura –y el molino de mano– en la conocida “Revolución Neolítica”, la producción condujo a desigualdades sociales –y de género– tanto en la producción como en la apropiación de excedentes. En los encuentros entre diferentes etnias, la mano se tornó fundamental para dirimir disputas, utilizando desde rudimentarios proyectiles hasta armas más sofisticadas.

Asimismo, en la antigüedad la *mano* de obra esclava constituía un elemento clave sobre el que se garantizaba la subsistencia en el ámbito privado y permitía al

resto de las personas ser libres. En la Edad Media –y particularmente durante el período feudal– un rasgo característico fue la “mano” de los siervos para la reproducción de una sociedad estamentalmente jerárquica. Fue durante los comienzos de la modernidad, y con la aventura de grandes viajes, que la mano no sólo sirvió para señalar el arribo –por ejemplo, de Europa– a nuevas tierras, sino también para sostener la cruz que evangelizara a las poblaciones encontradas. Ya más cercano en el tiempo, la mano como instrumento del capitalismo: tanto como fuerza productiva, como para contar dinero y capital.

Si estos ejemplos puntuales dan cuenta de la importancia que la mano –y, por añadidura, las extremidades– adquirió en diferentes contingencias, podemos preguntarnos: ¿cómo “habló” la mano en las ciencias sociales? ¿Qué lugar le fue asignado? Para aproximarnos a estos interrogantes, podemos sostener que el surgimiento de la cultura y la forma occidental de pensar en la Grecia antigua, así como también la invención del dinero, la cartografía y la imprenta, o de la propia ciencia moderna, son ejemplos históricos más que ilustrativos acerca de la *mano que habla* y de la inmensa capacidad de abstracción que posee el ser humano. Los griegos clásicos son referencia al respecto. De hecho, Aristóteles dedica una obra entera –*De partibus animalium*– para mostrar la correspondencia entre el desarrollo cognitivo y la perfección del trabajo manual.

Luego, con el surgimiento de la economía clásica y el liberalismo económico, una famosa referencia a la mano ha sido la brindada por Adam Smith en la segunda mitad del siglo XVIII. En ese caso se trataba de pensar en una *mano invisible* en el mercado, que parecía tener un espíritu cooperativo en las relaciones económicas. Esta teoría –que caló hondo en las disciplinas académicas y hasta en el sentido común, desde esa época y hasta la actualidad– relacionaba a la mano con el libre mercado como mecanismo autorregulador en el modo de producción capitalista. Desde este punto de vista, aunque muchas veces de modo imperceptible, en la economía existiría una mano que sostiene el sistema y que facilita que la sociedad en su conjunto obtenga su bienestar.

En cambio, lejos de esta visión más optimista, también es conocido que Marx en el siglo XIX –desde el materialismo histórico– asoció al capitalismo con el proceso de alienación, donde no sólo las manos, sino el cuerpo del ser humano en su totalidad, ha llegado a tal punto de explotación que se podría considerar un objeto y una mercancía más que se vende en el mercado por un salario socialmente determinado (Marx, 1844). Así, a lo sumo la mano podría referirse al proletariado que es utilizado como mano de obra explotada por la burguesía, al mismo tiempo que necesariamente debe presentarse escindido de los medios de producción que alguna vez le pertenecieron. Sin embargo, también sería solamente a través de la mano que se puede aportar un real valor en la jornada de trabajo, generando así la llamada plusvalía. La máquina sola no podría hacerlo.

De modo que la capacidad inventiva del ser humano es muy grande. En efecto, en los casos mencionados, la mano fue crucial, por más que en cierta medida sea propio del sentido común pensar que en todos estos casos las propuestas son realizadas con manos, al haber sido plasmadas en múltiples escritos. ¿No son ejemplos de que la mano viene hablando ya desde hace tiempo? Si bien los demás autores mencionados son cruciales, ¿los escritos de Marx no cambiaron el mundo o, al menos, pretendieron hacerlo? Su mano habló sobre las manos que trabajan, aunque también dio lugar a otras tantas manos que seguimos escribiendo, así como a otras manos que

pretendieron y pretenden cambiar el mundo, siguiendo el deseo de construir y luchar por una realidad distinta.

### La mano y las tecnologías digitales hoy

Incorporando matices a este análisis, como hemos sostenido, el desarrollo económico a lo largo de la historia en los distintos modos de producción se llevó adelante con las manos, aunque sin las tecnologías hoy disponibles, en todo caso con otras. No sólo eso, sino también –desde una perspectiva crítica– contribuyó a un saber que no solamente intenta conocer por el solo hecho de conocer e intentar explicar, describir y comprender, sino también controlar, clasificar, segmentar; en síntesis, construir determinado tipo de objetos: subjetividades individuales, *colectivos identitarios* o clasificaciones de las poblaciones, para segmentar y estratificar, tanto cualitativa como cuantitativamente, siendo la estadística una herramienta fundamental. Así, del estudio de la reproducción material y simbólica de la sociedad del siglo XIX y el siglo XX pasamos al estudio de la disciplina, el control<sup>33</sup> y la vigilancia, desde las últimas décadas del siglo XX. En este sentido podríamos preguntarnos si seguimos estando en el *capitalismo conexcionista* al que, describiéndolo, refieren Boltanski y Chiapello (2002).

Ahora bien, como ya hemos mencionado, quizá resulte evidente que en los últimos años hemos estado viviendo una revolución científico-tecnológica que cabría preguntarse si se da o no en continuidad con las precedentes. Los algoritmos, la inteligencia artificial, el *big data* y el *machine learning*, entre otros fenómenos, por un lado suponen pasos agigantados en la manera en cómo, qué y cuánta información se procesa y, por otro lado, son una muestra de que incluso las máquinas se autonomizan de nosotros y nosotras, acontecimiento predicho desde la antigüedad.<sup>34</sup> Que las máquinas se autonomicen de nosotres también implica que construyen y deconstruyen la realidad, tanto natural como social, a costa nuestra: es una total matematización, una gran abstracción de “la realidad”. Y aunque Max Weber no llegó a concebir el mundo actual, ¿hablamos, tal vez, de una extrema racionalización en el sentido por él atribuido a esa noción?

Lo anterior no quiere decir que este proceso nos excluya como seres humanos, porque justamente es con nuestros cuerpos, nuestra mente y, especialmente, con nuestras manos que ese gigantesco acopio de información, algorítmicamente construido, es posible. Ya no sólo hacemos cosas con palabras, sino que las máquinas *hacen* con palabras, con códigos, etcétera, muchas veces ni siquiera a partir de dichos o escritos por nosotros y nosotras. Hasta una omisión de una propuesta publicitaria que llegue a cualquiera de nuestros dispositivos, por ejemplo, es un dato en sí mismo. En este sentido, estaría en lo cierto quien comience a suponer que la serie *Black Mirror* constituye un claro ejemplo de lo que queremos decir.

Estas reflexiones nos llevan a pensar que, tal vez, la mano que habla nunca lo hizo de una manera tan omnipresente y tajante como en la actualidad. El contexto de expansión de la COVID-19 a lo largo del planeta nos muestra diariamente el *home*

<sup>33</sup> Aquí estamos apelando al famoso post-scriptum de Deleuze (1990).

<sup>34</sup> A la aclaración que ya realizamos en la nota 2, agregamos que en el texto utilizamos dispositivo, artefacto, herramienta y sustantivos similares para referirnos a las nuevas tecnologías que tenemos siempre *a la mano*. Sobre el análisis heideggeriano sobre el “ser a la mano” y su vinculación con los dispositivos –principalmente, las *herramientas*– véase Graham Harman (2015).

*office* para quienes tienen esa opción; el *classroom* en todos los niveles educativos – desde niños y niñas de tres años hasta edades de cursada universitaria–; las reuniones virtuales por plataformas como *Zoom* o *Meet*; las transmisiones por *YouTube*; la validación de identidad por aplicativos de RENAPER, ANSES o AFIP; el seguimiento de casos de salud por telecomunicaciones; la venta en línea de cualquier producto sin movernos de casa... forman parte de una larga lista de ejemplos del avance de las tecnologías digitales y la transformación del rol de la mano en el mundo del trabajo.

Por ende, podría pensarse que desde que el ser humano descubrió el poder de su mano, la mano siempre habló, solo que el perfeccionamiento tecnológico hace posible nuestra realidad actual. Más allá de cualquier determinismo tecnológico, contingentemente estamos donde estamos y la reproducción material y simbólica de la sociedad hoy se alimenta frenéticamente de nuestros dedos entrelazados con los artefactos. Nuestra caja de herramientas al alcance de la mano es, posiblemente, infinita. La pregunta es para qué la utilizaremos, siempre y cuando podamos hacer algo al respecto. Creemos que ello aún es posible, de cara a la etapa postpandemia, porque además la pregunta acerca de nuestra libertad –pudiendo retomar nuevamente a Weber–, en este sentido profundo, a lo mejor hoy está en juego.

En la historia del pensamiento económico, social y político, preguntas similares se han formulado e intentado responder desde hace tiempo. Porque, por ejemplo, ¿es la misma la mano actual que la que durante gran parte de sus días realizaba trabajos manuales, hayan sido éstos estandarizados y rutinarios, o la mano experta y artesanal? ¿Qué es lo que cambia? Son preguntas que, aunque no podemos responder plenamente en este trabajo, nos permitimos formularlas, porque desde nuestro punto de vista cabe indagar sobre ello en futuras investigaciones.

En todo caso, de lo que sí tenemos cierta seguridad es que nos encontramos en una fase de profundización y aceleración de un tipo de capitalismo que se caracteriza, en términos generales, tal como habrían descripto Boltanski y Chiapello, por la *flexibilidad*, el auge de las TIC y la conformación de una *sociedad en red*. Teniendo en cuenta lo anterior, y más en un contexto de pandemia y aislamiento social, entendemos que la mano asume un rol crucial. De esta forma, cuando decimos *la mano que habla* agregamos que, desde que el ser humano empezó a utilizar su mano como herramienta, la realidad adquirió crecientes grados de virtualidad: de modo que podríamos pensar que, desde aquel entonces, la realidad ya podría ser pensada como *virtual*.

Probablemente, la economía, la filosofía y las ciencias sociales abordaron de forma separada el papel de las manos y el papel de las palabras. Hoy estaríamos ante una realidad en la que –creemos– no es posible separarlas, dado que hablamos con las manos de forma permanente y, la mayoría de las veces, sin apenas percibirlo. Tal vez pueda pensarse que siempre fue así, o no. Sin embargo, hoy ello queda plasmado en nuestra constante relación con distintos dispositivos que están conectados de forma permanente. De hecho, muy posiblemente haya más dispositivos que personas en el mundo, por lo que quizá, al menos en promedio, pueda decirse que cada persona cuenta con más de un artefacto, de modo que conectados todo el tiempo enviamos signos y códigos, muchas veces sin pretender hacerlo y otras tantas sin hacer nada, es decir, estando inmóviles, en silencio y sin tocar ningún objeto: ello ya de por sí construye un dato en sí mismo y algún ente inmaterial –algún algoritmo– tal vez esté construyendo o deconstruyendo a cada sujeto o colectivo identitario del que forma



parte, o a la población –local o mundial–, o brindando datos a otro algoritmo que reproducirá el mismo fenómeno. Y, luego, otro algoritmo posiblemente haga exactamente igual, en laberintos crecientes de virtualización y matematización de la realidad.

Desde que el ser humano aprendió, entre otras cosas, a usar la mano para construir una realidad distinta a la meramente natural, matar a otros seres vivos –humanos o no humanos– o realizar gestos –frente a los conocidos como a los desconocidos–, hasta la actualidad –que el mundo cabe en nuestras manos–, pasaron muchos miles de años y, más allá de los determinismos tecnológicos, pareciera que crecientemente la mano es una herramienta que condensa diversidad de saberes alcanzados y acumulados. Hoy con un clic estamos haciendo mucho más que nunca y asistimos a una economía que, si bien no es inmaterial en su totalidad ni mucho menos, sí tiene mucho de intangible. El cuestionamiento de esta economía basada en la mano no es tema de este trabajo, aunque sería interesante seguir indagando sobre ello. No obstante, pueden plantearse algunas discusiones de cara al futuro en el contexto de la actual pandemia y la economía que vendrá. Siempre con la limitación de que las condiciones actuales no permiten predecir demasiado, dado que nunca estuvimos en las mismas condiciones. No obstante, sí es necesario reflexionar sobre lo que podemos construir en los próximos meses, por no decir años.

### **En la economía postpandemia, ¿la mano hablará?**

Podría creerse que darle importancia a la mano que habla y su vinculación con una economía inmaterial sería restarle importancia a la economía real, principalmente a la producción industrial. Aunque interesa destacar que no es ese el propósito de asignarle tanta relevancia. Existen algunas razones para pensar que en el futuro la mano seguirá hablando en la economía.

Primero, porque creemos que una forma de que la Argentina reactive su economía será aprovechando las capacidades existentes, una vez que se vuelva a cierta “normalidad”, y que se puedan maximizar las ventajas que tiene el país en tantos rubros de la industria, sobre todo los vinculados a la tecnología. Segundo, a pesar de lo anterior, parece estar bastante claro que las industrias en todo el mundo están produciendo cada vez con menos de mano de obra producto del avance tecnológico, lo que da cuenta de un panorama desalentador en torno a la capacidad de generar empleo industrial, no solo por estas tierras. A pesar de ello, una planificación por parte de las autoridades –tanto nacionales como provinciales y municipales– será crucial para construir una agenda de desarrollo económico y distribución equitativa y novedosa de los ingresos, y que, entre otras cosas, no esté basada solamente en el crecimiento económico, sino que también contemple el cuidado del medio ambiente, ámbito en el que mucho está por hacerse. Tercero, no puede negarse que a nivel mundial las principales empresas tecnológicas hoy generan enormes ganancias, siendo noticia casi todos los días las desigualdades que se están construyendo, tal vez como nunca. De modo que nos interesa señalar que en los institutos de investigación, en las universidades argentinas, así como en el principal organismo de ciencia y técnica (CONICET) –aunque también en otros tantos entes estatales vinculados a la ciencia y la tecnología– existen recursos humanos y no humanos valiosísimos como para generar nuevas tecnologías en función de esta nueva economía que, al fin y al cabo, redunde en un beneficio de la población. Se pueden producir nuevas tecnologías

para una –renovada– redistribución del ingreso más equitativa, aprovechando, por ejemplo, bases de datos situadas en distintos organismos del Estado.

Lo que queremos enfatizar es que podrían profundizarse los esfuerzos que tanto se hicieron en que nuestro país no tenga mucho que envidiar a algunos de los más avanzados en ciencia y tecnología. Mientras que las cosas se hagan bien, no a medio camino, de una manera lo más razonable y honesta posible y, sobre todo, resguardando las libertades, la Argentina podrá emprender y profundizar desarrollos tecnológicos, al mismo tiempo que cuidando el derecho a la privacidad de las personas.

Cuando realizamos una acción cooperativa, solemos decir “te doy una mano”. Cuando necesitamos un favor, pedimos que nos “den una mano”. La mano, como intentamos mostrar en este trabajo, puede ser utilizada para muchas cosas. En efecto, otra forma de ver el papel de la mano es en la *economía del cuidado*, fundamental en el futuro para salir de la profunda crisis que atravesamos. Lo que parece estar más o menos claro es que en la economía postpandemia las argentinas y los argentinos necesitaremos tender nuestras manos en pos de una mejora sustantiva de aquellos sectores que siempre estuvieron desprotegidos, pero que en el actual contexto saldrán muy perjudicados por las situaciones que estamos atravesando. Al fin de cuentas, nuestro interés es mostrar cómo las nuevas tecnologías –disruptivas muchas de ellas– pueden estar al servicio de una nueva economía que tenga como objetivo al desarrollo económico con una distribución equitativa de los ingresos –y, si fuese posible, de las riquezas–, fomentando así una mayor libertad y que todas y todos puedan desarrollar proyectos de vida y actividades según sus elecciones. A nuestro entender, para ello es necesario que la maquinaria científico tecnológica contribuya a estos objetivos, teniendo en cuenta que, de lo contrario, podría pensarse que esos recursos podrían estar siendo desaprovechados. Nuestras manos, entrelazadas en y con los diversos, múltiples y ubicuos dispositivos que transmiten infinidad de datos, pueden contribuir a transformar la realidad, más allá de las limitaciones actuales del contacto físico de nuestras manos y cuerpos.

### Bibliografía

- Agamben G (2017): *El uso de los cuerpos*. Buenos Aires, Adriana Hidalgo.
- Boltanski L y E Chiapello (2002): *El nuevo espíritu del capitalismo*. Madrid, Akal.
- Butler J (2017): *Cuerpos aliados y lucha política. Hacia una teoría performativa de la asamblea*. Barcelona, Paidós.
- Deleuze G (1990): “Post-scriptum sobre las sociedades de control”. *Polis. Revista latinoamericana*, 13, 2006.
- Durkheim E (1897): *El suicidio*. Buenos Aires, Coyoacán, 1997.
- Foucault M (1979): *Nacimiento de la biopolítica. Curso en el College de France*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2016.
- Harman G (2015): *Hacia el realismo especulativo*. Buenos Aires, Caja Negra.
- Hobbes T (2007): *Leviatan. O la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Latour B (2008): *Reensablar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*. Buenos Aires, Manantial.
- Latour B (2013): *Investigación sobre los modos de existencia. Una antropología de los modernos*. Buenos Aires, Paidós.
- Locke J (2005): *Segundo ensayo sobre el gobierno civil*. Buenos Aires, Prometeo.

Marx K (1844): *Manuscritos económicos y filosóficos de 1844*. Editorial del Cardo, 2010, [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar).

Rousseau JJ (2005): *Discurso sobre el origen y fundamento de la desigualdad entre los hombres*. Buenos Aires, Losada.

Rousseau JJ (2005): *El contrato social*. Buenos Aires, Losada.

Sennett R (2009): *El artesano*. Buenos Aires, Anagrama.

Smith A (1776): *Investigación sobre la naturaleza y la causa de la riqueza de las naciones*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Weber M (1919): *El político y el científico*. Buenos Aires, Alianza, 2000.



## PSICOSIS Y SIGNIFICACIÓN SOCIAL

**Abel Cunto**

En esta ocasión se hará una reflexión sobre cómo el *mito freudiano de la horda primitiva*, al ser atravesado por la elaboración lacaniana de los tres registros, adquiere una dimensión social que permitirá, al menos, pensar sobre la significación social de la psicosis y la relevancia del significante “Nombre del Padre” (NP).

Freud nos legó una serie de textos eminentemente sociológicos. Hoy, me abocaré a *Tótem y Tabú*, entendiéndolo como aquel en el que su autor intenta una posible respuesta a la pregunta sobre el origen de la sociedad, comparando ésta con el mismísimo origen de la neurosis. Me centraré en tratar de esclarecer la injerencia del significante simbólico NP, elaboración lacaniana que marca una diferencia estructural entre Neurosis y Psicosis y por ende –según lo aquí expuesto– entre las posibles organizaciones sociales que puedan conformar los individuos. El surgimiento de este significante de la ley, que prohíbe en el clan el incesto y el parricidio, y que limita para entonces habilitar aquello que no quedó denegado, es una elaboración de Lacan sobre el mito de la horda primitiva freudiana. Freud hipotetiza que el hecho de matar al proto padre y comérselo hace que el despotismo de éste se encarne en cada miembro del clan, ahora hermanado como la conciencia moral. El clan se compromete colectivamente a no reproducir la organización tiránica previa, aquella en la que el padre tenía acceso a todas las mujeres. El padre digerido es el significante NP en lo simbólico, que permite que la *carretera principal*, por la que circula todo el clan, se aloje. Es la ley, es el padre muerto-simbólico, aún más tirano que antes.

Pongamos distancia por un momento de la idea de ese significante como el amo. Vayamos más allá de la ley como prohibición del incesto y la obligatoriedad de la exogamia que establece el padre primordial. La cuestión central que quiero plasmar es por qué ese algo tiene un lugar de privilegio. Quizás el nombrar la lógica arborescente de estructuración jerárquica en detrimento de otras impida pensar nuevas formas de organización psíquica, y por ende culturales. Propongo una manera distinta de reflexionar acerca de la posibilidad de que no haya un significante amo sobre el que se deslicen otros significantes. Por supuesto que esto pone en jaque toda la teoría lacaniana, mas no es mi intención. De ser posible, solo miremos los hipotéticos efectos sociológicos.

Ya en su momento Deleuze y Guattari propusieron un modelo rizomático para hacer referencia a aquella organización que no está regida por un modelo jerárquico, sino por una que aloja las multiplicidades. Ese modelo, extrapolación mediante, indicaría que podríamos pensar según las teorizaciones lacanianas, en la forclusión del nombre del padre, en psicosis. No por nada, uno de los libros que explican lo rizomático lleva por título *El anti-Edipo, capitalismo y esquizofrenia*. Pero, más allá de plantear esta ya conocida discusión teórica, es mi intención acercar ambas posturas. ¿Es posible pensar en estructuras psíquicas lábiles? ¿Acaso los psicóticos no forman sus propias comunidades, estableciendo sus propias leyes? Quizás que el NP no esté, en vez de ser una desorganización, sea una manera diferente de organizarse.

A lo largo de la historia del arte ha habido muchas posibles respuestas a estas preguntas. Por ejemplo: la escritura automática de André Breton, o el método



paranoico-crítico que propuso Salvador Dalí, o en el campo filosófico, la corriente de la epoché, la cual no busca juzgar ni jerarquizar, sino contemplar aquello que retorna incesantemente al mismo lugar. Es decir, sujetos que por momentos entrenan una manera diferente de mirar el mundo, intentando un decurso de representaciones mentales no regidas por aquel significativo amo.

Sin duda, ambas corrientes –la de Deleuze y Guattari y la de Lacan– han hecho sus aportes y es mi deseo seguir pensando sobre aquellos posibles diálogos entre ambas. Entonces, recapitulando, según Lacan, algo está o no está. ¿Pero podría estar a veces sí y a veces no? ¿Acaso sería factible que otras organizaciones psíquicas-sociales sean posibles, sin por eso ser comparadas con aquella que resulta de la existencia de la *carretera principal*? Ya se planteó Lacan (1984: 113) esta duda: “A fortiori, se imaginan una comarca entera cubierta por una red de caminos sin que en ninguna parte exista la carretera principal”. Entonces, ¿puede todo un pueblo ser psicótico?

Quizás la diferencia parece sutil, pero como dijo Lacan, dependiendo del lugar en el que se pare el sujeto será la visión que tenga de lo real y, por ende, la construcción de la realidad. Considero una reflexión interesante pensar ambas posturas aquí expuestas sobre las organizaciones psíquicas-sociales como la ambivalencia presencia-ausencia fálica. Por momentos está y por momentos no. El que no esté podría permitir la autogestión de nuevas formas de organizaciones colectivas, habilitando a cada comunidad para adaptarse a las exigencias de su propio entorno. Adquiriendo su propia identidad comunitaria en el libre fluir de significantes. Estableciendo su propia ley en el marco de aquellos significantes que vengan a dar cuenta de una simbolización única y cambiante. Cada comunidad elaborando realidades diferentes, haciendo masa, mirando de frente lo real que siempre vuelve a presentarse. Por eso la importancia que reviste el seguir pensando sobre esto. Creemos que la calidad de vida se construye colectivamente. Y que siempre será más sano poder contar con la oportunidad de elaborar significaciones sociales originales y representativas de cada idiosincrasia.

### Material de consulta

- Castoriadis C (1998): “Lo imaginario: la creación en el dominio socio-histórico”. En *Los dominios del Hombre. Encrucijadas del laberinto*. Barcelona, Gedisa.
- Deleuze G y F Guattari (1988): “Rizoma”. En *Mil Mesetas*. Valencia, Pre-Textos.
- Deleuze G (2009): “Post-scriptum, Sobre las Sociedades de control”. En *Conversaciones*. Valencia, Pre-Textos.
- Fernández AM (1999): “Notas para un campo de problemas de la subjetividad”. En *Instituciones Estalladas*, Buenos Aires, Eudeba.
- Fernández AM (2009): “Las diferencias desigualadas. Estrategias biopolíticas de dominio”. En *Las lógicas sexuales: amor, política y violencias*. Buenos Aires, Nueva Visión.
- Freud S (1986): “Tótem y tabú”. En *Obras Completas*. Buenos Aires, Amorrortu.
- Freud S (1986): “La pérdida de la realidad en las neurosis y las psicosis”. En *Obras Completas*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Lacan J (1984): *El seminario. Libro 3: Las psicosis*. Buenos Aires, Paidós.
- Lacan J (1999): *El seminario. Libro 5: Las formaciones del inconsciente*. Buenos Aires, Paidós.
- Lacan J (2006): *El Seminario. Libro 23: El sinthome*. Buenos Aires, Paidós.
- Pavlovsky E y H Kesselman (2000): *La Multiplicación Dramática*. Buenos Aires, Galerna.



## **PREMIO ENSAYO CICCUS: PENSAR NUESTRA AMÉRICA CON CATEGORÍAS PROPIAS**

### **Convocatoria internacional**

La Fundación Centro de Integración, Comunicación, Cultura y Sociedad (CICCUS) celebra 30 años de su creación, convocando a la presentación de trabajos originales comprometidos con la construcción de una epistemología propia, que nos presente como interlocutores en el urgente y necesario diálogo de culturas.

El aniversario coincide con los 50 años de la Filosofía de la Liberación surgida formalmente en el II Congreso Nacional de Filosofía, celebrado en Córdoba (Argentina) en 1971, y con los 35 años de la Asociación de Filosofía Latinoamericana y Ciencias Sociales (ASOFIL).

Esta convocatoria quiere alentar a la exploración y puesta a prueba de palabras y construcciones conceptuales que otorguen sentido a aspectos de la vida subjetiva y comunitaria, artefactos culturales, prácticas, acciones, instituciones, productos o relaciones que conservan su riqueza y complejidad en un campo semántico que las lenguas dominantes desconocen, niegan o vacían de valor heurístico, lo que justamente es nuestro objetivo rescatar. Reconocemos la cada vez más fecunda y difundida producción académica y divulgativa de autores y grupos de investigación, que interrumpen el soliloquio de la colonialidad en sus múltiples y complejas dimensiones.

### **Bases y condiciones**

Podrán participar mayores de 25 años que hayan publicado, por lo menos, un texto afín a la temática en cuestión en revistas, libros o sitios web. Esta información debe explicitarse en la presentación de su CV. Los trabajos deberán presentarse con un título y un subtítulo que den cuenta del tema que se aborda, junto a una síntesis de la investigación de no más de 3000 caracteres con espacios, donde se resuma en forma clara y condensada el desarrollo y valor de su propuesta. La obra deberá estar firmada con un seudónimo para asegurar la imparcialidad de la evaluación. Junto con el envío del trabajo y resumen, cada concursante deberá presentar su *curriculum vitae* con antecedentes bibliográficos. Los datos del firmante con seudónimo serán guardados por el equipo de gestión de Ediciones CICCUS, garantizando su privacidad.

Las obras se entregarán de forma anónima al Comité de Evaluación, que se encargará de la preselección de los trabajos, los cuales serán elevados posteriormente al Jurado para la Selección Final de las tres obras a publicar en formato libro impreso y digital. Solo podrán presentarse obras inéditas o publicaciones “de autor” con un máximo de un año de antigüedad. Se aceptarán trabajos de hasta dos autores. No se admitirán compilaciones.

Los trabajos deberán enviarse únicamente a la siguiente dirección de correo electrónico: [premioensayo@ciccus.org.ar](mailto:premioensayo@ciccus.org.ar). El correo deberá contener: obra completa de entre 280.000 y 560.000 caracteres con espacios (de 120 a 250 páginas), incluyendo título, subtítulo e índice en formato pdf, y firmado con seudónimo; síntesis de la obra de hasta 3.000 caracteres con espacios; CV del o de la concursante incluyendo sus datos bibliográficos.

**Premio**

Las tres obras seleccionadas serán publicadas en formato libro impreso y digital por Ediciones CICCUS a partir del segundo semestre de 2022. El envío del trabajo reconocerá la aceptación de estas Bases y Condiciones, y su autorización para ser publicado por Ediciones CICCUS. Las personas seleccionadas recibirán 20 ejemplares impresos de su obra, además de 15 libros del catálogo de Ediciones CICCUS, a libre elección. Podrán retirarse en la sede de Ediciones CICCUS en la Ciudad de Buenos Aires o se les despachará por correo a cargo de la editorial.

Ediciones CICCUS promoverá la participación a este premio ensayo a través de sus canales de comunicación y mediante la circulación de la convocatoria en centros de investigación y universidades públicas y privadas de toda América Latina, a quienes se les pedirá que la repliquen entre sus estudiantes y docentes, ente otras instituciones y organismos a fines y de relevancia. Los ejemplares editados serán distribuidos sin cargo en universidades, instituciones académicas, prensa especializada en libros y medios de comunicación alternativos, comunitarios, plataformas de Internet, etc. Asimismo, serán consignados en librerías y en cadenas de distribución de Argentina y países hispanoparlantes para su venta.

**Formato**

Cada concursante podrá presentar un solo trabajo, firmado con un seudónimo, en lengua castellana –podrán ser presentados en otros idiomas de uso en América, siempre y cuando se envíe adjunto una traducción al castellano del mismo. La extensión del material deberá ser de entre 280.000 y 560.000 caracteres con espacios, con la aclaración de título, subtítulo e índice, junto con una síntesis de hasta 3.000 caracteres con espacios. Los textos se presentarán en formato PDF, en tipografía Arial, cuerpo 12, interlineado a 1,5.

**Comité de evaluación y jurado**

Los textos serán recibidos por un Comité de Evaluación integrado por miembros de Ediciones CICCUS y voluntarios académicos de varias universidades, que en breve se darán a conocer, auspiciantes del Premio Ensayo CICCUS Pensar Nuestra América con Categorías Propias. Luego de una primera selección generada por dicho Comité, las decisiones finales de los 3 (tres) trabajos seleccionados estarán a cargo del Jurado de Selección Final, integrado por el Comité editorial de Ediciones CICCUS, junto a integrantes del Consejo Académico de ASOFIL. Las decisiones del Jurado serán inapelables.

**Cronograma**

Fecha de cierre recepción de trabajos: 21 de Marzo de 2022.

Resultados Comité de Evaluación: 21 de Junio de 2022.

Dictamen del Jurado y Premiación: 21 de Agosto de 2022.

Edición y Distribución: Tercer trimestre de 2022.

**Consultas**

Email: premioensayo@ciccus.org.ar.

Teléfono: +54 (011) 4981-6318 (de lunes a viernes de 10 a 18 horas)

Domicilio: Av. Medrano 288 C1179AAD Buenos Aires, Argentina.

## ARGENTINA, CHILE E INGLATERRA: LA DISPUTA POR LA ANTÁRTIDA

Damián Descalzo

*“El sector que disputa y pretende Inglaterra está formado a su vez, por dos sectores, uno de los cuales pertenece a Argentina y el otro sobre el cual hace reclamaciones Chile. Entonces, lo peor que le podría ocurrir a las aspiraciones británicas es que nosotros y los chilenos superemos nuestras diferencias y nos pongamos de acuerdo. Si hiciéramos un frente común en la Antártida, como deberíamos hacerlo en todas las otras cuestiones, nuestros adversarios nos encontrarían unidos y por lo tanto difícilmente doblegables” (Jorge Edgar Leal, 1978).*

### Argentina y Chile, países antárticos

Mientras fantasmas del pasado quieren reaparecer con sus sombras de discordia y enemistad, consideramos esencial recordar que el camino que han marcado nuestros grandes patriotas siempre ha sido de unidad con los pueblos hermanos. El objetivo del presente artículo es realizar un breve repaso de la historia de la política común antártica que Argentina y Chile han llevado adelante y que ha servido para enfrentar las aspiraciones de Inglaterra, una potencia ajena a nuestra región, pero siempre dispuesta a concretar sus afanes imperialistas. Asimismo, entendemos que la estrategia común concordada por argentinos y chilenos a lo largo del siglo pasado mantiene estricta vigencia en la presente centuria.

Argentina y Chile son los dos únicos países del continente americano que realizaron expresos reclamos territoriales, definiendo los sectores pretendidos. Ostentan derecho a la soberanía antártica en tanto naciones sucesoras legítimas de la monarquía española que –desde el siglo XV– consideraba como propias las regiones polares. Al momento de independizarse de España, las nuevas repúblicas americanas adquirieron la propiedad absoluta de todas las tierras situadas dentro de los límites asignados a la monarquía española por medio de Reales Cédulas y otros documentos, lo que se conoció con el *uti possidetis iuris*: “Como poseéis de acuerdo al derecho, así seguiréis poseyendo”.

### Inicios del siglo XX: ocupación efectiva de la Antártida y política amistosa argentino-chilena, primeras tensiones con Inglaterra

A comienzos del siglo XX, Argentina y Chile entablaron una negociación diplomática y concertaron una política amistosa de determinación de límites de la frontera antártica. En este mismo período ambos países perfeccionaron sus títulos legítimos sobre el territorio antártico.

Un hito principalísimo en el afianzamiento de la soberanía argentina sobre la región antártica se registró cuando el gobierno del general Julio Argentino Roca se hizo cargo –el 22 de febrero de 1904– de unas instalaciones y de un pequeño observatorio meteorológico y magnético construido por una expedición privada en la isla Laurie, en las Orcadas del Sur. Estos establecimientos conformaron la primera base antártica permanente habitada por seres humanos. También se sumó la creación de la primera oficina de correos que funcionó en la Antártida por disposición de la

Dirección General de Correos y Telégrafos de la República Argentina. En esa oportunidad se inició la presencia argentina en el sexto continente y nunca ha sido interrumpida. Por consiguiente, la continua ocupación argentina es la más antigua y permanente del continente antártico. Durante cuarenta años la República Argentina fue el único ocupante permanente del continente Antártico, hecho que constituye un valioso título que legitima su reivindicación de soberanía en la zona. A su vez, la presencia continua del Estado argentino en la Antártida lleva ya casi ciento veinte años, récord que muestra bien a las claras la firmeza de la vocación austral de nuestra Patria. El sector antártico es parte inseparable e irrenunciable del territorio nacional.

Por su parte, en el caso chileno se dio una situación similar. En 1906 el Ministerio de Relaciones Exteriores de aquel país proclamó públicamente los derechos antárticos y se perfeccionaron los títulos mediante actos de ocupación efectiva, administración, reglamentación y actividad político-diplomática.

La afirmación de los derechos argentinos sobre su sector antártico generó el enojo del Imperio Británico y hubo intercambios diplomáticos a causa de esas acciones. El Reino Unido se atribuía la soberanía sobre las islas Orcadas del Sur y protestó por los actos realizados por el gobierno argentino.

En 1906, Argentina y Chile comenzaron las negociaciones a fin de concertar un acuerdo para establecer los límites entre ambos territorios antárticos y empezaron a identificar intereses comunes en la región. Además, se alentó la exploración conjunta de la Antártida y un procedimiento común entre ambos Estados para perfeccionar sus títulos soberanos (Pinochet de la Barra, 1984: 73). Las conversaciones prosiguieron en los años subsiguientes. Los gobiernos sudamericanos habían tomado conocimiento de las intenciones inglesas de anexar la Antártida americana. La reacción de Argentina y Chile coincidió en la conveniencia de hacer valer los derechos de ambos en contra de la pretensión británica. Debido a esa situación se reanudaron las negociaciones, a fin de establecer una línea limítrofe antártica (Pinochet de la Barra, 1984: 77). Entretanto, el Imperio Británico emitió Cartas Patentes –documentos legales emitidos por monarcas que otorgan derechos o títulos– en 1908 y 1917. El Reino Unido manifestó a través de estos instrumentos sus pretensiones en el Atlántico Sur. Las denominó “Dependencias de las Islas Malvinas” (FIDS, *Falkland Islands Dependencies Survey*, por sus siglas en idioma inglés). Éstas incluían la Tierra de Graham y las islas Georgias del Sur, Orcadas del Sur, Shetlands y las Sandwich. De acuerdo a la voluntad del *British Empire* –y estas circunstancias lo confirman palmariamente– las Islas Malvinas y la Antártida eran componentes de una misma entidad.

### **La pugna antártica de los años 40 y 50: Argentina y Chile contra el Reino Unido**

En los inicios de la década de 1940, Argentina y Chile profundizaron las negociaciones en torno a la cuestión antártica. De esa época proceden las principales declaraciones conjuntas con respecto al reconocimiento mutuo de soberanía sobre sus sendos territorios. Esa misma época fue testigo de diversos enfrentamientos –en buena medida derivados de la superposición de reclamos territoriales– entre Argentina y Chile contra el Reino Unido. Al respecto, es dable observar que el reclamo británico comprende en su totalidad el argentino, la mitad del chileno y que entre el argentino y el chileno se yuxtapone el menor espacio de los tres. Tal circunstancia y otras derivaron en la formulación de una posición común entre Argentina y Chile contra la sostenida por el Imperio Británico.

Nuevos hechos acaecidos mientras se desarrollaba la Segunda Guerra Mundial llevaron a ambos países sudamericanos a intentar nuevamente la definición de los límites territoriales y planificar acciones en territorio antártico para consolidar sus reclamaciones y posicionarse frente al enemigo común inglés. A tal efecto, Argentina y Chile reforzaron su política antártica. En ese contexto, en 1940 se creó en Argentina la Comisión Nacional del Antártico. Tuvo a su cargo la centralización de todos los asuntos relativos a los intereses argentinos en la Antártida y la realización de un estudio integral del estado de sus problemas (Vairo, 2019: 75). Por su parte, ese mismo año Chile empezó la segunda etapa de su política antártica nacional –la primera había tenido lugar a inicios del siglo XX– y en marzo de 1942 la Comisión Antártica Chilena fue instituida. Según Fontana (2018: 150), al gobierno argentino le preocupaban las intenciones expansionistas del Reino Unido y temía una usurpación en la Patagonia. En ese contexto, Argentina llevó adelante en 1942 una campaña a la Antártida. La delegación a bordo del buque ARA *1° de Mayo* inspeccionó la Península y efectuó actividades científicas, técnicas y de exploración. Asimismo, los marinos argentinos izaron la bandera nacional, colocaron placas conmemorativas y enterraron cilindros sellados con las actas del reclamo soberano en la isla Decepción (Facchin, 2019: 14). Estos actos de reafirmación de soberanía nacional generaron un nuevo conflicto con Gran Bretaña. A inicios de 1943, al conocer la expedición argentina, los ingleses enviaron al crucero *HMS Carnarvon Castle*. Retiraron la bandera argentina y otros distintivos. Días después los objetos fueron devueltos en la embajada británica en Buenos Aires, junto con una nota en la que demostraban “sorpresa” por el accionar argentino (Fontana, 2018: 144). Mientras que con Inglaterra todo era tensión y disputas, entre Argentina y Chile existía un espíritu de colaboración (Fontana, 2018: 150). Entre 1943 y 1945, el Reino Unido efectuó un operativo naval secreto llamado *Operation Tabarin*, cuyo objetivo fue acrecentar la presencia británica en el Atlántico Sur. Informes del *Foreign Office* dieron cuenta de “actos de transgresión” argentinos. Debido a que la contienda internacional ocupaba al Imperio Británico en otras regiones del planeta, la presencia argentina en el Atlántico Sur comprometía los intereses ingleses. Por tal motivo, el Reino Unido organizó el establecimiento de bases y la destrucción de banderas y objetos argentinos (Dodds, 2002: 14).

Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, Argentina consolidó su presencia en la Antártida. Durante la presidencia del general Perón se implementó una destacable política en esa dirección. Contemporáneamente, y a raíz de la negociación del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR), Argentina y Chile acercaron posiciones con el objeto de incluir las islas del Atlántico Sur y la Antártida en ese tratado. La negociación por su ámbito de aplicación espacial generó tensiones. La delegación argentina, a cargo del canciller Juan Atilio Bramuglia, presionó para que se incluyeran la Antártida y las Islas Malvinas, lo que ponía en tensión a la alianza anglo-estadounidense, debido a que Gran Bretaña no estaba dispuesta a debatir sus posesiones americanas (Morgenfeld, 2010).

Entre 1947 y 1948, Argentina y Chile desarrollaron una profunda actividad diplomática en lo que respecta al asunto antártico y ratificaron –a través de sendas declaraciones conjuntas firmadas en esos años– el reconocimiento recíproco,<sup>35</sup> ya

---

<sup>35</sup> Existen también reconocimientos recíprocos entre otros Estados. Principalmente, es el Reino Unido quien ostenta situaciones similares con los otros Estados reclamantes. Tiene un acuerdo con Australia y Nueva Zelanda; otro con Francia y uno igual con Noruega (Puig, 1960: 57).



establecido en 1941, de soberanía sobre los territorios reclamados que no se superpongan con la petición del otro. Este fuerte acercamiento entre Argentina y Chile se explica en el contexto de tensión que ambos países sudamericanos sostuvieron en aquellos tiempos con el Reino Unido.

En 1947, el incremento de las capacidades navales de Chile generó preocupación en Londres. En el mismo contexto, durante el verano de 1948 el Reino Unido envió una serie de notas por la reiterada presencia argentina en la región antártica. Ante ello, el gobierno peronista envió una flota de mar a la Antártida compuesta por ocho buques con más de 3.000 hombres que recorrieron distintas islas, como Decepción, Orcadas y Livingston. Este acontecimiento motivó nuevas protestas por parte del Imperio Británico (Vairo, 2019: 80). Con la intención de aplacar las tensiones, las autoridades de los tres Estados acordaron una Declaración tripartita en 1949. A través de ese documento, Argentina, Chile y Gran Bretaña se comprometieron a no enviar barcos de guerra y a no efectuar demostraciones navales en la zona de conflicto. Pese a lo establecido, los conflictos continuaron en la década siguiente.

En 1952 se produjeron los sucesos de mayor hostilidad entre Argentina, Chile y el Reino Unido. Una fuerza británica intentó ocupar la posesión argentina en Bahía Esperanza, pero fue repelida por la delegación argentina. El Reino Unido reaccionó y ordenó un desembarco en la Isla Decepción, detuvo a varios soldados argentinos e incluso destruyó posesiones argentinas y chilenas en el verano de 1953. Un tiempo después el nivel de confrontación entre Argentina e Inglaterra alcanzó un punto tan alto que hasta se llegó a hablar de “guerra abierta” entre ambas naciones (Fontana, 2018: 256). En 1955, la tensión del *British Empire* contra Argentina y Chile derivó en la interposición de demandas por parte del Reino Unido contra ambos países sudamericanos ante la Corte Internacional de Justicia (CIJ) por la soberanía en la Antártida. En esa oportunidad, los ingleses pretendieron el reconocimiento de sus títulos y el rechazo a los reclamos argentinos y chilenos (Ferrada Walker, 2015). Las demandas fueron archivadas debido a que Argentina y Chile no aceptaron la jurisdicción de la Corte Internacional.

Los acontecimientos aquí evocados aceleraron las negociaciones del Tratado Antártico que “congeló” los reclamos de soberanía sobre la zona y finalmente fue suscripto en 1959. Fue, por un lado, producto del acuerdo entre la Unión Soviética y los Estados Unidos –quienes querían evitar todo tipo de conflicto por la región antártica– y, por el otro, sirvió para estancar los conflictos derivados de las superposiciones de reclamos territoriales entre Argentina, Chile y el Reino Unido.

Potencias foráneas a nuestra región, pero con oscuros intereses, aquí promueven y anhelan la división entre argentinos y chilenos. A tal fin, alimentan la desconfianza y la rivalidad, aquende y allende de la Cordillera de los Andes. Esas maniobras espurias deben ser contrarrestadas. Las rencillas del pasado son malas consejeras y no nos representan. Debemos ser fieles a nuestros grandes patriotas. Hay que concretar el acuerdo y el frente común que solicitaba el general Jorge Leal. El paradigma de una política de armonía y fraternidad entre Argentina y Chile debemos encontrarlo en el abrazo que se dieron los generales San Martín y O’Higgins en el glorioso campo de Maipú, luego de la trascendental victoria que consolidó nuestra común independencia. Ese gesto de amistad fue refrendado 135 años después por Juan Domingo Perón y Carlos Ibáñez del Campo, y debe ser eternamente el símbolo de la unión de nuestros pueblos.

## **LA CONSTRUCCIÓN DE LA CIUDADANÍA EN BOLIVIA (1826-2009): UN RECORRIDO POR LA HISTORIA DESDE SU INDEPENDENCIA HASTA LA CONSTITUCIÓN NACIONAL DEL ESTADO PLURINACIONAL DE 2009**

*Facundo Di Vincenzo*

En el presente trabajo intento reflexionar en torno a la relación histórica entre la ciudadanía, el pueblo y la democracia en Latinoamérica y Caribe, tomando particularmente el caso de Bolivia y sus constituciones nacionales. Para abordar el tema he seleccionado tres pensadores que agrupo dentro del campo nacional y latinoamericano, los tres bolivianos: Franz Tamayo (La Paz, 1879-1956), Augusto Céspedes (Cochabamba, 1904-1997) y Álvaro García Linera (Cochabamba, 1962). Me propongo estudiarlos en sus reflexiones y nociones en torno a los conceptos que plantean en relación a la ciudadanía, el pueblo y la democracia. En una segunda instancia intentaré demostrar que buena parte de estas interpretaciones y sus significados se encuentra reflejada en el contenido del preámbulo de la Constitución Nacional del Estado Plurinacional de Bolivia de 2009.

### **El problema de la ciudadanía en la historia de Latinoamérica y el Caribe**

El problema de la ciudadanía en su relación con el pueblo y la democracia tiene raíces históricas relacionadas con una multiplicidad de aspectos. Intentaré demostrar que, fundamentalmente, el problema es resultado de una doble exclusión ejercida sobre “los pueblos” en la región: primero, una exclusión de los pueblos respecto a la historia oficial creada por los Estados Nación surgidos durante el siglo XIX; segundo, una exclusión de los pueblos respecto a las formas de representación política implementadas por estos Estados. Al mismo tiempo, el problema se relaciona estrechamente con los efectos generados por una colonización cultural y pedagógica que operó y opera vaciando el contenido de lo que significa ejercer la ciudadanía en esta región del planeta.

### **Los Estados Nación del siglo XIX en América Latina y el Caribe y la ciudadanía**

Los Estados Nación en América Latina y el Caribe que surgieron durante el siglo XIX se basaron en una matriz de pensamiento político y económico liberal,<sup>36</sup> ilustrado<sup>37</sup> o iluminista que emergió en Europa luego de la Revolución Francesa. En

---

<sup>36</sup> El liberalismo al que hago alusión refiere a la doctrina política que sostiene como principios fundamentales la propiedad privada y la libertad individual. En materia de política económica, propone un Estado limitado, restringiendo o desechando toda intervención del Estado en la vida social, cultural y económica. En este sentido, en las sociedades en donde el modo de producción capitalista es hegemónico, el liberalismo tiende a perpetuar las diferencias entre los sectores sociales que la integran.

<sup>37</sup> Por iluminismo o ilustración considero al movimiento espiritual, intelectual, cultural y político surgido durante las revoluciones burguesas de mediados del siglo XVIII. Lo comprendo como el basamento ideológico y conjunto de significados propuestos por la burguesía europea frente a su contrario, integrado por las monarquías, el clero y la nobleza. En este sentido, si bien el iluminismo o ilustración sostuvo como universales sus principios fundamentales: conciencia

este sentido, el periodo revolucionario en América, como en Europa tras 1789, se puede condensar en torno a la aspiración por la unidad de componentes heterogéneos, complejos y en muchos casos contradictorios. Esta homogeneidad ocultaba diferencias sociales, étnicas y políticas. Vale decir, aquello que es percibido como una cualidad y que aparenta derribar todas las diferencias entre los seres humanos en su obsesión por la igualdad, en el caso de Latinoamérica y el Caribe llevó a despreciar o pretender eliminar todas las barreras del pasado católico, español, indígena, colonial y monárquico. En este sentido, los imperativos de unidad e igualdad son concebidos como indisociables para las nuevas repúblicas americanas, comenzando a proyectar un imaginario de unidad e igualdad.

Para la historia de los pueblos de Latinoamérica y el Caribe, este imaginario muta y oculta las diferencias sociales y económicas de las sociedades americanas. Este imaginario se expresa en la idea de ciudadanía, que designaría la *copertenencia a un mundo de pares* (Rosanvallon, 2007) y que se simboliza, por ejemplo, en el ejercicio del sufragio universal.

El inicio de la contemporaneidad europea habla del origen de la ciudadanía. Sin embargo, en América Latina y el Caribe la mayoría de sus habitantes no podían elegir a sus representantes, ni podían gozar de una ciudadanía plena. Como señala el historiador brasileño José Murilo de Carvalho (1995), para que sea posible ejercer la ciudadanía se deben cumplir tres elementos: derechos civiles, derechos políticos y derechos sociales. Para precisar: los derechos civiles son los derechos fundamentales a la vida, a la libertad, a la igualdad ante la ley. Permiten que el ciudadano o la ciudadana tengan la posibilidad de viajar y mudar de domicilio, de elegir un mejor trabajo, de expresar el pensamiento propio; la garantía de que sólo la autoridad judicial competente puede dictar, según lo disponga la ley, una orden de aprehensión; o la seguridad de que nadie puede ser condenado sin proceso legal regular. En definitiva, son derechos cuya garantía depende de la existencia de una justicia independiente, eficaz y al alcance de todos. Son estos derechos los que posibilitan la existencia de una sociedad civil.

Los derechos políticos refieren a la relación entre todos los habitantes de un territorio y el sistema político que existe en él, el grado de participación verdadero de la población, su representación y su expresión en el gobierno. Se ejercitan por medio de la posibilidad que tienen los ciudadanos y las ciudadanas de discutir problemas de gobierno, realizar manifestaciones políticas, organizar partidos, votar o ser votados o votadas. La mayoría de las veces, cuando se habla de los derechos políticos sólo se mencionan las elecciones.<sup>38</sup> Sin la existencia de los derechos civiles, sobre todo sin

---

basada en la razón, confianza en el pensamiento del ser humano, libertad, dignidad, autonomía y emancipación y felicidad del ser humano, en realidad sólo buscaban ser expresiones para los sectores burgueses de la Europa central. Para los demás países estos principios no sólo fueron negados, sino que, en aquellos lugares en donde existían, las mismas burguesías imperialistas europeas se ocuparon de eliminarlos.

<sup>38</sup> Vinculados con el tema se han realizado trabajos en los últimos veinte años, marcadamente influenciados por rastrear la historia de los procesos de elección y representación en América Latina y el Caribe tras la vuelta a la democracia en la región. Sobre participación, elecciones y la relación entre el Estado y la ciudadanía, encuentro estudios de historiadores, filósofos, antropólogos y politólogos de diferentes países latinoamericanos. Por mencionar el caso donde en un mismo trabajo participan autores de diferentes países, está el caso del libro coordinado por la historiadora Hilda Sabato, *Ciudadanía política y la formación de naciones* (1999), o el

libertad de opinión, difusión, organización y manifestación, los derechos políticos tienen un alcance muy limitado, quedan vacíos en su contenido, sirviendo más para justificar a los gobiernos que para representar a sus ciudadanos y ciudadanas.

Los derechos sociales garantizan la participación de todos los ciudadanos y las ciudadanas en la riqueza colectiva: incluyen el derecho a la educación, el trabajo, el salario justo, la salud, la jubilación, la libre elección e igualdad entre los géneros, etcétera. Los derechos sociales son los que permiten que las sociedades políticamente organizadas puedan reducir la desigualdad y garantizar a todos un nivel aceptable de bienestar: la idea central se basa en la justicia social.

En síntesis, desde esta perspectiva, cualquier observador o estudioso de la historia de nuestra región puede dar cuenta que para los y las habitantes de América y el Caribe la ciudadanía plena llegó –cuando llegó– recién hacia mediados del siglo XX, con las primeras democracias con verdadera representación popular.

### **La historia de la ciudadanía en Bolivia desde las lecturas de Frank Tamayo, Augusto Céspedes y Álvaro García Linera**

La República de Bolivia nace en 1825, luego de una serie de sublevaciones indígenas de larga data y levantamientos de sectores indígenas, campesinos y mestizos iniciados en la primera década del siglo XIX contra la dominación española: los más renombrados fueron los de Tupac Amaru y Tupac Katari entre 1780 y 1784. El proceso final de la lucha emancipadora estuvo a cargo de los ejércitos libertadores que venían desde donde habían estado los virreinos de Nueva Granada –actuales territorios de Colombia, Ecuador y Venezuela, conducidos por Simón Bolívar (Caracas, 1783-1830) y José Antonio de Sucre (Cumaná, 1795-1830)– y del Río de la Plata –José de San Martín (Yapeyú, 1778-1850).

El territorio en el que surge la República era anteriormente parte de la antigua jurisdicción colonial de Charcas, dependiente del Virreinato del Río de la Plata, con capital en Buenos Aires desde 1776. El territorio de la actual Bolivia estaba situado en el periodo hispánico en un punto estratégico a nivel regional, ya que, desde la ciudad del Potosí, con su minería de plata, se extendía hacia el Pacífico y el Atlántico el principal circuito comercial de la América del Sur en la época colonial. En este sentido, Álvaro García Linera sostiene que Bolivia, enclavada en el centro de Sudamérica, fue concebida por Simón Bolívar como un Estado “colchón” entre las elites de las ciudades-puerto Buenos Aires y Lima, por entender el peligro posible para la Gran Colombia en caso de que los porteños anexasen estos territorios. De allí la iniciativa del Libertador por desprender a Bolivia de la Gran Colombia, separación que supuso para la nueva república cierta estabilidad, signada por la conservación de las elites locales propietarias de haciendas como de letrados y funcionarios del viejo sistema colonial que lograron perdurar en sus puestos administrativos, mientras que los sectores populares quedaban relegados como en el periodo colonial. “Entre 1825 y 1870, años que marcaron el primer ciclo proteccionista, la economía boliviana se

---

coordinado por el filósofo Oscar Terán, *Ideas en el siglo* (2008). También se desataca el trabajo de Waldo Ansaldi y Verónica Giordano, *América Latina y la construcción del orden* (2012). En los análisis particulares sobre la temática de la invención de la nación, remarquemos para el caso ecuatoriano el trabajo de Carlos Palatines, *Sentido y trayectoria del pensamiento ecuatoriano* (2010) y en Brasil los trabajos de Murilo de Carvalho, *La formación de las almas* (1997) y *El desenvolvimiento de la ciudadanía en Brasil* (1997). En Argentina destaco los estudios de Chiaramonte (1983).

sostuvo sobre una débil actividad minera y artesanal resultante de la decadencia secular de la economía colonial, sobre el régimen de hacienda en valles y en el altiplano que usufructuaba las pequeñas economías campesinas cautivas, y sobre las comunidades tradicionales que aún preservaban parte de sus tierras. [...] El trabajo artesanal de telas de lana y algodón se hallaba en retracción por la ruptura de los antiguos circuitos comerciales coloniales y su posterior traspaso a manos de las nuevas repúblicas” (García Linera, 2006: 206).

Como puede observarse, la independencia significó para las economías regionales, campesinas y de tradición indígena de Bolivia, una serie de transformaciones negativas. Álvaro García Linera habla de un “traspaso a manos de las nuevas repúblicas” de la rentabilidad de los circuitos tradicionales en manos de las comunidades, vale decir, la nueva república con sus instituciones –Estados, no sólo excluyen a las comunidades indígenas y campesinas bolivianas del campo de decisiones políticas, sino que con su aparición estas instituciones desestructuran todo el funcionamiento preexistente de estas comunidades, como lo señala el mismo autor en uno de sus libros (García Linera, 2010).

### **Tributo indígena y ciudadanía en Bolivia, 1826-1900**

El ejemplo más característico de la exclusión política de las mayorías en Bolivia se produce al observar la historia del tributo indígena, que era el impuesto que los naturales de América pagaban a la corona española por su condición de vasallos libres, y fue restaurado por la nueva república boliviana. Había sido abolido en la región de la cordillera con la llegada del libertador José de San Martín en 1821 (Irurozqui, 1999) a Lima, aunque luego no pudo sostenerse. En el “Alto Perú” la situación fue similar. Con la llegada de Antonio Sucre y bajo la orden de Simón Bolívar se dictaron una serie de decretos entre 1824 y 1825 que afectaban el sistema de autoridades y de tenencia de la tierra de la población indígena. Los libertadores pensaban reemplazar la tributación indígena por un impuesto directo a todos los habitantes de la República, bajo la consigna de que los españoles “habían impuesto a los pueblos excesivas contribuciones” para enriquecerse sin trabajar, y se hacía imprescindible encontrar un sistema contributivo que solucionase el gasto público “con el menor gravamen de los ciudadanos”.<sup>39</sup> En el mismo tenían que participar todos los habitantes, ya que si el gobierno debía “proporcionar la más grande libertad a la industria para que los ciudadanos tengan más comodidades”, ellos debían de un modo u otro “concurrir a las erogaciones de la nación”.<sup>40</sup> De ese doble razonamiento resultó la decisión de Sucre de sustituir todos los impuestos, y con ellos el tributo indígena, por una única contribución directa. La medida no fue bien recibida. Los argumentos en su contra fueron variados. En unos casos se consideraba que esta imposición era superior a las exigidas durante el periodo colonial; y en otros que en los gobiernos libres no se debían pagar contribuciones, siendo los más aquellos que se negaban a aceptarla porque les convertía en tributarios “como a los indios”.<sup>41</sup>

A pesar de la tentativa de Bolívar y Sucre, con su objetivo de equilibrar las condiciones jurídicas, impositivas y de ciudadanía entre los habitantes de la nueva república, una vez consolidada militarmente la separación de España con la victoria

<sup>39</sup> Periódico *El Cóndor*, Sucre, 17-9-1825, 18-1-1827 y 2-2-1826.

<sup>40</sup> *El Cóndor*, Sucre, 12-1-1826 y 2-2-1826.

<sup>41</sup> *El Cóndor*, Sucre, 23-2-1826 y 22-3-1826.



de Ayacucho y la capitulación del fuerte del Callao, en el año 1826 fue restaurada la contribución de indígenas y castas, como parte de un proyecto más vasto de reforma fiscal emprendido por los sucesivos ministros de Hacienda. En este caso queda en evidencia cómo la instauración de la República y la aparición de la ciudadanía no implicó la verdadera vigencia de los elementos que constituyen a una república, y menos aún de las condiciones necesarias y básicas para el ejercicio de la ciudadanía. El reconocimiento de la tributación indígena acentúa las diferencias: peor aún, las traduce en una tributación al Estado “criollo”. ¿Cuál eran las razones de su existencia durante la época independiente? En parte, el fortalecimiento de la separación entre la mayoría de la población, mestiza, campesina e indígena que tributa, de aquellos que no lo hacían. ¿Quiénes eran estos sectores? Lo conformaban hacendados y dueños de las minas “criollos” que habían hechos sus riquezas durante la época colonial. Por otro lado, la tributación indígena respondía también a las necesidades económicas de la flamante república boliviana, endeudada y en crisis. En síntesis, los indios y mestizos no sólo debieron pagar con su propia sangre en los ejércitos libertadores de San Martín, Sucre y Bolívar por la emancipación, sino que también, en el periodo independiente, debieron sostener a los sectores criollos –hacendados y mineros– que se habían apropiado del Estado.

Destaco en este punto que la exclusión no fue únicamente discursiva o jurídica, sino que en la práctica fue la respuesta de las elites criollas a los levantamientos y los proyectos de los movimientos indigenistas, desarrollados principalmente entre 1780 y 1809. Como ha sido trabajado por varios autores (Albó, 2006; Gordillo, 2000; Gotkowitz, 2011; Ticona, 2005 y 2003; Mendieta, 2008 y 2009), hay que considerar que el derrotero de estos movimientos comprendió persecuciones, torturas, masacres, quita de derechos y peores condiciones de vida para los sectores indígenas y campesinos de Bolivia, constituyéndose como un verdadero telón de fondo sobre el cual fueron redactadas las primeras constituciones bolivianas durante el siglo XIX. El resultado de estas luchas acentuó la búsqueda por parte de las elites de un mayor control de los grupos indígenas, condicionando la exclusión del ejercicio de la ciudadanía plena, aunque por otra parte eran incluidos en el sistema impositivo del nuevo Estado republicano. Dice Álvaro García Linera (2006: 207): “El tributo indígena, instaurado en el periodo colonial, pese al intento de ser abolido al fundarse la República, nuevamente fue restituido ante la incapacidad estatal de establecer un sistema impositivo estable relativo a los ingresos personales o a la producción manufacturera. Hasta la década de 1880, el tributo indígena sobre la propiedad comunal de sus tierras llegó a representar entre el 35% y el 60% de las rentas del Estado”.

Ahora bien, en este punto cabe preguntarse –tal como lo hace la historiadora Marta Irurozqui– si la tributación se esgrimió como un argumento para el voto o, por el contrario, el pago del tributo fue la prueba de la no calidad moral del individuo para ejercer de ciudadano. Como demuestran los trabajos de Irurozqui (1999), Fernando García Yapur (2014) y el mismo García Linera, si bien la documentación oficial apunta a que el único impedimento de los indígenas para ser considerados como ciudadanos fue el analfabetismo, la práctica resulta más problemática. No saber leer y escribir en castellano no fue siempre un escollo para la ciudadanía. Dice Irurozqui (1999: 706): “A juzgar por las discusiones recogidas en los redactores de las Cámaras de los Senadores y Diputados, la participación de los indígenas en calidad de ciudadanos estuvo matizada por criterios relativos a cómo se comprobaba la situación

económica y laboral de los posibles votantes, a qué valor se daba a la condición de tributarios poseída por la mayor parte de los indígenas, qué situación jurídica tenían respecto a la tierra y a qué categoría indígena pertenecían”.

En síntesis, el tributo indígena, además de servir como instrumento para el reforzamiento de las diferencias sociales y económicas preexistentes de la época colonial, sirvió como un modo de caracterizar y designar quiénes eran aquellos que podían ejercer el derecho a votar entre los indígenas. Los sectores que se terminaron apropiando del poder político –elites locales propietarias de haciendas en los valles centrales, letrados y antiguos funcionarios del antiguo sistema colonial– eliminando a los líderes revolucionarios de Bolivia, como el caso de Antonio de Sucre, dispusieron de las instituciones del Estado, pero para su beneficio exclusivo. Extrañamente, con este recorrido marcado por la exclusión y la marginación de la mayoría de la población respecto al ejercicio pleno de la ciudadanía, si se realiza una historia de las constituciones se encuentra que Bolivia desde su independencia ha tenido una excepcional historia en materia constitucional: durante el siglo XIX se han sancionado 12 constituciones, contabilizando 19 constituciones hasta la última de ellas, sancionada en 2009. Entonces, ¿si las constituciones no respondían a una ampliación de derechos para las mayorías, a que respondían? ¿Por qué se modificaba o se renovaba la constitución de Bolivia?

**Cuadro 1: Las 19 constituciones de Bolivia (1826-2009)<sup>42</sup>**

Año	Gobernante	Principal característica de la constitución
1826	Redactada por el Libertador Simón Bolívar. Aprobada por el presidente Antonio José de Sucre	Da nacimiento constitucional a la República de Bolivia con los departamentos de Potosí, Chuquisaca, La Paz, Santa Cruz, Cochabamba y Oruro. Fueron creados los poderes Electoral, Legislativo, Ejecutivo y Judicial, y reconocía a la religión apostólica y romana como única. El Legislativo estaba formado por Tribunales, Senadores y Censores, mientras que la Presidencia tenía un carácter vitalicio.
1831	Mariscal Andrés Santa Cruz	Incorpora en la división territorial a las provincias Litoral y de Tarija, y divide los poderes en Legislativo, Ejecutivo y Judicial. Incorpora el bicameralismo –Representantes y Senadores– y la elección del presidente por un período de cuatro años, pudiendo ser reelecto.
1834	Mariscal Andrés Santa Cruz	Ratifica que la “nación boliviana es para siempre libre e independiente”. No establece cambios significativos, pero establece que cada dos años, el 6 de agosto, se reunirá el Congreso bicameral en la capital de la República. No se menciona al Poder Electoral.
1839	Mariscal Andrés Santa Cruz	Rige la Constitución Política del Estado y en el inicio reafirma el Congreso Constituyente de Bolívar y establece una posición contraria al proyecto “de la supuesta Confederación Perú Boliviana”, que propugnó el Mariscal Andrés de Santa Cruz y Calahumana en octubre de 1836.
1843	José Ballivián	Bolivia comprende los departamentos de Chuquisaca, Potosí, Paz de Ayacucho, Santa Cruz, Cochabamba, Oruro, Tarija, Beni y distrito Litoral de Cobija. Establece que la gestión del

<sup>42</sup> Los datos han sido extraídos de Ariñez, Rubén y Corz, Carlos, *La Razón Digital* / Rubén Ariñez - Carlos Corz, La Paz, disponible en <http://www.la-razon.com/nacional/Bolivia-contada-traves-textos-constitucionales>, noviembre 2016.

		presidente durará ocho años, “contados desde el día en que tome posesión, no pudiendo ser reelegido hasta que haya pasado un periodo constitucional”.
<b>1851</b>	Manuel Isidoro Belzu	Establece que la enseñanza es libre, sujeta solamente a las condiciones de capacidad y moralidad. Establece que el presidente de la República ejerce funciones por cinco años y no podrá ser reelecto si no después del intervalo de cinco años.
<b>1861</b>	José María Achá Valiente	Anula la pena de muerte con excepciones en casos de asesinato, parricidio y traición a la Patria. El período constitucional del presidente es de tres años, no pudiendo ser reelecto si no pasado un periodo. Establece que el Poder Legislativo se ejerce por una Asamblea unicameral formada por diputados.
<b>1868</b>	Mariano Melgarejo	Retoma la cámara de representantes y de senadores. El período constitucional del presidente dura cuatro años, con derecho a reelección por otro periodo, y no habla del intervalo de un período.
<b>1871</b>	Agustín Morales Hernández	Determina la anulación de la esclavitud y que “todo esclavo que pise el territorio boliviano es libre”. Retoma la Asamblea como Poder Legislativo, constituido por diputados. Fija que el presidente dura cuatro años y no puede ser reelecto si no ha pasado un período. Abole la pena de muerte con excepciones en casos de asesinato, parricidio o traición a la Patria.
<b>1878</b>	Hilarión Daza	Separa el concepto de Ciudadanía. Suprime el Consejo de Estado y fija los alcances del Régimen Municipal con las instalaciones de concejos en capitales de departamentos y provincias. Elimina la potestad para cada boliviano de portar armas.
<b>1880</b>	Narciso Campero	Reconoce a la religión católica, apostólica, romana, pero permite el ejercicio público de todo otro culto. Incorpora dos cámaras en el Legislativo, de Senadores y de Diputados.
<b>1938</b>	Germán Busch	Fija un período de cuatro años para el presidente de forma “improrrogable”. Podrá ser reelegido pasado un mandato constitucional. Reivindica el “dominio originario del Estado” sobre “todas las sustancias del reino mineral, las tierras baldías con todas sus riquezas naturales, las aguas lacustres, fluviales y medicinales, así como todas las fuerzas físicas susceptibles de aprovechamiento económico”.
<b>1945</b>	Gualberto Villarroel	Define que la gestión del presidente y el vicepresidente es de seis años improrrogables. Para “las Municipalidades se reconoce el derecho de elección y elegibilidad a la mujer boliviana”.
<b>1947</b>	Mamerto Urriola	Reduce el mandato del presidente a cuatro años y mantiene el voto de la mujer en elecciones municipales.
<b>1961</b>	Víctor Paz Estensoro	Fue la primera vez que el Congreso, sin facultades constituyentes, sancionó una Carta Magna. Incorporó las medidas emergentes de la Revolución de 1952, como la nacionalización de las minas, el sufragio universal, la reforma agraria, la reforma educativa y el régimen de seguridad social.

<b>1967</b>	René Barrientos	Establece que el mandato presidencial es de cinco años, con reelección transcurrido un período de gobierno. Establece que el Congreso Nacional se reúne ordinariamente cada año en la Capital de la República, el día 6 de agosto. Prohíbe que las funciones del poder público, legislativa, ejecutiva y judicial, sean reunidas en el mismo órgano.
<b>1994</b>	Gonzalo Sánchez de Lozada, Se promulga en el gobierno de Carlos Mesa	Establece el carácter multiétnico y pluricultural en una República unitaria, adopta para su gobierno la forma democrática representativa, fundada en la unidad y la solidaridad de todos los bolivianos. Establece el Tribunal Constitucional, el Consejo de la Judicatura y el Defensor del Pueblo. La Carta plantea una innovadora forma de que el pueblo delibere a través de tres mecanismos que impulsaron la democracia participativa: la Asamblea Constitucional, el Referendo y la Iniciativa Legislativa Ciudadana. Además, se dispuso el fin del monopolio de los partidos políticos como mecanismos únicos de postulación de candidatos, con la incorporación de las agrupaciones ciudadanas y de pueblos indígenas en las contiendas electorales. Se limita la inmunidad parlamentaria solamente al ámbito penal.
<b>2009</b>	Evo Morales	Establece un Estado democrático, intercultural, descentralizado y con autonomías. Reconoce la libre determinación de los pueblos indígenas, originarios, campesinos y a 36 comunidades. El Estado es independiente de la región, incorpora a los símbolos patrios la wiphala; la escarapela; la flor de la kantuta y la flor del patujú. Establece una democracia directa y participativa; prohíbe y sanciona la discriminación; reconoce la justicia comunitaria; cambia el denominativo de Congreso por Asamblea Legislativa; fija una gestión de cinco años con una reelección continua; constituye el cuarto poder, el Órgano Electoral; crea la procuraduría; constitucionaliza la demanda marítima; prevé que los recursos naturales son de propiedad y dominio directo e indivisible, entre otros.

Como lo demuestra el cuadro, si bien la independencia se produce el 6 de agosto de 1825, día en el que se redacta el acta de la independencia de Bolivia, su primer texto constitucional data de 1826. Este texto dio inicio a una larga lista de textos constitucionales que respondieron a determinados tiempos y procesos políticos, desde la primera Asamblea de 1826 que ejerció el poder constituyente “originario” para la creación del nuevo Estado, hasta el último proceso constituyente que se instaló en 2006 y terminó redefiniendo las estructuras del viejo Estado republicano en 2009, año en el cual entró en vigencia la actual Constitución que dejó de lado el histórico Estado Republicano y refundó lo que hoy se denomina Estado Unitario Social de Derecho Plurinacional Comunitario.

Al recorrer su historia, se puede afirmar que la sanción de constituciones en Bolivia –descontando los tres casos especiales de la primera asamblea constituyente, la constitución de 1961 tras la Revolución Nacional de 1952 y la de 2009, tras “la guerra del agua”– expresaba una suerte de legitimación o legalización de golpes institucionales realizados por “nuevas” facciones políticas estrechamente vinculadas a ciertos sectores del poder económico, que por diversas razones –crisis económicas, derrotas en guerras con países vecinos, golpes cívico-militares, ascenso político de

nuevos sectores del poder económico— llegaban al gobierno. En estos procesos —salvo los tres casos destacados— los sectores sociales mayoritarios que habitaban el territorio boliviano quedaron al margen de la toma de decisiones políticas —de la ciudadanía— y tampoco decidieron sobre las opciones económicas que tomaron los sectores que detentaron el poder político durante el siglo XIX y buena parte del XX.

Como ya se ha mencionado, tras la independencia, el sector minero de la plata se constituyó como el sector dominante en materia económica del país. De este sector, que en apariencia es el más modernizado de la economía boliviana, emerge el Partido Conservador, como señala el historiador chileno Fernando Mires (1988), a diferencia de lo ocurrido en otras repúblicas de la región, donde los conservadores se identificaban con el pasado colonial. En Bolivia “los modernos” —en el sentido de ser los sectores que se conectan y logran altísimos beneficios económicos vinculándose con el mercado mundial— son los conservadores. Dos grandes problemas llevan al fin de los gobiernos conservadores: la derrota en la “Guerra del Pacífico” (1879-1883) contra Chile, que lleva a que Bolivia pierda su salida al mar; y la derrota frente al Brasil en la llamada “Guerra del Acre” (1899-1903) que significó, además de la pérdida de un enorme territorio, la apropiación por parte de Brasil de los recursos auríferos y madereros, principalmente el del árbol del Caucho que —a finales del siglo XIX y mediados del siglo XX— fue muy importante para la industria del automóvil y el transporte.

El principal beneficiado fue el partido opositor, el Partido Liberal, que era la expresión de una nueva coyuntura económica internacional, en donde el poder económico de Bolivia pasó a manos de los llamados “barones del estaño”, entre 1900 y 1920. Durante este periodo, ese metal sustituye a la plata como principal fuente de divisas, y su exportación fue el motor del desarrollo económico. Son gobiernos fraudulentos los elegidos por estos “barones del estaño”, que administran el Estado con medidas que involucran también a sectores del capital extranjero relacionados con los ferrocarriles y el sector de las finanzas.

Ambas facciones, conservadores —sector minero de la plata— y liberales —barones del estaño—, dirigen una democracia parlamentaria —precaria, exclusiva, fraudulenta y restrictiva— en donde la mayoría de la población queda excluida. Esta democracia perduró hasta la Revolución Boliviana de 1952. Al respecto afirma Álvaro García Linera (2006: 198): “Una característica de la posterior institucionalidad [luego de la independencia] republicana radica en que los sectores populares quedaron al margen de su formación. En el caso de los pueblos indígenas, que constituían el 90% de la población total, sus elites políticas habían sido destruidas tras el intento de emancipación y formación de una república indígena aymara dirigida por el caudillo Tupac Katari en 1781, mientras que en otros sectores populares de pequeños propietarios que habían participado en las guerras de guerrillas contra los españoles, de sus más de cien líderes regionales, sólo tres quedaron con vida para participar en el momento fundacional del Estado”.

Franz Tamayo (1910: 34) en este sentido escribe: “El Estado existe para el indio sólo en las formas más odiosas y más duras. Son impuestos legales que no se acuerdan con la dignidad personal; es la exigencia de servicios especiales y generales, sin tasa y sin orden; es la imposición de precios inequitativos, cuando el Estado merca con el indio; es el confinamiento absoluto de la raza a cierto género de trabajos que se consideran inferiores, aunque no lo sean, pero que devienen tales por la fuerza de opinión; es su exclusión de la cosa pública, exclusión justificada aparentemente por



la notoria impreparación en la que se mantiene al indio; es, por fin (y esto es lo más grave y es el mal central), la atmósfera ingrata del odio real y de ficto desprecio en el que el colono español y el blanco republicano han envuelto y envuelven a la raza”.

En uno de sus libros, *Salamanca o el metafísico del fracaso*, Augusto Céspedes, en la misma línea que García Linera y Franz Tamayo, escribe sobre las estructuras políticas que sostenían la exclusión de las mayorías a mediados del siglo XX: “Tal constancia de la frustración de los ideales de la postguerra induce a pensar que, acaso, sin la guerra, el proceso revolucionario habría surgido lo mismo, para pasar por análogas frustraciones en su intento de cambiar el régimen colonial y apenas demoler ciertas estructuras que se caían de anacrónicas. Al influjo de la evolución social, la juventud que formó el Movimiento Nacionalista Revolucionario –al que se ha arraigado teóricamente en la guerra del Chaco– sin necesidad de esa infecunda experiencia podía haber llegado a las soluciones que dio: reforma agraria, incorporación de los indios a la política nacional y expropiación de las minas de Patiño, Aramayo y Hochschild, imperativos de la existencia nacional y del Estado moderno. Fueron aplicadas en 1952, después del desorden de la postguerra, desorden del que la Rosca destiló nuevas tácticas y acomodos, cambiando presidentes revolucionarios con reaccionarios, para seguir manteniendo su status de privilegio. La revolución nacional fue más efecto de la guerra civil que de la guerra internacional” (Céspedes, 1973: 109).

Este último párrafo de Augusto Céspedes nos introduce en otro tipo de problemas o reflexiones relacionadas con la construcción de la ciudadanía en Bolivia. ¿Cuándo las mayorías indígenas pueden ejercer la ciudadanía? ¿Qué relación guarda esta participación con la Guerra del Chaco? Y, por último, ¿de qué formas fueron incluidos los indios en el ejercicio de la ciudadanía en Bolivia? Álvaro García Linera propone una serie de explicaciones para estas preguntas.

### **Las tres ciudadanías –de casta, corporativa e irresponsable– y la verdadera ciudadanía boliviana surgida en 2009**

En 1999, diez años antes de la sanción de la constitución vigente hoy en Bolivia, se publicaba un artículo de Álvaro García Linera en la *Revista Ciencia Política* de La Paz. En este texto, el exvicepresidente de la República Plurinacional de Bolivia se pregunta “cómo surge un ciudadano”: “Básicamente, cuando un conglomerado de individuos vinculados por múltiples lazos de interdependencias supone que sus prerrogativas políticas están incorporadas en la normativa estatal y la practican en ese entendimiento. Se trata de una eficiencia entre la vida civil y la manera de proyectarla como vida política, como vida compartida y gestionada con otros”. En este sentido, para García Linera la única ciudadanía plena se verifica cuando la sensibilidad colectiva se convierte en un hecho estatal. ¿Cuándo se puede constatar esto? Cuando los sectores sociales que integran el territorio se convierten, verdaderamente, en sujetos políticos. ¿Cuándo ocurre esto? Para García Linera, las formas republicanas, con sus constituciones, leyes y parlamentos, no explican con su existencia la posibilidad “en sí” del ejercicio de una ciudadanía plena por parte de los sujetos que integran el territorio. Aunque la ciudadanía expresa un conjunto de derechos políticos reglamentados y ejercidos por los individuos –ciudadanos y ciudadanas– de un determinado espacio social y geográfico, su sustancia no es una ley, un decreto o una sanción. “Ley y sanción sólo regentan una sustancia social, producida en lugares más prosaicos y poderosos como la aglomeración, la rebelión,

la derrota o la muerte vividas en común”. Desde esta perspectiva, la invención de la ciudadanía plena –o, como dice García Linera, “la ciudadanía de masas”– en Bolivia se dará recién después de los cincuenta mil muertos de la Guerra del Chaco y de la Revolución de abril de 1952, que se interconectan “en la tragedia y en el destino”: “personas que habían vivido la patria como una prolongación de la hacienda, la mina o el ayllu. La ley, pálida transcripción de estos sucesos, evocará a la larga los fuegos primigenios de las relaciones de fuerza, de los pactos, las osadías y servilismos que dieron lugar a los ‘derechos’, mas no será capaz de sustituirlos” (García Linera, 2008: 113). En definitiva, el ciudadano no es un sujeto con derechos, aunque necesite de ellos para verificar su ciudadanía. Ante todo, es un sujeto que se asume con derechos políticos que son correspondidos por la normativa estatal. Es un sujeto en estado de autoconciencia de sus facultades políticas. En cierta medida, para García Linera, no son los textos constitucionales, sino los procesos histórico sociales los que conceden la autoconciencia necesaria para que el habitante de un territorio se convierta en un ciudadano pleno. En este sentido, la ciudadanía requiere de un ininterrumpido ritual de seducción y vínculo entre el Estado y quienes lo habitan, además de una cantidad de fluidos pactos y compromisos en su interior.

En la historia de la ciudadanía en Bolivia, García Linera reconoce hasta 1999 tres momentos de construcción de ciudadanía. El primero se relaciona con la que llama “ciudadanía de casta”, cruzada por la tributación indígena, el racismo y el sector minero de la plata y el estaño, y que entre 1825 y 1952 se manifiesta en un Estado republicano de exclusión, en donde por múltiples mecanismos coactivos y represivos buscó silenciar y borrar toda expresión comunal y popular. “La ciudadanía se presenta, entonces, como una descarada exhibición de la estirpe; no se hacen ciudadanos sino que se nace ciudadano, es un enigma de cuna y abolengo; su realización es sólo un problema de madurez biológica, porque el apellido es aquí la garantía de los derechos políticos” (García Linera, 2008: 137).

El segundo momento se inicia tras la Revolución Nacional de 1952, y es la que llama “ciudadanía corporativa”. “Fue un momento de la historia en que los códigos enmudecieron, los viejos prejuicios señoriales parecieron desmoronarse y el linaje dejó de ser suficiente argumento para conservar el monopolio de la gestión de interés colectivo (García Linera, 2008: 139)”. La ciudadanía que emerge luego de la Revolución de abril de 1952 es la expresión de una sociedad que decide intervenir sin pedir permiso, es también la consecuencia del fracaso de un Estado oligárquico que ha sido militarmente derrotado. Trabajadores de origen mestizo e indio, armados, recorren las calles, toman fábricas y bancos. Tienen una ambición democrática en el sentido de buscar que el Estado sea la expresión real de las voluntades de los sujetos que representa. Sin embargo, para García Linera, la Revolución de 1952 no logró establecer un vínculo perdurable entre el Estado y las masas populares: los trabajadores y campesinos indígenas que participaron de la rebelión luego no se interesaron por los asuntos de gobierno. Sí continuaron ejerciendo una ciudadanía plena, pero no en relación con el Estado, sino que luego de la Revolución el ejercicio de esta ciudadanía se dio únicamente en sus sindicatos.

El tercer momento, es el que denomina “ciudadanía irresponsable” y en parte es el resultado final y posible del momento anterior. Los logros en materia de participación y ampliación de la ciudadanía tras la Revolución de 1825, materializados en la Constitución Nacional de 1961, se detienen con las dictaduras militares entre los años 1964 y 1985. A partir de 1986, si bien se produce la “vuelta al

sistema democrático”, para García Linera se inicia un proceso de mutilación de todos los últimos logros que pervivían aún de la revolución de 1952. “La consolidación del voto como mecanismo de elección de los gobernantes, la continuidad reglamentada del sistema de partidos, los pactos de gobernabilidad y en fin toda esa parafernalia de compromisos administrativos entre las elites adineradas y arribistas portadoras de capitales simbólicos y culturales, estructuran el moderno mercado de fidelidades políticas llamado democracia. Paradójicamente, no se trata de una ampliación de los derechos ciudadanos, de una democratización de nuevos espacios sociales, sino precisamente de una sutil mutilación de derechos sociales adquiridos en las últimas décadas” (García Linera, 2008: 144). ¿Por qué afirma esto? Porque con la vuelta de la democracia el partido gobernante, el Movimiento Nacional Revolucionario, con presidentes como Víctor Paz Estensoro, Jaime Paz Zamora, Sánchez de Lozada, Banzer y Quiroga, se iniciaron una serie de medidas devastadoras para la sociedad boliviana: liberalización del mercado, privatización de empresas públicas, desregulación laboral, despido de trabajadores y cierre de empresas.

En el año 2000 se radicalizan las protestas que ya existían desde mediados de los años 90, fundamentalmente de los productores de hojas de coca, la confederación de campesinos de las tierras altas, en síntesis, se levanta todo el pueblo aymara. En paralelo a estas protestas surgen otras, que expresan el resultado terrible de las medidas neoliberales tomadas por el MNR. A estas rebeliones se les sumó luego el problema de la iniciativa del gobierno por privatizar el agua, recurso básico y central de las economías indígenas y campesinas en Bolivia, además de tocar un sistema muy complejo relacionado con el uso y la distribución del agua que encadena la vida colectiva y comunitaria desde hace siglos. A la guerra del agua le sucedió un mes de bloqueo de carreteras en Bolivia. En estas luchas emergieron líderes como Evo Morales del Chapare. Finalmente, dos años después, hubo otro levantamiento en la ciudad de El Alto. Los alteños se sublevaron con el apoyo del movimiento campesino indígena de las tierras altas y de las tierras bajas. El presidente Sánchez de Lozada, buscando retomar su presencia, ordenó la represión, con un saldo de más de sesenta y siete muertos, entre los cuales hubo mujeres y niños. Estos asesinatos determinaron el levantamiento del resto de la población no campesina, no indígena, mestiza, urbana, profesional y de clase media, que causó la huida del gobierno de Sánchez de Lozada. Siguiendo la periodización que plantea García Linera, la crisis estatal generó el fin de un tipo de Estado neoliberal, de tradición oligárquica. Las luchas para dar fin a este tipo de Estado permitieron a los bolivianos y las bolivianas sentar las bases de una nueva ciudadanía, una ciudadanía plena, en donde los liderazgos pasaron a ser nacionales y populares, expresados en las figuras de Evo Morales y el mismo Álvaro García Linera. Este nuevo proceso iniciado hacia fines de la década del 90 se solidifica con la redacción de una nueva constitución en 2009. Como dice García Linera (2010): “Un nuevo tipo de Estado plurinacional, autonómico y con una economía social comunitaria. Un Estado complejo”. ¿Por qué dice esto? Porque en él se plasman las nociones expresadas por los autores citados: un Estado que asume la complejidad de contener a ciudadanos y ciudadanas que ejercen la ciudadanía plena, que en la práctica no es más que dar el poder de decidir sobre cuestiones políticas a las organizaciones comunales o barriales, las corporaciones de trabajadores y trabajadoras, las cooperativas y toda expresión colectiva boliviana. En síntesis, un Estado que tiene muy poco de los clásicos Estados occidentales modernos.

### A modo de cierre

El preámbulo de la Constitución del Estado Plurinacional de Bolivia sancionada en 2009 es probablemente la mejor expresión de cómo una sociedad entiende que es posible ejercer una ciudadanía plena en la actualidad, y en Bolivia: “En tiempos inmemoriales se erigieron montañas, se desplazaron ríos, se formaron lagos. Nuestra amazonia, nuestro chaco, nuestro altiplano y nuestros llanos y valles se cubrieron de verdes y flores. Poblamos esta sagrada Madre Tierra con rostros diferentes, y comprendimos desde entonces la pluralidad vigente de todas las cosas y nuestra diversidad como seres y culturas. Así conformamos nuestros pueblos, y jamás comprendimos el racismo hasta que lo sufrimos desde los funestos tiempos de la colonia. El pueblo boliviano, de composición plural, desde la profundidad de la historia, inspirado en las luchas del pasado, en la sublevación indígena anticolonial, en la independencia, en las luchas populares de liberación, en las marchas indígenas, sociales y sindicales, en las guerras del agua y de octubre, en las luchas por la tierra y territorio, y con la memoria de nuestros mártires, construimos un nuevo Estado. Un Estado basado en el respeto e igualdad entre todos, con principios de soberanía, dignidad, complementariedad, solidaridad, armonía y equidad en la distribución y redistribución del producto social, donde predomine la búsqueda del vivir bien; con respeto a la pluralidad económica, social, jurídica, política y cultural de los habitantes de esta tierra; en convivencia colectiva con acceso al agua, trabajo, educación, salud y vivienda para todos. Dejamos en el pasado el Estado colonial, republicano y neoliberal. Asumimos el reto histórico de construir colectivamente el Estado Unitario Social de Derecho Plurinacional Comunitario, que integra y articula los propósitos de avanzar hacia una Bolivia democrática, productiva, portadora e inspiradora de la paz, comprometida con el desarrollo integral y con la libre determinación de los pueblos. Nosotros, mujeres y hombres, a través de la Asamblea Constituyente y con el poder originario del pueblo, manifestamos nuestro compromiso con la unidad e integridad del país. Cumpliendo el mandato de nuestros pueblos, con la fortaleza de nuestra Pachamama y gracias a Dios, refundamos Bolivia. Honor y gloria a los mártires de la gesta constituyente y liberadora que han hecho posible esta nueva historia”.

### Bibliografía

- Albó X (2006): “Ciudadanía étnica-cultural en Bolivia”. En *Ciudadanías en Bolivia*, La Paz, Corte Nacional Electoral.
- Ansaldi W y V Giordano (2012): *América Latina y la construcción del orden*. Buenos Aires, Ariel.
- Céspedes A (1973): *Salamanca o el metafísico del fracaso*. La Paz, Librería La Juventud.
- Chiaramonte JC (1983): “La cuestión regional en el proceso de gestación del Estado nacional argentino. Algunos problemas de interpretación”. En *La unidad nacional en América Latina*, México, El colegio de México.
- García Linera A (2006): “Bolivia”. En *Enciclopedia contemporánea de América Latina y el Caribe*, Madrid, Akal.
- García Linera A (2008): “Ciudadanía y democracia en Bolivia”. En *La potencia plebeya*. Buenos Aires, CLACSO-Prometeo.
- García Linera A (2010): “La construcción del Estado”. En *Tres pensamientos políticos*, UBA-FCS.
- García Linera A (2010): *Forma valor y forma comunidad*. Buenos Aires, Prometeo.

- García Yapur (2014): “Identidad nacional y ciudadanía en tiempos del Estado Plurinacional”. *Tinkazos*, 35.
- Gordillo J (2000): *Campesinos revolucionarios en Bolivia*. La Paz, Plural, PROMEC, CCP-UMSS y Universidad de la Cordillera.
- Gotkowitz L (2011): *La revolución antes de la revolución*. La Paz, Plural-PIEB.
- Irurozqui M (1999): “Las paradojas de la tributación. Ciudadanía y política estatal en Bolivia (1825-1900)”. *Revista de Indias*, LIX (217).
- Mendieta P (2008): “Caminantes entre dos mundos: Los apoderados indígenas en Bolivia (siglo XIX)”. *Revista de Indias*, LXVI (238).
- Mendieta P (2009): *Indígenas en la política. Una mirada desde la historia*. La Paz, Instituto de Estudios Bolivianos.
- Mires F (1988): “Bolivia: La revolución obrera que fue campesina”. En *La rebelión permanente*, México, Siglo XXI, 2011.
- Murilo de Carvalho J (1995): *Desenvolvimiento de la ciudadanía en Brasil*. México, FCE.
- Murilo de Carvalho J (1997): *La formación de las almas. El imaginario de la república en el Brasil*. Bernal, Universidad Nacional de Quilmes.
- Murilo de Carvalho J (1997b): *El desenvolvimiento de la ciudadanía en Brasil*. México, Colegio de México.
- Palatines C (2010): *Sentido y trayectoria del pensamiento ecuatoriano*. Quito, Biblioteca Central.
- Rosanvallon P (2007): *El modelo político francés. La sociedad civil contra el jacobinismo de 1789 a nuestros días*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Sábato H, coordinadora (1999): *Ciudadanía política y la formación de naciones. Perspectivas históricas para América Latina*. México, FCE.
- Tamayo F (1910): “Creación de una pedagogía nacional”. En *Obra escogida*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1979.
- Terán O, coordinador (2008): *Ideas en el siglo. Intelectuales y cultura en el siglo XX latinoamericano*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Ticona E (2003): *Memoria, política y antropología en los andes bolivianos*. La Paz, AGRUCO, Plural, Universidad de la Cordillera.
- Ticona E (2005): “Pueblos indígenas y Estado boliviano. La larga historia de conflictos”. En *Gazeta antropológica*, UCLP.



## **LAS PROBLEMÁTICAS PATAGÓNICAS EN LA VISIÓN DEL GENERAL JOSÉ MARÍA SAROBE, MAESTRO DE PERÓN**

**Juan Godoy**

*“Sería tarea vana querer alcanzar objetivos grandes y resultados perdurables por el desarrollo de los factores materiales exclusivamente. La Patagonia no es una factoría, ante todo y sobre todo es una entidad moral” (José María Sarobe).*

El general José María Sarobe (11-1-1888/5-9-1946) es uno de los pensadores –militares– que más profunda e inteligentemente ha abordado las diversas problemáticas de nuestra Patagonia. Estas cuestiones las aborda principalmente en un libro dedicado especialmente a la cuestión, editado por primera vez en 1934: *La Patagonia y sus problemas*. A sus análisis les imprimió un sentido nacional, procurando la búsqueda de soluciones nacionales a las problemáticas del país en que indaga. No casualmente otro conocedor de la Patagonia, el doctor Ezequiel Ramos Mexía, considera que el estudio de Sarobe es el “más extenso y más profundo que hasta ahora se haya realizado, no tan sólo sobre aquel vasto territorio, sino aún sobre cualquiera otra región de nuestro país”.

En términos generales, para enmarcar la figura de Sarobe nos interesa destacar que es uno de los maestros de Juan Perón. El profundo investigador Carlos Piñeiro Iñíguez afirma en su excelente trabajo sobre la construcción del ideario de Perón que “la relación discipular de Perón con Sarobe es clave para comprender muchas partes del ideario peronista”. Sarobe escribió también trabajos en torno a la historia argentina, en relación a Brasil –había ocupado el cargo de agregado militar en dicho país–, a la cuestión iberoamericana, etcétera. Entre sus libros se encuentran *Hacia una nueva educación*, *Política económica argentina*, *Estudio comparativo de la potencialidad militar entre la Argentina y los países limítrofes*, *Urquiza* –en dos volúmenes–, por nombrar algunos. Cuando egresa del Colegio Militar de la Nación en el año 1908, luego de pasar por San Nicolás, encuentra como destino Tierra del Fuego. Ese destino lo marca a fuego en su interés por esta región. Cuenta el general Pertiné –siendo presidente del Círculo Militar al presentar una conferencia de Sarobe sobre la Batalla de Caseros– que “a poco de egresar del Colegio Militar y cubriendo la guardia del Presidio Militar de Ushuaia aprovechó para recorrer el lejano territorio de Tierra del Fuego y visitar algunas islas adyacentes. Allí comenzó su primera preocupación por los problemas de la Patagonia”. También realiza un viaje de estudio por otros países de Europa y cercano Oriente, Turquía, Siria, Grecia, Palestina y Egipto. Tiempo más tarde, cuando regresa de ese viaje donde hace un curso Informaciones de Coroneles –hace poco había ascendido a teniente coronel– y Generales del Ejército en Versalles, viaja nuevamente a la Patagonia. Cuenta Ricardo Rojas: “a su regreso fue designado jefe de distrito en Chubut y recorrió nuestros territorios australes, acumulando observaciones”. Criticaba también el país diagramado en torno al puerto de Buenos Aires, el avance de la provincia central en detrimento del interior provinciano.

El mismo Rojas destaca su personalidad y sus estudios históricos, considerando que “es un militar que no encierra su profesión en prejuicios de casta,

porque se siente hombre y ama a su pueblo. (...) Es un historiador que ha leído su biblioteca y que no escribe rapsodias de copista, sino libros de concienzuda elaboración personal”. Rojas además refiere específicamente al libro del general sobre la Patagonia, considerando que, si bien es un libro con cuestiones geográficas, también lo es de historia y análisis profundo sobre la región en la actualidad, ya que trata de cuestiones pasadas y presentes y contiene una potencia para el porvenir. Afirma que el libro “recapitula el pasado, actualiza la información, replantea los problemas económicos y sociales tal como hoy se presentan a la soberanía argentina en aquella vasta región del país. Si el general Sarobe sólo hubiera escrito ese libro, él sólo bastaría para señalarlo a la consideración de sus compatriotas, por información y las sugerencias que contiene”.

Otro que tiene una valoración positiva del trabajo de Sarobe es el doctor Gregorio Aráoz Alfaro, quien refiere al libro de Sarobe sobre la Patagonia arguyendo que cuando la estudió era una región muy poco conocida, y que Sarobe lo hizo “no únicamente como técnico de guerra, sino especialmente desde el punto de vista social y económico”. Por su parte, Carlos Ortíz de Rosas afirmó que el libro “produjo un verdadero impacto. No es aventurado afirmar que en gran medida contribuyó a crear en la opinión pública la conciencia de que era impostergable empezar a preocuparse seriamente por una región descuidada por casi todos los gobiernos nacionales. En cambio, no lo había sido para quienes desde siempre la han mirado con poco disimulada codicia”.

Lamentablemente, en la actualidad este último elemento de la avidez – fundamentalmente– extranjera sobre nuestro territorio no ha cesado, y en forma alarmante esa preocupación sería que el autor marca a partir de la obra de Sarobe ha desaparecido mayormente hace tiempo. El desinterés sobre la Patagonia, que continúa condensando un conjunto de problemáticas, como asimismo la ambición sobre el territorio y sus recursos que remarcábamos, al mismo tiempo que sus enormes potencialidades en relación a su ubicación geopolítica y las riquezas que posee, su escasa densidad demográfica y nuestra débil capacidad de defensa, entre otras cuestiones, demuestran la urgencia de retomar las grandes problemáticas nacionales, donde nuestro territorio en toda su extensión, su explotación y aprovechamiento en función del desarrollo y la ruptura de la dependencia, su defensa y la de sus recursos, ocupen un lugar central en la agenda política.

Nos interesa en este marco hacer un breve recorrido sobre las ideas que plantea Sarobe en torno a la Patagonia y las diversas problemáticas que observa cuando escribe –en los años 30–, varias de las cuales continúan hasta el presente, y otras, aunque no tengan presencia hoy, sirven para pensar una forma de razonar partiendo del estudio de la realidad nacional y buscando soluciones propias a nuestras problemáticas. El general Sarobe aborda la cuestión patagónica desde las más diversas aristas, llegando a tener una visión completa y profunda. Así, la analiza desde los antecedentes históricos, la geografía, la cuestión Malvinas y Antártica, su clima, la demografía, la tierra, la economía, las actividades económicas, los recursos naturales, las comunicaciones, ya sean marítimas, ferroviarias o a través de otros medios, su organización política, los parques nacionales, la educación y la cultura, las problemáticas sociales, etcétera.

Conoció la región en los años de su juventud y en los inicios de su carrera, despertando en él tempranamente el interés por el estudio de una cuestión de gran magnitud y trascendencia. Sarobe destaca el desconocimiento generalizado en torno

a esta región. Considera en primer lugar que la noción de “desierto” que se había aplicado a la región austral contribuye, entre otras cuestiones, a la confusión en relación a sus características. Resalta así que en realidad la Patagonia comprende diferentes regiones geográficas, ya sea por las diversas características del suelo, de producción o de clima. Conocer las características del suelo resulta central para la exploración y explotación de los recursos, a la vez que para su defensa mismos. Resulta necesario estrechar los vínculos entre el interés individual y el colectivo. La Patagonia así, por sus características, no constituye un desierto, y tampoco es esa “tierra maldita” como la catalogó en 1835 Charles Darwin.

La Patagonia se divide en dos regiones que tienen aplicaciones económicas diferentes: una, la semiárida y seca de la costa y de las mesetas, que denomina como las pampas –quizás sea confuso llamarla así, pero lo entiende más por costumbre–; y la otra, la accidentada y fértil de la precordillera y cordillerana. En torno a la falta de una política demográfica-migratoria que se oriente a la ocupación de esta región, afirma que “si la población no ha ido hacia el Sur es porque en ello no ha encontrado aliciente. Las corrientes migratorias no se orientan y desplazan por azar y por puro capricho. Es el factor económico-social quien las encauza y las mueve y contra la influencia de ese factor determinante y decisivo nada que no sea orgánico y racional puede intentarse. Expuesto en estos términos del problema surge el remedio más eficaz: producir, en el Sur, el atractivo del interés”.

Realiza consideraciones críticas en torno a la toponimia, en tanto “muchas veces las designaciones de los accidentes geográficos (...) no tienen significado para la posteridad porque no han sido aplicados con justicia ni acierto histórico: las más de las veces son antojadizas, han sido modificadas caprichosamente con el andar del tiempo y están desvinculadas de los sucesos y de las figuras más relevantes del descubrimiento o de la conquista”. Destaca también personajes centrales en el avance y establecimiento de la soberanía nacional, como Julio Argentino Roca o Francisco P. Moreno, por mencionar algunos casos entre los más destacados de los muchos nombres que recorre. En relación a Roca afirma que es “el primer estadista argentino, que tuvo la visión exacta de la importancia y del porvenir de la Patagonia. (...) El general Roca dilató las fronteras políticas de la Nación hasta sus naturales confines geográficos”. El triunfador de Santa Rosa no solo produjo un avance territorial, sino que también “bajo su gobierno se establecieron las bases de la organización administrativa de los territorios, se los exploraron en diversas direcciones, se realizaron viajes de carácter científico, se fundaron las primeras colonias agrícolas y ganaderas, se crearon guarniciones militares, se fomentaron las comunicaciones marítimas y se declararon libres los puertos del litoral Sur al comercio y al tráfico internacional. Esa fue la edad de oro de la Patagonia. Ella triplicó el número de sus habitantes”. Resulta necesario destacar también el inicio de la política antártica argentina hacia el final del segundo gobierno de Roca (1904).

Sarobe destaca que en la acción colonizadora sobre la Patagonia inmediata a la campaña conducida por Roca antes de asumir la Primera Magistratura confluyen tres corrientes: la que proviene del Norte y continúa las huellas del ejército expedicionario, avanzando sobre Neuquén y Río Negro; otra que avanza desde el Centro con la fundación de pueblos en base a la construcción de una red de canales derivadas del Río Chubut, dando nacimiento a Madryn, Gaiman y Trelew –esta corriente encuentra como antecedente y base el intento de establecer una colonia de galeses por parte de Elsegood de 1856 y de Michael Jones en 1865, que establecieron

los cimientos de Rawson–; por último destaca la corriente proveniente de nuestras Islas Malvinas hacia Santa Cruz en 1883, bajo el impulso del gobernador Carlos Moyano, que había viajado a las islas ofreciendo tierras en forma gratuita en la parte continental de nuestro país.

Sarobe pone de relevancia las diversas fuentes de riqueza que permanecían prácticamente inexploradas en los 30, como la minería. También pone énfasis en la necesidad de que el Estado desarrollara una política minera para orientar las iniciativas y canalizar las energías nacionales. Ponía de relevancia también la enorme riqueza pesquera, tanto en ríos y lagos, como –fundamentalmente– en la ribera marítima. Sarobe rescata en varias ocasiones a Ezequiel Ramos Mexía, quien trazó un plan de construcción de ferrocarriles que “se materializó con el establecimiento de los primeros ferrocarriles en la Patagonia”, como el de Viedma a Bariloche, el de Comodoro a Colonia Sarmiento o el de Puerto Deseado a Colonia Las Heras. El tendido de vías férreas resulta central para la unificación del litoral atlántico y los valles cordilleranos: “con el riel será posible la colonización de esa región y la explotación de las variadas riquezas que encierra; el cultivo progresivo del suelo, el laboreo de las minas, la explotación de los bosques, la instalación de la pequeña industria y el transporte del ganado bovino a los frigoríficos y poblaciones de la costa. Así se establecerá el verdadero equilibrio económico entre las dos zonas diferentes, entre la cordillera y la costa, separadas por la región semiárida del interior”.

Asimismo, “una atención primordial debe dedicarse a la organización del servicio de comunicaciones marítimas y terrestres”. En el punto nodal de las comunicaciones marítimas, Sarobe piensa en una solución integral a partir de la intervención del Estado, ya que el fomento de la región está estrechamente ligado a hacer más económicos los fletes y esas comunicaciones. Propone en esta cuestión concretamente la creación de una entidad bajo el nombre de Unión Marítima Argentina, que esté “integrada por la fusión de todas las empresas existentes grandes y pequeñas, que quisieran hacerlo y de la cual también formaría parte la División Transportes de la Armada”. Es necesario también complementar –como lo establecía el plan de Ramos Mexía– el ferrocarril con el tráfico marítimo, rompiendo la competencia. En vinculación al transporte, también Sarobe señala la importancia de fomentar las comunicaciones aéreas, como asimismo la utilización de aviones para misiones científicas ligadas a la fotografía en virtud de relevamientos topográficos. Destaca por otro lado al automóvil como medio de circulación en tanto la rapidez que puede lograrse, fundamentalmente donde no llega el ferrocarril. Por último, realiza un análisis en torno a la falta de un animal de carga para explorar los rincones más alejados y complejos por las características del suelo y el clima –donde el caballo y el buey no llegan–: “falta en la Patagonia el animal de carga que existe y sirve al hombre en otras regiones de clima y suelo parecidos”. Propone así la introducción del camello bactriano utilizado en las estepas mongólicas y siberianas –cabe recordar que en los 30 había sido agregado militar a la Legación Argentina en Japón, recorriendo, entre otros lugares, la región hasta los límites con Siberia, y parte de la Mongolia exterior, visitando asimismo varias ciudades de China.

Rescata un informe de la Comisión de Estudios Hidrológicos sobre la región septentrional de la cordillera patagónica en comparación con Suiza, reproduciendo entre sus conclusiones que “la región de los lagos de los Andes (...) ha sido llamada la Suiza argentina no solamente por su majestuosa belleza; pero también es semejante a aquel país de prósperas comunidades, en los aspectos que afectan su porvenir

material”. Considera asimismo que en el momento que escribe sobre la región patagónica resulta manifiesta la necesidad de montar una red de estaciones meteorológicas –sobre todo en la región andina fronteriza– que indague en los datos y antecedentes meteorológicos. Se destaca también la concepción en torno a la unidad de la región en base al establecimiento de comunicaciones rápidas con Buenos Aires y otros centros del país. En ese sentido se tienden hilos telegráficos, al mismo tiempo que “se realiza una activa propaganda en Malvinas y en el exterior, a objeto de estimular la afluencia de pobladores y de colonos a las nuevas tierras”. Asimismo, se estableció el servicio de los transportes nacionales en la costa Sud –tráfico atendido por 20 años por parte de la Armada Nacional, y luego también por compañías privadas.

El general también resaltaba que en el desarrollo de Tierra del Fuego –gobernación nacional desde 1884– grandes extensiones de tierras fueron concentradas en pocas manos por la deficiente política del Estado en relación a la tierra pública a comienzos del siglo XX. Así encuentra el origen del latifundio en la provincia fueguina. Sarobe afirma que “el problema de la tierra es el más importante, es el problema máximo de la Patagonia actual”. Considera que no ha existido hasta el momento en que escribe ninguna política de colonización oficial en forma seria y orgánica. De esta forma, en gran medida la iniciativa quedó librada al esfuerzo individual. El general es sumamente crítico de la formación de latifundios, considerando que el Estado realizó diversas iniciativas para colonizar los territorios mediante la venta o concesión de tierras fiscales. No obstante, esa política no fue realizada en forma acertada, en tanto “dio origen a la formación de latifundios”. La base del latifundio se encuentra en la especulación con las tierras fiscales, leyes insuficientes y deficientes o mal aplicadas, acompañadas en varios momentos del poco conocimiento en relación a las características de la tierra, como asimismo en la falta de criterio con que algunas veces fueron entregadas. Por ejemplo, el Estado nacional enajenó tierras aptas para cultivo intensivo como si fueran pastoriles, o bien se vendieron tierras en bosques nacionales y se crearon colonias en zonas áridas e improductivas. Toma de una *Memoria* realizada por la Dirección general de Tierras que “grandes fortunas se iniciaron y se formaron con las dádivas que hizo la Nación, pero no fomentó una población densa y productora”. Postula la necesidad de planificación en torno a la colonización de la tierra y del fomento de la población y el trabajo en base a la propiedad de la tierra como elemento para la igualdad, considerando que “la propiedad ennoblece al individuo, porque estimula sus energías morales, aviva su fe y alienta su esperanza”. Insiste Sarobe con contundencia en que “hay que ayudar y estimular al poblador real. La mejor medida es darle cuanto antes, en propiedad, la tierra que trabaja. La ley y la acción enérgica de la autoridad apoyada en ella deben oponer una valla infranqueable a las maniobras de los acaparadores y latifundistas. Por otra parte y de una vez por todas se debe saber cuáles son los pobladores reales y cuáles los ficticios en las tierras públicas de la Patagonia”. Por eso insta a “hacer propietario al poblador de la tierra que explota”. Pone de relevancia la necesidad de que el Estado colonice regiones con escasa o media densidad de población, y asimismo resalta la necesidad de estudiar, recopilar datos y establecer un sistema estadístico que permita contar con los datos necesarios para poder establecer políticas certeras sobre las problemáticas.

También reclama una política forestal profunda que proteja el rico patrimonio cordillerano de “la destrucción ciega y la voracidad mercantilista”. Destaca la riqueza



minera de Neuquén, y la necesidad de planificar su explotación. Desde ya remarca la magnitud e importancia del descubrimiento del petróleo en Comodoro Rivadavia unos años antes (1907), y la creación de Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF) bajo la dirección certera de otro militar: Enrique Mosconi.

La cuestión Malvinas y la soberanía nacional sobre las mismas no podían quedar fuera del estudio. Además de sus fundamentos históricos y jurídicos, Sarobe destaca tempranamente que –al igual que la de los Estados y Año Nuevo– “son como una prolongación del suelo patagónico, surgiendo a la distancia de las profundidades del océano. (...) Se encuentran comprendidas dentro del mar argentino y también por razones geográficas y geológicas evidentes, son como una continuación de las tierras continentales”.

Otra cuestión que destaca entre las problemáticas patagónicas es la explotación pesquera de nuestro mar. Observa que, si bien tiene condiciones excepcionales, la gran riqueza y abundancia de pescados ha sido escasamente estudiada y poco aprovechada: “es necesario conocer nuestro mar, saber dónde se halla localizada la riqueza que encierra”. Propone así una nueva ley de pesca que atienda las formas de explotar los lagos y los ríos en vinculación a particularidades que los hacen diferentes de los de otras regiones del país. Observa asimismo la enorme potencialidad que tienen los ríos que bajan de las cumbres a los valles y la necesidad de su aprovechamiento como fuerza hidráulica en virtud de la industrialización del país. Considera que no resulta provechoso al desarrollo de la región la quita de aranceles a productos que se producen o extraen en nuestra Patagonia.

Realiza una crítica a los cazadores furtivos que ponen en riesgo la reproducción de los animales que habitan en la región. Así, por ejemplo, destaca al guanaco, “que por la desaparición o la casi extinción de las otras especies menores, concentra ahora sobre su cabeza las furias de la actividad exterminadora”. Anota: “hasta hace pocos años se podía ver sobre las lomadas y mesetas de la Patagonia grandes manadas de guancos. Por excepción, se ve hoy en los mismos lugares grupos asustadizos de esos animales”. También resalta que las alambradas contribuyen a la destrucción del animal en tanto en los inviernos no pueden bajar a zonas más abrigadas.

Da cuenta de la importancia del fomento y cuidado de los parques nacionales de la Patagonia, iniciados con el Nahuel Huapi en el final de la segunda presidencia de Roca, y con el fuerte impulso de Francisco P. Moreno. Esos parques nacionales deben ser reservas “para el placer y el bienestar de todos los habitantes de la Nación”, por eso “no pueden ser enajenados”, ya que de esa forma se transformarían “en la residencia de algunos centenares de privilegiados. Si eso ocurriera, el parque nacional tendría de tal solo el nombre”. También considera la necesidad de fomentar el turismo en la zona, en virtud de favorecer la economía patagónica. Ese fomento depende mayormente de la organización de los servicios a esos fines.

La educación pública adquiere una importancia singular en la Patagonia, en tanto la observa como la preparación de la fuerza humana para el impulso del desarrollo de la región. Así, “la triple faceta económico-político-social, aplicada a la Patagonia, debe tender a arraigar al habitante, levantar su nivel de cultura, a acentuar su personalidad moral, y esto sólo puede lograrse preparando al futuro ciudadano por medio de una educación racional y práctica”. La escuela constituye “uno de los factores más eficientes de cultura, de argentinización y de cohesión social de que se puede echar mano en los territorios del Sur, como lo sería en cualquier otra región del país”. Es absolutamente necesario implantar una profunda educación nacionalista. En

torno a la educación también precisa que, “si bien es cierto que es conveniente cultivar el particularismo de cada región en lo relativo a la enseñanza de las ciencias naturales y demás conocimientos de orden práctico, no es menos juicioso propender, mediante una educación dirigida dentro de un plan nacional y en lo relativo al idioma, la lengua, la geografía, la historia, la instrucción moral y cívica, a fundar la unión espiritual de la familia argentina y con ella la de la patria. La unidad política y social de un pueblo reposa sobre la unidad de su cultura”. Reclama también la protección por parte del Estado Nacional de las poblaciones indígenas, que “debe traducirse especialmente en un adecuado régimen agrario y en una legislación especial que les concierna”.

Esta ideas que desarrolla Sarobe en torno a la Patagonia y sus problemas se enmarcan en un conjunto de ideas más amplio que expresa claramente en un artículo que escribe en la *Revista Militar* en noviembre de 1940, donde argumenta que “nuestra subordinación económica al Viejo Mundo ha sido tan grande en el último medio siglo, que se puede decir que la economía nacional ha vivido de espaldas a las infinitas posibilidades que en riquezas naturales brinda el suelo y el subsuelo de la República en vastas regiones y a las ventajas evidentes que ofrecería el intercambio activo con los países limítrofes”. Destaca asimismo que “la Patria no es una factoría. El hombre no es sólo un elemento de producción. El ideal de la vida no es solamente ganar dinero. Tampoco el tiempo es sólo oro. (...) Más trascendente que mejorar la técnica, es cultivar el espíritu del hombre; porque la ilustración es lo secundario y la educación lo principal”. Expresa también que “los problemas sociales (...) no se resuelven con esporádicas distribuciones de socorros entre los necesitados. (...) En materia social no conviene confundir los efectos con las causas. Para resolver el problema social, en vez de distribuir víveres y ropas entre los necesitados, se requiere por parte del Estado el desarrollo de una política encaminada a explotar la riqueza nacional, proteger el trabajo y eliminar la desocupación, fomentar la pequeña industria, defender el hogar y la familia, difundir la instrucción, estimular la cooperación social y crear la legislación protectora de las clases necesitadas de la sociedad”.

El general José María Sarobe deja una huella ineludible en el análisis de la región patagónica, tanto por sus diversas problemáticas como por sus potencialidades, su vinculación con el desarrollo nacional y la centralidad en nuestra soberanía nacional, más aún, pensándola en torno a los peligros que se aventuran en la región, como por su enorme proyección y puntal en la conformación de la conciencia nacional. El fomento de las vías de comunicación, la integración nacional-regional, la cohesión social, el estudio de la realidad, una política demográfica, el fomento de la densidad nacional, la conformación de una política nacional en torno a la defensa del país, una educación profundamente patriótica, la protección, el desarrollo y la explotación de los recursos por parte de la Nación, etcétera, resultan cuestiones atinentes a la profundización del fomento y el fortalecimiento que reclamaba Sarobe hace más de 80 años de esa conciencia nacional para el fortalecimiento de la soberanía y el camino de la emancipación nacional.

## ZONCERA 46: “PERÓN JEFE”

**Francisco Pestanha, Sergio Arribá y Mariela Montiel**

*“Para conducir un pueblo la primera condición es que uno haya salido del pueblo, que sienta y piense como el pueblo. El conductor siempre trabaja para los demás, jamás para él. Hay que vivir junto al pueblo, sentir sus emociones y entonces recién se podrá unir lo técnico a lo real y lo ideal a lo empírico. Algunos creen que un pueblo se conduce mejor cuanto más ignorante sea. Es teoría también de algunos conductores políticos: cuanto más ignorante mejor –piensan–, porque ellos conducen al pueblo según sus apetitos. Los apetitos propios de un pueblo de ignorantes son malos consejeros para la conducción, porque los apetitos están en contra de la función básica de la conducción: que sea un pueblo inteligente y con iniciativa propia” (Juan Domingo Perón, *Conducción Política*, 1951).*

### Menciones preliminares

Don Arturo Martín Jauretche, uno de los más brillantes exponentes de la matriz de reflexión creativa autodenominada en nuestro país como *Pensamiento Nacional*, publicó en la editorial Peña Lillo (1968) un extraordinario ensayo que tituló *Manual de Zonceras Argentinas*, texto que a las luces de la historia transcurrida bien podría enmarcarse dentro de ciertos preceptos de la psicología social. A partir de profundas y sensatas reflexiones, en este libro Jauretche intentó acreditar –entre otras cuestiones– la existencia de un premeditado entramado de *mecanismos autodenigratorios colectivos* a los que denominó “zonceras”, probablemente en homenaje a Guillermo Correa (1927). Según la opinión del linqueño, tales mecanismos, una vez naturalizados, contribuyeron a obstaculizar la determinación precisa de los auténticos intereses colectivos –nacionales. En su edición primigenia nuestro autor enumeró 44 zonceras, desafiando a eventuales lectores o lectoras a continuar su obra mediante la inserción de nuevas zonceras orientadas hacia la reflexión colectiva en unas páginas en blanco en el cuerpo del libro.

Nos proponemos en estas breves notas desarrollar una zoncera no enunciada en aquella oportunidad que encuentra en la actualidad plena vigencia y que, sospechamos, responde a un claro objetivo de perturbar la comprensión histórica, o bien de tergiversar los conceptos y percepciones para alejarnos de originales fuentes del pensamiento nacional y de cosmovisión justicialista. Nos referimos específicamente a aquella zoncera mediante la cual *se intenta categorizar a Juan Domingo Perón como “jefe” o “líder”*.

### Introducción

Juan Domingo Perón, sin duda alguna, ha sido un estadista definido nítidamente por una visión estratégica, tanto en lo que respecta a su configuración reflexiva, como en lo que atañe a su práctica política concreta. Uno de los indicadores más precisos de dicha concepción se encuentra en la iniciativa del Consejo Nacional de Postguerra<sup>43</sup> (1944) que él presidió, en los Planes Quinquenales (1947-1951 y

<sup>43</sup> El Decreto N° 23.847/1944 fue publicado el 9 de septiembre de 1944 en el Boletín Oficial de la República Argentina. Este acto administrativo confió al Excelentísimo señor Vicepresidente de

1953-1957) y en el Plan Trienal de Gobierno que impulsó (*Plan para la Reconstrucción y la Liberación Nacional 1974-1977*). Para un estadista de su talla la organización y la planificación estratégica constituyeron una dupla indispensable para fundar la Nueva Argentina liberada de las tramas visibles y ocultas de la colonialidad. Además, quien fuera tres veces presidente de los argentinos y las argentinas legó claras huellas de su concepción estratégica al ordenar y supervisar el registro de cada una de sus acciones en forma escrita, las cuales fueron posteriormente compiladas y publicadas en 41 volúmenes con el nombre de *Obras Completas de Juan Domingo Perón*, supervisadas por Fermín Chávez.<sup>44</sup>

Es muy importante mencionar que este estadista y estratega, durante la primera etapa de labor político-institucional, compartió su tarea con otra conductora, Eva María Duarte.<sup>45</sup> Su figura introdujo el romanticismo en la política –a través del amor a Perón y al pueblo– y la capacidad revolucionaria –para defender a Perón y al pueblo. Además, su prédica, su acción y su gestión política se encontraban imbuidas de todas las dotes que requiere el arte de la conducción, y aunque nunca fue designada para ocupar un cargo en el Estado, sintetizó sin embargo la capacidad revolucionaria en la acción social desarrollada a través de la Fundación Eva Perón<sup>46</sup> y en sus tres obras: *La Razón de mi Vida* (1951), *Historia del Peronismo* (1952) y *Mi Mensaje* (1952).

Los primeros libros de Perón se circunscribieron fundamentalmente a la cuestión militar<sup>47</sup> durante una etapa de formación, cuando a partir de 1930 se desempeñó como profesor titular de “Historia Militar” en la Escuela Superior de Guerra del Ejército. Las cuatro obras militares fueron las siguientes: *El Frente Oriental de la Guerra Mundial en 1914* (1931), *Apuntes de Historia Militar* (1932), *La Guerra Ruso-Japonesa. Tomo I y Tomo II* (1933 y 1934) y *Las Operaciones en 1870* (1939). Desde 1931 comenzó a difundir su pensamiento militar y, a partir de 1943, empezó a exponer su pensamiento social en dos publicaciones: *El pueblo quiere saber de qué se trata* (1944) y *El pueblo ya sabe de qué se trata* (1946). En estas

---

la Nación (Coronel Juan Domingo Perón) la dirección superior de los estudios sobre ordenamiento social y económico del país y creó, como órgano consultivo para el cumplimiento de esta misión, el Consejo Nacional de Postguerra.

<sup>44</sup> Las *Obras Completas de Juan Domingo Perón* fueron publicadas recientemente en una nueva edición realizada por la editorial Docencia-Biblioteca Testimonial del Bicentenario. Esta colección reeditó los trabajos conformados en la “Comisión Pro Obras Completas Juan D. Perón” que presidió Fermín Chávez y estuvo compuesta por 60 integrantes, entre los que se destacan: Hernán Benítez, Jorge Bolívar, José María Castiñeira de Dios, Gustavo Cirigliano, Francisco José Figuerola, Osvaldo Guglielmino, Raúl Matera, Enrique Pavón Pereyra, Augusto Rattenbach, Alberto Rocamora, José María Rosa, Jorge Taiana y Pablo Vicente.

<sup>45</sup> Eva María Duarte se casó con Juan Domingo Perón en Junín, provincia de Buenos Aires, el 22 de octubre de 1945.

<sup>46</sup> Esta institución –asociación civil– inaugurada por Eva Duarte tuvo el objetivo de proporcionar asistencia social a los sectores más desprotegidos y necesitados del país. Fue creada por el Decreto 20.564/1948 y se denominó “Fundación de Ayuda Social María Eva Duarte de Perón”. Dos años después, modificó su nombre –a través del Decreto 20.268/1950– y pasó a llamarse “Fundación Eva Perón” (FEP). La FEP fue disuelta el 16 de septiembre de 1955 cuando se produjo el golpe de Estado que derrocó a Juan Domingo Perón, promovido por la autodenominada “Revolución Libertadora”.

<sup>47</sup> En 1935 Juan Domingo Perón publicó un libro titulado *Toponimia Patagónica de Etimología Araucana*. Este título es el único libro de Perón que no comprende una temática militar hasta 1944, fecha en la que aparecerá su segundo libro “social”, denominado *El pueblo quiere saber de qué se trata*.

páginas se resaltó el accionar sobre la política social realizado desde la Secretaría de Trabajo y Previsión. En el primero se presentaron 80 discursos, y en el segundo, 56. Juan Domingo Perón, en 136 discursos pronunciados entre 1944 y 1945, empezó a anunciar las bases de un proyecto político nacional para la República Argentina que ya estaba pensando, sintiendo y realizando antes de asumir la primera magistratura. Precisamente, este es el punto de apoyo de la doctrina, la teoría y la realización del justicialismo: la Secretaría de Trabajo y Previsión, las trabajadoras y los trabajadores.

El 4 de junio de 1946 asumió la Presidencia de la Nación y comenzó a manifestar su pensamiento filosófico –social, económico y político– que posteriormente formuló en *La Comunidad Organizada* (1949), donde describió en clave filosófica una revolución-evolución que acontecía en la realidad de nuestro país. Recordemos aquí las célebres palabras de Armando Poratti (2016) cuando sentenció: “cada texto de Perón es momento de una acción”. La primera Presidencia de Perón (1946-1952) estuvo comprendida en una tríada de obras clave: *La Comunidad Organizada*, *Conducción Política* (1951) y *Política y Estrategia* (1952). En *La Comunidad Organizada* Perón describió y explicitó el nuevo paradigma civilizacional que constituía el justicialismo, y en *Conducción Política* ensayó una teoría de la conducción adecuada a este nuevo paradigma. Este último texto es una de las obras más destacadas de la literatura política argentina y, al mismo tiempo, una de las obras menos leídas.

La elección del título y el desarrollo de los contenidos en *Conducción Política* determinan la identidad de Juan Domingo Perón, descartando en absoluto los conceptos de “jefatura-jefe” o “liderazgo-líder” que fueron impuestos por determinados sectores del universo intelectual y educativo. Perón asociará la “jefatura-liderazgo” a un sistema de mando unilateral de carácter unidireccional y no dialógico, porque se prescindirá del otro y de los otros, aun cuando en oportunidades debiera recurrirse a modelos de asesoramiento excepcionales para cuestiones específicas. Perón reconocía a las “jefaturas” como eficaces cuando la naturaleza del mando-obediencia deviene de un orden legal jerárquico normativo, como el que se aplica en el sistema militar. “A mí me tomaron a los quince años en el Colegio Militar; me enseñaron la disciplina, me sometieron a ella; me dieron los conocimientos militares necesarios y me dejaron listo para que fuera a mandar. Ejercí durante años la disciplina, mandando y obedeciendo. Cada vez que fui a hacerme cargo de un puesto de responsabilidad, me dieron un número de hombres, mi grado y el código de justicia militar. Yo mandé, y todo el mundo obedeció. Ahora: yo trasladé todo eso a mi nuevo oficio: gobernar, y empecé a apreciar la situación: aquí los hombres no me los dan, nadie está a mis órdenes, no tengo el grado militar y tampoco tengo el código de justicia militar... Lo único que tengo y quiero es el pueblo y lo tengo que conducir para alcanzar la felicidad de todos y la grandeza de la Nación”. Con el mismo espíritu, señala: “una revolución necesita de realizadores, pero en mayor medida de predicadores, porque la preparación humana es decisiva para los destinos. Mandar es obligar, conducir es persuadir y al hombre siempre es mejor persuadirle que obligarle” (Perón, 1951: 27 y 31).

El concepto de “jefatura” también aparece de forma muy clara en ciertos partidos políticos imbuidos de un *ethos* autocrático: “los jefes de los partidos políticos eran los caudillos o los caciques; son los hombres que van detrás de otros hombres, no detrás de una causa. Era una forma primaria, básica y gregaria de los partidos políticos y se aprovechaban de la falta de cultura cívica y cultura general del pueblo”



(Perón, 1951: 33). Debemos señalar en tal sentido que el justicialismo no emergió a la vida del país como un clásico partido político, sino, muy por el contrario, nació como un movimiento nacional defensivo, revolucionario, solidario ante el mundo, principalmente pacifista y con una proyección de trascendencia en las relaciones sociales, espirituales y materiales de la humanidad.

Desde el surgimiento de este movimiento nacional, un abismo conceptual y simbólico separará dentro del justicialismo la noción de “jefe”, “líder” y “conductor”. Un partido político puede tener una “jefatura” o un “liderazgo”, pero el destino de una Nueva Argentina y la realización de un proyecto de país industrializado, justo y soberano requería categóricamente de una modalidad de intervención específica distinguida como “conducción”. Porque la “conducción” es eminentemente dialógica y presupone por parte de eventuales conductores y conductoras capacidades únicas, sensibilidades diferentes, una templanza específica y una interpretación cabal, no solo del presente y del tiempo histórico en que se debe conducir, sino esencialmente del futuro. El conductor o la conductora deben poseer tres condiciones fundamentales: a) que conduzcan los acontecimientos, y no que los acontecimientos lo conduzcan a él, o a ella; b) debe saber siempre lo que quiere; y c) debe darse cuenta de que todos los hechos tienen factores determinantes y factores secundarios.

El justicialismo es una revolución social iniciada por el Grupo de Obra de Unificación (GOU) en 1943, y fue posible en virtud de la conjunción de una serie de factores y acontecimientos políticos, económicos y culturales e ideas que reflejaban un inmediato y urgente cambio de época (Pestanha, Arribá y Montiel, 2021). Es importante recordar la crisis del Estado liberal-oligárquico agroexportador (1880-1930) que se encontraba sujeto a la racionalidad burguesa –aunque en realidad no existía en nuestro país una clase dotada de las características propias de dicho sector– y dejaba a las grandes mayorías sociales fuera del sistema de producción y distribución de bienes materiales y simbólicos. La finalización de la Segunda Guerra Mundial (1945) vislumbraba el enfrentamiento latente entre los países representantes de dos cosmovisiones antagónicas regidas por la dialéctica burguesa de los opuestos.

Ante ese panorama –internacional y nacional– Juan Domingo Perón reunió un conglomerado extraordinario de pensadores y pensadoras, mujeres y hombres de la cultura mundial, y presentó al mundo una filosofía alternativa que encontró un escenario de debate histórico en el Primer Congreso Nacional de Filosofía, realizado en la Universidad Nacional de Cuyo, provincia de Mendoza, en 1949. En el discurso conocido como *La Comunidad Organizada* brindó las siguientes palabras: “una idea sintética de base filosófica, sobre lo que representa sociológicamente la tercera posición... el movimiento nacional argentino que llamamos justicialista, en su concepción integral, tiene una doctrina nacional que encarna grandes principios teóricos y una escala de realizaciones” (Perón, 1949b: 108). La base filosófica de la tercera posición denominada “justicialismo” que elaboró y presentó Perón en este discurso tiene la influencia de 43 autores y referentes históricos:<sup>48</sup> Alejandro, Aristóteles, Sócrates, Demócrito, Parménides, Platón, Hesíodo, Anaximandro, Santo Tomás, Descartes, Protágoras, Víctor Hugo, Kant, Voltaire, Darwin, Leibniz, Empédocles, Hobbes, Marx, Spencer, Eurípides, Humboldt, Hegel, Comte, D’Alembert, Antístenes, Berkeley, Pitágoras, Bergson, Schelling, Heidegger, Kierkegaard, Keyserling, Klages, Vico, Goethe, Maquiavelo, Grocio, Montesquieu,

---

<sup>48</sup> Los autores están citados según el orden de aparición en *La Comunidad Organizada*.

Rousseau, Fichte, Rabindranath Tagore y Spinoza. Destacamos el detalle de los nombres mencionados por Perón en su texto para dar cuenta del conocimiento y del interés que él tenía en las ciencias sociales. Reconocía y estudiaba el mundo, observaba e indagaba los procesos históricos y examinaba la generación de alternativas para dar respuestas concretas a los temas y problemas de la comunidad argentina.

Al comunismo –soviético– y al capitalismo –norteamericano–, ambos deshumanizantes, se les opondrá una teoría con un nuevo paradigma civilizacional que se centrará en la coexistencia armónica entre dos dimensiones: la cooperación y la competencia. Aquí nacerá la posición tercerista y desde una precisa combinación entre filosofía y teoría surgirá la doctrina justicialista, que estará sustentada en tres premisas: a) partirá del diagnóstico de la realidad concreta, b) pensará estratégicamente el método, y c) transformará las ideas en acciones y realizaciones. Estos principios dinámicos y perfectibles se oponen a las ideologías estáticas del liberalismo y el marxismo. Confirma Perón: “No estamos a favor ni del imperialismo yanqui ni del imperialismo soviético, estamos a favor de una tercera posición internacional en el mundo: el justicialismo. Para nosotros los justicialistas, el mundo se divide hoy en capitalistas y comunistas en pugna: nosotros no somos ni lo uno ni lo otro. Pretendemos estar afuera de ese conflicto de intereses mundiales. Pensamos que tanto el capitalismo como el comunismo son sistemas ya superados por el tiempo. Consideramos al capitalismo como la explotación del hombre por el capital y al comunismo como la explotación del individuo por el Estado. Ambos ‘insectifican’ a la persona mediante sistemas distintos. Creemos más: pensamos que los abusos del capitalismo son la causa y el comunismo el efecto. Sin capitalismo, el comunismo no tendría razón de ser; creemos igualmente que, desaparecida la causa, se entraría en el comienzo de la desaparición del efecto” (Perón, 1958b: 18).

La conformación de la doctrina nacional justicialista tiene características de solución universal –puede ser aplicada como solución humana a la mayor parte de los problemas del mundo como tercera posición filosófica, social, económica y política– y constituyó la primera etapa de lo que podría denominarse la *despersonalización* de los *propósitos* que la revolución social había encarnado en la figura de Juan Domingo Perón. La despersonalización de Perón –potenciando a la doctrina– define un tipo de modelo de conductor y de conducción política, porque no es Perón, sino la doctrina la que sostiene y armoniza la relación entre el conductor y el pueblo.

### **Tensiones conceptuales entre “líder”, “jefe” y “conductor”**

Las controversias y dudas sobre la problemática del liderazgo (líder), la jefatura (jefe) y la conducción (conductor) se producen debido a las definiciones imprecisas dadas a estos conceptos y a los despropósitos enunciados dogmáticamente cada vez que se utiliza cada una de estas palabras. Las palabras “liderazgo”,<sup>49</sup> “líder” y “jefe” tienen un origen lingüístico en la palabra inglesa *leader*, que significa “jefe” o “dirigente”. Esta procedencia nos destaca un dato extraordinario: esta palabra no tiene un origen griego ni latino, es decir que no existía en la Antigüedad y que, en consecuencia, no se pensaba –como se piensa actualmente– en las figuras y las formas de “liderazgo”, “líderes”, “jefes” o “jefaturas”. En Grecia, la atención estaba puesta

---

<sup>49</sup> La palabra “liderazgo” apareció en 1828, siendo mencionada por primera vez en el diccionario *Webster: An American Dictionary of the English Language* (Rost, 1991).

en los hombres que dirigían la organización ideal de la *polis*,<sup>50</sup> pero se resaltaban las cualidades espirituales y morales que tenían que poseer, porque gobernar era una de las más nobles actividades humanas. Estas cualidades eran la virtud, la prudencia, la astucia, la nobleza del espíritu y el sentido del deber. Sócrates, en el diálogo *Gorgias* de Platón, sostiene que el político tiene que trabajar para mejorar las almas de los ciudadanos. Por su parte, Platón en *La República* afirma que los gobernantes tienen que perseguir el bien propio como el bien del conjunto del Estado, para lo cual necesitan memoria, tenacidad y perspicacia. Platón se refiere a un proyecto de Estado y a un hombre de Estado definido como “filósofo-rey”, porque es sabio y conoce lo que es bueno para los ciudadanos. Aristóteles –el principal discípulo de Platón– expresó en *Ética Nicomáquea* que la comunidad política existe para lograr el bien a través de la grandeza moral, donde el hombre virtuoso y hábil será el hombre auténticamente humano y logrará la felicidad. Plutarco –escritor, historiador y filósofo griego– describe el respeto que la sociedad le tenía a un legislador llamado Licurgo, y al mismo tiempo el cariño que el legislador sentía hacia su pueblo. El deseo de Licurgo era conseguir la felicidad de la ciudadanía basada en la igualdad y en la unión, y la herramienta para lograr la cohesión social fue la educación. Licurgo sostenía que las normas y los principios más eficaces e importantes para lograr la felicidad y la virtud de las personas podían conservarse de forma inalterable durante toda la vida solo si se adquirían a través de la educación y los sentimientos (Plutarco, 2009: 162). En el arte de la política Licurgo fue uno de los más importantes representantes de la Antigüedad: Perón lo definió como “el primer justicialista del mundo” (Perón, 1951: 14).

En el siglo XX, los estudios y los análisis de la psicología, la sociología, la ciencia política y la economía particularizaron subjetivamente el tratamiento del liderazgo (líder), la jefatura (jefe) y la conducción (conductor). Este debate no está cerrado, todo lo contrario: está abierto, porque todavía se continúa investigando y escribiendo, procurando iluminar las teorías y las experiencias mundiales. Wright Mills y Gerth (1971) califican al liderazgo como “toda relación entre uno que guía y uno que es guiado, y esta relación se basa en la *autoridad* entendida esta como un *poder* que, por una parte, se ejerce consciente e intencionalmente y que, por otra, se acepta y se reconoce espontáneamente”. Al respecto, Verba (1970) y Sherif (1962) señalan que “el status del líder existe dentro de un grupo y no fuera del mismo” y, al mismo tiempo, confirma Lang (1964) que “el líder es el punto focal de la actividad de su grupo”. Se puede decir que son líderes los que dentro de un grupo detentan tal posición de poder que influye en forma determinante en las decisiones de carácter estratégico, poder que se ejerce activamente y que encuentra una legitimación en su correspondencia con las expectativas del grupo. Sobre esta caracterización, Wright Mills y Gerth (1971) distinguen tres tipos de líder: el de *routine*, el *innovador* y el *precursor*. El líder de *routine* cumple dentro de los límites previstos un papel de guía de una institución ya existente –no crea y no reelabora su papel ni el contexto en que lo desempeña. El líder *innovador* reelabora radicalmente un papel de guía de una institución ya existente y a pesar de todo reelabora el papel mismo de esta institución.

---

<sup>50</sup> La polis (*poleis*) era la estructura de una comunidad en el mundo antiguo griego. Consistía en un centro urbano, frecuentemente fortificado y con un centro sagrado construido en una acrópolis natural o un puerto, el cual controlaba un territorio circundante (*jora*), que estaba integrado por la propia ciudad (*asty*) y los campos y aldeas que rodeaban a la ciudad (*chora*) (Jaeger, 1978).

Y el líder *precursor* crea su papel, pero no tiene ninguna posibilidad de desempeñarlo. La mayoría de los autores de las ciencias sociales que investigaron el concepto de liderazgo-jefatura profundizaron su desarrollo –desde las definiciones mencionadas– a partir de cinco premisas del líder-jefe: rol, función, contexto, personalidad y seguidores.

Juan Domingo Perón, en relación con las palabras “liderazgo”, “jefatura”, “líder” y “jefe”, evolucionó los dos universos terminológicos conceptuales existentes: el griego (antiguo) y el europeo y norteamericano (moderno). En relación con el universo griego, transformó los postulados de Sócrates, Platón y Aristóteles sobre los valores de las personas que gobiernan, porque: a) la condición de ser sabio no garantiza la condición del buen gobernante; b) la condición vertical y unilateral de poder anula la participación de las mayorías y construye un modelo de exclusión social; y c) la ausencia de los ciudadanos y las ciudadanas en la política construye un sistema de gobierno elitista, discrecional, arbitrario y autoritario. Sobre el universo europeo y norteamericano, restauró y reformuló las teorías sobre “liderazgo” y “jefaturas”, porque: a) la relación con el pueblo se basa en la doctrina –no en el poder–; b) la relación con el tiempo y el espacio no es limitada –no existen instituciones, ni personas determinadas, ni un tiempo finito–; y c) la relación que se construye es horizontal, perfectible y evolutiva –no es a partir de la autoridad, ni del mando, ni de la obediencia. Además, supo poner en práctica, sutilmente, algunas de aquellas modalidades de conducción nativas que aprendió a mediados de la década del 30 en la región patagónica, constituyendo ésta su última etapa formativa.

Valores, filosofía y utopías –griegas, antiguas, y europeas y norteamericanas, modernas– que Perón transformó en Doctrina, Teoría y Realización. Porque la felicidad de una persona solo se logrará si se realiza toda la comunidad donde vive esa persona, “el yo en nosotros”. Y de esta forma, al confirmarse “el pueblo feliz”, se alcanzará la grandeza de la Nación.

Un conductor o una conductora piensan, sienten, planifican, construyen y realizan un proyecto de país. Y su filosofía es la conducción política que está integrada por un conjunto de conocimientos y prácticas –vitales e inertes de la teoría y de la naturaleza humana– que requieren ser difundidas para que cada persona pueda sentir, conocer, aprender, participar y ser parte real del proyecto de Nación, para lograr la felicidad de toda la comunidad.

### **La revolución justicialista fue la obra de la conducción política**

La crisis política y civilizacional del modelo oligárquico argentino hacia 1930 constituyó uno de los fertilizantes de la revolución nacional justicialista, por varias razones. El mundo que presentaba las consecuencias catastróficas de la expansión de una racionalidad instrumental y de una falacia como el progreso indefinido, al mismo tiempo presencié el progreso de diversas formas de imperialismo, transformando los idearios libertarios burgueses en instrumentos de opresión. Además, la bipolaridad de la Guerra Fría entre la Unión Soviética y Estados Unidos desafiaba a la ciencia, la técnica y al mercado, sin tener presente la dignidad humana y el sentido trascendental de la vida.

En este contexto, la República Argentina se ponía de pie y exigía una auténtica democratización política y la defensa de nuestros recursos materiales. Puede observarse, entre 1932 y 1945, la prédica *protoperonista* de FORJA (Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina) que, entre otros objetivos, se planteaba la

necesidad de impulsar un proceso de descolonización cultural, política y material a través de una exaltación anticolonialista. Arturo Jauretche (1968) y Raúl Scalabrini Ortiz (1931) –destacados integrantes<sup>51</sup> de FORJA– harán visible la dominación y el saqueo por parte de los británicos y junto con sus compañeros predicarán a los cuatro vientos: “Somos una Argentina colonial, queremos ser una Argentina libre”. En consecuencia, reclamarán –con profunda angustia– la recuperación de una conciencia nacional que sustituya a las perimidas estructuras coloniales del país agroexportador.

La labor de develar las estructuras coloniales que sostuvieron a nuestro país bajo el oprobioso dominio británico por más de un siglo<sup>52</sup> desde 1816 contará –entre otros grupos– con un sector militar convencido de que la industrialización constituía un requisito necesario para la defensa integral del país, de acuerdo con los preceptos filosóficos de Colmar Von Der Goltz (1927).

Las grandes revoluciones se gestan en escenarios complejos. Las circunstancias para que estallara el antiguo orden no resultaban condiciones suficientes para llevar a cabo un cambio trascendental. Las tentativas para definir las bases de un Estado de Bienestar –de origen burgués– solo constituían parches.

Debe tenerse en cuenta, como sostiene Eric Hobsbawm (1996), que entre 1789 y 1848 los burgueses convalidaron una la hegemonía antropocéntrica, basada en una fe ciega sobre la razón consagrada por el principio categórico de René Descartes: “Pienso, luego existo” (*cogito ergo sum*).<sup>53</sup> Las burguesías europeas reemplazaron el paradigma escolástico por la Ilustración, brindando “luz al oscurantismo medieval” y organizaron “sociedades” bajo un modelo de civilización asentado en los valores de libertad individual, igualdad jurídica y fraternidad entre los pueblos, modelo que fue legitimado por los pensadores denominados “contractualistas”.<sup>54</sup> Las guerras fratricidas pusieron en cuestión este paradigma que tiñó al mundo de una incertidumbre pesimista. El comunismo proletario con la Revolución Rusa de 1917 será el primer modo de producción que se contraponga a las nefastas consecuencias de la lógica burguesa, pero inmediatamente caerá prisionero de ella.

Frente a un contexto belicista y expansionista, la Argentina tentará una tercera posición denominada “justicialista”, con una filosofía que se ocupa del ser humano –no como un individuo solitario y aislado, sino como ser comunitario–, se transitará de un “yo hacia un nosotros”, y las nociones trascendentes darán por tierra con una concepción lineal y efímera de la vida, orientándola hacia la felicidad colectiva y la

---

<sup>51</sup> FORJA fue creada en 1932 y se disolvió en 1945, luego de haber alcanzado sus objetivos. Sus directores fueron Juan B. Fleitas y Manuel Ortiz Pereyra, y sus fundadores: Arturo Jauretche, Homero Manzi, Oscar Meana, Guillermo Meana, Luis Dellepiane, Gabriel del Mazo, Atilio García Mellid, Jorge Del Río y Darío Alessandro (padre). Raúl Scalabrini Ortiz, afín e inspirador del ideario del grupo, no formaba orgánicamente parte del mismo.

<sup>52</sup> Diversos historiadores señalan que en 1816 la República Argentina se independizó políticamente del Reino de España y que, en ese mismo año, inició un proceso de dependencia económica –y política– con el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte.

<sup>53</sup> Esta expresión en el idioma original francés “*Je pense, donc je suis*” se encuentra desarrollada en la obra *Discurso del Método*, escrita por René Descartes y publicada en 1637.

<sup>54</sup> El contractualismo es una corriente de pensamiento filosófico-político y jurídico que explica el origen de la sociedad y del Estado como un contrato entre personas, por el cual se acepta una limitación de las libertades individuales donde el Estado debe asegurar la paz y la seguridad. Los principales referentes fueron: Thomas Hobbes (*Leviathan*, 1651), John Locke (*Tratado sobre el Gobierno Civil*, 1689), Jean Jacques Rousseau (*Del Contrato Social*, 1762), Montesquieu (*El Espíritu de las Leyes*, 1748) y Baruch Spinoza (*Tratado Teológico-Político*, 1670).



trascendencia heroica, con la mirada puesta en América. En palabras del entonces presidente de la Nación, en el discurso de clausura del Primer Congreso Nacional de Filosofía de 1949, el diagnóstico de aquella realidad era el siguiente: “La crisis de nuestro tiempo es materialista. Hay demasiados deseos insatisfechos, porque la primera luz de la cultura moderna se ha esparcido sobre los derechos y no sobre las obligaciones; ha descubierto lo que es bueno poseer mejor que el buen uso que se ha de dar a lo poseído o a las propias facultades” (Perón, 1949b: 26).

Un año después, al inaugurar el 84 período ordinario de sesiones del Honorable Congreso Nacional, Perón ampliará estos conceptos: “En el orden político, la Tercera Posición implica poner la soberanía de las naciones al servicio de la humanidad en un sistema cooperativo del gobierno mundial. En el orden económico, es el abandono de la economía libre y de la economía dirigida por un sistema de economía social al que se llega poniendo el capital al servicio de la economía. En el orden social, la Tercera Posición entre el individualismo y el colectivismo es la adopción de un sistema intermedio cuyo instrumento básico es la justicia social. Esta es nuestra Tercera Posición, que ofrecemos al mundo como solución para la paz” (Perón, 1950b: 67).

Ante la violencia expansionista y competitiva que impulsaron los países centrales, el peronismo –desde su condición periférica– proclamó un modelo pacifista, solidario y humanista. Esta propuesta estará conducida estratégicamente por un equipo encabezado por Juan Domingo Perón y un amplio grupo humano de pensadores, hombres y mujeres de la cultura, y funcionarios comprometidos –entre otros– con los postulados de la Nueva Argentina, dotados de convicciones y anhelos.

Un “líder” y un “jefe” suelen sustentar su posición por motivaciones individuales, egoístas y hedonistas. Por el contrario, el “conductor” será el reflejo de la voluntad del pueblo-comunidad –una masa numeral trasmutada en pueblo organizado. La motivación del “conductor” no será lograr reconocimiento y popularidad, sino constituir un vínculo moral de prestigio y de afecto necesario para llevar adelante una epopeya revolucionaria que trascienda a la humanidad: “La humanidad conoce dos azotes que la han agobiado en su historia: el imperialismo que, al suprimir la libre determinación de los pueblos, la soberanía de las naciones y la independencia económica de los países, los priva de su libertad esencial; y las dictaduras, que al suprimir la libertad individual, insectifican al hombre. Las dictaduras son de efecto limitado en el tiempo y en el espacio, ejercen y alcanzan solo una acción parcial. Los imperialismos son relativamente permanentes y alcanzan a todos. Por eso las dictaduras se abaten por acción local y los imperialismos solo ceden ante la acción de todos” (Perón, 1958a: 156).

Desde la Secretaría de Trabajo y Previsión (2 de diciembre de 1943 a 10 de octubre de 1945), cumpliendo una de las labores más importantes de su condición, Juan Domingo Perón promovió inicialmente la organización y la unificación de la fuerza de trabajo, condición necesaria para capitalizarla equitativamente. La organización de los diversos factores que componen una comunidad será vital y la misión comenzará a adquirir carácter nacional a partir del 4 de junio de 1946.

El carácter estratégico implicará, para el primer peronismo, sensibilidad e imaginación para comprender la realidad. Los derechos laborales y gremiales otorgarán coherencia al proyecto industrialista del Plan de Gobierno 1947-1951 – conocido como *Primer Plan Quinquenal*– orientado fundamentalmente a la creación del mercado interno para desarrollar las fuerzas productivas con centralidad en el trabajo. Desde el punto de vista filosófico, para el peronismo el trabajo es el que crea

el capital, y no viceversa: “No existe para el peronismo más que una sola clase de hombres y mujeres, ‘los que trabajan’. En la Nueva Argentina, el trabajo es un derecho que crea la dignidad, y es un deber, porque es justo que cada uno produzca por lo menos lo que consume” (Perón, 1950a: 45).

Durante sus vastos recorridos por el país, Perón observará y describirá las desigualdades e injusticias, pero también vislumbrará las potencialidades naturales y materiales del territorio nacional. La mirada estratégica y la habilidad táctica implicaban sentir y ver para apreciar, apreciar para resolver, y resolver para actuar.

En un discurso pronunciado en la celebración del primer aniversario de la Secretaría de Trabajo y Previsión, Perón expresó: “No permitiremos que este capitalismo despótico triunfe en la Argentina. Desarraigaremos sus brotes hasta extirparlos definitivamente. Queremos un capital humanizado, que mantenga reacciones cordialmente humanas con sus obreros y con el Estado. Se seguirá, pues, una política que tienda a humanizar el capital en su triple aspecto: financiero, rural e industrial. No cabrán términos medios en esta labor. O el capital se humaniza, o es declarado indeseable por el Estado y queda fuera del amparo de las leyes. La Revolución Nacional –Justicialista y Social– no admitirá jamás la explotación del hombre por el hombre. La Revolución Nacional está en pugna contra todo lo que sofoca o destruye la augusta dignidad de la persona humana. Por esto, antes de las reivindicaciones materiales, se afirma la necesidad de elevar la cultura social, dignificar el trabajo y humanizar el capital. A la obtención de estos principios éticos se dedicarán todos los afanes. Las demás realizaciones deberán apuntar a esta superior finalidad de orden moral” (Perón, 1944).

La comunidad organizada se asienta en la fe sobre los valores morales de la humanidad, y en particular los del propio pueblo. Perón descreerá de la existencia de un contrato social en términos *rousseauunianos*, y admitirá una comunidad conformada por lazos de proximidad y dotada de una potencia auto-organizativa, expresada –entre otros actores– en las denominadas “Organizaciones Libres del Pueblo” (OLP).

En todo conductor o conductora se encuentra presente un más allá de sus propios tiempos políticos: capacidades de organización, planificación, implementación, evaluación y proyección. Atributos que Perón mantuvo para asegurar la vigencia y el cumplimiento real de las políticas públicas y de los derechos conquistados durante la revolución social justicialista.

Las realizaciones logradas hablan de la conducción política, y podemos integrar el conjunto extraordinario de acciones en el siguiente decálogo: a) el Plan de Gobierno, el Segundo Plan Quinquenal, y el Plan Trienal; b) la Constitución Nacional de 1949; c) la Patria Grande; d) el ABC;<sup>55</sup> e) la ATLAS;<sup>56</sup> f) el Estado nacional, social y popular; g) la protección y la promoción de los trabajadores y las trabajadoras; h) la consagración de derechos de las mujeres; i) la proclamación de la niñez, la juventud y los pueblos originarios; j) la preservación y el desarrollo de la Antártida Argentina y la defensa de las Islas Malvinas.

La doctrina habla de la creación del conductor: “justicia social, independencia económica y soberanía política” (1946-1955), y demuestra la actualización doctrinaria

<sup>55</sup> El ABC (Argentina, Brasil y Chile) fue un proyecto que propuso la unidad latinoamericana de los pueblos.

<sup>56</sup> La ATLAS (Asociación de Trabajadores Latinoamericanos Sindicalistas) fue un proyecto que procuró realizar la unidad latinoamericana sindical.

a partir de “la reconstrucción –del ser humano– y la liberación nacional” (1973-1974). El pueblo recuerda las realizaciones de un proyecto de país y siente en el corazón la doctrina, y de estas formas se vincula directamente con el conductor.

### **Conducción política: doctrina, teoría y unidad**

Para comprender cabalmente cuál es la importancia de la conducción acudamos a las ideas de un conductor que jamás se percibió como político. Juan Perón afirmaba con profunda humildad que en política era un aficionado, que su verdadera profesión era la de conductor, y para ello se había preparado. La preparación de Perón se encuentra en sus orígenes, en su etapa de formación, y su escritura –como legado– confirma quiénes fueron sus principales referentes teóricos de la conducción. Principalmente, se destacan las figuras de Colmar Von der Goltz (1927), Alfred Von Schlieffen (1928), Carl Von Clausewitz (1968), Ferdinand Foch (1911) y Francisco Fasola Castaño (1927).

En su primera publicación, *Frente Oriental de la Guerra en 1914*, Perón habla de la conducción militar, pero a partir del segundo libro, *Apuntes de Historia Militar*, empieza a construir a los 37 años los fundamentos para la creación de la conducción política. Este texto será la génesis de la escritura conceptual de la teoría de la conducción política.

La genialidad de Juan Domingo Perón fue haber adaptado y transformado su formación militar a su formación política.

En el primer libro militar, titulado *Frente Oriental de la Guerra en 1914* (1931), Perón desarrolla el concepto de conducción estratégica y conducción operativa, resaltando que la conducción superior debe tener organismos dependientes encargados de descentralizar la conducción, estableciendo las siguientes relaciones de comando: “tienen que existir un comando estratégico y un comando operativo, destinados el primero a la operaciones de conjunto y el segundo para la conducción de las operaciones específicas. A la cabeza de un ejército debe colocarse a un comando superior –un general. El jefe de Estado que efectúa tal nombramiento cree poseer en el designado un conductor. Pero muchas veces, el jefe de Estado se verá desilusionado, pues un conductor no se hace por decreto, sino que nace y es destinado con anterioridad” (Perón, 1931: 215). Los conductores deben tener cualidades morales determinantes: “un conductor tiene por misión aniquilar o dominar completamente a un adversario, aunque sea superior, del cual no sabe dónde está, hacia dónde marcha y qué intenta hacer. Muchos pueden ser los caminos que elija un conductor para cumplir esta misión y muchos podrán ser también los arbitrios de que se valga para ello, pero su orientación no estará nunca fuera de los límites de la norma trazada por su personalidad moral, si él es quien ha fijado tal operación” (Perón, 1931: 225). En concordancia con los pensamientos de Perón, Alfred Von Schlieffen señala: “El conductor deberá seguir tenazmente el camino que él elija para alcanzar su objetivo, salvar con máxima energía todas las dificultades que se opongan, encontrar pronto un arbitrio en las circunstancias imprevistas, buscar el éxito hasta el último extremo y soportar los golpes del destino. El conductor debe sentirse apoyado y protegido por un ser superior” (Groener, 1928: 72).

En el segundo libro, denominado *Apuntes de Historia Militar* (1932), Perón le dedica el Capítulo VIII a la conducción. Confirma que la conducción tiene una parte viviente que es el conductor, y una parte inerte que es la teoría de la conducción: “Arte militar y conductor son los dos elementos inseparables. El primero representa la teoría

misma del arte y, el segundo, al artista. El conductor es el destinado a dar vida y formas prácticas a esa teoría. De él depende, pues, la totalidad de la obra que realice. La historia, que es verdad y es justicia, nos enseña la extraordinaria importancia del conductor” (Perón, 1932: 237).

Los pensamientos de Colmar Von der Goltz aparecen permanentemente en los escritos militares de Perón. En el libro *La Nación en Armas* (1927) Von der Goltz presenta la necesidad de la movilización y la convergencia de todos los recursos – humanos, económicos e ideológicos– de una Nación para organizar los pueblos para la defensa –la paz. Y desde estos postulados el mariscal prusiano se refiere a la conducción, sosteniendo que los conductores deben tener las siguientes cualidades humanas:<sup>57</sup>

a) *la voluntad*: porque el dominio de los adversarios se funda en una exigencia impuesta con decisión, y una vigorosa voluntad no es concebible sin la confianza en sí mismo; la duda es la destructora de la confianza en sí mismo, la enemiga mortal del éxito; personas muy intelectuales buscan generalmente demasiado tiempo el mejor medio y pierden de vista que se trata ante todo de hacer a tiempo lo conveniente;

b) *la responsabilidad*: el valor de la responsabilidad es un precioso don, a favor del cual se pueden realizar grandes acciones, pues si la experiencia y los conocimientos no fuesen suficientes, es muy posible encontrar colaboradores que lo completen en este sentido, porque muchos hombres se lanzan sin meditar a los más graves peligros cuando la responsabilidad es de otro;

c) *la nobleza del alma*: es un sentimiento de altivez que puede ser innato o adquirido por la educación y por la escuela del destino; la nobleza del alma ofrece una sólida garantía contra las influencias del peligro y de la desgracia sobre la actitud propia; da la tranquilidad contra la cual se estrella la nerviosidad, como el mar agitado contra la roca, y produce el equilibrio interior; Carl Von Clausewitz señala que “un corazón fuerte no es solamente aquel capaz de enérgicas determinaciones, sino aquel que, al tomarlas, se mantiene en equilibrio al igual que la brújula en el navío sacudido por la tormenta conserva su perfecto estado. El corazón fuerte es la nobleza del alma”;

d) *la ambición*: es la aspiración natural en ciertas personas a dejar de sí una larga memoria; es el impulso del alma, la fuente y la causa que lleva a los grandes esfuerzos y que produce los actos inmortales; sin ambición, las grandes acciones de la historia no habrían sido posibles; y

e) *el espíritu creador*: las ideas propias serán siempre necesarias y el deseo de emplearlas debe ser una fuerza continuamente productora; esa fuerza posibilita obtener una superioridad manifiesta sobre los adversarios, porque se los sorprenderá continuamente.

Juan Domingo Perón confirma que, si al espíritu creador se reúnen la voluntad, la responsabilidad, la nobleza del alma y la ambición, nacerá entonces el amor a la gloria y la necesidad de acción. Esta necesidad impondrá grandes exigencias a las fuerzas propias, porque el conductor será valorado no solo por su teoría sino, fundamentalmente, por todas las realizaciones concretadas.

Más allá de estas cualidades, es importante mencionar también el concepto del valor que introduce Von der Goltz: “el conductor necesita de un valor particular, no

---

<sup>57</sup> Colmar Von der Goltz señala la existencia de cualidades militares para los conductores generales, destacando las siguientes: circunspección, valor, audacia, prudencia, perspicacia y tenacidad, ya que todo soldado debe poseerlas.

es el valor adquirido por la educación, el que es de utilidad para el conductor. El conductor necesita de esa sangre fría innata, que es una cualidad muy rara, sirve al que la posee sin que este se dé cuenta de ello. Un valor innato no necesita para su conservación de una corriente eléctrica producida artificialmente, porque es únicamente un valor que no alcanza a comprender que no se tenga valor. Es un valor semejante al que Shakespeare le atribuye a César cuando le hacer decir las palabras: ‘Entre todas las maravillas de que oído hablar, ninguna tan grande como la existencia de hombres que temen la muerte, el destino de todos, cuando saben que llega inevitablemente cuando debe llegar’” (Von der Goltz, 1927: 163).

Perón sostiene que es necesario para el conductor el conocimiento profundo de los secretos de la naturaleza humana. Un conductor debe saber mirar el interior de los corazones, a fin de apreciar bien lo que puede esperarse de ellos en un momento dado.

La comprensión de su pueblo enseña al conductor a hallar el buen camino. El conocimiento de las personas le hace elegir también a las apropiadas para las distintas acciones. Con estas decisiones se construye el éxito, porque por medio de los auxiliares se completan las cualidades que le faltan al conductor, y se aumenta la eficacia de las que posea.

Desde *Apuntes de Historia Militar a Conducción Política* transcurrieron 19 años y, en estas casi dos décadas, la formación, la preparación y la experiencia extraordinaria de Perón le permitieron difundir la única teoría de la conducción política que existió en la historia argentina.

En 1951 se publicó *Conducción Política*, la obra más reconocida y contemplada de Perón. En este texto, que difundirá la teoría de la conducción, se publicarán las clases que Perón desarrolló como profesor.<sup>58</sup> La conducción política posee tres elementos, que son “la arcilla en la que se trabaja la conducción política”: los *conductores*, los *cuadros* –los auxiliares de la conducción– y la *masa*. Es importante despertar en la masa el sentido de la conducción a través de una causa permanente, y tiene que existir una preparación moral para que la masa sienta el deseo y la necesidad de ser conducida. La masa, que en su naturaleza es amorfa y es inorgánica, debe participar de la organización –que evoluciona con el tiempo– para conocer la doctrina –que es una orientación con grandes principios.

En la organización política se construye desde abajo hacia arriba y desde la periferia hacia el centro, para alcanzar la perfección orgánica –continente– y alcanzar la perfección humana –contenido. “De esta forma la masa va a llevar al conductor cuando el conductor no pueda llevar a la masa, pero si la masa no está capacitada, cuando el conductor flaquea se hunde con toda la masa. Por eso, conducir es difícil, porque no se trata solamente de conducir. Se trata, primero de organizar; segundo de educar; tercero de enseñar; cuarto de capacitar; y quinto de conducir” (Perón, 1951: 26).

Un conductor o conductora no pueden llegar a cada uno de los millones de hombres y mujeres que conduce: la única forma de aproximarse es a través de la doctrina, porque “pone a todo el mundo a patear para el mismo arco” (Perón, 1951: 27). La doctrina da dirección a la masa y la organización da unidad de concepción y unidad de ejecución. Las revoluciones y los procesos históricos que no tuvieron

---

<sup>58</sup> Este libro reúne las diez clases que Juan Domingo Perón, como profesor titular, impartió sobre *Conducción Política* en la Escuela Superior Peronista entre el 15 de marzo y el 12 de julio de 1951.



doctrina fracasaron, porque se deformaron y quedaron en el olvido.

Juan Domingo Perón realiza una tipología de la conducción en la historia argentina y revela la existencia de dos modelos: a) antigua conducción y b) moderna conducción. La antigua se refiere al contacto de las masas con caudillos de segundo orden, porque buscaban el apoyo electoral –no el apoyo moral– y además iban detrás de otros hombres –no detrás de una causa–: “la antigua conducción se refiere al sectarismo y a la descomposición política de los últimos 50 años, donde los partidos políticos cambian de caudillos o jefes, de causas y de nombres. Los partidos políticos no saben lo que quieren, no se actualizaron y no evolucionaron, porque envejecieron los caudillos y envejecieron los partidos porque no tuvieron doctrina” (Perón, 1951: 35). Y la moderna conducción comprende al universalismo y al conductor que por intermedio de la doctrina se relaciona con la masa, elevándose la cultura y la dignidad del pueblo: “Antes se decía ‘Hay que educar al soberano’ y todo el mundo le daba vino y empanadas, y hoy nosotros decimos ‘Hay que elevar la cultura y la dignidad del pueblo’ y nos ponemos a trabajar para hacerlo” (Perón, 1951: 40).

La antigua conducción política estaba presidida por un caudillo –o jefe– y era sectaria, racional, electoral, sin causa y sin contacto con la masa; y la nueva conducción política tiene un conductor y es universal, emocional, humana, educativa, con doctrina y con contacto directo con la masa.

Perón sintetiza magistralmente la conducción política en una tríada de elementos conceptuales: doctrina-teoría-ejecución, que permiten pasar de una unidad de concepción a una unidad de acción. Al respecto, enuncia lo siguiente: “La doctrina da nacimiento a la teoría, que es el análisis y el desarrollo de ese principio. La doctrina no solamente se enseña, la doctrina se inculca. No va dirigida solamente al conocimiento, sino que va dirigida al alma de los hombres. La doctrina no es suficiente conocerla; es necesario comprenderla y sentirla. En cambio, la teoría (que nace de la doctrina) es suficiente aprenderla, conocerla y comprenderla, porque va dirigida exclusivamente al conocimiento. Y las formas de ejecución que surgen de esa doctrina son el método de acción para poner la teoría en ejecución. De la doctrina se pasa a la teoría y de la teoría se pasa a las formas de ejecución” (Perón, 1951: 56).

En la conducción política tiene que existir un método que posea cuatro condiciones fundamentales: a) *simple* –porque si es complicado no se cumple–; b) *objetivo* –que vaya a una finalidad y que sepa lo que quiere–; c) *estable* –que tenga permanencia en la acción–; y d) *perfectible* –que se vaya actualizando y sea dinámico.

En este desarrollo es importante mencionar que la conducción política debe estar basada en la transigencia y en la persuasión: “Solo se debe ser intransigente en los grandes principios. Hay que ser comprensivo y conformarse con que se haga el cincuenta por ciento de lo que uno quiere, dejando el otro cincuenta por ciento a los demás. Pero hay que tener la inteligencia para que el cincuenta por ciento de uno sea el más importante” (Perón, 1951: 116).

La conducción es un arte “*sui generis*” –distinto de todos los demás– porque presupone permanentemente creación. El arte de la conducción tiene dos partes: a) la parte vital del arte –el conductor– y b) la parte inerte del arte –la teoría del arte y su técnica. La teoría del arte la pueden aprender todos, pero el secreto superior –que nadie conoce– es la creación.

El conductor debe poseer las siguientes diez condiciones: a) ser un creador; b) ser un constructor de éxitos; c) no debe ser autoritario ni intransigente; d) tener valores intelectuales –capacidad, criterio, método–; e) tener valores morales –espirituales–; f)

sentir una fuerza superior para consolidar su fe interior; g) ser persuasivo; h) tener dominio de la pasión y de la razón; i) ser bondadoso, y j) tener iniciativa y capacidad de acción.

Perón confirma que la política no se aprende, se comprende: “hay hombres que han hecho política toda su vida y nunca la comprendieron; así como hay hombres que quizás jamás hicieron política, pero cuando actuaron, lo hicieron bien porque la habían comprendido” (Perón, 1951: 165). Finalmente –en el misterio de la comprensión de la política– Perón presenta un conjunto de principios que el conductor debe observar y conocer, entre los que se destacan: a) principio de la economía de fuerzas; b) principio de la información; c) principio del secreto; d) principio de la sorpresa; y e) principio de la necesidad de accionar en la conducción con unidad de concepción y unidad de acción.

### **Conducción política, organización y libertad de acción**

El oficio de conducir en aquellos tiempos estuvo nítidamente vinculado con la promoción y el fomento estatal de la organización comunitaria. Cuando Juan Domingo Perón asumió la dirección del Departamento de Trabajo y Previsión manifestó de forma clarificadora la siguiente expresión: “Con la creación de la Secretaría de Trabajo y Previsión se inicia la era de la política social argentina. Atrás quedará para siempre la época de la inestabilidad y del desorden en que estaban sumidas las relaciones entre patrones y trabajadores” (Perón, 1943). El desorden de la masa obrera encontraba su origen en el proyecto oligárquico, agroexportador y económicamente primarizado. La oligarquía dirigía los destinos del país desde la culminación de las guerras civiles y la unidad productiva que sería la tierra en una suerte de fisiocracia vernácula. No se requería para ello una gran masa de trabajadores, y en los latifundios primaba la sobreexplotación. La sanción del Estatuto del Peón Rural<sup>59</sup> será la nave insignia en materia de organización de la fuerza de trabajo. A partir de este acto administrativo se establecerá un salario mínimo y se procurará mejorar las condiciones de alimentación, vivienda y trabajo de los trabajadores y las trabajadoras rurales. En aquella revolución jurídica también se estableció el seguro social y la jubilación que benefició a dos millones de personas.

Cierta industrialización no deseada por sustitución de importaciones había permitido una mayor presencia de los trabajadores y las trabajadoras de talleres urbanos en la economía interna, pero aún faltaban unas cuantas decisiones políticas y jurídicas contundentes para impulsar un auténtico proceso industrializador.

Cuando Perón se hizo cargo del Departamento Nacional de Trabajo –que estaba ubicado en la Sección Trabajo y Previsión Social del Ministerio del Interior– decidió organizarlo y conducirlo. Con la ayuda de antiguos funcionarios de esa dependencia, de algunos de sus camaradas de armas –Domingo Mercante– y de dirigentes sindicales –Ángel Borlenghi y Juan Atilio Bramuglia– logró separar dicha dependencia de la jurisdicción del Ministerio del Interior y convertirla en Secretaría de Trabajo y Previsión. En su etapa inicial, a fines de 1943, incorporó a la misma otras reparticiones, entre ellas las Cajas de Jubilaciones y Pensiones de los Obreros y Empleados de Empresas Particulares, la Caja de Jubilaciones de Periodistas y la Junta Nacional de Desocupación. En un principio, la Secretaría de Trabajo y Previsión

---

<sup>59</sup> El Estatuto del Peón Rural fue creado a partir de la firma del Decreto 28.169/1944 y fue publicado el 18 de octubre de 1944 en el Boletín Oficial de la República Argentina.

absorbió las secciones de Higiene Industrial y de Leyes de Previsión Social, pertenecientes a la Dirección de Salud Pública y Asistencia Social. Dio origen así a un organismo estatal que tuvo varias competencias íntimamente relacionadas: a) arbitrar en los conflictos obreros patronales; b) confeccionar las leyes laborales; c) vigilar la aplicación de las preexistentes; d) reglamentar el funcionamiento de las asociaciones profesionales; y e) preparar el terreno jurídico e institucional para el desarrollo de las políticas sociales. A partir de allí se logró la sanción de las leyes laborales que modificaron estructuralmente las condiciones en las que se llevaba adelante cada actividad.

Es muy importante destacar que en ningún momento se pensó en incorporar la fuerza del trabajo al Estado. Por el contrario, acciones y normativas constituyeron actos propios de un Estado promotor como el Estado Justicialista, a saber: a) la creación de Tribunales de Trabajo; b) la fijación de mejoras salariales; c) el establecimiento del aguinaldo para todos los trabajadores y las trabajadoras; y d) el reconocimiento de las asociaciones profesionales. De esta manera, la relación capital-trabajo se ponía en función de la justicia social.

Resulta preciso poner en valor la importancia del conductor y su organización estratégica. El objetivo soberano de la liberación del país requería de conducción táctica y estratégica y de sustentación en la unidad de concepción –justicia social, independencia económica y soberanía política. Debido a estas razones, desde que asumió en la función pública, Perón se dedicó a promover la organización del pueblo. Así, sostendrá que: “Lo importante es establecer con toda claridad que la conducción se hace en base al dominio de una masa organizada o sea de un pueblo, que no es otra cosa que una masa organizada; que ese dominio no se ejerce por la popularidad, sino por el prestigio, que es la base de todo; prestigio que da ese dominio general y permanente al conductor y que le da libertad de acción” (Perón, 1951: 73).

La Tercera Posición y su concepción filosófica necesariamente debían llegar al corazón de cada ciudadano y cada ciudadana y, complementariamente, tenían que conocerse, pero fundamentalmente debían sentirse. En la inauguración de la cátedra de Defensa Nacional en la Universidad de la Plata, en 1944, Perón explicó “la importancia del significado de que el pueblo viva feliz; porque quien no logra esa felicidad no defenderá a su patria ni a sus semejantes”.

En la lógica de la conducción política, la libertad de acción es fundamental para lograr los objetivos propuestos y no depender de presiones internas obstaculizadoras en el proceso institucional y en el proceso social. Un claro ejemplo ha sido la necesidad de participar con el Congreso de la Nación en el debate y el apoyo de iniciativas integrantes del proyecto nacional. Esta situación brindaba libertad de acción para sancionar las leyes y aprobar propuestas que dieran sustento a la revolución social justicialista. Una de las primeras reformas que realizó el primer peronismo se focalizaba en la nacionalización de la banca: “¿Qué era el Banco Central? Un organismo al servicio absoluto de los intereses de la banca particular e internacional. En nombre de teorías extranjeras desoía los justos reclamos en favor de una mayor industrialización, que era la base de la independencia del país. Por eso, su nacionalización ha sido, sin lugar a dudas, la medida financiera más trascendental de estos últimos cincuenta años” (Perón, 1947).

La organización, la libertad de acción y el prestigio de quien conduce garantizan la toma de decisiones para alcanzar los objetivos. No perdamos de vista que el Banco Central había sido creado para proteger los depósitos extranjeros: los

directores eran ingleses e históricamente estuvo al servicio de la especulación financiera –económica y política.

Un jefe o una jefa mandan. Tienen la voz de mando porque han logrado por méritos propios o ajenos llegar a un cargo que les permite controlar y vigilar que la reproducción del sistema capitalista no se detenga. Pero un conductor o una conductora deben escuchar, procesar y persuadir. Sus habilidades estarán por encima del mando y deben responder a la demanda del pueblo. Escuchan, dialogan con sus funcionarios y asesores, desarrollan la estrategia y luego persuaden a quienes deben llevar la operación a la práctica.

Un conductor o una conductora deben ir siempre por la conquista principal, que es la felicidad del pueblo que los apoya, como prerequisite necesario para lograr la grandeza de la Nación que gobiernan. “Nosotros, señores, aspiramos a una política de masa, de masas populares. Para nosotros siempre es el pueblo el que decide; para nosotros es el pueblo el que gobierna por intermedio de sus representantes. Y para nosotros, es para el pueblo, exclusivamente para el pueblo, para el que estamos obligados a trabajar” (Perón, 1949).

La conducción política del gobierno peronista modificó las relaciones de poder entre el capital y el trabajo. Por primera vez el capital se ponía en función de la industrialización y la riqueza era generada por el trabajador y la trabajadora que producían con su fuerza física o creativa. No ha sido fácil subordinar el campo a la industria, el capital al trabajo y la concentración de la riqueza a la justicia social.

Ante este escenario, Juan Domingo Perón planteó la necesidad de una unidad de concepción, un sentir común sobre la idea de Estado y Nación, declarando: “Debemos confesar que la acción está siempre por sobre la concepción, porque en este tipo de preparación de multitudes, lo que hay que presentar como punto de partida es una unidad de concepción, para que esa unidad de concepción, consecuentemente con la marcha del tiempo, vaya realizándose con absoluta unidad de acción. Solamente así es posible vencer en los grandes movimientos colectivos. La unidad de concepción está en la teoría y en la doctrina; y la unidad de acción está en la buena conducción del conjunto de esa doctrina y de esa teoría” (Perón, 1951: 124).

La historia nos permite afirmar, sin temor a equívoco, que solo los grandes conductores y las grandes conductoras logran asumir la libertad de acción y el prestigio necesarios para echar por tierra las estructuras económicas, culturales y sociales de un modelo de país semicolonial, elitista y con enorme desigualdad distributiva, para transformarlo en una Nación libre, justa y soberana.

### **La obra de la conducción estratégica trasciende los tiempos**

“Unidos o dominados” nos encontraría el 2000 para este realizador político. El conductor pensó estratégicamente con una mirada a corto, mediano y largo plazo, y lo advirtió. Perón se imaginaba el mundo del fin de siglo.

Fue uno de los primeros mandatarios en ocuparse del problema ambiental. Mientras Estados Unidos y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) se medían en una competencia armamentística, nuclear y espacial, en la República Argentina el justicialismo hablaba de paz, unidad y cuidado del planeta. El conductor observa, diagnostica, planifica estratégicamente y lleva adelante la realización.

Juan Domingo Perón pensó la *Comunidad Organizada* (1949) para dar unidad de concepción, brindó clases en la Escuela Superior Peronista (1951) para transmitir la unidad de acción y enseñar sobre *Conducción Política* (1951) y luego, en 1974, dio

a conocer el *Modelo Argentino para el Proyecto Nacional*, que contemplaba el presente y el futuro de la patria.

El justicialismo pensó más allá de los límites geográficos y políticos, pensó en el planeta y en el continente hermanado. La filosofía justicialista se ocupa del alma, de la psicología, de las emociones y de la armonía espiritual que necesita el pueblo para vivir plenamente y realizarse. Las palabras de Perón en 1949 nos ayudan a contemplar tanta sabiduría: “Pero Fichte va más lejos todavía: el grado supremo solo llega a lograrse –nos dice– cuando sobre ese ciego deseo de poder y sobre la arbitrariedad del individuo se sobrepone en uno la voluntad de libertad, de soberanía del hombre, la voluntad racional. El hombre no es una personalidad libre hasta que aprende a respetar al prójimo” (Perón, 1949b).

La libertad colectiva se garantiza con la organización de la comunidad y la creación de mecanismos dialógicos. Los cuadros auxiliares hacían llegar las necesidades y reclamos del pueblo para que el conductor formulara una respuesta táctica. La conducción de la masa nunca fue por medio de la imposición, nunca fue la voz de un jefe obligando.

Las tres banderas del justicialismo –justicia social, independencia económica y soberanía política– mantuvieron los objetivos de la planificación y de la organización. Y la libertad y el amor por la patria hicieron que no fueran necesarios el autoritarismo, la represión, ni ningún otro mecanismo de restricción o de coacción que limitara y condicionara el pensamiento, la voz y la acción del pueblo. Perón citaba las siguientes palabras en el encuentro de Filosofía: “De Rabindranath Tagore son estas frases: ‘el mundo moderno empuja incesantemente a sus víctimas, pero sin conducirlos a ninguna parte. Que la medida de la grandeza de la humanidad esté en sus recursos materiales es un insulto al hombre’” (Perón, 1949b).

La idea de que la grandeza de la humanidad está estrechamente relacionada con la liberación nacional confirma que ningún ser humano se realiza en soledad, como tampoco una Nación se libera si las otras no lo logran. “El proceso que estamos haciendo lo hemos llamado Reconstrucción, pero al decir Reconstrucción no queremos solo decir arreglar las casas, la economía o la industria, sino también reconstruir a los hombres. Tenemos que hacer una organización para lo que debemos realizar. Esa organización ha de ser para la Reconstrucción Nacional en primer término y para la Liberación Nacional en segundo término. Necesitamos saber quién es quién, pensando que más vale un buen hombre al frente de cinco que uno malo al frente de cinco mil. Yo me quedo con el hombre que está solo con cinco, y no me quedo con el hombre que tiene cinco mil” (Perón, 1974a).

La concepción antiimperialista del justicialismo y la necesidad de garantizar a nivel continental que el capital estuviera en función del trabajo estimulaba la creación del Agrupación de Trabajadores Latinoamericanos Sindicalistas (ATLAS). Entre sus fundamentos, se reflejan las siguientes manifestaciones: “Para lograr el enaltecimiento de las masas trabajadoras latinoamericanas, y la grandeza y liberación de los pueblos, es preciso la unidad sincera de todos los trabajadores, identificados por el común propósito de afirmar, en cada país, los ideales democráticos de la justicia social, de la libertad económica y de la independencia política. ATLAS se propone luchar por el reconocimiento y la aplicación de los derechos de los trabajadores, contribuir a la unidad de la clase trabajadora en el seno de cada uno de los países latinoamericanos, procurar la unificación de los trabajadores del continente latinoamericano y promover la actividad encaminada a organizar la ayuda mutua entre



las centrales nacionales. Luchar contra la desocupación y la elevación del nivel de vida de todos los pueblos latinoamericanos” (Panella, 1996: 83).

Desafortunadamente, la noción de conductor, la idea de conducción política, la necesidad de organización del pueblo y la planificación del país han ido desapareciendo del lenguaje y de la acción política del justicialismo; o lo que resulta peor, se fueron desnaturalizando, mutando y transformando en una realidad del siglo XXI que es muy difícil de sentir, explicar y aceptar en relación con la conducción política. La corrupción, el nepotismo y el particularismo constituyen el diagnóstico de la radiografía actual, cuya resonancia magnética muestra un conjunto de síntomas de una enfermedad mortal: a) el secretismo, b) la vinculación del poder a cargos estatales, c) la obsecuencia acrítica, d) el contractualismo prebendario, e) los acuerdos coyunturales tacticistas, f) la corrupción a través del sistemas de cajas, g) la pérdida del sentido místico, sacrificial, ético y moral de la política, h) la adopción de la lógica de opuestos, i) las gesticulaciones, j) los silencios hipócritas, k) la conformidad con prácticas deplorables, l) la ausencia de solidaridad, m) el menoscabo de la labor filosófica doctrinaria, y n) el narcisismo extremo. Estos síntomas han contribuido a destronar la imperiosa necesidad de construir conducciones legítimas, institutos vitales y esenciales para la conquista de la soberanía, y han conducido lentamente a constituir una clase dirigente que se retroalimenta superestructuralmente en el marco de la tristeza y la agonía que provoca la ausencia de un proyecto de país y la injusticia social.

Es cierto que las ideas originales que condujeron al justicialismo a instituir nuestra propia modernidad deben ser revisadas sin necesidad de ser sustituidas. Si se anula o se niega la realidad, los indicadores de la decadencia aumentarán hacia ribetes y vacíos insospechables, retrotrayendo a aquel pueblo organizado hacia una masa numeral anárquica y sin destino.

### **Perón fue conductor y creó una filosofía política y educativa**

Podemos sostener que Perón ha creado una forma y un estilo novedoso e inédito de conducción en la historia argentina y en las ciencias sociales, y podemos confirmar que ha sido el máximo exponente de la conducción del sistema político nacional. Como conductor, elaboró una filosofía política y una filosofía de la educación reconocida como la conducción política, que es autóctona –nacional– y está sustentada en la justicia, en la independencia y en la soberanía.

Resulta llamativo que en la actualidad el sistema político vinculado a el ideario nacional y popular no se encuentra conformado ni sensibilizado por la doctrina, ni la teoría, ni la realización, legado vital del primer peronismo, ni por la experiencia exitosa del modelo de conducción política justicialista. Por su parte, ningún miembro del sistema de partidos políticos ha superado, reemplazado o evolucionado la tríada de ideas-fuerza peronistas: justicia social, independencia económica y soberanía política.

Desde el 4 de junio de 1946 hasta el 1 de julio de 1974 Perón fue el creador y el conductor de un proyecto de país –la Nueva Argentina–, de un modelo de intervención estatal –Estado Nacional, Social y Popular– y de políticas públicas inéditas en la historia argentina –planes de gobierno y Reforma Constitucional. Es indudable que en la formación excepcional de Perón se encuentran el espíritu y la influencia de los valores griegos para visualizar los valores de la condición humana y la felicidad del pueblo, y en consecuencia, la grandeza de la Nación. Ante este

escenario resulta inevitable preguntarnos: ¿por qué cuando Perón –durante toda su vida– habló de “conducción política” y de “conductor”, un conjunto importante de historiadores e intelectuales sentenció y condenó a Perón como “jefe” o “líder”? ¿Cuál es el motivo e interés de falsificar la historia y demonizar a los actores que han decidido dar su vida por la patria y por su pueblo? ¿Cuál es el mensaje que quieren transmitir cuando escriben sobre el “Jefe Perón” o “Líder Perón”? ¿Cuál es el precio de la miopía y del astigmatismo intelectual de los que escriben y falsean la historia?

Las propias referencias de las ciencias sociales reconocen la ambigüedad de los términos que ellas mismas han creado y utilizan para explicar y consagrar supuestos categóricos como si fueran designios divinos e indiscutibles (Bobbio, 1998). Es necesario cuestionar los términos y las teorías formuladas por las ciencias sociales, que “ciertos cuerpos de intelectuales y profesores” repiten y reescriben, reproduciendo, multiplicando y propagando los errores y estigmas de la humanidad. Tenemos que empezar a comprender todo lo que se ha negado a través de las letras, y empezar a pensar todo lo que no está escrito. Las mismas prácticas corruptas y patológicas del sistema político atraviesan la vida del universo intelectual.

Reafirmamos nuestro principio categórico: “Existe una deuda moral y una deuda educativa para tratar como objeto de estudio, análisis e investigación al peronismo”. Juan Domingo Perón fue el conductor extraordinario de la historia argentina que quiso, supo y pudo construir una doctrina para vincularse con el pueblo. La doctrina conjuntamente con la teoría y las realizaciones del peronismo consagraron la identidad y la memoria justicialista.

Conducir es formar y es educar, y Perón formó a las dos primeras conductoras de la historia argentina: Eva María Duarte y María Estela Martínez. Perón, en la doctrina (1946) y, posteriormente, en la actualización doctrinaria (1974), dejó escrito un proyecto social, político y económico llamado *Modelo Argentino para el Proyecto Nacional*. Antes de morir, pensó, soñó y escribió un plan para la República Argentina con el siguiente decálogo de objetivos: a) lograr la unidad planetaria; b) reconstruir nuestra paz; c) alcanzar la integración en todos los órdenes; d) fortalecer el ser nacional; e) consagrar el continentalismo; f) promover la liberación; g) afianzar la unidad nacional; h) convocar y participar a los partidos políticos, los trabajadores, las mujeres, la juventud, los intelectuales, las fuerzas armadas, las iglesias y los empresarios; i) recuperar la independencia económica; j) reconstruir el Estado. Estos objetivos deben realizarse con democracia plena de justicia social: “otros países que han elaborado un estilo nacional tuvieron uno de dos elementos en su ayuda: o siglos para pensarse a sí mismos, o el catalizador de la agresión externa. Nosotros no tenemos ni una ni otra cosa. Por ello la incitación para redactar nuestro propio modelo tiene que venir simplemente de nuestra toma de conciencia. Como presidente de los argentinos propondré un modelo a consideración del país, humilde trabajo, fruto de tres décadas de experiencia en el pensamiento y en la acción. El modelo argentino precisa la naturaleza de la democracia real de la sociedad” (Perón, 1974a: 16).

¿Por qué no leemos realmente a Perón y tratamos de indagar, sentir y descifrar directamente, por medio de sus palabras, su verdadero mensaje? Cuando existe un conductor o una conductora, no existe el poder ni la autoridad. Solo existe la doctrina que, a través del sentimiento, la pasión y la mística del pueblo, mantiene “vivo y ardiente el fuego”. La llama del fuego nunca se apagará si existe la doctrina, pero estamos transitando un momento de la historia argentina donde es necesario “despertar el alma del pueblo”.

**Fuentes consultadas**

- Aristóteles (1980): *La Política*. Madrid, Gredos.
- Bobbio N (1998): *Estado, Gobierno y Sociedad. Por una Teoría General de la Política*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Correa G (1927): *La Zoncera*. Buenos Aires, Librería La Facultad.
- Chevallier JJ (1967): *Los Grandes Textos Políticos*. Madrid, Aguilar.
- Fasola Castaño F (1927): “Características de un Comandante en Jefe”. *Revista Militar*, 315. Buenos Aires, Círculo Militar.
- Foch F (1911): *Los Principios de la Guerra*. París, Franco Ibero Americana.
- Groener G (1928): *El Testamento del Conde Schlieffen. Estudios Operativos sobre la Guerra Mundial*. Buenos Aires, Círculo Militar.
- Hobsbawn E (1996): *La Era de la Revolución 1789-1848*. Madrid, Crítica.
- Jaeger W (1978): *Paideia*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Jauretche A (1968): *Manual de Zonceras Argentinas*. Buenos Aires, A. Peña Lillo.
- Lang K (1965): *Sociología Militar*. Chicago, Rand McNally.
- Mills CW y H Gerth (1971): *Carácter y Estructura Social*. Buenos Aires, Paidós.
- Panella C (1996): *Perón y ATLAS*. Buenos Aires, Vinciguerra.
- Perón JD (1974a). *Discurso pronunciado el 7 de febrero de 1974*. Buenos Aires, Secretaría de Prensa y Difusión de la Presidencia de la Nación.
- Perón JD (1974b): *Mensaje pronunciado en la Asamblea Legislativa el 1 de mayo de 1974*. Buenos Aires, Secretaría de Prensa y Difusión de la Presidencia de la Nación.
- Perón JD (1958a): *Los Vendepatria*. Buenos Aires: Línea Dura.
- Perón JD (1958b): *La Fuerza es el Derecho de las Bestias*. Montevideo, Cicerón.
- Perón JD (1951): *Conducción Política*. Buenos Aires, Escuela Superior Peronista.
- Perón JD (1950a): *Discurso pronunciado el 18 de octubre de 1950*. Buenos Aires, Subsecretaría de Prensa y Difusión de la Presidencia de la Nación.
- Perón JD (1950b): *Mensaje pronunciado el 1° de mayo de 1950 al inaugurar el 84° período ordinario de sesiones del Honorable Congreso Nacional*.
- Perón JD (1949a): *Discurso pronunciado el 25 de junio de 1949*. Buenos Aires, Subsecretaría de Prensa y Difusión de la Presidencia de la Nación.
- Perón JD (1949b): *La Comunidad Organizada*. Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo.
- Perón JD (1947): *Discurso pronunciado el 8 de agosto de 1947*. Buenos Aires, Subsecretaría de Prensa y Difusión de la Presidencia de la Nación.
- Perón JD (1944a): *Discurso pronunciado el 24 de noviembre de 1944*. Buenos Aires, Secretaría de Trabajo y Previsión.
- Perón JD (1944b): *Discurso pronunciado el 10 de junio de 1944*. Buenos Aires, Universidad Nacional de La Plata.
- Perón JD (1943): *Discurso pronunciado el 2 de diciembre de 1943*. Buenos Aires, Departamento de Trabajo y Previsión.
- Perón JD (1939): *Las Operaciones en 1870*. Buenos Aires, Círculo Militar.
- Perón JD (1934): *La Guerra Ruso-Japonesa*. Tomo II. Buenos Aires, Círculo Militar.
- Perón JD (1933): *La Guerra Ruso-Japonesa*. Tomo I. Buenos Aires, Círculo Militar.
- Perón JD (1932): *Apuntes de Historia Militar*. Buenos Aires, Círculo Militar.
- Perón JD (1931): *El Frente Oriental de la Guerra Mundial en 1914*. Buenos Aires, Círculo Militar.
- Pestanha FJ, S Arribá y M Montiel (2021): “Zoncera número 45: el Justicialismo instituyó un ‘Estado de Bienestar’”. *Movimiento*, 32.

Platón (1998): *Diálogos II. Gorgias. Menéxeno. Eutidemo. Menón. Crátilo*. Madrid, Gredos.

Platón (1998): *Diálogos IV. República*. Madrid, Gredos

Plutarco (1998): *Vidas Paralelas*. Madrid, Gredos.

Plutarco (1998): *Obras Morales y de Costumbres*. Madrid, Gredos.

Poratti A (2016): *Texto y Gesto en “La Comunidad Organizada”*. Buenos Aires, Biblioteca del Honorable Congreso de la Nación

Rost J (1991): *Liderazgo del Siglo XXI*. New York, Praeger.

Scalabrini Ortiz R (1931): *El hombre que está solo y espera*. Buenos Aires, Manuel Gleize.

Sherif M (1962): *Relaciones intergrupales y liderazgo*. Madrid, Paidós.

Verba S (1970): *La Cultura Cívica*. Madrid, Euroamérica.

Von Clausewitz, Carl (1968): *De La Guerra*. Buenos Aires, Círculo Militar.

Von der Goltz, Colmar (1927): *La Nación en Armas. Un libro sobre organización de ejércitos y conducción de guerra en nuestros tiempos*. Buenos Aires, Círculo Militar.





## LA POLÍTICA EDUCATIVA DE LA GOBERNACIÓN DE EDUARDO DUHALDE (1991-1999)

*Aritz Recalde*

### **La Reforma Educativa Nacional:<sup>60</sup> provincialización de los servicios escolares del nivel secundario y terciario**

A partir de la década del sesenta, el Estado Nacional inició un proceso de transferencia de los niveles educativos que tenía a su cargo. Hacia los años ochenta, el subsistema primario estaba prácticamente en su totalidad en manos de las provincias.<sup>61</sup> A la vuelta de la democracia, el tema de la transferencia de los servicios educativos tuvo importante agenda en el Congreso Pedagógico del año 1984. Entre los dictámenes consensuados del Congreso se puntualizó la importancia de implementar “la progresiva provincialización y municipalización de la gestión educativa, con la imprescindible y necesaria transferencia de los recursos pertinentes del Estado Nacional, especialmente volcados a las provincias de menores recursos propios, aumentando los índices de coparticipación en los impuestos nacionales correspondientes a las menos desarrolladas. Deberá garantizar una amplia libertad operativa de la diversidad de regiones, asegurando la organicidad en la coordinación, indispensable entre jurisdicciones y sectores y su continuidad a pesar de los cambios gubernamentales”. Se propuso provincializar la enseñanza inicial, primaria, media y superior, ya que en su punto de vista “La regionalización, la provincialización, el federalismo, presupone que los Estados provinciales no deben delegar funciones que puedan cumplir” (Congreso Pedagógico, 1984: 222).

En el año 1991 se sancionó la ley nacional 24.049, transfiriendo la administración de los servicios educativos públicos de nivel secundario y terciario. La norma puntualizó que sería descentralizada también la regulación de la enseñanza privada. Se transfirieron los bienes muebles e inmuebles, los contratos y el personal, entre otros aspectos. El Estado Nacional conservó las funciones de “análisis, evaluación y seguimiento de la situación educativa” y otras tareas de asesoramiento y de gestión de las relaciones internacionales. La ley incluyó un Anexo con un detalle de los financiamientos “correspondientes al costo de servicios de Hospitales e Institutos Nacionales, Políticas Sociales Comunitarias y Programa Social Nutricional”. La reforma impulsada por la ley 24.049 fue parte del proceso general de

---

<sup>60</sup> El artículo se integra en el proyecto de investigación de la UNLa “El peronismo bonaerense entre 1987 y 1999”.

<sup>61</sup> La ley 1.420 de 1884 estableció la obligatoriedad y gratuidad de la escuela primaria en las provincias. La ley 2.737 de 1890 creó un mecanismo de subvenciones del Estado Nacional a la educación provincial. La ley 4.874 de 1905 facultó a que el Estado Nacional, por solicitud provincial, cree escuelas elementales, infantiles, mixtas y rurales en todo el país (Ley Lainez). A partir de los años sesenta se inició el traspaso consensuado de los establecimientos educativos primarios al nivel provincial por intermedio de convenios. El decreto-ley 21.809/78 y el decreto 1231/78 de la dictadura transfirieron compulsivamente a las provincias “todas las escuelas de enseñanza preprimaria y primaria, supervisiones y juntas de clasificación dependientes del Consejo Nacional de Educación”. Esta última transferencia incluyó a 6.779 establecimientos y 44.050 agentes (Giovine, 2012: 121). Con el decreto-ley 22.367/80 se aprobó la “transferencia a provincias de servicios de educación de adultos”.



desarticulación del Estado Nacional.<sup>62</sup> Con este fin, a partir de 1989 el gobierno de Carlos Menem aplicó un paquete de privatizaciones de empresas y entes públicos, y de descentralización y transferencia de bienes y funciones hacia los niveles provincial y municipal.

El proyecto de provincialización educativa iniciado compulsivamente con la dictadura iniciada en 1976 era contrario a la doctrina del Justicialismo que tuvo una vocación nacionalista. Con el Decreto 26.944/47 de *Fines de la Educación*, Perón había puntualizado críticamente que el país tenía un sistema educativo disperso y carente de coordinación e ideales nacionales, lo que conducía a formar una sociedad débil, “sin autodefensas y sin defensas externas”. Para revertir el problema, propuso fortalecer la “conciencia histórica nacional, nuestra historia y nuestro idioma”. Con este fin, el Decreto detalló que en todas las escuelas primarias de la República se impartiría un mismo plan de estudios en los aspectos de formación patriótica, moral, estética y religiosa.<sup>63</sup>

### **La Ley Federal de Educación 24.195 de 1993**

En el año 1993 se sancionó la Ley Federal de Educación. Para esta fecha, el Estado Nacional ya no administraba prácticamente establecimientos educativos, conservando meramente el subsistema universitario. Las provincias asumieron la función sin la garantía efectiva del financiamiento en el mediano plazo,<sup>64</sup> lo que derivó en varios casos en un deterioro general de los salarios y de las condiciones de infraestructura de la educación pública. La Ley Federal encontró mucha oposición de parte de los gremios, que asimilaron la provincialización a un intento de municipalización, en línea con lo que había sucedido en Chile. En realidad, y más allá de opiniones marginales, la municipalización nunca estuvo en la agenda del gobierno nacional (Feijoó, 2021; Decibe, 2021: 319).

La ley 24.195 le otorgó al Consejo Federal de Cultura y Educación<sup>65</sup> la potestad de ser el ámbito para la coordinación y la concertación de las políticas de todas las provincias. El Consejo tenía que fijar la política educativa, regular titulaciones, definir contenidos básicos comunes, entre otras cuestiones. La misma ley creó el Consejo Económico-Social y el Consejo Técnico-Pedagógico. El Consejo Federal definía los

---

<sup>62</sup> El proceso de desarticulación del Estado Nacional es previo al año 1989. Ya Juan Carlos Onganía sancionó el decreto-ley de facto 18.586/70 de transferencia a las provincias de “los organismos y funciones nacionales existentes en territorios provinciales”. Este proceso fue profundizado a partir de la dictadura iniciada en 1976. Con esta misma finalidad, Menem impulsó en 1989 la sanción de las leyes de Emergencia Económica 23.697 y de Reforma del Estado 23.696.

<sup>63</sup> Dando fuerza de ley a una iniciativa de la Revolución de junio de 1943, el gobierno de Juan D. Perón instituyó la educación religiosa nacional en las escuelas (ley 12.978 de 1947). La educación religiosa fue incluida en la ley de Educación provincial bonaerense 5.650 de 1951. En el mes de mayo de 1955 el Gobierno Nacional sancionó la ley 14.401 de derogación de la enseñanza religiosa en las escuelas.

<sup>64</sup> Susana Decibe argumenta que el problema fue que la ley 24.049 no garantizó que los recursos girados por la Nación se destinaran a la educación y que las provincias usaron ese dinero para otros destinos. Puntualizó que hubo mayor déficit en las provincias que tenían salarios más altos que los nacionales (Decibe, 2021: 319).

<sup>65</sup> El Consejo había sido regulado por el decreto-ley de facto 19.682/72, de Alejandro Lanusse. Fue modificado por la otro decreto-ley, 22.047/79, de Jorge R. Videla, y a la vuelta de la democracia, por el Decreto 943/84 de Raúl Alfonsín.

Contenidos Básicos Comunes (CBC) obligatorios para el país. Las provincias aprobaban sus diseños curriculares atendiendo las diferencias regionales,<sup>66</sup> y luego cada escuela formulaba un Proyecto Educativo Institucional.

La norma incluyó el esquema de la Educación Inicial (jardín de infantes de 3 a 5 años, siendo obligatorio el último año); la Educación General Básica obligatoria (EGB, de 9 años de duración); la Educación Polimodal (3 años mínimo); y la educación superior, profesional y académica de grado y posgrado, denominada “cuaternaria” hasta la aprobación de la Ley de Educación Superior. La ley reconoció los regímenes de Educación Especial, de Adultos y Artística. No se incluyó la especificidad de la educación industrial<sup>67</sup> y agraria, que se integraría en el Polimodal y en los Institutos de Formación Superior.

La EGB extendía dos años la formación obligatoria de los y las jóvenes. Asimismo –tema que recibió cuestionamientos– la iniciativa habilitaba la posibilidad de primarizar los dos años iniciales de la educación secundaria, dependiendo de las decisiones de cada jurisdicción. Esta cuestión obligaba a las escuelas a reorganizar los contenidos de la enseñanza y los saberes de los y las docentes. El espacio áulico tuvo que ser readaptado a una nueva modalidad en la cual se cruzaban nenes y adolescentes.

La Ley Federal destacó la centralidad para la educación que tienen la familia y la comunidad educativa de padres, madres, estudiantes y docentes. La normativa hizo particular hincapié en la responsabilidad comunitaria en la educación, auspiciando la participación de la Iglesia Católica y de los demás cultos reconocidos por el Estado.

El artículo 61 de la ley 24.195 fijó que la inversión pública consolidada total en educación –tomando como base el año 1992– sería duplicada gradualmente y el artículo 62 puntualizó que se lograría a partir de implementar “impuestos directos de asignación específica aplicados a los sectores de mayor capacidad contributiva”. El objetivo era alcanzar la inversión del 6% del PBI.<sup>68</sup> El artículo 63 incluyó la figura del “Pacto Federal Educativo” que permitiría que los gobiernos nacional y provincial formalizaran la aplicación del nuevo esquema. Se firmaron veintidós acuerdos federales adhiriendo a la Ley (Decibe, 2021: 326).

---

<sup>66</sup> El “Nivel Jurisdiccional recoge los aportes de la jurisdicción a través de la elaboración de sus Diseños Curriculares y contextualiza los CBC en términos de la realidad regional, de acuerdo a las Orientaciones Generales y Específicas para la Elaboración de Contenidos Básicos Comunes (Resolución 33/93, CFEEyE) y a los Criterios para la Elaboración de los Diseños Curriculares Compatibles (Resolución 37/94)” (Ministerio de Cultura y Educación, 1995).

<sup>67</sup> Este nivel había sido una característica fundamental del primer peronismo y de su proyecto productivo de desarrollo. La ley educativa provincial 5.650/51 incluyó las escuelas técnicas profesionales, las escuelas-fábrica y las escuelas de capacitación, artes y oficios. En línea con el primer peronismo, en 1974 se creó la Dirección General de Formación Profesional. En 2005 se aprobó la ley 26.058 de Educación Técnico Profesional.

<sup>68</sup> Con el mismo objetivo, en el año 2005 se aprobó la ley 26.075 que propuso que “El presupuesto consolidado del Gobierno nacional, las provincias y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires destinado a la educación, la ciencia y la tecnología se incrementará progresivamente hasta alcanzar, en el año 2010, una participación del *seis por ciento* (6%) en el Producto Interno Bruto (PIB)”.

## Reformas Educativas en la Provincia de Buenos Aires

Durante primera etapa de la gestión de Eduardo Duhalde, hasta la reforma del año 1994, la provincia funcionó con la Constitución de 1934<sup>69</sup> que incluyó un apartado de *Educación e Instrucción Pública*. Continuando la tradición provincial, la Carta Magna Bonaerense establecía que la política educativa estaba a cargo del director general de Escuelas<sup>70</sup> que era designado por el Poder Ejecutivo en acuerdo con el Senado provincial. La Constitución incluía un Consejo General de Educación y consejos escolares de nivel municipal y que la “administración local y el gobierno inmediato de las escuelas en cuanto no afecte la parte técnica, estarán a cargo de consejos electivos de seis vecinos argentinos de cada partido de la provincia”. Estos consejos retomaban el ideario impulsado por Domingo Sarmiento. La instrucción secundaria y superior estaba a cargo de universidades, colegios e institutos.

En 1994 se modificó la Constitución provincial, adecuándola a la reforma nacional. El Capítulo I se tituló *Cultura y Educación* y estableció que la “cultura y la educación constituyen derechos humanos fundamentales” y que “la Provincia reconoce a la familia como agente educador y socializador primario”. La Provincia asumió la gestión directa de los servicios y se instituyó taxativamente la gratuidad de la educación pública de gestión oficial en todos los niveles. La Constitución definió que el objeto de la educación es “la formación integral de la persona con dimensión trascendente y el respeto a los derechos humanos y libertades fundamentales, formando el carácter de los niños en el culto de las instituciones patrias, en el respeto a los símbolos nacionales y en los principios de la moral cristiana,<sup>71</sup> respetando la libertad de conciencia”.

## La propuesta de Reforma Educativa de 1992

Durante la gobernación de Duhalde, la coordinación de la política educativa estuvo a cargo de la Dirección General de Cultura y Educación conducida inicialmente por Susana Farías De Castro (1991) y luego por Graciela Giannettasio (1992-1999). A inicios de su gestión, Giannettasio publicó el documento *Lineamientos de la Política Educativa 1992, educación para todos en la provincia de Buenos Aires*. La directora general consideraba que la educación acarreaba un deterioro de “dos décadas”, que era el resultante de las crisis económicas y políticas y su consecuente expresión en la pobreza, la desigualdad social y la hiperinflación. Además, remarcó

---

<sup>69</sup> El gobernador Antonio Cafiero había impulsado en 1989, sin éxito, una reforma de la Carta Magna provincial. La propuesta le daba a la educación rango de Ministerio, como había ocurrido en 1949 a nivel constitucional y con la ley provincial de Educación 5.650 de 1951. La iniciativa de Cafiero impulsó la creación de Consejos Escolares y la participación comunitaria, la Carrera Docente y la finalidad de “preservación del acervo histórico y cultural del municipio y de la provincia”.

<sup>70</sup> Esta regulación data de la Constitución de 1873 que en la *Sección VII: de Educación e Instrucción Pública* dividió la gestión en un órgano unipersonal designado por el Poder Ejecutivo –director general de Escuelas– y otro ámbito deliberativo –Consejo General de Educación. La administración local estaba a cargo de consejos electivos de vecinas y vecinos designados a nivel de cada parroquia de la Capital y en cada municipio de la provincia. Estos aspectos fueron regulados por la Ley de Educación provincial 988 de 1875.

<sup>71</sup> La Constitución provincial de 1994 retomó los principios de la enseñanza de la moral cristiana que fueron introducidos en la Carta Magna de 1934. La Constitución de 1934 fue el marco institucional que permitió que el gobernador Manuel Fresco implementara la educación religiosa en todas las escuelas de la provincia en 1936.

que había inconvenientes estructurales técnicos, pedagógicos y de política institucional propios del mismo sistema educativo. En *Lineamientos* cuestionó la existencia de una burocracia centralista poco permeable al cambio y a la innovación, e hizo hincapié en el desfinanciamiento del sistema y los bajos salarios del personal. Entre los problemas a resolver se mencionaron el deterioro del equipamiento, las deficiencias de los planes de estudio y la falta de capacitación docente.

Con el fin de resolver estas cuestiones, el equipo de Giannettasio propuso cuatro grandes *Lineamientos* que eran la “equidad”, la “calidad”, la “cultura del trabajo” y la “racionalidad de la gestión”. La Dirección General proponía una agenda de trabajo centrada en lo siguiente:

- capacitación docente: titularización, apertura de concursos, debate del marco jurídico laboral e implementación de jornadas docentes en horarios de trabajo, entre otros;
- equidad: políticas sociales, programas para bajar la deserción, trabajo con adolescentes, adultas y adultos, entre otras acciones;
- calidad: evaluar los niveles primario y medio, capacitar al personal, promover convenios con universidades y mejorar las publicaciones de la Dirección General;
- cultura del trabajo: atender demandas del mercado laboral, firmar convenios con representaciones del trabajo y de la producción, promover la formación profesional y la capacitación para microempresarios, etcétera;
- reforma administrativa: actualización y capacitación permanente y una política de ocho programas específicos orientados a Organización, Gestión administrativa contable, Recursos humanos, Informática, Descentralización, Infraestructura, Sistema de seguimiento y control, e incorporar a la currícula de formación docente contenidos de administración (*Lineamientos de la Política Educativa*, 1992).

### **Transferencia de Servicios Educativos Nacionales**

El 30 de diciembre de 1993 se firmó el Convenio de Transferencia de Servicios Educativos Nacionales a la Provincia de Buenos Aires. La ley provincial 11.524 de 1994 aprobó el Convenio y estableció las especificaciones sobre cómo sería la modalidad del traspaso de los establecimientos y del personal del nivel secundario y terciario. Solamente los docentes del sector público transferidos sumaban 45.280 (CIPPEC, 2003: 47).<sup>72</sup> En el año 1999 el sistema educativo bonaerense era el más importante de Latinoamérica, luego del de San Pablo, y totalizaba cuatro millones de estudiantes y 15.655 establecimientos en los distintos niveles (Asamblea Legislativa, 1999: 101-103).

### **Los cambios de la Ley Provincial de Educación 11.612 de 1994**

En el mes de diciembre de 1994 se sancionó la Ley Provincial de Educación 11.612 y la Provincia adhirió a los principios establecidos por la normativa nacional. Se refundó el sistema en base a los niveles inicial, EGB y polimodal. Se incluyeron la educación especial, superior, artística y de adultos. En línea con la reforma nacional, no se mencionó a la educación industrial y agraria que serían subsumidas al

---

<sup>72</sup> “Los docentes transferidos sumaban en total 63.967, de los cuales 45.280 pertenecían al sector público y 18.687 al privado (*El Día*, 19-10-1992). En términos presupuestarios, esto supuso la incorporación de 575.319 horas cátedra y 28.481 cargos” (CIPPEC, 2003: 47).

polimodal.<sup>73</sup> El EGB aplicó los Contenidos Básicos Comunes que incluían los módulos de Lengua, Matemática, Ciencias Naturales, Ciencias Sociales, Tecnología, Educación Artística, Educación Física y Formación Ética y Ciudadana (Ministerio de Cultura y Educación, 1995). La provincia fue la primera en el país en establecer la obligatoriedad de la escuela secundaria –polimodal– e incorporar Informática e Inglés a la currícula. Se distribuyeron 11.700 computadoras, 5.000 impresoras y 1,9 millones de textos escolares (Asamblea Legislativa, 1999: 103).

Continuando la tradición inaugurada por Sarmiento, la ley 11.612 incluyó un Consejo General de Cultura y Educación presidido por el director o la directora general de Cultura y Educación y compuesto por diez consejeras o consejeros designados por el Poder Ejecutivo con acuerdo de la Cámara de Diputados.<sup>74</sup> El Consejo adquirió las funciones de asesoramiento y en algunos temas su participación fue obligatoria, como es el caso de la elaboración o la reforma de diseños curriculares, de leyes y estatutos, entre otras cuestiones. Fue reglamentado en el año 1995 con la Resolución 214 de la Dirección General de Cultura y Educación.

La ley planteó que el sistema se organizaría sobre el principio de la descentralización regional<sup>75</sup> y la gestión distrital. En cada uno de los distritos funcionaría el histórico Consejo Escolar que estaba compuesto por cuatro a diez consejeras o consejeros elegidos democráticamente en elecciones generales, según el tamaño de la población del distrito. Estos consejos tenían a cargo la administración de los servicios educativos, incluyendo la provisión de bienes y servicios y la intervención en cuestiones de regulación del personal: licencias médicas, asignación de tareas pasivas, etcétera. La ley reconoció y promovió a las asociaciones cooperadoras.<sup>76</sup>

El periodo se caracterizó por un importante crecimiento de la matrícula que aumentó de 2,7 millones en 1992 a más de 4 millones en el año 1999 (Asamblea Legislativa, 1999: 27). María del Carmen Feijoó<sup>77</sup> mencionó que la extensión de la obligatoriedad del EGB venía a romper el “techo de crecimiento” de la matrícula y tuvo un “impacto democratizador” que tendió a revertir los altos índices de repitencia y abandono<sup>78</sup> de la escuela secundaria tradicional (Feijoó, 1996 y 1992).

---

<sup>73</sup> Con la Resolución 4447/96 se fundó el Consejo Provincial de Educación Tecnológica (COPRET) dependiente de la Dirección General de Cultura y Educación. Se crearon los Trayectos Técnicos Profesionales articulados con la Educación Polimodal. Los alumnos cursaban a contra turno y de manera obligatoria los Trayectos y al culminar y aprobar obtenían un certificado de Educación Polimodal y el Título de Técnico en la especialidad: electromecánica, agro, construcciones, industria de procesos, entre otras (Asamblea Legislativa, 1999: 105).

<sup>74</sup> La ley estableció que cuatro de esos diez consejeros o consejeras saldrían de “una lista de candidatos elegidos en un número igual al doble de los consejeros a asignarse por la Asamblea de Docentes Provinciales”.

<sup>75</sup> La Resolución de la Dirección General de Escuelas 6032/93 incluyó 16 regiones educativas.

<sup>76</sup> Antonio Cafiero había dinamizado la participación popular de la comunidad y la formación de consejos escolares, y con ese fin sancionó la ley 10.589 de 1987. Al momento de la aprobación de esta norma, estaba vigente la ley provincial 6.266 de 1960 de Consejos Escolares, que dotaba al flamante ámbito con funciones de administración local de escuelas primarias, de infraestructura edilicia, de administración del personal y de acción social.

<sup>77</sup> María del Carmen Feijoó fue subsecretaria de Educación de la provincia entre 1992 y 1994.

<sup>78</sup> Feijoó puntualizó que se daba una importante reducción de estudiantes en el paso de primero a segundo año de la secundaria. Este problema se agravaba entre los sectores de bajos recursos. Citando como ejemplo la provincia de Buenos Aires, mencionó que “para 1995 había 211.301



Para garantizar esta importante expansión de los últimos dos años del EGB y en los casos en que no había infraestructura pública suficiente, la Dirección de Escuelas firmó diversos convenios con instituciones privadas y amplió la capacidad edilicia. En línea con la Ley Federal, las escuelas bonaerenses tenían que elaborar un Proyecto Institucional.<sup>79</sup>

Con la nueva normativa, la Provincia se comprometía a evaluar la calidad en el sistema educativo.<sup>80</sup> Desde el año 1998 se implementó un sistema propio de evaluación que tuvo el asesoramiento y el monitoreo de UNESCO-OREALC. Se realizaron pruebas de conocimiento de lengua –escucha, lectura y escritura– y de matemática. Se aplicaron cuestionarios de Formación Humana y cuestionarios complementarios: estudiantes, director o directora, docente y ficha de la institución. Se proponía evaluar el proceso “en dos momentos sucesivos para relevar los cambios producidos e identificar el aporte que las escuelas han hecho al aprendizaje”. Se incluyeron dimensiones “integradas y complementarias”, el “nivel de logro” y “el progreso” (Feijoó, 2021; DINIECE, 2002: 16).

### La opinión de los sindicatos

El traspaso educativo y la modificación de su estructura recibieron críticas de los gremios. Inicialmente, la posición de la Federación de Educadores Bonaerense (FEB) estuvo más cercana a apoyar<sup>81</sup> la implementación de la reforma (CIPPEC, 2003: 60). El Sindicato Unificado de los Trabajadores de la Educación de Buenos Aires (SUTEBA), por el contrario, criticó frontalmente la propuesta y la caracterizó como una condición impuesta por el FMI y el Banco Mundial para la negociación de la deuda externa (SUTEBA, 2013: 248). Asimismo, había entre los sindicatos un lógico reparo sobre cómo se garantizaría la implementación y el financiamiento de la educación, dado que se transfería una inmensa estructura de cargos, tareas y funciones. Los gremios realizaron paros y movilizaciones exigiendo gradualidad en la cesión de los servicios y pidieron garantías laborales y presupuestarias (Lafiosca, 2007). Pese al planteo sindical, el traspaso lejos estuvo de ser gradual, cuestión que generó inconvenientes de implementación.

El tema de los recursos no era una cuestión menor. La cartera educativa representa el principal destino de los fondos del Estado provincial. Para poder afrontar

---

estudiantes en primer año de la media, mientras que en segundo ese dato se reducía a 176.377; en la técnica, en cambio, la caída era aún mayor, pues de 51.153 chicos en primero había en segundo 35.952” (Feijoó, 1996: 112).

<sup>79</sup> Susana Massobrio considera que, si bien la Provincia no implementó estudios y evaluaciones globales, la experiencia fue positiva y muchas escuelas desarrollaron proyectos institucionales sumamente dinámicos (Massobrio, 2021).

<sup>80</sup> El Gobierno nacional implementó los Operativos Nacionales de Evaluación de la Calidad.

<sup>81</sup> En noviembre de 2003 se realizó el Congreso del Frente Gremial Docente Bonaerense compuesto por la FEB y SUTEBA. Allí ambas entidades sindicales parecieron coincidir en el cuestionamiento a la reforma educativa de 1994. El argumento fue que la Ley Federal y la ley bonaerense 11.612 de 1994 ampliaban las diferencias entre escuelas ricas y pobres, no habrían resuelto las altas tasas de abandono y repitencia, y habrían debilitado el nivel medio técnico y agrario. El Frente Gremial cuestionó lo que consideró fue un ajuste y una reducción del presupuesto educativo y la precarización de las condiciones salariales y laborales, entre otros temas (Frente Gremial Docente Bonaerense, 2003).

la inversión,<sup>82</sup> en el año 1999 el gobernador Duhalde puntualizó que se triplicaron los recursos en educación, pasando de 1.200 millones de pesos en 1992 a 3.400 en 1999.<sup>83</sup> Esa inversión implicó el 35% por ciento del presupuesto general (Duhalde, 1999).

Según un informe del Ministerio de Economía bonaerense, los recursos girados por las leyes de descentralización educativa no cubrieron los costos básicos de funcionamiento. Para garantizar el desenvolvimiento del sistema entre 1991 y 1999, la provincia tuvo que destinar alrededor de 800 millones de pesos de presupuesto propio (Cuadernos de Economía, 2001: 29).

### La identidad bonaerense

La Ley Provincial de educación se refirió a la importancia de fomentar la “identidad bonaerense”. En este marco, la Dirección General de Cultura y Educación convocó al concurso *Buscando la bandera bonaerense*<sup>84</sup> (Resolución 6952/95). En la etapa inicial participaron alrededor de un millón de jóvenes de todas las escuelas de la provincia y se presentaron más de 81.000 bocetos. De este universo quedaron preseleccionados 32 proyectos finalistas. Se formó un jurado con representantes de la UNLP, expertos de historia, delegados de la producción y del trabajo y diputados y senadores. Este jurado seleccionó a los cuatro diseños finalistas que fueron sometidos a una elección en todas las escuelas de la provincia el día 12 de agosto. Fue elegido el proyecto elaborado por las comunidades educativas de las escuelas de enseñanza media Mateo Gelicich y Domingo Faustino Sarmiento, ambas ubicadas en la municipalidad de Capitán Sarmiento.

La bandera articuló los valores del agro y de la industria, la conciencia marítima y pampeana, y la tradición bonaerense del federalismo. Se compone de una franja superior de color azul en representación del cielo, del mar y de los ríos. En el centro tiene un sol naciente –esplendor–, que es rodeado por un semicírculo de laureles –símbolo de gloria. La parte inferior de la bandera es de color verde, representando el suelo fértil, y en el centro hay un girasol que simboliza la producción agropecuaria. Éste último está rodeado por una rueda dentada que representa a la producción industrial. El color rojo de la bandera simboliza el federalismo bonaerense.

Con la ley 11.997 de 1997 se aprobó la bandera y con el decreto 2979/97 se designó a la ciudad de Capitán Sarmiento como “cuna de la bandera”. La insignia fue jurada el 14 de noviembre de 1997 en la Basílica de Luján. El día 20 de noviembre,

---

<sup>82</sup> Alieto Guadagni puntualizó que la participación del gasto educativo dentro del presupuesto provincial es la más alta del país: “34 por ciento versus un promedio de todas las provincias de apenas el 20 por ciento”. Pese a esta inmensa inversión, el “gasto por alumno se ubica apenas en el promedio nacional. Esto refleja la inequidad del actual régimen de coparticipación federal de impuestos” (Guadagni, 2011: 38).

<sup>83</sup> El presupuesto educativo de 1991 fue de 1.044 millones de pesos y en el año 1999 aumentó a 3.640 millones (CIPPEC, 2003: 47). Pasó del 1,8% del PBI provincial en el período 1984-1991 al 2,8% en el año 1999 (Asamblea Legislativa, 1999: 27).

<sup>84</sup> En el mes de septiembre de 1990 Cafiero había creado una comisión para formular la bandera (Decreto 3672/90). El Consejo analizó las insignias existentes a lo largo del tiempo y su simbología. El 6 de septiembre promulgó el decreto 2932/91 creando la “Bandera Oficial de la Provincia de Buenos Aires al pabellón compuesto por tres bandas, la superior y la inferior en color azul-celeste y la central blanca, un gorro frigio rojo, las manos entrelazadas, la pica, las ramas de laurel y de olivo, el sol naciente, las espigas cruzadas y la media rueda dentada”.

en conmemoración a la Batalla de la Vuelta de Obligado, se declaró el “día de la bandera bonaerense” (Ley 12.384 de 1999).

### Infraestructura escolar

Dado que la provincia optó por incorporar los dos nuevos años de obligatoriedad –octavo y noveno– al nivel primario, necesitó adaptar la infraestructura escolar disponible a ese esquema. Durante la etapa se implementó un importante programa de construcción y ampliación de escuelas primarias, polimodales y jardines en toda la provincia, modernizando y mejorando sustancialmente la infraestructura. Susana Massobrio<sup>85</sup> mencionó que esa expansión permitió crear establecimientos fuera de los centros urbanos, garantizando el derecho a estudiar a jóvenes de las periferias.

En la apertura de sesiones del año 1999 el gobernador Duhalde detalló que “construimos 1.285 escuelas y jardines nuevos, y ampliamos y refaccionamos 8.000 establecimientos más” (Duhalde, 1999). El Fondo de Financiamiento de Programas Sociales en el Conurbano bonaerense destinó una importante cantidad de recursos para la modernización del sistema en los grandes aglomerados urbanos. Para garantizar la obligatoriedad del nivel preescolar se construyeron en el conurbano 234 jardines. Se realizaron obras de ampliación y mejoramiento en 37 escuelas primarias (22.500 m<sup>2</sup>). El Ente del Conurbano edificó 18 establecimientos de enseñanza media (23.000 m<sup>2</sup>), 11 de enseñanza técnica (21.500 m<sup>2</sup>) y 13 escuelas especiales (13.000 m<sup>2</sup>) (Recalde, 2020).

### Agenda laboral

La ley 10.579 de 1987 había aprobado el Estatuto del Docente bonaerense. Su implementación fue parte de importantes debates durante la gobernación de Duhalde. En febrero de 1992, la directora de Escuelas, Farías de Castro, propuso modificar la estructura de la Dirección General de Escuelas y derogar el decreto reglamentario del Estatuto Docente (2140/90) y buscó cambiar el régimen de licencias.<sup>86</sup> Las medidas recibieron una fuerte oposición de los gremios que organizaron movilizaciones y otras acciones de protesta. Con el fin de atender el conflicto, en marzo el gobernador creó una Comisión Mixta compuesta con miembros de los principales gremios –SUTIBA, FEB y SADOP– y con representantes del Ministerio de Trabajo, aprobada por el Decreto 642/92. En abril renunció Farías de Castro y la reemplazó Giannettasio. Cumpliendo la agenda de los *Lineamientos de la Política Educativa*, la directora de Escuelas encaró una importante cantidad de acciones tendientes a garantizar los derechos de los y las docentes.

Como parte de la labor conjunta con la Comisión Mixta, Duhalde sancionó el Decreto 2485/92 de reglamentación del Estatuto del Docente –ley 10.579 y sus complementarias 10.614, 10.693 y 10.743–, el Decreto 3206/92 que permitió titularizar a todo el Personal Docente Provisional que revestía en cargos jerárquicos,

<sup>85</sup> Susana Massobrio fue vicepresidenta primera del Consejo General de Cultura y Educación.

<sup>86</sup> Entre otros temas, Farías de Castro propuso desdoblar los establecimientos de más de mil alumnos, realizó cuestionamientos al funcionamiento de la Educación Especial y creó 48 regiones (Entrevista a Feijoó y Massobrio 2021). Cuestionó la existencia de maestros que no trabajaban amparados en el régimen de licencias. Con el fin de regularizar el tema, modificó el sistema de juntas médicas dependiente de la Dirección de Escuelas recibiendo oposición frontal de SUTIBA que consideró que se estaba “privatizando” el servicio.

y el Decreto 2202/92 que impulsó el pago de un adicional “para el personal que no registre inasistencias en cargos u horas cátedras alguna, licencias, franquicias o faltas de puntualidad, en el mes calendario respectivo”.

### Capacitación docente

Entre 1992 y 1994 se implementó un proyecto de capacitación en tecnología en las escuelas por intermedio de experiencias educativas semipresenciales. La propuesta tenía módulos organizados a partir de videos y materiales autodidácticos que fueron seleccionados y enviados por la Dirección General de Escuelas a los y las docentes (Feijoó, 2021). En 1999 se iniciaron actividades de capacitación en el marco de la Red Federal de Formación Docente Continua. Las dictaron docentes de universidades nacionales, en el marco de acuerdo con institutos de Formación Docente y centros de Investigación Educativa (CIE) distritales (Massobrio, 2021). Los institutos se abocaron a la reconversión de maestros y maestras de primaria, con el fin de que se desempeñaran en el último ciclo del EGB. Otros ampliaron la oferta de postítulos y de capacitaciones que sumaron puntajes para la carrera docente.

### Deporte y recreación

En 1992 se iniciaron los Torneos Juveniles Bonaerenses dependientes del Instituto Bonaerense del Deporte del Ministerio de Gobierno y Justicia. Fueron articulados con el Ministerio de Salud y Acción Social y con la Dirección General de Escuelas (Decreto 610/92). Entre los considerandos del decreto de creación se destacó “Que las experiencias de participación en competencias educativas, desarrolladas en un clima de convivencia y real alegría, es la manera de contribuir a la formación de la personalidad individual y grupal de los jóvenes”; y “Que el deporte y las actividades culturales son un medio idóneo para procurar hombres con mente y cuerpo sanos, fundamentales para el desarrollo de la cultura del trabajo”.

Los torneos se orientaron a jóvenes entre 10 y 18 años, y a partir de 1996 se incluyeron adultos y adultas mayores –60 años en adelante– y deportistas con discapacidades. La organización tenía tres etapas que eran la Local, la Regional y la Final, que se disputaba en Mar del Plata. Los ganadores viajaban a España e Italia.

### *Personas inscriptas a los Torneos Juveniles Bonaerenses por año*

1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998
60.000	149.482	167.803	299.979	497.294	1.000.000	1.200.000

Fuente: Elaboración propia con datos de la Asamblea Legislativa 1999.

En 1993 la Dirección General de Escuelas lanzó el Programa Infantil Bonaerense Educativo Solidario (PIBES). A partir de 1996 la iniciativa tuvo modificaciones parciales y pasó a denominarse Programa “Pibes Bonaerenses”.

Entre 1993 y 1997 más de 250.000 estudiantes visitaron la Costa Atlántica como parte de un programa que articuló fines educativos, culturales y sociales (Recalde, 2019).

### Becas sociales

Durante la gestión de la UCR (1983-1987) se sancionó la ley 10.502 de 1987, creando el régimen de becas para establecimientos oficiales en el nivel secundario, terciario y universitario. En 1998 el gobernador aprobó el Decreto 4665 incluyendo

un beneficio para los y las jóvenes del nuevo Nivel Polimodal. Según Duhalde, en sus ocho años de gestión se otorgaron “100.000 becas de 100 pesos mensuales a familias que, por problemas económicos, no puedan mandar sus hijos a la escuela” (Duhalde, 1999). Para financiar el programa se creó un fondo con 100 millones de pesos anuales (Asamblea Legislativa, 1999: 105).

Con el fin de garantizar el derecho educativo, la gobernación financió la movilidad de estudiantes de zonas periféricas a escuelas ubicadas en los cascos urbanos (Massobrio, 2021).

### **Expansión universitaria en la provincia de Buenos Aires**

A diferencia de lo ocurrido en el nivel secundario y terciario, durante los años noventa el Estado nacional mantuvo la gestión directa de las universidades y expandió considerablemente su número. El gobernador Duhalde remarcó el hecho de que “en una década se crearon en nuestro territorio seis nuevas universidades, la misma cantidad que se crearon en toda la historia de nuestra provincia.<sup>87</sup> Son las universidades nacionales de Quilmes, La Matanza, Tres de Febrero, Lanús, General San Martín y General Sarmiento” (Duhalde, 1999). En el año 1992 se sancionó la ley de creación de la Universidad Provincial del Sudoeste –ley 11.465 y su modificatoria 11.523 de 1994– con sede en Pigüé. Recién inició sus actividades durante la gestión del gobernador Ruckauf (1999-2001).

### **Bibliografía citada**

- Asamblea Legislativa (1999): *Apertura del 127 periodo de Sesiones Ordinarias*. La Plata, Secretaría de Comunicación Social.
- CIPPEC (2003): *Las provincias educativas, estudio comparado sobre el estado, el poder y la educación en las 24 provincias argentinas*. Buenos Aires.
- Congreso Pedagógico (1984): *Informe Final de la Asamblea Nacional*. Córdoba.
- Cuadernos de Economía (2001): *¿Por qué y cómo reformar el sistema educativo de la provincia de Buenos Aires?* La Plata, Ministerio de Economía.
- Decibe, S (2021): “Las reformas en educación, ciencia y tecnologías”. En *Los Noventa*, Buenos Aires, Sudamericana.
- DINIECE (2002): *La Evaluación de la Calidad Educativa en Argentina, Experiencias Provinciales*. Buenos Aires, Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología.
- Duhalde E (1999): *Apertura de sesiones legislativas*. La Plata.
- Feijoó MC (1992): “Reportaje”. *Revista de Educación y Cultura*, 12(1).
- Feijoó MC (1996): “El impacto democratizador de la extensión de la obligatoriedad escolar”. *Revista de Ciencias Sociales*, 5, UNQui.
- Feijoó, María de Carmen, entrevista, agosto de 2021.
- Frente Gremial Docente Bonaerense (2003): *Ante el fracaso de la reforma educativa, Escuela pública, popular y democrática*. [www.suteba.org.ar/files](http://www.suteba.org.ar/files).
- Giovine R (2012): *El Arte de gobernar el sistema educativo. Discursos de Estado y redes de integración socioeducativas*. Bernal, UNQui.
- Guadagni A (2011): *Otra escuela para el futuro*. Buenos Aires, Instituto Di Tella-Siglo XXI.

---

<sup>87</sup> UNLP (nacionalizada en 1905), UNMDP (nacionalizada en 1973), UNLZ (1972), UNLu (1973), UNICEN (1974), UNS (nacionalizado Instituto Tecnológico en 1956) y UTN (ex Universidad Obrera Nacional de 1948).



Lafiosca ML (2007): “Acciones y discursos de los sindicatos de docentes frente a la sanción de la ley de transferencia de establecimientos educativos nacionales a las jurisdicciones en la década de los 90: los casos bonaerenses de FEB y SUTEBA”. *I Encuentro Latinoamericano de Estudios Comparados en Educación*, SAECE.

Lineamientos de la Política Educativa (1992): “Lineamientos de la política educativa 1992, educación para Todos en la Provincia de Buenos Aires”. *Revista de Educación y Cultura*, 12(1).

Massobrio, Susana, entrevista, agosto de 2021.

Ministerio de Cultura y Educación (1995): *Contenidos Básicos Comunes para la Educación General Básica*. Buenos Aires, Ministerio de Educación y Cultura.

Recalde A (2019): “El Plan PIBES de la gobernación de Eduardo Duhalde”. *Movimiento*, 13.

Recalde A (2020): “Reparación histórica en la Provincia de Buenos Aires: el Fondo de Financiamiento de Programas Sociales en el Conurbano Bonaerense”. *Movimiento*, 30.



## LO DE RUCCI NO FUE LA CIA: “FUIMOS NOSOTROS”

**Aldo Duzdevich**

El 25 de septiembre de 2021 el compañero periodista Martín García publicó en *NAC&POP* una nota titulada “Rucci, los Montos y la CIA”, con un epígrafe entre comillas: “A Rucci lo mató la CIA” (Rodolfo Walsh). No brinda el origen de la cita de Walsh, y es la primera vez que la leo. Pero vuelve ahí Martín con el intento de reconciliar a Firmenich con Perón, formulando la teoría conspirativa de que a Rucci lo mató un misterioso comando paramilitar de la CIA.

En Historia se trabaja con hechos y con interpretaciones. Los hechos son de carácter objetivo y las interpretaciones están condicionadas por la subjetividad de quien las hace. En este caso, el hecho es que un comando acribilló a balazos al secretario general de la CGT dos días después de que Perón ganó su tercera presidencia en 1974, y que en ese momento ninguna organización reivindicó el asesinato. Entonces surgió el “fue la CIA”, la interpretación más común entre la militancia política, incluyendo a los cuadros de base montoneros. Nadie más que el peor enemigo del Movimiento Nacional podía cometer un crimen de esta naturaleza en ese momento histórico. Ese asesinato solo beneficiaba a los golpistas, a la oligarquía y al imperialismo yanqui, como muy bien lo desarrolla Martín en su nota.

Pero la sorpresa fue mayúscula cuando esa noche y los días siguientes en voz baja los cuadros de conducción de Montoneros bajaron a sus bases el “fuimos nosotros”. Recién dos años después, en el número 5 de *Evita Montonera* de Junio-Julio de 1975 la organización Montoneros –en su órgano de prensa oficial– reconoció la autoría del “ajusticiamiento” de Rucci, junto a otros 15 “ajusticiamientos” que no había asumido públicamente en su momento.

Martín García construye su interpretación a partir del siguiente planteo: “Cuando hay un asesinato, para averiguar quién fue el asesino la pregunta de rigor es a quién beneficia esta muerte”. Y se responde: no se benefició el sindicalismo, ni Montoneros, ni la burguesía nacional, y sí se beneficiaron la oligarquía y el imperialismo yanqui. Comparto totalmente esto último. Ese razonamiento fue el que un sector muy importante de militantes montoneros hicimos, y cuya conclusión fue: “si estamos en una organización cuyas acciones se confunden con las de la CIA y benefician al enemigo, estamos en el sitio equivocado”. Así nació la JP Lealtad, disidencia que nos costó desde una campaña de acusaciones descalificatorias que aún hoy perdura, hasta haber sido condenados a muerte o que pusieran bombas en nuestros locales. No sé dónde militaba en ese momento Martín, pero si hubiese escrito eso mismo en 1973 se habría enfrentado a las condenas descalificatorias de *Descamisado* o del diario *Noticias* dirigido por Bonasso.

Existen teorías conspirativas del otro lado que aseguran que Montoneros fue creación del ministro de facto Francisco Imaz y de los servicios de Inteligencia del Ejército. O que Aramburu murió en el Hospital Militar y no en Timote, fusilado por Abal Medina. Estas teorías no tienen ningún asidero fáctico, salvo las suposiciones del estilo “a quién beneficia su acción”. Interpretaciones como las de Martín –“fue la CIA”– refuerzan estas teorías: si los ejecutores materiales fueron cuadros montoneros, pero la orden fue de la CIA, eso daría pie a creer que Firmenich siempre fue un agente

del Batallón 601 al servicio de la CIA. Por mi parte, lo considero un personaje de pocas luces y bajo nivel político e intelectual –y con una enorme soberbia–, pero no existe ninguna prueba valedera para tildarlo de traidor a los suyos o de agente del enemigo.

Respecto a la veracidad de la autoría del hecho, algún pasado de copas dirá que el *Evita Montonera* también fue escrito por la CIA para engañar a los historiadores. Si fue así, los engañados somos muchísimos. Paso a transcribir algunos de los testimonios de reconocidos exmilitantes.

Miguel Bonasso, escritor y exmontonero: “El Pepe Firmenich, de manera fría y seca, nos confirma oficialmente que Rucci fue ejecutado por la Organización. Lo explica en términos estratégicos: la lucha contra el vanderismo... y su responsabilidad en la masacre de Ezeiza. (...) No estoy de acuerdo y lo digo. (...) Firmenich da largas explicaciones e incluso sugiere que el capo de la UOM, Lorenzo Miguel, le dio luz verde al atentado. (...) Al otro día fuimos a cenar con Lino Roque, que me contó con pelos y señales el atentado contra Rucci” (Bonasso, 2000: 141).

Juan Gelman, poeta y exmontonero: “Lo de Rucci no se hizo para despertar la conciencia de la clase obrera; se hizo en la concepción de tirarle un cadáver a Perón sobre la mesa para que equilibrase su juego político entre la derecha y la izquierda. Cuando se produce lo de Rucci en septiembre de 1973 y lo de Mor Roig después, hay gente de distinta procedencia que no está de acuerdo. Como conclusión, lo de Rucci iba a cercenar el apoyo de la clase obrera y lo de Mor Roig los apoyos de la clase media” (Mero, 1987: 101).

Eduardo Luis Duhalde, secretario de Derechos Humanos de la Nación (2003-2012): “No tengo dudas de que a Rucci lo mataron los Montoneros y FAR, que acababan de fusionarse. Lo hicieron con un propósito múltiple: en su delirio habían acuñado la teoría de que había que negociar con Perón, ‘apretándolo con un muerto sobre la mesa’. Al mismo tiempo buscaban congraciarse con Lorenzo Miguel (...) y ajustar cuentas con Rucci. (...) Ni el secretario de la UOM vio con simpatía este crimen, ni a Perón lo ‘apretaron’, sino que se enfureció realmente” (*declaración al historiador Santiago Senen González, Todo es Historia, 314, septiembre 1993: 20*).

Carlos Mugica, sacerdote: “¿Quién mató a Rucci? Los montoneros. No es lo que yo opino. Lo sé. Los montoneros lo hicieron saber directamente. Le quitaron la alegría tremenda de experimentar a Perón dos días después de ser elegido presidente... Le castraron la alegría y eso es imperdonable. No importa la autocrítica... ¡la caída que hicieron! Un error tremendo de la burocracia montonera, la nueva burocracia” (audio de una charla en Chivilcoy, noviembre de 1973).

Ernesto Jauretche, exmontonero: “Los compañeros entraron a la casa de al lado como una empresa de pintura. Cuando Rucci salió rodeado de la custodia, estaba completamente a tiro, porque le estaban apuntando de arriba... y además le tiraron una granada” (relato en la película *El Golpe*, una producción para TV de Anima Films y The History Chanel Latinoamérica, dirigida por Matías Geilburt y locución de Gastón Pauls).

Enrique Gorriarán Merlo, exjefe del PRT-ERP: “La lucha interna entre la izquierda y la derecha peronista se dirimía a tiros. En cambio, nosotros, en todo lo que se refería a dirigentes sindicales o políticos, tendíamos a dirimirlo de otra manera... Igual los Montoneros, poco antes de que asumiera Perón, mataron a Rucci, aunque no se hacían cargo y quedaba la duda. En ese caso tuvimos que sacar un comunicado



diciendo que no habíamos sido nosotros; por supuesto que no decíamos quién había sido” (Gorriarán Merlo, 2003: 207).

Juan Gasparini, ex “oficial montonero” y escritor: “Los siete miembros del equipo operativo dirigido por Horacio Antonio Arrue, ‘Pablo Cristiano’, lo acribillaron a perdigones. A dos días del abrumador triunfo electoral de Perón. (...) Si bien no hubo firma pública para la militancia, fue un secreto a gritos que la ‘Traviata’ era la primera opereta de la flamante OPM. (...) Firmenich confesará ante Jorge Asís en Brasil: ‘Nosotros no matamos a Rucci. El error nuestro fue político, no haberlo desmentido en su oportunidad’”. Gasparini reflexiona: “No, pero sí. La equivocación no fue la ejecución, sino el olvido de impugnarla. Si no se la negó fue para capitalizarla entre bambalinas y porque a Perón no debía quedarle duda de quiénes ‘le habían tirado el fiambre’, usando la expresión que volveremos a escuchar en la boca de Firmenich” (Gasparini, 1988: 70).

Carlos Flaskamp, ex “oficial montonero” y escritor: “La idea del comando fuera de control puede ser descartada, porque todas las estructuras estaban bajo control en esta etapa, y también porque sería ilógica, ya que la acción contra Rucci contó con el respaldo orgánico de la conducción y los ámbitos inferiores. (...) En la conducta de Roberto Perdía, quien se autotitula ‘jefe montonero’ y efectivamente lo era en ese momento y también después, hay una evidente intención de embuste cuando un cuarto de siglo más tarde, en su historia lavada de los montoneros, todavía pretende no saber nada del asunto. Lo sabía hasta el último miembro pleno de la organización y tanto más Perdía, que integraba su núcleo nacional de conducción” (Flaskamp, 2007: 122).

José Amorín, ex “oficial montonero” y escritor: “En realidad, el asesinato de Rucci constituyó la forma de zanjar de una vez por todas las discusiones entre Movimientistas y Militaristas. En ese momento en la Conducción Nacional eran ocho. De ellos, cuatro (Firmenich, Hobert, Perdía y Yager) provenían de Montoneros. Tres (Quieto, Roqué, y Osatinsky) de FAR y Horacio Mendizábal de Descamisados” (Amorín, 2005: 253).

Horacio González, exmilitante montonero y escritor: “Yo personalmente imaginé que había una autoría de esa índole y por eso mismo junto a muchas otras personas decidimos dar un paso al costado al poco tiempo de la organización. Rucci es una criatura de él, no era una criatura del peronismo, era un hombre de la extrema fidelidad a Perón. (...) Entonces, creo que Perón valoraba mucho a Rucci, era el secretario general de la CGT y además era el líder de la UOM. Montoneros sabía que si tocaba a Rucci de esa manera –aunque la Historia nunca es fácil de predecir– iba a estar en el límite, y que Perón iba a aceptar esta fuerza antagónica e iba a aceptarlo en conciencia histórica de un modo dialéctico, con negatividad” (*La Política On Line*, 12-12-2006).

Néstor Verdinelli, exjefe militar de Taco Ralo, FAP: “Montoneros siguió empecinado en dar la lucha en ese terreno superestructural. Esa estrategia culminó con el asesinato de Rucci. Que fue hecho para presionarlo a Perón, para obligarlo a negociar. Error capital, cometido tanto por incapacidad de análisis como por desconocimiento elemental de Perón y su psicología. Rucci era un incondicional de Perón y en su historia no hay nada que justifique matarlo. Allí sellamos la separación de las fuerzas populares y las organizaciones armadas. Después sería sólo un proceso inevitable el ir siendo masacrados a manos de los criminales más crueles de nuestra historia” (Duzdevich, 2015).

Jorge Rachid, exmilitante montonero: “Cuando lo matan a Rucci, estábamos con Greco en la JTP y nos vamos a verlo al Canca en la calle Chile. Empezamos a redactar un comunicado de repudio acusando a la CIA y a los servicios cuando llega un compañero ‘comandante’ que nos dice: ‘¡Paren, boludos, qué están haciendo, si lo hicimos nosotros!’”. (...) Para nosotros fue como un mazazo por dos cosas. Primero porque nosotros –pese a estar en JTP– no le teníamos animadversión. Más enemigo nos parecía Lorenzo Miguel, porque en términos de poder político era más fuerte que Rucci, que era el delegado de Perón. Matarlo a Rucci era matarlo a Perón, porque Rucci no tenía otro poder que no fuese Perón. Pero Lorenzo Miguel –que era el jefe del aparato, de las 62, de la UOM, el gremio más poderoso del sindicalismo– estaba hablando con la conducción de la ‘Orga’” (Duzdevich, 2015).

Hernán Patiño Mayer, actualmente embajador en Hungría, cuenta que al día siguiente del asesinato tenían una reunión con el jefe montonero Horacio Mendizábal: “Antes de bajar a buscarlo habíamos estado un rato frente al televisor, mirándolo a Perón en el entierro de Rucci en Chacarita y haciendo nuestras especulaciones. En ningún momento se nos ocurrió la posibilidad de que algún peronista pudiera haber cometido tamaña barbaridad. Bajamos Pedro y yo para ir a buscarlo a Mendizábal. Y en el ascensor le dije: ‘¡qué hijos de puta los del ERP 22 que lo hicieron boleta a Rucci!’”. Mendizábal nos miró, casi diría como si fuéramos –tal vez lo éramos– unos pelotudos, y nos dijo ‘fuimos nosotros’” (Duzdevich, 2015).

Pancho Gaitán, exmilitante de la Resistencia Peronista: “Los combativos en el movimiento obrero argentino teníamos una presencia interesante. (...) Sin embargo, éramos parte del movimiento obrero argentino en su globalidad, éramos parte de sus contradicciones, e incluso con el propio Rucci nosotros teníamos contradicciones. Pero de ninguna manera este hecho o las diferencias podrían confundirnos en plantear que su asesinato fuera un hecho revolucionario que sirviera a los intereses del peronismo; al contrario, nosotros creemos que fue un hecho contrarrevolucionario, creemos que fue un vil asesinato y creemos que atentó contra Perón, contra la conducción de Perón y contra el conjunto del movimiento obrero” (Duzdevich, 2015).

Marcela Durrieu, exmilitante de FAP y Montoneros: “La muerte de Rucci fue una provocación abierta. Hasta entonces, salvo excepciones como la muerte de Aramburu, la violencia era contra el enemigo externo y contra objetivos simbólicos. Las organizaciones peronistas no asesinaban personas, y menos civiles, cualquiera fuera su condición política o moral. Los muertos eran en enfrentamientos y, aun así, se consideraban un error en la planificación militar”. El “relato” de Ezeiza fue la excusa para matar personas “en defensa propia”. “Fue una buena ocasión para declararse víctimas del peronismo y en definitiva de Perón” (Duzdevich, 2015).

Vidal Giménez, exmilitante de las FAP y del MVP: “Otra muestra de cinismo político fue la táctica de ‘Operaciones Negras’ dentro de la cual acomodaron el asesinato de Rucci. Cuando nos enteramos por los medios, todos pensábamos que había sido la CIA. Dejamos de ser la organización político militar revolucionaria para convertirnos en una mafia manejada por padrinos: la ética y la moral revolucionaria se iban transformando en el más vulgar maquiavelismo, con el único objetivo de competir con Perón por el liderazgo del Movimiento Peronista con métodos de chantajes constantes, mentiras y violencias” (Duzdevich, 2015).

Arturo Armada, escritor: “Fue clave, el acontecimiento que todo disidente recuerda y menciona como detonante de la disidencia, lo inaceptable, lo insoportable. Que a dos días del triunfo de Perón en las elecciones presidenciales, con el 62% de



los votos, se matara al hombre de confianza de Perón, su hombre en el sindicalismo, en la CGT, nos gustara o no. Rucci no nos gustaba, pero matarlo era imbanicable” (Duzdevich, 2015).

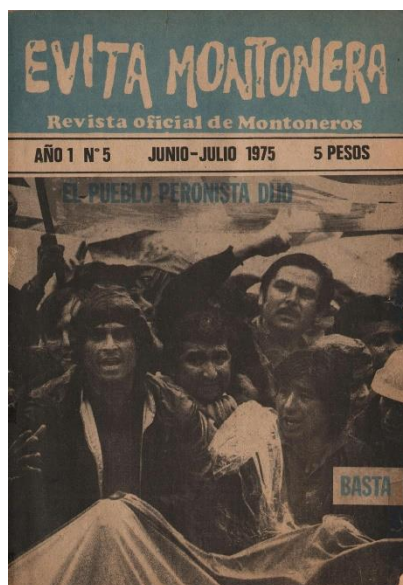
Miguel Saiegh, economista: “La presencia de Rucci en la CGT era decisiva para sostener el Pacto Social de Gelbard, porque había que generar una instancia de contención que era la CGT. Más allá de que quizás se exageró con los precios controlados o congelados; el acuerdo tripartito estaba; con tropiezos, pero funcionaba. Por izquierda y por derecha se empieza a torpedear el proyecto de Perón. La muerte de Rucci, a los pocos días de Perón presidente, es un hecho gravísimo. No es sólo el daño que le hacen a Perón amputándole uno de sus brazos, es que ese brazo le ayudaba a sostener todo un andamiaje, tanto político como económico-social” (Duzdevich, 2015).

Podría seguir varias páginas más de testimonios. Rescaté solo una parte de los registrados en mi libro *La Lealtad. Los montoneros que se quedaron con Perón*, poniendo aquellos cuyos nombres han tenido mayor protagonismo público y pueden ser reconocidos fácilmente. Pero estos son los hechos: el 25 de septiembre de 1973, un comando integrado por militantes de FAR y Montoneros acribilló a balazos a José Ignacio Rucci. No fue la CIA, ni el Mossad, ni la Triple A, ni la interna de la UOM. “Fuimos nosotros”, escuchamos de boca de los jefes de la orga en esos días de 1973.

## Referencias

- Amorín J (2005): *Montoneros, la buena historia*. Buenos Aires, Catálogos.
- Bonasso M (2000): *Diario de un clandestino*. Buenos Aires, Planeta.
- Duzdevich A, N Raffoul y R Beltramini (2015): *La Lealtad. Los Montoneros que se quedaron con Perón*. Buenos Aires, Sudamericana.
- Flaskamp C (2007): *Organizaciones Político Militares*. Buenos Aires, Nuevos Tiempos.
- Gasparini J (1988): *Montoneros. Final de Cuentas*. Buenos Aires, Punto Sur.
- Gorriarán Merlo E (2003): *Memorias*. Buenos Aires, Planeta.
- Mero R (1987): *Conversaciones con Juan Gelman: contraderrota*. Buenos Aires, Contrapunto.

*Aldo Duzdevich es autor de La Lealtad y Salvados por Francisco.*



fue más nutrido. En un momento de confusión el SMATA atacó a las fuerzas del C. de O. y la JSP atrincheradas en el Hogar Escuela, tal como consta en el informe de la policía de la provincia de Buenos Aires. En la solicitada publicada por Mayoría el 22 de junio, el SMATA felicitó a su gente por haber "logrado un puesto de avanzada" y por su "valentía ante la agresión"...

#### BRITO LIMA Y NORMA KENNEDY, GIOVENCO Y COMPAÑIA

Alberto Brito Lima y la Kennedy participaron en la toma del local paladino de la calle Chile, en noviembre de 1971, que culminó con el relevo del entonces delegado de Perón, Jorge Daniel Paladino. Ese día Alejandro Giovenco disparó contra Norma Kennedy, hiéndola en un pulmón, y mató a Enrique Castro del C. de O., en defensa de Paladino.

Un año y medio después todos militaban en el mismo bando, y juntos planearon el atentado contra el pueblo del 20 de junio. Brito Lima al mando de los ocupantes del Hogar Escuela; Kennedy segundando a Osinde en la organización del arsenal en el palco; Giovenco utilizando esas armas contra la multitud.

Norma Brunilda Kennedy inició su militancia en el Partido Comunista de la ciudad de Concordia, donde fue detenida en 1954 por su activismo estudiantil antiperonista. Más tarde evolucionó, pero no hacia el justicialismo sino al frigerismo: de 1957 datan sus artículos en el diario "Resistencia Popular" de Raúl Damonte Taborda.

Casada con el confidente policial José María Aponte, fue delatora a sueldo del comisario Palmieri. Convertida al justicialismo viajó a Cuba, de donde fue expulsada por actividades que nunca pudo explicar.

Su tercer marido, con quien estaba unida el 20 de junio, fue Brito Lima, que hizo sus primeras armas como matón de la Unión Obrera Metalúrgica. Muerto Vandor, Brito tentó suerte en la rama política del Movimiento: durante el breve lapso que duró la lucha interna por la sucesión de Paladino, proclamó su ortodoxia y el acatamiento al delegado juvenil Rodolfo Galimberti. Pero una vez nombrado Cámpora y organizada definitivamente la Juventud Peronista, volvió a funcionar como matón pagado por los sindicalistas.

La historia de Giovenco es suficientemente conocida, por lo menos en su tramo final: una bomba que acababa de retirar de la sede de la UOM le explotó en el portafolio. Fue a principios de 1974, cuando Giovenco representaba a la CNU en las reuniones "juveniles" con Perón, a las cuales nuestros compañeros de JP se negaron a ir por falta de representatividad de los asistentes.■

## Justicia Popular

La masacre del 20 de junio puso de manifiesto la fractura que desde ese día iría profundizándose en el Movimiento Peronista. Esa misma noche Rucci justificó la matanza ante las cámaras de televisión, mientras los medios de difusión controlados por López Rega y el vandonismo intentaban ocultar la absoluta hegemonía de nuestras fuerzas en el acto.

La Juventud Peronista denunció esa misma semana desde El Descamisado a los autores de la traición, con un amplio testimonio fotográfico que no dejaba lugar a dudas.

La sangre de los compañeros peronistas caídos el 20 de junio, de Antonio Quispe, Beto Simona, José Luis Nell y tantos otros que cayeron ese día, no fue ni será olvidada por los Montoneros.

—JOSE RUCCI, ajusticiado por Montoneros el 23-9-73.

—JORGE PATRICIO GALLARDO, del C. de O., ajusticiado por el ERP 22.

—BONDARCHUK, del C. de O., ajusticiado por el ERP 22.

—"BOCHA" VENTURINO, del C. de O., herido gravemente por Montoneros.

—FELIX NAVAZZO, instructor militar de CNU, ajusticiado por Montoneros el 1-7-74.

—MARTIN SALAS, de la CNU, ajusticiado por Montoneros el 5-8-74.

—ALEJANDRO GIOVENCO, herido gravemente por Montoneros y muerto por una bomba que llevaba en su portafolios.

—VICTOR SANCHEZ, jefe del C. de O. del Chaco, ajusticiado por Montoneros el 13-9-74 junto al matón CARLOS ALBERTO SAUCEDO.

—JUAN CARLOS MARIANI, de la JSP, ajusticiado por Montoneros el 23-10-74.

—ISAAC YORKIS, de la JPRA, ajusticiado por Montoneros el 30-10-74.

—RUBEN DOMINICO, concejal del C. de O., ajusticiado por Montoneros en diciembre de 1974.

—ARMANDO CANZIANI, vandonista del Ministerio de Trabajo, ajusticiado por el ERP 22 el 28-1-75.

—VILLAFANE, matón de la UOM, ajusticiado por Montoneros el 15-2-75.

—REINALDO RODRIGUEZ, del C. de O., ajusticiado por Montoneros en marzo de 1975.

—CASTROFINI, de la CNU, ajusticiado por el ERP 22.



## SARMIENTO, ESE DESCONOCIDO

**Alberto Lettieri**

Cada 11 de septiembre, junto con el merecido reconocimiento a la tarea de nuestros queridos maestros y maestras, se reinstala la misma pregunta: ¿hasta cuándo deberemos seguir asociando esta justa celebración con la figura de Domingo Faustino Sarmiento? O, más específicamente: ¿cuál es el modelo cultural que contribuimos tácitamente a difundir al presentar a Sarmiento como paradigma de la educación popular y de la nacionalidad argentina? Lejos de ser un demócrata o un publicista del pluralismo y de la tolerancia, el sanjuanino se caracterizó por hacer de la discriminación y el pensamiento único su lema. Las páginas de nuestra historia están desbordadas por sus provocaciones, sus agresiones y también por sus exigencias de exterminio de personas y de etnias y grupos sociales que no tenían lugar en su paradigma occidental y ario.

Un ejercicio útil y didáctico consiste en dar la palabra al propio Sarmiento a partir de sus juicios y consejos sobre aspectos esenciales de un programa democrático elemental. Comencemos por su opinión sobre los argentinos: “Una dañosa amalgama de razas incapaces e inadecuada para la civilización. Los argentinos somos pobres hombres llenos de pretensiones y de ineptia, miserables pueblos, ignorantes, inmorales y apenas en la infancia. Somos una raza bastarda que no ocupa, sino que embaraza la tierra” (*El Progreso*, Chile, 27-9-1844). “En las provincias (argentinas) viven animales bípedos de tan perversa condición que no sé qué se obtenga con tratarlos mejor” (informe a Mitre, 1863).

Para los pueblos originarios su receta era el genocidio: “¿Lograremos exterminar los indios? Por los salvajes de América siento una invencible repugnancia sin poderlo remediar. Esa calaña no son más que unos indios asquerosos. Su exterminio es providencial y útil, sublime y grande, (...) sin ni siquiera perdonar al pequeño, que tiene ya el odio instintivo al hombre civilizado” (*El Progreso*, 27-9-1844). La misma recomendación se aplicaba al mestizo, el gaucho: “No trate de economizar sangre de gauchos. Este es un abono que es preciso hacer útil al país. La sangre de esta chusma criolla incivil, bárbara y ruda, es lo único que tienen de seres humanos” (carta a Mitre, 20-9-1861).

Su desprecio por las prácticas e instituciones democráticas no le iba en zaga. En carta a Domingo de Oro se solazaba por la estrategia diseñada para las elecciones del 29 de marzo de 1857, para vencer “sin oposición”: “Los gauchos que se resistieron a votar por los candidatos del gobierno fueron encarcelados, puestos en el cepo, enviados al ejército para que sirviesen en la frontera con los indios y muchos de ellos perdieron el rancho, sus escasos bienes y la mujer”. Algunos años después presentó “El plan definitivo”: “Asegurar los principales puntos de la república con batallones de línea, o lo que es lo mismo, apoyar a las clases cultas con soldados contra el levantamiento del paisanaje. Si mata gente, cállense la boca” (carta a Mitre, 18-11-1863).

La identidad americana sólo le merecía repudio: “Dicen que somos amigos de los europeos y traidores a la causa americana. ¡Cierto, decimos nosotros! Somos traidores a la causa americana, española, absolutista, bárbara. ¿No han visto revolotear

por ahí, sobre nuestras cabezas, la palabra salvaje?” (*Facundo. Civilización y Barbarie*, 1845). Para él, los paraguayos serían “descendientes de razas guaraníes, indios salvajes y esclavos que obran por instinto a falta de razón. En ellos se perpetúa la barbarie primitiva y colonial. Son unos perros ignorantes. Era preciso purgar la tierra de toda esa excrecencia humana: raza perdida de cuyo contagio hay que librarse” (carta a Mitre, 1872).

Sus campañas desembozadas para incrementar el patrimonio territorial chileno a costas del argentino llegaron a merecer el juicio de “traidor a la patria” de alguien que no era precisamente un modelo de patriotismo: su compadre Bartolomé Mitre (*La Nación Argentina*, 6-10-1868). Reconocía Sarmiento: “He contribuido con mis escritos aconsejando con tesón al gobierno chileno a dar aquel paso. Magallanes pertenece a Chile y quizás toda la Patagonia. Ni sombra, ni pretexto de controversia queda” (*El Progreso*, 28-11-1842).

Su actitud hacia los más débiles era francamente desoladora: “Si los pobres de los hospitales, de los asilos de mendigos y de las casas de huérfanos se han de morir, que se mueran: porque el estado no tiene caridad, no tiene alma. El mendigo es un insecto, como la hormiga. Recoge los desperdicios. De manera que es útil sin necesidad de que se le dé dinero. ¿Qué importa que el estado deje morir al que no puede vivir por sus defectos? Los huérfanos son los últimos seres de la sociedad, hijos de padres viciosos, no se les debe dar más que de comer” (discurso en el Senado de la Provincia de Buenos Aires, 13-9-1859).

Tampoco los judíos escapaban a su repudio: “El pueblo judío, esparcido por toda la tierra, ejerce la usura y acumula millones, rechazando la patria en que nace y muere por una patria ideal que baña escasamente el Jordán y a la que no piensa volver jamás. Este sueño, que se perpetúa hace veinte o treinta siglos, pues viene del origen de la raza, continúa hasta hoy perturbando la economía de las sociedades en que viven, pero que no forman parte” (*Condición del extranjero en América*, 1884).

Lo más grave de todo esto es que no se trata de juicios aislados, sino el emergente de la reflexión madura y persistente de un cultor de la intolerancia y del exterminio de todo aquello que no oliera a afrancesado. Un programa que no dudó en implementar en acciones y en políticas efectivas cada vez que tuvo oportunidad.

¿Es Sarmiento el “padre del aula” adecuado para construir una sociedad más pluralista, democrática e inclusiva? ¿O, por el contrario, muchos de los comportamientos censurables que caracterizan a nuestra sociedad son el producto de esa decisión? No por casualidad las posiciones de Sarmiento a favor de la soberanía británica en las Malvinas o de Chile sobre el Atlántico Sur son reivindicadas hoy por la coalición Juntos por el Cambio.

## SI MI GUITARRA CANTA COMO CANTA: LEONARDO FAVIO Y SU MÚSICA, EN LOS AÑOS DEL PROCESO

Julián Otal Landi

¿El arte nace del dolor? Es una pregunta casi filosófica que atraviesa a Hugo del Carril desde un primer momento, desde que descubrió que su veta, su manera de expresar sus sentires, era desde la música, el cine y la actuación. Con el tiempo –ya reconciliado con el *corsi e ricorsi*, esto es, con el tiempo vectorial que lo sumergía, o bien lo preparaba para darle envión y sacarlo a flote– entendió que el arte no es consecuencia del dolor, sino de la vida. La ausencia de sus progenitores –se separaron cuando él apenas tenía dos años– lo obligó a refugiarse en la calle, donde descubrió héroes y villanos. De niño, la milonga y el tango canción los sentía palpitando en sus oídos. Una empleada doméstica le cantaba el tango *Carasucia* y terminó aprendiéndolo de memoria. Seguía siendo niño cuando ya merodeaba por las radios, buscando engañar a los ejecutivos con su sonrisa, que era igual a la de Gardel. Ya establecido con su nombre artístico, se convirtió en uno de los artistas jóvenes más consagrados, protagonizando películas que quedaron marcadas en la retina de los espectadores. Sin embargo, su vigencia en la memoria popular no es por su voz candorosa, tampoco por su notable labor como director de cine, sino por su vínculo con el peronismo. Esta relación lo convirtió en *Cantor de Pueblo*, pero también lo sujetó a su suerte: el golpe de Estado de 1955 lo llevó a someterse a los peores vejámenes que puede sufrir un artista honesto y comprometido. No nos referimos a la prisión, sino al silencio: obligaron a un trabajador de la cultura popular al exilio, porque el *establishment* no toleraba cómo un cantante y director destacado se pudiera involucrar con el peronismo, aquella palabra sentida y prohibida. Durante esos años oscuros tuvo que refugiarse en México. Así fue la suerte de uno de los *malditos* de nuestra cultura: Piero Hugo Fontana, más conocido como Hugo del Carril.

México, la tierra azteca, el territorio latino del norte de nuestro continente que siempre acogió a los perseguidos y las perseguidas. Por entonces, muchos exilados argentinos habrán recordado a Trotsky y su estadía allí, más Leonardo Favio no pudo evitar identificarse, una vez más, con el otro *cantor de pueblo* que había corrido su misma suerte: Hugo del Carril. Ambos habían tenido una trayectoria –y un derrotero– similar, producto de sus elecciones políticas, y por dicho pecado su obra había caído en el silenciamiento. Hugo del Carril lo padeció en 1955, Leonardo en 1977. Ambos habían desarrollado y estrenado sus dos últimas películas en 1975: Del Carril estrenaba *Yo maté a Facundo*, protagonizada por Federico Luppi<sup>88</sup>, al mismo tiempo que Favio ultimaba detalles con *Soñar... soñar*, con Pagliaro y Carlos Monzón.

---

<sup>88</sup> La película está inspirada sobre un hecho histórico trascendental: el asesinato del caudillo federal Facundo Quiroga en 1835, del cual nunca se supo fehacientemente quiénes fueron los autores intelectuales del hecho. “Con *Yo maté a Facundo*, Hugo del Carril intenta –como ya lo había hecho antes Favio en *Juan Moreira* (1973)– demostrar cómo pueden usarse las personas o grupos de poder en determinados momentos históricos. Los Reynafé de la Argentina, y en eso Del Carril tiene razón, jamás son ajusticiados. A quienes se ajusticia es a sus lacayos, a los Santos Pérez que siempre están haciendo cola para ser utilizados y, posteriormente, cuando ya no sirven,



Cuando *Soñar... soñar* fuera criticada severamente y terminara pasando sin pena ni gloria, Leonardo decidió una vez más aferrarse al canto. Antes de que se le cerraran las puertas de los medios gráficos anunciaba su regreso a la canción. Es el propio Leonardo el que nos sumerge en la idea equivocada de que él había abandonado la canción en 1971 y ahora regresaba. En realidad, lo que había hecho fue postergar a un segundo plano su faceta cantora para dedicarse al cine, pero la realidad era que, a excepción de 1972, seguían saliendo discos suyos. Ya sin el éxito exorbitante de sus primeros dos años, Favio había cosechado una marca registrada. A mediados de los setenta, Sandro y él mantenían su éxito y reconocimiento en el exterior, mientras que en Argentina –si bien eran “pesos pesados”– habían sido relegados por el éxito de nuevos cantantes melódicos, como Sergio Denis o Cacho Castaña, pero sobre todo por cantantes españoles: Camilo Sesto y luego el imbatible Julio Iglesias.

Empezaba 1977 con el augurio perseverante de que, volviendo a los escenarios, podría mantenerse en el país. Para una nota periodística a cargo Alberto González Toro, Leonardo sentenciaba: “¡me tengo una fe bárbara!”. Habían pasado cinco años de su última actuación en Canal 11. La agencia artística *Buenos Aires Espectáculos* confirmaba que Leonardo Favio volvía no solo a grabar –en este caso para el sello *Microfón*– sino que también regresaba a las actuaciones personales.

Su regreso había sido en Junín, el 22 de enero de 1977. El fervor popular continuaría con el inolvidable show brindado el 26 de febrero, donde reuniría a más de 40.000 personas. Dicha sensación popular sería ilustrada en la contratapa de su álbum *Nuestro Leonardo Favio*, con arreglos a cargo del “Flaco” López Ruiz.

“–¿Por qué volvés a cantar? –En primer lugar, porque tengo necesidad de hacerlo. Cuando decidí abandonar el canto, lo hice por una razón sencilla: estaba cansado, me sentía insatisfecho con lo que hacía; me encontraba vacío. Era una máquina de hacer guita. Ahora, en cambio, vuelvo a experimentar la necesidad de expresarme a través de la música. (...) Considero que los cantantes actuales son muy malos. No te hablo de la gente que hace música en serio, como el pibe Spinetta y otros muchachos que están en la búsqueda de nuevas expresiones. Te hablo de los que se ponen a cantar cualquier cosa. No tienen ni una pizca de imaginación. A estos, los tengo que pasar por encima. (...) En este momento no hay cantantes, exceptuando a Palito y Sandro. Estoy convencido de que ellos dos y yo constituimos tres marcas todavía no superadas. Por eso me tengo tanta fe”.<sup>89</sup>

*Nuestro Leonardo Favio* fue el disco que sale mientras el cantor del pueblo partía al exilio junto a su familia. El denominado “Proceso de Reorganización Nacional” exigía un nuevo contrato social a través de un feroz y letal Estado de Excepción. El régimen perseguía y desaparecía a miles de trabajadoras, trabajadores y activistas políticos y políticos, mientras que artistas e intelectuales eran silenciados y amenazados. En ese sentido, Favio no logra realizar su ansiado regreso, conformándose con un *show* que termina siendo una forzosa despedida en Palermo, con una asistencia de 40.000 personas. Refugiado en la casa de su representante, el hijo de aquel miraba con sorpresa y admiración cómo ese enorme cantante estaba en su hogar tomando mate y componiendo canciones. Con el tiempo, aquel niño se convirtió en su ahijado artístico, cuando en los ochenta se consagró como un cantante

---

entregados a la así llamada justicia” (Abel Posadas, “Hugo del Carril. La coherencia de un romántico”, *CREAR*, 8, 1982).

<sup>89</sup> Alberto González Toro, “Leonardo Favio vuelve a las cantadas”, diciembre de 1976.

melódico conocido como Orlando Netti. Luego de una estadía breve en su provincia natal con su familia, Favio logra recuperar su visa y parte a México.

Fruto de un contexto por lo menos desconcertante, el disco *Nuestro Leonardo Favio* contiene una suerte de misticismo romántico. El *decir* de Favio se apoya en la religión del barrio. De las ocho canciones que integran el larga duración, seis hacen alusiones religiosas, mencionando a Dios, Jesús de Nazareth y la Virgen María. De este álbum se destacan la sentida descripción de un niño pobre *Que se parece a Jesús*, la última canción que canta junto a su mujer Carola, *Ave María niña*, y dos canciones que auguran su partida al exilio: *Como un velero en alta mar* y *Mi historia*.

En *Mi historia*, Favio recuerda su infancia, sus amores y sus amigos –sobre todo a Carlos Esmoris, a quien le dedicase en su primer álbum la canción de Almendra *Para saber cómo es la soledad*– y sentencia con amarga tristeza: “Adiós mi tierra querida, algún día volveré. / Algún día volveré a la inocencia perdida. / Del alma en deuda, vencido, ya viejo para / querer, a la inocencia perdida del alma. / En deuda, vencido, ya viejo para querer. / Pero lo importante de todo esto es que / ustedes ya saben de dónde vengo, / de un pueblo pequeñito como el de Jesús de Nazareth / donde aún se acostumbra a saludar / buenos días, buenos días. / Saludarse y quererse como buenos vecinos”.

Mientras que en *Como un velero en alta mar* recupera la imagen del *náufrago*. La idea del *naufragio* y la *balsa* forman parte del ADN de la cultura rock argentina:<sup>90</sup> de hecho, la canción fetiche del movimiento, autoría de Tanguito con Lito Nebbia, se llama precisamente *La balsa* y remite a la tristeza y el abandono en que se encuentra el individuo en la sociedad moderna. No obstante, Favio, en su canción, parece ofrecerse como voz del pueblo silenciado: había sido muy abrupto el cambio cultural entre los sueños revolucionarios de fines de los sesenta y la reacción conservadora de mediados de los setenta.

“Solo, igual que vos me siento solo  
Solo, como un velero en altamar  
Solo, en medio de la gente yo estoy solo.

Solo por estas calles como vos  
Dios mío cómo duele el estar  
Solo, es una pesadilla el estar solo  
Solo, como tal vez se encuentre Dios.

Tuve, tuve un amor como  
no hay otro, tonto lo destruí  
Igual que vos.

Busco igual que vos borrar  
mi pena, pero yo sé muy bien  
Que no podré.

Dios mío es un infierno el estar solo,  
como un traidor me siento solo.

---

<sup>90</sup> Julián Otal Landi: *Vibración y ritmo*, Buenos Aires, Insolubles, 2020.

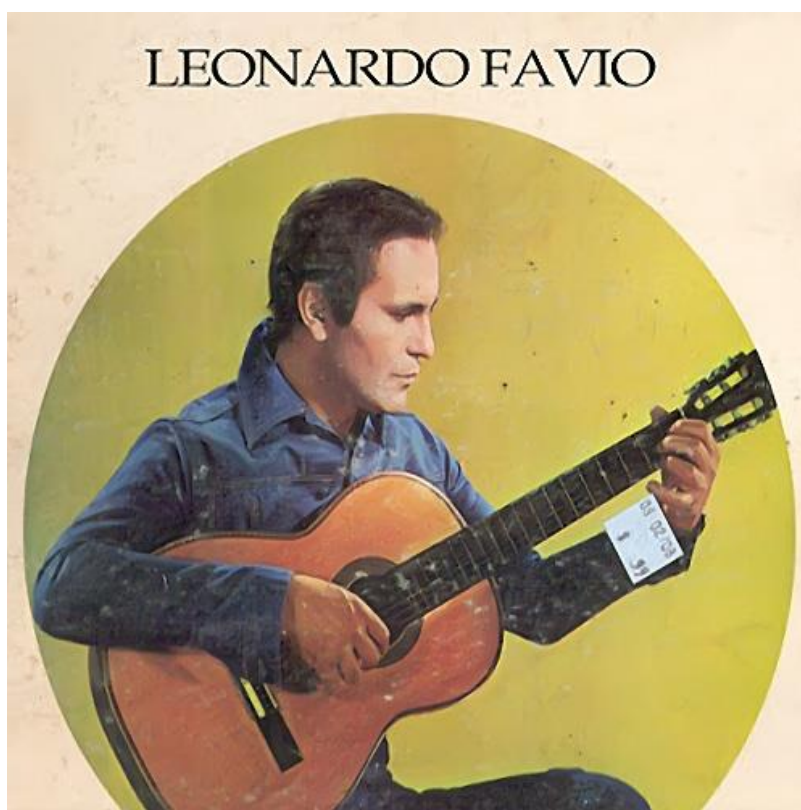
Solo como tal vez se encuentre Dios.

Yo quería proponerte que corramos  
cada uno hacia nuestro verdadero amor,  
tengo el presentimiento de que aún...  
aún es tiempo de salvarnos  
del naufragio.

Solo, igual que vos me siento solo  
Solo, como un velero en altamar.

Tuve, tuve un amor como  
no hay otro, tonto lo destruí  
Igual que vos”.

*Julián Otal Landi es profesor en Historia, autor de El Joven Fermín Chávez (Fabro, 2021) y Vibración y Ritmo. Sandro, el padre del Rock and Roll en Argentina (Insolubles, 2020). Este texto es un avance del libro Era... cómo podría explicar, dedicado a la música de Leonardo Favio.*



## VOS QUE NUNCA DECÍAS NADA

*Gito Minore*

Veníamos en el auto. Eran más de las doce y por Varela cruzábamos con la que la corta, cerca del cementerio. Me había separado después de siete años. Tenía un par de compacts, algunos libros, un poco de ropa en una bolsa y alrededor de tres mil dólares que no usamos para comprar la casa donde no vivimos, metidos en el bolsillo. No había ninguna remisería abierta, ni taxis laburando en el barrio. Se había hecho tardísimo, así que te llamé para volver a casa. Estabas por acostarte, rezongaste por la hora, demoraste un rato, pero viniste.

Me preguntaste por qué no me casaba, por qué me separaba, por qué no era feliz de ninguna manera. Ensayé alguna que otra respuesta para salir del paso, entonces, pobrecito, vos que nunca decías nada, se te vino a dar por hablarme de amor. Yo estaba más que convencido de que mi situación era un desastre, de todo lo que había perdido, y de que al fin y al cabo nadie sale ileso de una situación parecida, mientras nos acercábamos por Directorio. Pero el amor, el amor era otra cosa. Yo había leído a Platón y a otros tantos, y sabía que este no se asemejaba para nada a nuestra pálida idea. Nos excedía, nos superaba, nos sobrepasaba.

“Ahora vos me vas a hablar del amor. Por favor, lo único que me falta”.

Era de suponer que un remisero no podía opinar de semejante tema, ni de muchos otros asuntos. Se hizo un silencio. Doblaste las veces que hizo falta para llegar y al poco rato estábamos en Liniers, naciendo como lo habíamos hecho treinta años atrás. Inmediatamente te fuiste a acostar, a la mañana siguiente tenías que trabajar con el coche, como todos los días. Yo escondí esos tres fajitos de dinero que no tardaría en patinarme al poco tiempo mudándome a la otra punta de la ciudad. Seguro, de la bronca, habré dado de puñetazos a la pared de mi antiguo cuarto, hasta casi romperme la mano esa velada fatídica. Y me habré ido a dormir, pensado en cómo continuar con mi vida, cómo reconceptualizar lo que había aprendido que era el amor, si sumarle mi experiencia o solo quedarme con lo que había leído.

Pero lo cierto es que aquella noche, no fue ni mi exnovia, ni Platón, ni los evangelios, quienes me vinieron a buscar al Bajo Flores, mientras acobardado y tembloroso apretaba los tres mil dólares que me hacían heredero de un pasado fracasado.

Fuiste vos, solo vos, quien acudió a mi llamado.

## LA SAL DE LA TIERRA

**Carlos Javier García**

*(Para el día después en el que el dolor nos pide un abrazo)*

Que no nos gane el espanto, ni tampoco la tristeza.  
Hagamos la bronca a un lado, porque es prima de la pereza,  
y porque la vida espera nuestro abrazo solidario.

Dejemos que el llanto transcurra el desconsuelo de su cauce...  
o mejor, que empape los surcos que el odio le hace al pueblo.

Y ahí, sobre la tierra recién mojadita,  
volvamos a sembrar la semilla que la esperanza nos ofrece  
y nuestros muertos nos reclaman.  
Para esto hemos venido a este mundo de sinsabores  
tal cual nos advirtió el que nos dijo  
(y estaba con su cruz a cuestas)  
que nuestra tarea consiste en ser la sal de la tierra.

Nosotros creemos en las ideas claras,  
pero más en las penumbras fecundas de piel y de caricias.  
Creemos en la alegría del pan que el amor multiplica,  
hasta que de tantas risas nos sobren doce canastos  
para que se cumpla el requisito esencial de la justicia:  
para cada mano un pan, para cada pan una vida.

Nosotros creemos que la vida es peregrina,  
y que la esencia humana se llama misericordia;  
y aprendimos a caminar juntos,  
porque así nos enseñaron que camina el pueblo.  
No nos une el odio, sino el encanto  
que produce en nuestro oído la palabra compañero.

Y porque, a pesar de tanta pena y tanta muerte,  
de tanto esperar que se nos pase el hambre  
y a pesar de tanto todo interminable,  
seguimos creyendo que para compartirla se nos dio la vida,  
como la comparten los que están convencidos  
de que para esto estamos:  
para ser la sal de la tierra.



## TRASCENDER

**María Lorena Guaglianone**

*A Mili y Buda*

Las ventanas abiertas hoy nos proponen un mirar diferente.  
A través de ellas aprendemos a cuidar, acompañar, escuchar, sentir corporalidad.  
El aire se filtra y flotamos en él, junto con aromas y sonidos.  
Posibilitamos la cercanía y la mirada atenta de lo que vendrá.  
El afuera está adentro, intentando invadirlo de calidez.  
Ya no sé cuándo comenzó, pero me aferro a esa posibilidad de presencia.  
Es tiempo de fluir y también de aceptar,  
de reconvertir la percepción de aferrar.  
Abrir para acercar, estrechar, encontrar calma.  
Ventanas que marcan un nuevo tiempo,  
resistiendo a una fragmentación solo de un momento,  
para transformar las palabras en gestos.  
Esta nueva historia que todos transitamos emerge desde ellas.  
Les pongo color, creatividad, recorrido vital y risas, encuentro remanso.  
Así, logro abrazarlas para seguir.



## NO NOS BUSQUEN

Ana Gómez

No nos busquen en el basural de la desesperanza  
revolviendo entre los restos nuestras conquistas pasadas  
que no le haremos huelga a los patrones de tantas bellezas  
ni vamos a vaciar las ollas donde guisamos respuestas

¿qué quieren?  
¿vernos el ejército cansado de una revolución vieja?  
con la cara tapada  
con la risa desecha

no vamos a enrollar banderas en una plaza enrejada  
ni besaremos pantallas con la boca tan sedienta  
tomaremos el terreno vacío de nuestros amores  
y nos quedaremos a cuidar los lotes en una noche de invierno

que debajo del barbijo está la lengua  
y adentro de su mar aguardan versos  
y detrás de las persianas que están bajas  
hay un cartel que dice “ya volvemos”

¿quieren acaso que perdamos la memoria?  
de las cosas que aprendieron nuestros cuerpos  
si ya estuvieron calladas otras veces  
las maquinarias de todos nuestros sueños

y una y mil tantas nos hemos levantado  
y una y mil tantas resolvimos sin los dueños  
si hasta en la noche más oscura de las noches  
no fue posible que triunfara el aislamiento

¿quieren acaso vernos por vencidos?  
como el gotero de alguna muerte lenta  
pues no suicidaremos la historia que nos toca  
por no animarnos a ser pájaros cantando al borde de la tormenta.